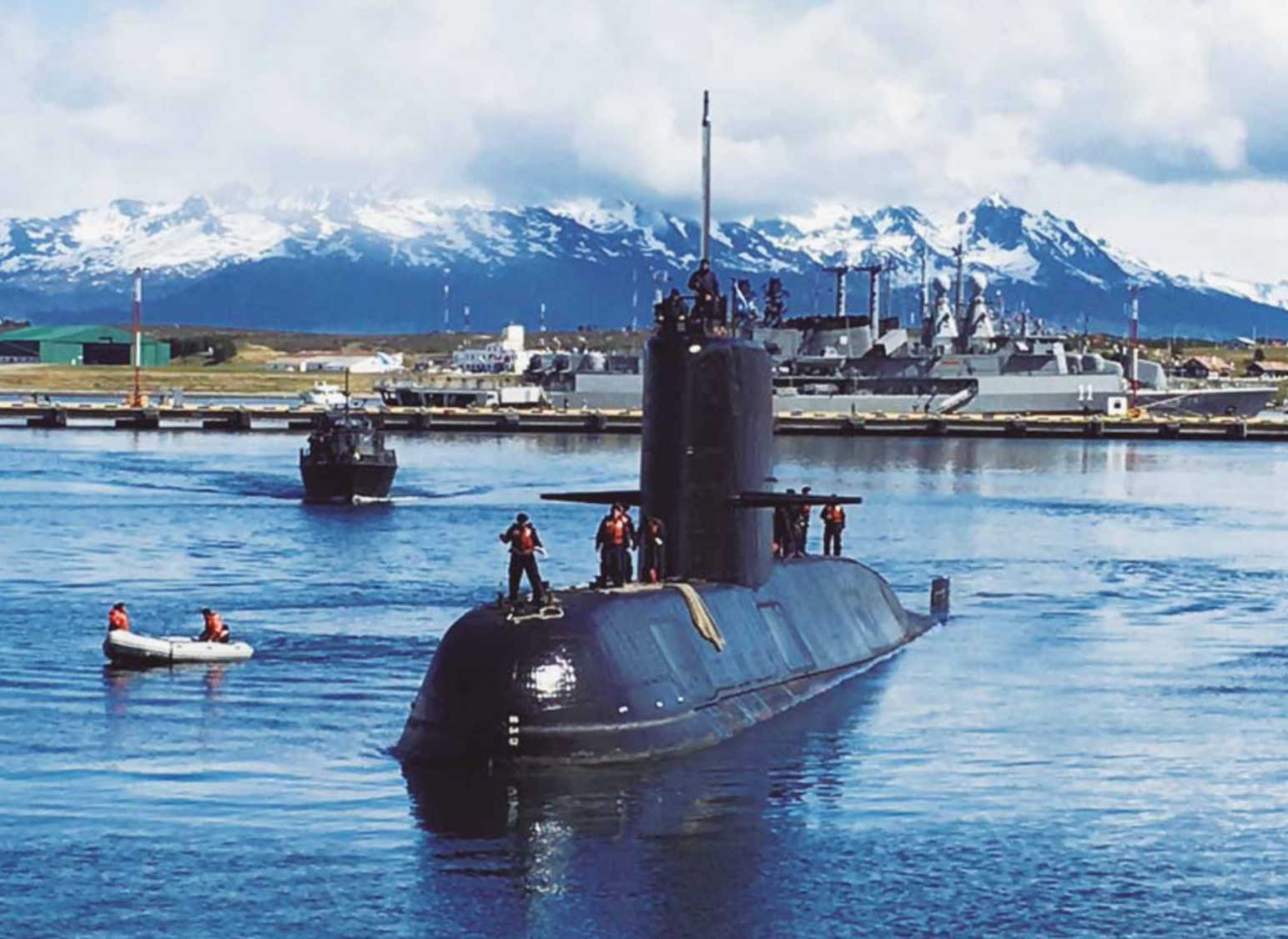


Boletín del Centro Naval



FUNDADO
EN MAYO
DE 1882



REPÚBLICA ARGENTINA

AÑO 135 - VOL. CXXXV N° 846 JUL / DIC DE 2017

REPÚBLICA ARGENTINA

Boletín del Centro Naval

FUNDADO EN MAYO DE 1882



NÚMERO **846**

JULIO / DICIEMBRE DE 2017



Director

Capitán de Navío (R) Héctor J. Valsecchi

Presidente Consejo Editorial

Capitán de Navío VGM (R) Alejandro J. Tierno

Vocales Consejo Editorial

Capitán de Navío VGM (R) Oscar D. Cabral

Capitán de Navío VGM (R) Juan J. Membrana

Capitán de Navío IM VGM (R) Hugo J. Santillán

Capitán de Navío VGM (R) Carlos A. Ares

Capitán de Navío (R) Gabriel O. Catolino

Arte y diagramación

Guillermo P. Messina

Administración y composición

Norma B. González

Corrección

Verónica Weinstabl de Iraola

Florida 801, C1005AAQ Buenos Aires,
República Argentina
Telefax: (+54 11) 4311-0041.
Conmutador: (+54 11) 4311-1011/16 int. 605
E-mail: boletin@centronaval.org.ar
www.centronaval.org.ar

ISSN 0009-0123
Registro de Propiedad Intelectual
Número: 978.013 (25.11.2011)
Propietario: Centro Naval



Imagen de portada:

El submarino ARA San Juan entrando a Ushuaia, el 4 de noviembre de 2017.

CORTESÍA DEL DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL DE LA ARMADA ARGENTINA

Miembro de la Asociación de la Prensa Técnica y Especializada Argentina (APTA),
desde el 7 de marzo de 1975

Distinciones al Boletín y a quienes en él escriben

- Premio APTA/Rizzuto 1989 en la categoría Publicaciones sin fines de lucro
- Primer Premio APTA/Rizzuto 1994 en la categoría Publicaciones Oficiales
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 1998 en la categoría Publicaciones Oficiales
- Reconocimiento al Mérito 2002
- Reconocimiento a la Trayectoria 2003
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2004 por Nota de Contenido Técnico
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2006 por Nota Científica
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2006 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2007 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2008 por Nota Periodística
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2009 por Nota Técnica CONICET / Sociedad Científica Argentina (SCA)
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2009 por Nota Técnica CONICET / SCA
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2013 por Nota Científica
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2013 por Nota Técnica CONICET / SCA
- Premio 2do. Accésit APTA/Rizzuto 2013 por Nota de Bien Público
- Premio 1er. Accésit APTA/Rizzuto 2014 por Nota Técnica
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2016 Nota Técnica CONICET
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2017 Nota Técnica CONICET
- 1er. Premio APTA/Rizzuto 2017 Nota de Bien Público



Índice

- 131 CARTA DEL DIRECTOR
- 134 **Una nueva provincia argentina**
Capitán de Navío IM VGM (R) Jorge Paulo Barrales
- 142 ESTELAS AJENAS
Publicado en ieee.es Instituto Español de Estudios Estratégicos
/ Colaboración de la Revista de Publicaciones Navales
DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN 02/2017
Grupo de Investigación «Zona Gris».
Hacia una definición del concepto Gray Zone (GZ)
Josep Baqués
- 157 MARINOS ILUSTRES
Capitán de Corbeta Juan Manuel Gregores, a setenta años de su fallecimiento
- 158 **Influencias académicas intercontinentales y locales**
Capitán de Navío (R) Néstor A. Domínguez
- 178 **Cena por el aniversario de la Independencia Nacional**
- 180 **Canales**
Capitán de Fragata (R) Alberto Gianola Otamendi
- 198 LIBROS
- 200 **Una singladura cultural**
Capitán de Navío (R) Raúl Bondoni Arana
- 206 **Acto por el aniversario del fallecimiento de don Domingo Faustino Sarmiento**
- 208 **Premios y reconocimiento APTA**
- 209 **Novedades Actividades culturales y académicas**
- 210 **Disertación del Dr. Goyogana en el Homenaje a Sarmiento**
- 222 **Apuntes sobre la génesis y las causas de la Guerra del Paraguay**
Capitán de Navío IM VGM (R) Hugo J. Santillán

- Los autores de los artículos publicados en el Boletín del Centro Naval son indefectiblemente responsables de su contenido y no reflejan obligatoriamente la opinión favorable o desfavorable del Centro Naval, que no comparte necesariamente los criterios vertidos, por lo que su interpretación queda a cargo de los lectores. Asimismo, el Centro Naval no se hace responsable por la aplicación de los contenidos de los artículos publicados.
- El Boletín del Centro Naval se reserva el derecho de propiedad de todos los artículos inéditos en él publicados, pero autoriza su reproducción parcial o total, con la condición de que se mencione, en forma clara, autor y fuente; eventualmente, para algunos artículos que serán expresamente identificados en su portada, se requerirá la autorización escrita del Boletín.
- Por limitaciones en el proceso de edición de la revista, resulta imposible publicar, en el futuro cercano, todas las colaboraciones recibidas, por lo que el Centro Naval se reserva el derecho de seleccionar, de acuerdo con criterios de oportunidad, equilibrio en la diagramación, grado de interés y afinidad con las finalidades del Boletín, aquellos trabajos que serán incluidos en los próximos números.
- El orden de aparición de cada artículo en un mismo número del Boletín no implica orden de preferencia alguno en cuanto a su importancia, calidad o amenidad; su ubicación será el resultado, simplemente, de la búsqueda de un adecuado equilibrio en la diagramación.
- El Centro Naval no asegura las condiciones, representaciones o garantías, expresas o implícitas, ni el contenido de todos los avisos publicados en sus páginas. Tampoco es responsable de cualquier daño directo o indirecto, o consecuente, que surja del uso de los productos, o servicios, o de acciones u omisiones producidas en relación con la información contenida en esos avisos.

Estimados lectores:

El Boletín del Centro Naval desde su nacimiento, ha sido memoria permanente de la actuación de sus hombres, cada página de Gloria y cada página de Tristeza no son olvidadas, quedan en los múltiples tomos con un señalador para la relectura y el recuerdo que nos sirve para las evocaciones ejemplificadoras.

Es por ello que como homenaje al Submarino ARA San Juan y sus hombres hoy, y teniendo en cuenta la tristeza que nos embarga, está incluida esta carta de una “hija de la Familia Naval”, que con emoción recuerda nuestros sentimientos.

NO HABLEN SIN SABER.

Por favor, no hablen sin saber. Es muy cómodo dar una opinión desde la ignorancia y la comodidad de nuestras casas.

Para los que somos “hijos de la Armada” el trabajo de nuestros viejos es difícil de explicar. Pero fascinante de vivir.

Ir a visitar a tu papá al trabajo es subirte a un buque, a un submarino, trepar escaleras, preguntarle a papá “qué hace ese coso” y nunca llegar a entender bien pero igual sentir fascinación. Es caminar entre los interminables pasillos que parecen todos iguales, pero que seguro en momentos críticos no lo son. Es ir a la cámara y que te den Coca Cola en un vaso con ese escudo inconfundible impreso.

Pero también es que papá no está muchos días, semanas, meses... y también es que papá vuelva con ese olor a buque que solo los que lo vivimos sabemos entender. Por favor, no hablen sin saber. Es muy cómodo dar una opinión cuando nunca estuviste en la situación de que tu papá pueda no volver a casa.

Que un buque vuelva a puerto es una fiesta. Es esperar y verlo acercarse más lento de lo que uno de chico puede aguantar. Orgullosa, imponente. Es saber que todo vuelve a la normalidad. Es más Coca Cola en la cámara y papá con más olor a buque que nunca. Pero es papá en casa. Y el buque en casa también.

Por favor, no hablen sin saber. Es muy cómodo dar una opinión cuando no sabes lo que es el interior de un submarino. Y el coraje que se requiere para elegir defenderlo.

Porque hoy hay muchos hijos de la Armada, como yo, que no tendrán papá ;con olor a buque, ni Coca Cola en la cámara en el vaso con el inconfundible escudo impreso.

Porque nadie está dejando que nos invadan. Porque recibir ayuda es tan sensato como ayudar. Porque cualquiera de los que están ahí abajo hubiera ayudado sin dudar. Porque si hay algo que sabe un marino es el valor del trabajo en equipo.

Por favor, no hablen sin saber. Por una vez, prioricemos buscar consuelo antes que culpables. Por una vez, no nos dejemos contaminar por las opiniones de quienes nunca jamás van a entender lo que significa que un buque no vuelva a casa. Que no haya papá con olor a buque ni Coca Cola en la cámara.

Por favor. No hablen sin saber.

Soledad Martinetti para Facebook

Que pasemos a la página siguiente no es volver a la rutina, sino continuar con la derrota que las tradiciones nos indican, mirando atentamente la proa damos vuelta la cabeza para verificar que los que vienen atrás están siguiendo nuestra estela.

En este número la sección de Marinos Ilustres nos evoca al Capitán de Corbeta Gregores en el setenta aniversario de su fallecimiento.

Colaboradores que, por su pluma prolífica, ya parecen de la redacción escriben: el capitán Gianola Otamendi sobre importantes canales del mundo, el Capitán Domínguez sobre Academias argentina y extranjeras, el Capitán Barrales nos transmite una singular idea sobre una nueva provincia en la Argentina y el Capitán Santillán nos entrega apuntes sobre la dolorosa y heroica Guerra de la Triple Alianza.

El intercambio de cadetes en los viajes de instrucción nos son recordados por un reportaje del Capitán de Navío Bondoni al entonces Guardiamarina Damián Palmiteste. Este tipo de actividades han sido, durante años, complementados por la vieja Marina de Guerra enviando hombres fuera del país para completar su formación y redundaron en el éxito de operaciones combinadas que le dieron prestigio al país y reportaron avances en técnicas y doctrinas que se difundieron fuera del ámbito naval y engrandecieron académicamente a la Argentina.

Anualmente la entrega de premios del Boletín es uno de los más importantes actos del Centro Naval, se recuerda en el mismo la figura señera de Don Domingo Sarmiento, gran Presidente de la Nación y Presidente Honorario del Centro desde su fundación. Dos artículos se refieren a la conmemoración: un pantallazo gráfico y una excelente disertación del Dr. Goyogana sobre el pensamiento del gran hombre.

En nuestra Sección “Estelas ajenas” nos congratulamos en contar con un interesante aporte de la centenaria Revista de Publicaciones Navales de la Armada Argentina, que nos hace llegar un artículo de Josep Baqués del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Antes de despedirnos hasta la próxima edición les solicito un ruego por nuestros camaradas.

Les envío un saludo afectuoso por la Navidad y el deseo de un año 2018 que borre las tristezas de quienes “componemos la Gran familia Naval Argentina” por los hombres caídos en actos de servicio y por aquellos separados de sus hogares que claman Justicia por haber cumplido con su deber y salvado a la Patria.

Capitán de Navío (R) **Héctor J. Valsecchi**

Comisión Directiva del Centro Naval

Desde el 31 de marzo de 2017

Presidente	Almirante VGM (R) Daniel Alberto Enrique MARTIN
Vicepresidente 1°	Contraalmirante VGM (R) Julio Alberto COVARRUBIAS
Vicepresidente 2°	Contraalmirante VGM (R) Carlos Bartolomé CASTRO MADERO
Secretario	Capitán de Navío (R) Mario I. CARRANZA HORTELOUP..... Presidente del Comité de Socios
Tesorero	Capitán de Navío Contador (R) Carlos Omar GONZÁLEZ..... Jefe del Comité de Control de Gestión Económico-Financiero
Protesorero	Capitán de Navío Contador (R) Edgardo Edmundo MARTÍNEZ

Vocales Titulares

Capitán de Navío (R) Héctor Julio VALSECCHI.....	Director del Boletín del Centro Naval
Contraalmirante VGM (R) Pablo Carlos ROSSI	
Contraalmirante VGM (R) Pablo Marcelo VIGNOLLES.....	Presidente del Instituto de Publicaciones Navales
Capitán de Navío VGM (R) Alberto Miguel SCOTTO ROCHA.....	Jefe del Comité de Deportes
Contraalmirante VGM (R) Ricardo Alejandro PINGITORE.....	Jefe del Comité de Reglamentación
Capitán de Navío José Alberto MARTI GARRO	
Capitán de Navío VGM (R) Pablo Ramón MARIN.....	Representante del Centro Naval ante la FEMFASE
Capitán de Navío Marcelo Ricardo FLAMINI	
Capitán de Navío VGM (R) Sergio SEPETICH.....	Director de Contacto de la Sede TIGRE
Teniente de Navío Martín Ignacio VILLALBA.....	Jefe de la Delegación BAHÍA BLANCA
Capitán de Navío Arturo MARTÍNEZ CORDEYRO	
Contraalmirante IM (R) Carlos Alberto COMADIRA	
Capitán de Navío IM (R) Pablo Eduardo FINAZZI.....	Comodoro YCCN
Contraalmirante VGM (R) Rafael Luis SGUEGLIA	
Capitán de Navío IM (R) Jorge Alberto NOBLEA LAMOGLIA.....	Jefe de la Delegación LA PLATA
Contraalmirante VGM (R) Ricardo Luis ALESSANDRINI.....	Jefe del Comité Académico
Contraalmirante VGM (R) Eduardo Raúl CASTRO RIVAS	
Contraalmirante Cont. Juan José PALERMO.....	Director de Contacto de la Sede NUÑEZ

Vocales Suplentes

Capitán de Fragata (R) Eduardo Enrique PIZZAGALLI
Capitán de Navío IM (R) Juan Pablo PANICHINI
Capitán de Navío Gabriel Rodolfo REMOTTI
Teniente de Fragata IM (R) Juan Alfonso PEGASANO

Vocales Adscriptos

Capitán de Navío (R) Cristian Alberto PÉREZ COLMAN.....	Jefe del Comité de Actividades Culturales
Capitán de Navío Fabián Gerardo D'ANGELO.....	Jefe de la Delegación PUERTO BELGRANO
Capitán de Navío Gabriel GALEAZZI.....	Jefe de la Delegación MAR DEL PLATA

COMISIÓN FISCALIZADORA

Fiscalizadores Titulares

Comodoro de Marina Cont. Luis Norberto MARTÍNEZ REUMANN
Capitán de Navío VGM (R) Oscar Osvaldo BRANDEBURGO
Capitán de Navío Contador (R) Julio César CIARROCCA
Teniente de Fragata (R) Alberto Guillermo THOMAS

Fiscalizadores Suplentes

Capitán de Navío (R) Gustavo Jorge SCARDILLI
Capitán de Navío VGM (R) Juan José MEMBRANA



UNA NUEVA PROVINCIA ARGENTINA

Jorge P. Barrales

Fotografías: Cortesía de Santiago G. de la Vega



El enorme territorio nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur¹ adquirió rango provincial por Ley N.º 23775/1990 y se constituyó en la provincia más joven y, a la vez, más grande de la República Argentina (más de un millón de km²); de este modo, desplazó de este sitio a la provincia de Buenos Aires (307 571 km²) que, históricamente, lo había ocupado.

NOTA: La secuencia del proceso de provincialización está resumida en el Cuadro N.º 1.

Asimismo, la Constitución Nacional de 1994, reforzando el Art. 1.º de la Ley N.º 23775, estableció como objetivo permanente e irrenunciable la recuperación de la soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes (véase el Cuadro N.º 2).

En el presente artículo, se analizarán los aspectos mencionados precedentemente a la luz de las reales posibilidades de transformar lo reclamado en base al derecho, en ejercicio efectivo de la soberanía, y se propondrán, por otra parte, alternativas para el caso de no lograrlo.

UNA PROVINCIA, TRES SOBERANÍAS

La provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur está integrada por los territorios mencionados en el Cuadro N.º 3; no obstante, podemos distinguir tres diferentes grados de soberanía respecto de ellos:

I) Isla Grande de Tierra del Fuego

La Argentina ejerce *soberanía completa* sobre este territorio.

II) Sector Antártico Argentino

Sobre este territorio, nuestro país ejerce una especie de *soberanía compartida de hecho, con coexistencia pacífica*, basada en las siguientes consideraciones:

- La proximidad geográfica y el rango de «socio fundador» de nuestro país le confieren una ventaja comparativa, compartida principalmente con Chile (Cuadro N.º 4-a).
- Los reclamos territoriales argentinos no están convalidados, pero tampoco desestimados (Cuadro N.º 4-b y c).
- La superposición de reclamos de soberanía entre Argentina, Chile y Gran Bretaña no impide la tradicional cooperación (preponderantemente científica) entre ellos y no generó fricciones ni incidentes militares incompatibles con el Tratado Antártico (Cuadro N.º 4-d).

CNIM VGM (R)
Jorge Paulo Barrales

¹ Islas del Atlántico Sur: Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

Cuadro N.º1 Cronología de la provincialización Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur

15 ABR 1986

El presidente Alfonsín presentó un proyecto de ley por el cual propiciaba la provincialización del territorio nacional sin incluir a las islas reclamadas del Atlántico Sur ni al sector antártico.

29 ABR 1986

La Legislatura fueguina emitió una resolución pidiendo que la nueva provincia se erigiera incorporándole la totalidad de la actual jurisdicción del territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

01 OCT 1986

El proyecto recibió media sanción de la Cámara de Diputados con el agregado de que *cuando se den las condiciones de recuperación y el ejercicio indiscutido de la soberanía nacional, se considerará la posibilidad de integrar Tierra del Fuego con la Antártida y las islas del Atlántico Sur.*

21 SET 1988

El proyecto fue aprobado en el Senado, con el agregado de que esos últimos territorios (Antártida e islas del Atlántico Sur) se incorporarían a la provincia y quedarían sujetos a los *tratados con potencias extranjeras que celebre el gobierno federal.*

26 ABR 1990

La Cámara de Diputados aprobó las modificaciones del Senado convirtiéndose en la Ley N.º 23775.

10 MAY 1990

Carlos Menem vetó parcialmente la ley mediante el Decreto 905/90 borrando, del artículo N.º 1, toda referencia a los límites; la nueva provincia nació con los límites que tenía como territorio nacional desde 1957, sin que fueran especificados por la nueva ley y sin que se actualizaran los límites con Chile.

LEY NACIONAL N.º 23775 (extracto)

ART. 1.º: *Declárase provincia conforme a lo dispuesto en los artículos 13 y 67 inciso 14 de la Constitución Nacional, al actual territorio nacional de la Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur.*

ART. 2.º: *En lo que se refiere a la Antártida, Malvinas, Georgias del Sur, Sandwich del Sur y demás islas subantárticas, la nueva provincia queda sujeta a los tratados con potencias extranjeras que celebre el gobierno federal, para cuya ratificación no será necesario consultar al gobierno provincial.*

Por otra parte y considerando el espíritu del Tratado Antártico, la posibilidad de que uno de los tres reclamantes del sector reivindicado por nosotros obtenga la soberanía exclusiva es racionalmente nula.

III) Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur

La Argentina no ejerce soberanía sobre estos territorios; Gran Bretaña la ejerce en función de la enorme disparidad entre el *potencial nacional* de ambos países, lo que le permitió al Reino Unido rechazar exitosamente todos los reclamos argentinos en los foros internacionales y el único intento militar ensayado desde 1833 (véase el Cuadro N.º5)

Si consideramos el *potencial nacional* como una ecuación cuyo resultado es la interacción sinérgica² entre *poder político, económico y militar*³, valen las siguientes consideraciones:

Poder Político: Este factor incluye aspectos tales como la política propiamente dicha, la diplomacia, la ciencia y la tecnología, y el nivel socio-cultural, entre los más importantes. El *peso político relativo* de Gran Bretaña en el mundo es enormemente superior al nuestro, y su alineamiento político se mantiene constante. En lo atinente al *factor diplomático*, la cancillería británica es una de las más eficientes del mundo, mientras que la nuestra, si bien tuvo fugaces momentos de brillo, registró «bruscos

2. La sinergia comúnmente refleja un fenómeno por el cual actúan en conjunto varios factores o varias influencias, y se observa, así, un efecto resultante superior a la suma de los resultados de cada elemento o de cada parte actuando aisladamente.

3. Cite. Roberto Pertusio, *Estrategia Operacional*, 3.ª Edición (2005), Cap. 1.



Cuadro N.º 2 Constitución Nacional de 1994 Disposición Transitoria Primera

“La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las **Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur** y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional. La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes y conforme a los principios del Derecho Internacional, **constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino**”.

golpes de timón» (Menem-Kirchner) y siempre desestimó el poder militar como instrumento útil a sus propósitos. Asimismo, nuestra inserción en el mundo es variable, y nuestra relación con los EE. UU. (primera potencia mundial) es preponderante y culturalmente confrontativa.

Poder Económico: La relación del poder económico siempre fue ampliamente favorable a Gran Bretaña; tuvo su origen en el cuestionado préstamo que Rivadavia contrató con la casa Baring en 1824⁴ y que es objeto de constante pugna entre las corrientes históricas que coexisten en la Argentina. Adicionalmente, los programas económicos siguen los vaivenes de las políticas nacionales.

Poder Militar: Las victorias militares de 1806 y 1807 solo fueron posibles en el contexto del siglo XIX. A partir del siglo XX, la brecha tecnológica impide repetir aquellos éxitos en el marco de la guerra convencional. Por otra parte, en este plano la capacidad militar argentina está reducida a su mínima expresión, particularmente en lo atinente a la Fuerza Aérea y la Armada; debe considerarse que estas dos fuerzas tienen la capacidad intrínseca de proyectar el poder militar hacia las Islas* y pueden convertirse (en caso de ser recuperado) en una herramienta útil en la maniobra diplomática para resolver el conflicto austral.

*NOTA: La Armada tiene la capacidad adicional de mantener el poder de combate en vigilia de armas en la milla 201 acompañando la maniobra diplomática que la emplee.

PRAGMATISMO AUSTRAL

A partir de la situación vigente y respecto de las reales posibilidades de ejercer plenamente la soberanía sobre la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, caben las siguientes consideraciones:

I) Isla Grande de Tierra del Fuego (IGTF)

La IGTF puede transformarse en una valiosa base de apoyo para las siguientes actividades:

4. Del millón de libras esterlinas pactados llegó efectivamente algo más de la mitad, mayormente en letras de cambio. Gran parte de este monto debió gastarse en la guerra contra Brasil (1826). Argentina terminó de cancelarlo en 1904.

Cuadro N.º 3 SUPERFICIE TERRITORIAL

		% SUP.
Isla Grande de Tierra del Fuego	21.263 km ²	2,12 %
Sector Antártico	965.314 km ² (tierra firme)	96,33%
Islas Malvinas	11.410 km ² (Instituto Geográfico Nacional, Argentina)	
Islas Georgias del Sur	3.756 km ²	1,55%
Islas Sandwich del Sur	310 km ²	
TOTAL	1.002.053 km²	100 %



- Cooperación científica en la Antártida;
- Actividades de Búsqueda y Rescate;
- Explotación petrolera y pesquera;
- Intercambio de fracciones militares para fomentar confianza mutua⁵ si tal recurso se considera diplomáticamente útil.

II) Sector Antártico Argentino

La medida práctica inmediata es disponer lo antes posible de un rompehielos⁶, en base a alguna de las siguientes alternativas:

- Finalizar la reparación del Rompehielos *Alte. Irizar* (RHAI) en el país.
- Finalizar la reparación del RHAI en el exterior.
- Adquirir un rompehielos «usado».
- Contratar la construcción de un rompehielos en el exterior.

En la evaluación de las alternativas señaladas, deben considerarse no solo los costos del alquiler del rompehielos de reemplazo, sino también el retroceso en el «know-how antártico» que distinguía a la Argentina en el ámbito regional por ser la única que poseía un rompehielos⁷.

Por lo expuesto, pensando en el largo plazo, la postura realista sería propiciar una *actitud cooperativa con Chile y Gran Bretaña* para que los tres se consoliden ventajosamente en el espacio que reclaman, considerando que, cuando la explotación de los recursos antárticos sea económicamente rentable, es muy probable que poderosos actores internacionales quieran participar en las actividades desarrolladas en la Antártida y consideren que los reclamos de soberanía son un obstáculo a sus ambiciones. Por otra parte, la mencionada postura cooperativa se contrapone con el Art. 1.º de la Ley 23775 y con la Disposición Transitoria Primera de la Constitución de 1994 (véanse los Cuadros N.º 1 y N.º 2).

III) Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur

La cuestión de la soberanía por Malvinas (y, por extensión, las Georgias y Sandwich del Sur) constituye el 20% de los desacuerdos con Gran Bretaña en un contexto de 80% de acuerdos posibles según el «Principio de Pareto» mencionado por nuestra canciller (véase el Cuadro N.º 6). Por otra parte, la estrategia encarada a partir de este enfoque debe considerar los siguientes aspectos:

- Respecto de los isleños, Argentina debe mantener la postura de los intereses por sobre la de los deseos (posición británica).

5. Los Batallones de Infantería de Marina N.º 4 (Ushuaia) y N.º 5 (Río Grande) pueden recibir fracciones de «Royal Marines» con base en las Islas Malvinas.

6. El Rompehielos ARA *Almirante Irizar* se incendió el 10/04/2007. La reparación se inició en el Astillero Tandánor en octubre de 2009.

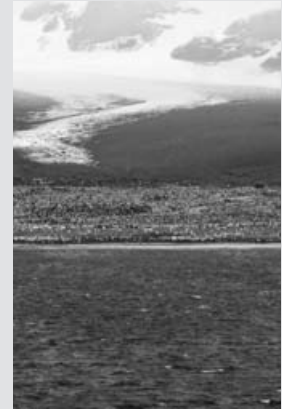
7. Hasta 1989 tuvo dos: Los rompehielos *Almirante Irizar* y *Bahía Paraíso*.



Cuadro N.º 4 EL TRATADO ANTÁRTICO (síntesis de interés)

- (a) El tratado fue firmado en Washington el 01-12-1959 y entró en vigor el 23-06-1961. Los firmantes originales fueron: **Argentina**, Australia, Bélgica, **Chile**, Estados Unidos, Francia, Japón, Noruega, Nueva Zelanda, el **Reino Unido**, Sudáfrica y la Unión Soviética, pero el tratado dejó la puerta abierta a cualquier miembro de la ONU u otro estado invitado por la totalidad de los signatarios consultivos.
- (b) **ARTÍCULO IV: Tratado Antártico**
1. Ninguna disposición del presente Tratado se interpretará: (a) como una renuncia, por cualquiera de las Partes contratantes, a sus derechos de soberanía territorial o a las reclamaciones territoriales en la Antártida, que hubiere hecho valer precedentemente.
- (c) Países como **Argentina** y **Chile** consideran sus reclamaciones territoriales en la Antártida partes soberanas integrales de sus respectivos territorios. Si bien el tratado **menciona** las reclamaciones de soberanía territorial previamente hechas valer, ni las reconoce como válidas ni las desestima.
- (d) El sector antártico reclamado por **Argentina** se superpone parcialmente con el reclamado por **Chile** y totalmente con el reclamado por **Gran Bretaña**.

Cuadro N.º 5 ISLAS DEL ATLÁNTICO SUR



ISLAS MALVINAS

Para la ONU, es un territorio **no autónomo** administrado por el Reino Unido y reclamado por Argentina, que constituye un territorio de soberanía aún pendiente de definición.

Es uno de los 17 territorios en la lista de territorios no autónomos bajo supervisión del Comité Especial de Descolonización de las Naciones Unidas (Resolución ONU 2065/1965).

Tratado de Lisboa/2007: Este tratado promulgado por la Unión Europea incluye las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur como «territorios británicos de ultramar».

Desde **1766**, año en que fue nombrado el primer gobernador español, se sucedieron en forma ininterrumpida 32 gobernadores que residían permanentemente en Puerto Soledad y dependían directamente de las autoridades residentes en Buenos Aires.

En **1820**, el gobierno de la provincia de Buenos Aires envió una fragata a tomar posesión y reafirmar sus derechos en las Malvinas. El 30 de agosto de **1829**, Vernet fundó Puerto Luis.

El 2 de enero de **1833**, el capitán John James Onslow (fragata británica *HMS Clio*) tomó posesión de las islas en nombre del Rey del Reino Unido.

El 2 de abril de **1982**, fuerzas militares argentinas ocuparon las Malvinas, y el Reino Unido las recuperó militarmente el 14 de junio de 1982.

ISLAS GEORGIAS DEL SUR

El capitán Cook desembarcó en la isla principal y la reclamó para el Reino Unido el 17 de enero de **1775**.

La primera estación ballenera en tierra, Grytviken, fue establecida en **1904** por la Compañía Argentina de Pesca y estuvo en operación hasta **1965**.

1982: El 19 de marzo Argentina ocupó militarmente la isla, y el 25 de abril Gran Bretaña la recuperó por el mismo medio.

ISLAS SANDWICH DEL SUR

El Reino Unido declaró su soberanía sobre las Sandwich del Sur en **1908**, y la Argentina reclamó su soberanía sobre las islas en **1938**.

El primer establecimiento humano se realizó el 14 de diciembre de **1955** cuando la Armada Argentina construyó el Refugio Teniente Esquivel en la isla Thule.

En **1976**, Argentina estableció una estación científica en la isla Thule/Morrell; este fue el primer asentamiento humano permanente en el archipiélago.

El 20 de junio de **1982**, ese territorio pacíficamente ocupado por Argentina fue desalojado por la armada británica.

- Los avances en el espacio de coincidencias no deben realizarse a cambio de la postergación indefinida del tratamiento del tema de la soberanía (una especialidad de la diplomacia británica).
- El desmantelamiento del instrumento militar argentino priva a nuestra diplomacia de una herramienta auxiliar que ningún actor racional resigna.
- Gran Bretaña negocia cuestiones de fondo solo ante una ecuación costo-beneficio desfavorable en términos políticos y/o económicos y/o militares⁸.
- Una futura solución al tema central de la soberanía sobre las islas Malvinas asignando una isla a cada una de las partes podría sustentarse en el Art. 2.º de la Ley N.º 23775, pero se vería obstaculizada por la Disposición Transitoria Primera de la Constitución Nacional (véanse los Cuadros N.º 1 y N.º 2).

8. Por esa razón y no otra, Gran Bretaña devolvió Hong Kong y mantiene Malvinas y Gibraltar.

Cuadro N.º 6 EL PRINCIPIO DE PARETO (según artículo periodístico)¹⁰

«Hay un 80% de cosas en las que Macri está de acuerdo con Gran Bretaña y un 20% en las que no hay acuerdo». «La ventaja con Gran Bretaña es que sabemos cuál es ese 20%: son las Malvinas» (Susana Malcorra, Canciller).

No obstante, por el momento, esta estrategia no contemplará un acercamiento oficial ni extraoficial del Gobierno a los kelpers por considerar que la discusión por la soberanía de las Malvinas debe seguir encuadrada solo con Gran Bretaña en el ámbito de las Naciones Unidas.

Desde este punto de vista, el Gobierno busca diferenciarse de la política de lazos estrechos que tenía Carlos Menem. «Esa política no la avalamos y no funcionó», dijo tajante un funcionario de la Cancillería a *La Nación*.

El Gobierno podrá ensayar un punto intermedio entre la estrategia amiga de Menem y el aislamiento de los Kirchner.

Esta idea de trabajo conjunto no implicará dejar de lado el reclamo por la soberanía.

CONCLUSIONES

- 1) La postura original (Presidente Alfonsín) de provincializar solo la Isla Grande de Tierra del Fuego manteniendo el sector antártico y las islas australes como territorios nacionales era más realista que la provincialización completa decretada por la Ley N.º 23.775 por las siguientes causas:
 - El político elegido para gobernar la vasta provincia solo tiene autoridad real sobre el 2,12% de ella.
 - Argentina, en función de su potencial nacional (actual y futuro a largo plazo), no tiene capacidad para obtener la *soberanía excluyente* sobre el sector antártico y las islas australes. Su categorización como objetivo irrenunciable así como el hecho de haberlos incluido como parte de una provincia puede generar una futura frustración en el pueblo argentino cuando la realidad y el pragmatismo impongan una solución negociada.
 - Para la opinión pública, que siempre está presente en la mente de los políticos, es más digerible una solución negociada sobre un territorio nacional que sobre parte de una provincia.
- 2) Desde la óptica de la *realpolitik*⁹, cabría adoptar las siguientes líneas estratégicas:
 - a) Actitud cooperativa con Chile y Gran Bretaña sobre el sector antártico que las tres naciones se atribuyen.
 - b) Actitud cooperativa con Gran Bretaña sobre el espacio de coincidencias (que excluye la soberanía de las islas australes).
 - c) Actitud cooperativa-competitiva con Gran Bretaña en el conflicto por las islas australes, apuntando a una futura resolución en términos de soberanía compartida o dividida. Para ello:
 - Mantener el reclamo ante organismos internacionales como recurso necesario pero no suficiente.
 - Lograr el apoyo de los EE. UU. para una soberanía compartida o dividida.
 - Recuperar el instrumento militar (particularmente naval) como herramienta útil de la negociación diplomática.
 - Preparar a la opinión pública para aceptar un resultado inferior al de las expectativas de máxima que culturalmente ha incorporado. ■

9. *Realpolitik* («política de la realidad» en alemán): es la política o la diplomacia basada en intereses prácticos y acciones concretas, sin atender a la teoría o la filosofía como elementos «formadores de políticas».

10. «Malvinas: el Gobierno evalúa restituir los vuelos y dar asistencia sanitaria», Martín Di Natale, *La Nación*, 23/05/16.

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN 02/2017

Grupo de Investigación «Zona Gris» Hacia una definición del concepto *Gray Zone* (GZ)

Josep Baqués

Resumen

En los últimos lustros, estamos asistiendo a un notable esfuerzo por generar marcos teóricos que sean capaces de explicar la panoplia de conflictos que se están desarrollando en la actualidad y que, probablemente, se desarrollarán con más frecuencia en el futuro. Ante la decadencia de las guerras clásicas (interestatales), fueron surgiendo conceptos como el de la guerra híbrida. Sin embargo, algunos actores están generando dinámicas que, alejándose de la bona fides propia de los tiempos de paz, ni siquiera son definibles como guerra, aunque pueden ser una alternativa a esta en aras de lograr objetivos tan contundentes como los propios de una campaña militar o bien pueden ser una preparación para una futura campaña militar (híbrida o convencional) obrando, en todo caso, al límite de la legalidad internacional. Este escenario suele ser identificado como zona gris, y este informe surge de la necesidad de proceder a su conceptualización.

Palabras clave

Zona Gris; guerra híbrida; conflicto; Estados revisionistas; amenaza.

Abstract

In the last years, we have witnessed a remarkable effort to achieve theoretical frameworks that are able to explain the assortment of conflicts that are currently developing and which will probably be developed more frequently in the future. Taking into account the decline of interstate wars, concepts like Hybrid War appeared. However, some actors are generating dynamics that, moving away from the bona fides of the times of peace, are not even definable as war. But they can be both, an alternative to war in order to achieve goals as strong as those of the war itself or a preparation for a future military campaign (hybrid or conventional), always playing to the limit of the international law. This scenario is usually identified as Gray Zone, and this report arises from the need to proceed with its conceptualization.

Keywords

Hybrid Warfare; Conflict; revisionist States; Threat.

Introducción

A lo largo de los últimos dos o tres años, ha podido observarse que en los debates acerca de la nueva tipología de conflictos ha surgido con fuerza el concepto *gray zone*. Un concepto que pretende tener un gran potencial explicativo (sobre todo pensando en conflictos futuros), pero que requiere de un ulterior esfuerzo de precisión en la medida que, como su propio nombre delata, se mueve intencionadamente en un terreno ambiguo (entre el blanco y el negro; es decir, entre la paz y la guerra). Conviene, por lo tanto, distinguirlo de figuras afines, a fin de establecer las relaciones que puedan existir entre unas y otras, así como de enfatizar lo que de específico contiene esa zona gris. La pretensión última es poder contar con un marco teórico adecuado para poder desarrollar a partir de él análisis empíricos de conflictos reales o potenciales en los cuales pueda ser de aplicación este concepto, siempre con la mirada puesta en comprender mejor las posturas de los diversos actores, los medios empleados para alcanzar sus metas, así como también sus consecuencias más probables.

Para la elaboración del concepto *gray zone*, he seguido los siguientes pasos: en el siguiente epígrafe, se desarrolla el planteamiento de la cuestión, así como también las razones que justifican la necesidad del concepto *gray zone*. Para ello, se pone especial énfasis en su relación con la guerra híbrida (en adelante, HW). De esta manera, al final del apartado 2.1. «Cambios en el modo de hacer la guerra e impacto en las grandes potencias», se plantea una propuesta inicial para enfatizar las diferencias entre ambos conceptos, mientras que en el apartado 2.2. «Déficits detectados entre los analistas y planificadores de los EE. UU.», se recogen los retos que la *gray zone* (en adelante, GZ) está planteando entre los expertos de los Estados occidentales, con especial énfasis en los propios EE. UU.

El tercer epígrafe, ¿Qué es la *gray zone*?, constituye el epicentro del análisis a fin de elaborar el concepto requerido. En el apartado 3.1. «Hacia un concepto de *gray zone*», se exponen los principales criterios empleados para delimitar la GZ, así como las variantes de este fenómeno, mientras que en el apartado 3.2. «Actores de la *gray zone*», se indican qué actores generan GZ: qué tipos de Estados, en qué circunstancias y, en su caso, qué otros actores no estatales pueden y hasta suelen beneficiarse de esta lógica.

El cuarto epígrafe, Atributos y herramientas de la *gray zone*, se articula en un apartado único: 4.1. «Características de la intervención en la GZ», en el que se definen los adjetivos del concepto (los rasgos que suelen identificarlo), al mismo tiempo que se recopilan los instrumentos que suelen ser empleados para generar o para consolidar zonas grises. En ambos casos (atributos y herramientas), se toman en consideración factores tan relevantes que pueden (deben) formar parte de un concepto como el que aquí se pergeña. En realidad, lo que se pretende en última instancia es definir el tipo ideal de *gray zone* siguiendo, por lo tanto, unos parámetros similares a los propuestos por el científico social Max Weber¹. El tipo ideal queda recogido en un epígrafe final de conclusiones, elaborado a partir de las características enfatizadas en los apartados anteriores.

Planteamiento de la cuestión y necesidad del concepto *gray zone*

Cambios en el modo de hacer la guerra e impacto en las grandes potencias

Para la elaboración de esta exploración, partimos de la premisa –ampliamente compartida entre la doctrina– de que las fuerzas armadas occidentales, así como las de los EE. UU. en particular, están razonablemente bien preparadas para afrontar las guerras convencionales desarrolladas entre Estados. Sin embargo, un análisis diacrónico de la realidad susceptible de generar una mínima capacidad de prospectiva sugiere que ese tipo de guerras serán más la excepción que la norma. E incluso que, de un tiempo a esta parte, ya está siendo así. En efecto, la mayoría de los conflictos armados desde el final de la Guerra Fría han sido conflictos intraestatales², sin perjuicio de que en algunos de ellos se constata una intervención más o menos solapada de otros Estados.

Los motivos de esta evolución son muchos y muy variados, pero tienen que ver con factores estructurales

Un análisis diacrónico de la realidad susceptible de generar una mínima capacidad de prospectiva sugiere que ese tipo de guerras serán más la excepción que la norma.

que impiden (o dificultan enormemente) la repetición de las viejas guerras entre potencias (ya que las convierten en algo difícilmente sostenible tanto en el plano argumental como en el material). Esos factores abarcan un abanico de elementos que van desde el riesgo de escalada nuclear hasta la consolidación del fenómeno de la globalización económica³, pasando por cambios sustanciales de corte sociológico, todavía no consolidados, pero cada vez más transversales a la población mundial. Esos cambios se podrían definir como cosmopolitas o posmodernos y se caracterizan por generar una creciente sensación de rechazo a la guerra (en parte debido a la paulatina generación de vínculos y sensibilidades transnacionales). La intersección entre esos elementos –a los que cabría añadir la condena pública que suele acompañar a la contestación de las reglas del derecho internacional– incrementa exponencialmente la penalización que se debería soportar entre propios y extraños si se opta por una guerra convencional entre Estados⁴.

Una primera derivada de este escenario puede vislumbrarse a partir de la experiencia real (así como de la agitación académica) surgida al albur de las denominadas guerras híbridas. Podemos considerar HW, siguiendo a uno de los principales teóricos de dicho fenómeno, a la que combina «*simultaneously and adaptively (...) a fused mix of conventional weapons, irregular tactics, terrorism, and criminal behavior in the battlespace*»⁵. En este concepto, a diferencia de lo que ocurre con otras aproximaciones, se pone especial énfasis no solo en la coordinación a nivel estratégico, sino también operacional e incluso táctico⁶.

3 Hal Brands, "Paradoxes of the Gray Zone", Philadelphia, *Foreign Policy Research Institute*, 2016 (february), p. 1.

4 Salvando el caso, por supuesto, de hipotéticas guerras convencionales entre Estados cuya capacidad militar sea desproporcionada. De todos modos, aun en esta hipótesis, cabe pensar razonablemente que el Estado con menor potencial habrá tejido su particular red de alianzas (esté o no formalizada en el seno de alguna organización, de seguridad colectiva) a fin de solventar ese déficit de partida –mediante alguna aplicación *ad hoc* de la teoría del equilibrio de poder–, con lo cual podríamos regresar a esa suerte de bucle conceptual anunciado *supra*.

5 Frank Hoffman, *Future Hybrid Threats: An Update*, Washington DC, Center for Strategic Research, 2012, p. 3.

6 V. gr., la *compound war* de Thomas Huber, en la que se marcan más las distancias entre esos diversos vectores y se reducen las exigencias de coordinación al nivel estratégico. Para una perspectiva más detallada de las diferencias entre HW y *compound warfare*, puede consultarse: Josep Baqués, «Las Guerras Híbridas: un balance provisional», DT 01/2015, IEEEE.

1 Vid. Max Weber, *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Barcelona, Península, 1974 [1902], p. 61.

2 Vid., *Human Security Report* (2013), Simon Fraser University, Vancouver, especialmente su capítulo 4^o.

La HW permite desgastar a todos los niveles (social, económico, político y militar) a la potencia implicada para terminar provocando su defección y su retirada.

Coordinación que beneficiaría a las diversas fuerzas empleadas, hasta el punto de que sería cada vez más complicado diferenciar sus respectivas aportaciones⁷.

La ventaja de la HW radica en que, por su propia naturaleza, incorpora una dificultad añadida a las grandes potencias, a pesar de estar dotadas de excelentes capacidades vinculadas a la Revolución en los Asuntos Militares (en adelante, RMA) vigente. En efecto, la mayor parte de las nuevas tecnologías, doctrinas y orgánica vinculadas a dicha RMA derivan de la necesidad de los EE. UU. (y de la OTAN) de derrotar a una gran potencia militar como la URSS (o el Pacto de Varsovia) en un contexto en el que la guerra nuclear era proscrita debido a las previsible consecuencias de la MAD (Destrucción Mutua Asegurada). De ahí, doctrinas como el FOFA (*Follow-On-Forces-Attack*) o como la *Air-Land Battle*. De ahí, también, el enorme esfuerzo en COSTAR (Mando, Control, Comunicaciones, Computadoras; Inteligencia, Vigilancia y Adquisición de Objetivos) o en el desarrollo de las *smart weapons*, con especial relevancia de las que pueden golpear a grandes distancias del objetivo, a fin de mantener a salvo el grueso de las fuerzas propias. La lista de medios desarrollados a partir de ese esfuerzo inicial sería muy dilatada, pero como hitos se podrían citar los sistemas AWACS (luego, J-STARS), MLRS (luego, HIMARS), SLCM y ALCM Tomahawk, aviones *stealth*, drones, bombas GBU, satélites y bombas JDAM.

Frente a todo ello, la HW pretende ser un modo de evitar que los enfrentamientos armados se produzcan de acuerdo con los escenarios más favorables a la implementación de la fuerza por parte de las potencias vanguardistas en materia de RMA⁸. La HW evita que los actores con menor potencial militar combatan de acuerdo con las reglas de los Estados más poderosos y con ello concede algunas posibilidades de alargar un conflicto —ahora asimétrico— que, asumido a modo de guerra convencional, podría haber implicado una rápida derrota. Asimismo, la HW permite desgastar a todos los niveles (social, económico, político y militar) a la potencia implicada para terminar provocando su defección y su retirada. Algunos expertos consideran que los EE. UU. están preparados no solo para ganar guerras

convencionales, sino también para hacer un digno papel en guerras COIN, por ejemplo. En cambio, la hibridación —el *blurring*— así como la transición de la lógica descrita por Huber a la descrita por Hoffman complica sobremanera la adecuada gestión de esos conflictos armados.

Con raíces tan o más antiguas que las de las guerras convencionales, las HW están recobrando un gran protagonismo, en parte debido a la irrupción de nuevas tecnologías que sí son aprovechables por actores más débiles (v. gr. ciberespacio, tecnologías de la comunicación y de la información); en parte, debido a la proliferación de los actores capaces de incentivarlas o de tomar parte en ellas (pseudo-Estados, *warlords*, milicias de inspiración nacionalista o religiosa o mixta). Pero quizá no sea extraño al énfasis en las HW el hecho de que la reciente intervención de Rusia en Ucrania (*lato sensu* considerada: a estos efectos incluyo tanto Crimea como el Donbas) también ha sido explicada de acuerdo con el paradigma de las guerras híbridas, lo cual aporta como novedad que alguno de los Estados más poderosos del mundo puede hacer suyo (y adaptar en consecuencia) un formato que, hasta la fecha, era considerado más propio de actores internacionales especialmente débiles.

En realidad, en la HW de Ucrania, Rusia es el Estado fuerte solo si lo comparamos militarmente con la misma Ucrania. Pero sigue siendo el Estado débil si lo comparamos con otros Estados susceptibles de avalar la progresiva integración de Ucrania en las instituciones europeas y, quizá, llegado el momento, en la OTAN. Es decir, cuando Rusia emplea fórmulas de un perfil asimilable a la HW en suelo ucraniano, lo hace siendo todavía el Estado débil en comparación con los EE. UU. Esto significa que, desde la perspectiva de Moscú, se plantea este formato de intervención en suelo ucraniano, por cierto bastante más limitado que el que sería propio de una guerra convencional, precisamente para minimizar el riesgo de una hipotética respuesta de los EE. UU. en un escenario —el este de Europa— de gran relevancia geopolítica. Porque, dados los enormes costes de todo tipo vinculados a la aceptación de una escalada militar en la zona, (incluso) para el gobierno de los EE. UU. sería bastante complicado propiciar una intervención más contundente en beneficio del gobierno de Kiev.

Pero el concepto de HW, siendo útil, puede ser insuficiente para alcanzar una adecuada comprensión acerca del modo en que algunos actores internacionales —y, como veremos más adelante, también transnacionales— tratan de aprovecharse de los constreñimientos de todo tipo al empleo de la fuerza en una guerra convencional por parte de aquellas potencias que se consideran garantes del *statu quo* vigente. Decimos que puede ser insuficiente en la medida que, al fin y al cabo, una HW es ya un conflicto abierto —aunque, en sí misma, no sea una guerra convencional—

7 Por ello, es consustancial a la HW la noción de *blurring*, también empleada por Colin S. Gray, *Another Bloody Century: Future Warfare*, London, Weidenfeld & Nicolson, 2005.

8 Eric Olson, «America's Not Ready for Today's Gray Wars», en *Defense One*, 2016 (December).

Algunos actores internacionales tratan de aprovecharse de los constreñimientos de todo tipo al empleo de la fuerza en una guerra convencional por parte de aquellas potencias que se consideran garantes del *statu quo* vigente.

que, por definición, implica el uso de la fuerza y que, además, contiene –también de acuerdo con su propio concepto– ingredientes propios de una guerra convencional. Dicho con otras palabras, al emplear estrategias de HW, quien acude a dicho expediente sigue arriesgándose (a pesar de todo) a que terceros tomen medidas de represalia que, en su caso, podrían gozar del respaldo del derecho internacional.

La hipótesis de partida es que en situaciones como la de Ucrania y analizándola desde el punto de vista de Rusia, la opción por la HW es la menos mala –dadas las circunstancias– pero no deja de ser una postura reactiva, ante la caída de un gobierno afín vinculado a lo que de acuerdo con el lenguaje de Moscú forma parte integrante del «extranjero próximo»⁹. No obstante, cabe la posibilidad –es razonable– de que en previsión de este tipo de escenarios, algunos Estados trabajen de modo proactivo con la mirada puesta en la obtención de grandes réditos geopolíticos sin ni siquiera forzar el estallido de una guerra abierta (híbrida o convencional). Decimos que es razonable porque ello supone que el Estado revisionista del *statu quo* podría soslayar los inconvenientes ya citados sin apenas dejar resquicios a la posible intervención militar de las potencias erigidas en defensoras del *statu quo*, a diferencia de lo que acontece con una HW. Para ello, es posible que las potencias revisionistas traten de actuar al límite de lo permitido por el derecho internacional (pero tratando de no cruzar el umbral que configura los ilícitos), mediante una serie de estrategias y con un abanico de instrumentos que, por su propia naturaleza, van más allá de lo que asumimos como relaciones habituales en tiempo de paz (basadas en el principio de la *bona fide*).

Sin perjuicio de que en un apartado posterior de este análisis se aborde con mayor detalle la delimitación del concepto correspondiente, parece evidente que lo que se recoge en esta primera reflexión es la intuición de la existencia de una zona gris o GZ que, sin llegar a constituir una guerra abierta, ya no se corresponde

9 Eufemismo popularizado, entre otros, por Brzezinski, que engloba a Estados considerados satélites por parte rusa. Algo que, además, no deja de tener cierta plausibilidad histórica e, incluso, cultural (más allá de los cálculos geopolíticos más fríos) como es bien sabido (Vid. Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial*, Barcelona, Paidós, 1998, p. 105).

con la normalidad de las prácticas internacionales en tiempo de paz. Máxime cuando, de acuerdo con lo indicado anteriormente, su sentido –el sentido último de la GZ– es evitar que las capacidades disuasorias en manos de las potencias defensoras del *statu quo* (que aquí identificamos con las occidentales en general y con los EE. UU. en particular) realicen adecuadamente esa función preventiva¹⁰, así como también evitar que esa capacidad militar sea activada cuando se constate la ineficacia de la disuasión.

A tenor de lo dicho, la GZ es el modo en que se va a concretar un desafío por parte de un actor para el que la posibilidad de desarrollar una HW sigue siendo – pese a sus características y prevenciones– excesivamente imprudente (porque pueda delatar a los actores en liza o precipitar su intervención, aunque sea limitada), excesivamente costosa (en vidas, en términos diplomáticos, en clave política interna, etc.) o excesivamente arriesgada (en la medida en que pueda ser suficiente para activar mecanismos de respuesta, esta vez por parte de terceros).

De lo anterior se infiere que si las HW ya ponían en duda que las respuestas propias de la RMA vigente sigan siendo útiles para afrontar la nueva tipología de conflictos (de hecho, hemos visto que ese era uno de los objetivos de la HW), la irrupción de la GZ puede generar la virtual obsolescencia conceptual de dicha RMA¹¹, así como condenar a la irrelevancia a bastantes de los medios tecnológicos antes citados, cuanto menos en lo que se refiere a enfrentar los conflictos que se prevén más difundidos en el siglo XXI: conflictos que, en muchas ocasiones, ni siquiera se transformarían en guerras.

De hecho, la explotación de la GZ facilitaría que actores con una capacidad económica y militar relativamente reducida pudieran hacer frente con perspectivas de éxito a actores cuyo ingente gasto militar terminaría convirtiéndose, *ipso facto*, en ineficiente¹², lo que contribuiría de paso a su deslegitimación (incluso a ojos de sus propias sociedades).

Déficits detectados entre los analistas y planificadores de los EE. UU.

La literatura generada entre los expertos estadounidenses respecto de la GZ muestra una gran

10 Aunque no podemos olvidar que, por el mismo motivo –aunque adaptado a sus peculiares circunstancias–, el General Gerasimov comenzó a diseñar su propia doctrina, quejándose de que nuevas estrategias (avaladas por Occidente) contribuían a que Rusia perdiera el control de lo que para ellos era su peculiar *statu quo* en la pos-Guerra Fría.

11 Michael J. Mazarr, *Mastering the Gray Zone: Understanding a Changing Era of Conflict*, Carlisle Barracks, U.S. Army War College Press, 2015, pp. 88 y 115. Por mi parte, entiendo la RMA como un conjunto de innovaciones tecnológicas, pero también doctrinales y orgánicas. Y, en ese sentido, su obsolescencia aparece de un modo más evidente, sin perjuicio de que algunos de sus elementos sean aprovechados por los propios generadores de una GZ.

12 Philip Kapusta, «The Gray Zone», en *Special Warfare*, 28 (4), 2015 (october-december), p. 23.

Asumir el reto de conceptualizar la GZ también implica enfrentar dinámicas y prejuicios arraigados en los Estados occidentales en general, así como en los propios EE. UU. en particular.

preocupación acerca de este fenómeno, así como un escepticismo proporcionado a dicha preocupación respecto de la actual capacidad de los EE. UU. para afrontar el reto planteado. Las razones esgrimidas son diversas, pero la primera y principal es, precisamente, la tendencia a plantear el dilema guerra-paz en términos binarios¹³ o a considerar ese espacio a modo de un vacío conceptual¹⁴. Frente a ambos problemas, señalan que es preciso llenar de contenido la GZ. Hemos señalado que existen prácticas diseñadas para vulnerar la *bona fide* propia de las relaciones internacionales, prácticas que responden a estrategias conscientemente planificadas para generar cambios relevantes en el escenario geopolítico. En ese sentido, la tentativa de resumirlas en el concepto abstracto de paz por el mero hecho de que aún no constituyen una guerra abierta parece más propio de un ejercicio de miopía política que de un análisis riguroso de la realidad.

En todo caso, asumir el reto de conceptualizar la GZ también implica enfrentar dinámicas y prejuicios arraigados en los Estados occidentales en general, así como en los propios EE. UU. en particular. Algunos de ellos son más bien de orden psicológico o sociológico que de tipo ideológico. Es conocido el creciente rechazo a la guerra. Pero eso no solo afecta a la guerra convencional¹⁵. Se extiende a lo que podría denominarse *unrestricted warfare* que, por su propia naturaleza, tiende a englobar aspectos propios de la HW y, al menos potencialmente, de la propia GZ¹⁶. Pero identificar dinámicas catalogables como «grises» sin que haya estallado un conflicto armado puede encontrar resistencias porque significa cuestionar (el contenido de) la paz formalmente existente. De hecho, también implica cuestionar el concepto mismo de paz, en aras de una potencial imposición de medidas compensatorias que tengan una naturaleza análoga –lo que implica aceptar el órdago de participar en el terreno de juego de la GZ– o bien, llegado el momento, incluso medidas de índole

militar. Medidas que, por otro lado, al alejarse de las doctrinas de implementación de la RMA vigente a las que estamos tan habituados, tampoco resultan especialmente cómodas para los planificadores militares¹⁷.

Por otro lado, como quiera que la GZ opere en una etapa de paz formal, los conflictos cuyo epicentro es dicha GZ son los conflictos centrados en la sociedad civil por antonomasia. En efecto, podría aducirse que todos lo son, en mayor o menor medida. Pero los que se desarrollan en la GZ lo son por excelencia, ya que una vez señalados los objetivos de la desestabilización pergeñada, los costes de su desenlace recaerán directamente sobre la población afectada. Los gobiernos occidentales también están mal preparados para ese tipo de diagnósticos, en la medida que los enfrentan a un dilema de difícil solución (relacionado con los prejuicios derivados de la acción o de la inacción así como el cálculo de costes adyacente). Para comprender el verdadero alcance de este dilema, valga poner como ejemplo el dilema ético representado por la presencia de escudos humanos en un escenario de combate de una guerra abierta, ora una HW, ora una guerra convencional (aunque son muy frecuentes en las primeras, caracterizadas por violentar intencionada, sistemática y explícitamente las reglas de *ius in bello*/DIH¹⁸). Pues bien, comparativamente el dilema planteado por una GZ es mucho más terrible, porque toda una población opera a modo de un inmenso escudo humano¹⁹, lo cual genera, en definitiva, nuevos problemas conceptuales tanto en la fase de identificación y de definición del problema como en la de implementación de decisiones.

Esto significa que las incomodidades detectadas en las sociedades occidentales a la hora de afrontar el reto de la GZ también alcanzan al proceso político de toma de decisiones. En las democracias avanzadas, las garantías exigidas por las respectivas Constituciones –con los lógicos matices y peculiaridades de cada caso– tienden a complicar los diagnósticos, a retrasar las respuestas y a burocratizar la gestión de los conflictos. Conflictos que, al ser planteados por ciertos Estados (u otros actores) que carecen de esas restricciones, les confieren ventajas competitivas no desdeñables en términos puramente prácticos²⁰. En realidad, el problema se plantea al tomar

13 Vid. Hal Brands, 2016, *op. cit.*

14 V. gr., Nadia Schadlow, «Peace and War: The Space Between», en *War in the Rocks*, 2014 (August).

15 Atulio Echevarría II, *Operating in the Gray Zone: An Alternative Paradigm for U.S. Military Strategy*, Carlisle Barracks, U.S. Army War College Press, 2016, pp. 12-13.

16 Steven Merz, «In Ukraine, Russia Reveals Its Mastery of Unrestricted Warfare», en *World Politics Review*, 2016 (April) y Michael J. Mazarr, 2015, *op. cit.* p. 73.

17 Nathan Freier, *Outplayed: Regaining Strategic Initiative in the Gray Zone*, Strategic Studies Institute, 2016, pp. 13-16.

18 Vid. entre otros, Josep Baqués, «El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La Guerra Híbrida de las grandes potencias?», en *Revista de Estudios en Seguridad Internacional (RESI)*, Vol. 1 (1), 2015 y John Chambers, *Countering Gray-Zone Hybrid Threats*, West Point (New York), Modern War Institute, 2016, p. 21.

19 Entre los teóricos de antaño que anticiparon criterios que hoy nos son de utilidad para definir la *gray zone*, cabe destacar las aportaciones de Thomas Schelling, que enfatizaba precisamente este aspecto (Vid. Thomas Schelling, *Arms and Influence*, Yale University Press, 1966, p. 27). Mientras que entre la nueva hornada de teóricos, esta idea ha sido recuperada por Mazarr, 2016, *op. cit.* p. 62.

20 V. gr. Kapusta, *op. cit.* p. 23 y Chambers, *op. cit.* p. 18.

conciencia de que la GZ opera sobre lo que podríamos definir como la «Fase o» de la respuesta occidental. Fase eminentemente política, que puede (suele) verse comprometida por todos esos aspectos.

A tenor de la experiencia acumulada en diversos conflictos armados preexistentes y dadas las peculiares características de una zona intermedia entre la paz y la guerra, suele añadirse que el problema de los Estados más avanzados en la gestión de la GZ no se planteará solo al nivel de las élites gubernamentales (v. gr. poder ejecutivo versus legislativo o relaciones entre gobierno y oposición) sino también entre servicios o entre agencias, incluso cuando todos dependen del gobierno. Al respecto, algunos expertos recuerdan que la cooperación entre departamentos (léase ministerios) o entre agencias (por ejemplo, de inteligencia) deja mucho que desear, de modo que puede contribuir a empeorar las cosas en el marco de la GZ, algo a lo que no son ajenos los actores que van a incentivar el empleo de estrategias «grises» en los próximos años, con la mirada puesta en explotar estas debilidades.

Por todo ello, se detecta la conciencia, ampliamente compartida entre los expertos, de que la complejidad del reto no podrá resolverse con «varitas mágicas» ni con «balas de plata²¹», ni con respuestas fragmentarias o demasiado simplistas/superficiales. Los desafíos planteados por la GZ requerirán, con toda seguridad, una nueva teoría del conflicto que sea capaz de integrar en un *continuum* la propia GZ, la HW y la guerra convencional, contando con sus solapamientos y con sus intersecciones, llegado el caso. Una teoría de la que aún se carece, de acuerdo con la opinión de esos mismos expertos²².

Mientras eso no se logre, los EE. UU. verán muy limitadas sus capacidades de intervención en la GZ; es interesante plantear el caso de los EE. UU. a modo de ejemplo ya que se trata, al menos aparentemente, del más proactivo de los Estados occidentales. De hecho, dadas las circunstancias actuales, lo más normal es que no se puedan anticipar al problema, de manera que o bien no intervendrán en ningún momento (con lo cual quienes actúen de acuerdo con los parámetros de la GZ alcanzarían sus objetivos, sin más) o bien intervendrán cuando ya solo sea factible la implementación de la fuerza militar (con los subsiguientes problemas éticos y de legalidad internacional subyacentes, especialmente cuando quien haya fomentado la GZ haya jugado bien sus propias cartas). Dicho con otras palabras, la ausencia de un adecuado marco teórico condena a los EE. UU. (así como a otros Estados occidentales identificables como propensos a respetar el *statu quo*) a

■
En las democracias avanzadas, las garantías exigidas por las respectivas Constituciones tienden a complicar los diagnósticos, a retrasar las respuestas y a burocratizar la gestión de los conflictos.

ser, pese a las apariencias antes señaladas, puramente reactivos²³. La misma conclusión se puede plantear en términos algo más académicos, considerando que los EE. UU. (e, insistimos de nuevo, también otros Estados occidentales) estarían abusando de presupuestos funcionalistas (vinculados al institucionalismo liberal predominante a día de hoy entre los expertos en relaciones internacionales) sin querer aceptar que otros actores aplican criterios constructivistas que, al menos en cuanto se refiera a su impacto demostrado, deberían poder ser contestados del mismo modo.

¿Qué es la gray zone?

Hacia un concepto de gray zone

Nuestro punto de partida es la confirmación, por la vía de los hechos, de la presencia de dinámicas de conflicto alejadas de las guerras convencionales que, a su vez, no se limitan a las acciones propias de las HW, sino que incluyen medidas que ni siquiera contemplan el empleo de la fuerza armada. Medidas que, a pesar de este último dato, difícilmente pueden quedar integradas en la lógica de la *bona fide* que rige en el derecho internacional y en las relaciones internacionales en tiempo de paz. Por lo tanto, en una primera aproximación ampliamente consensuada entre los expertos, la *gray zone* se explica *a sensu contrario*, es decir, como un conjunto de actitudes, instrumentos y estrategias que no son ni *white* (paz, de acuerdo con la citada *bona fide*) ni *black* (guerra abierta, híbrida o convencional). Este planteamiento logra, además, resolver el inconveniente de las tesis binarias denunciadas por Mazarr y Freier, entre otros (vid. *supra*). Aunque aún haya que definir con más detalle la GZ, de esta manera al menos se asegura la entrada en la agenda de este espacio intermedio.

A modo tentativo y a modo de primera hipótesis, la GZ podría ser considerada una variante *sui generis* de la HW. Cuanto menos en el sentido de que la GZ se añade a una tendencia a la creciente «hibridación» de los riesgos, de las amenazas o hasta de los conflictos

21 Vid. por su énfasis, Freier, *op. cit.* p. 4.

22 Vid., por su claridad, el argumento de Mazarr, *op. cit.* p. 104.

23 Vid., por su contundencia, Schadlow, *op. cit.* p. 1.

que ya han estallado. Ambos conceptos tendrían cosas en común, caso del alejamiento de las guerras convencionales como instrumento de política exterior de los Estados. Esa intuición es válida, al menos a modo de diseño de trazo grueso (que más adelante puliremos), hasta el punto de que en algunos textos podemos leer conceptos como *gray wars*²⁴. Asimismo, en otros escritos, se hace referencia a *hybrid or gray zone* de modo unitario²⁵ y también se pueden rastrear textos en los que la GZ es ubicada entre la paz y las *traditional wars*²⁶. Sin embargo, hasta los principales teóricos de la HW admiten que en la GZ se incluyen muchos elementos que no se dan en las HW²⁷, lo cual sugiere que la noción de GZ trae consigo un nuevo arsenal conceptual, para el que, sin perjuicio de la posible (y hasta probable) existencia de solapamientos o de continuidades, es preciso desarrollar una tarea analítica como la que aquí se desarrolla. Por lo demás, una lectura más atenta de las tesis de Olson y Echevarría demuestra que, pese a las licencias semánticas comentadas, en sus obras también se puede detectar la tendencia a marcar distancias entre GZ e HW²⁸.

Una posibilidad para resolver esta primera cuestión es distinguir guerras de amenazas, para llegar a la conclusión de que lo que sí existen son *hybrid threats*, amenazas que todavía no han dado pie a una guerra abierta, pero que anuncian la presencia de conflictos latentes de intereses así como la incomodidad de (alguno de) los actores implicados con el *statu quo* vigente. En la medida en que sea cierto el diagnóstico establecido en el epígrafe 2.1., lo más probable es que esas amenazas no deriven en una guerra convencional. De modo que, en función de diversos parámetros que pueden requerir un estudio *ad hoc* (Estados concretos implicados en cada caso; juego de alianzas/equilibrios

■
A modo tentativo y a modo de primera hipótesis, la GZ podría ser considerada una variante sui generis de la HW. Cuanto menos en el sentido de que la GZ se añade a una tendencia a la creciente «hibridación» de los riesgos, de las amenazas o hasta de los conflictos que ya han estallado.

internacionales; presencia de variables geopolíticas y geo-económicas interpuestas, etc.), el actor que plantea esa amenaza podrá optar por sustanciarla a través de dinámicas de GZ o bien, en casos más excepcionales (pero no completamente descartables) a través de una *open warfare*. Ahora bien, si el diagnóstico de nuestro epígrafe 2.1. es correcto, esa *open warfare* será una HW con mayor probabilidad que una guerra convencional²⁹. De este modo, el concepto capaz de abrazar tanto la GZ como la HW sería, efectivamente, el de *hybrid threat*. Lo haría a modo de preámbulo (potencialmente igual) para unas y otras. Un preámbulo que, a su vez, operaría como marco y como detonante o advertencia. Pero ello no obsta a que, en sí mismos, los conceptos GZ e HW mantengan su propia idiosincrasia. Y esa será la línea en la que perseveraremos en los párrafos siguientes.

Por lo tanto, la inmensa mayoría de los expertos consideran que la GZ se opone, ya sea a la existencia de una *open warfare* –con independencia del tipo de guerra de la que estemos hablando– (es el caso de Chambers, Koven³⁰, Echevarría³¹ o Freier³²), ya sea a la existencia de una *overt warfare* (caso de Mazarr³³, Brands o Votel et aler³⁴). Esto es así, precisamente, para evitar las implicaciones de todo tipo (políticas, diplomáticas, jurídicas, económicas, sociales, etc.) de derivar hacia una guerra abierta. En todos los casos, la GZ supone que no estamos en una HW, puesto que –por definición– una HW incorpora ingredientes propios de una guerra convencional, ya sea por el carácter abierto

24 Eric Olson las define como «*submilitary conflicts*». Ahora bien, nótese que las guerras híbridas no entrarían en esa catalogación, debido –como mínimo– al componente de guerra convencional que incorporan (Olson, 2016, op. cit. p. 1).

25 Lo hace Atulio Echevarría, si bien seguidamente apunta que la GZ aparece «*before the hostilities commence*», mientras que una HW incluye, por definición, hostilidades ya iniciadas (Echevarría, op. cit. 2016, pp. 18 y 25). Más adelante retomaremos el debate acerca de si la GZ es una alternativa o un preludio de una guerra abierta (ya sea HW o guerra convencional).

26 En ocasiones, Freier opone la GZ a «*traditional wars*», aunque otras veces la opone a cualquier «*open provocation or conflict*» (Freier, op. cit. pp. 3 y 4, respectivamente). Nótese que si la primera opción es la que se consolida, entonces GZ e HW podrían ir en el mismo paquete conceptual. Por el contrario, en la medida en que predomine la segunda como sugiere la lectura de conjunto de la obra de Freier, la GZ no solo no quedaría integrada en el mismo paquete conceptual que la HW, sino que se definiría por oposición a ella. También Philip Kapusta atiende a esta diferenciación entre GZ y «*traditional wars*» (Kapusta, op. cit., p. 20).

27 Frank Hoffman, «On Not-So-New Warfare: Political Warfare vs Hybrid Threats», en *War on the Rocks*, 2014 (July).

28 En cambio, de entre los textos analizados, los de Philip Kapusta y Mark Galeotti (Vid. Mark Galeotti, «Hybrid War and the «little green men»: How it works and how it doesn't», en *E-International Relations*, 2015 (April, 16), p. 2) parecen desmarcarse de la doctrina dominante, de modo que en sus análisis los conceptos de GZ e HW quedan poco diferenciados, en la medida en que, como sugiere Kapusta, las «*traditional wars*» no incluyen las HW. Sin embargo, la presunta nitidez de la propia distinción entre guerras «*tradicionales*» e HW es discutida por otros analistas (Vid. *infra*).

29 De hecho, Chambers apunta que la HW de Hoffman sería un ejemplo típico de «*open warfare*» deducible de la presencia de una «*hybrid threat*» inicial (Chambers, op. cit., p. 22).

30 Vid. Barnett S. Koven, *The Conflict of Donbas between Gray and Black: The Importance of Perspective*, Baltimore, National Consortium for the Study of Terrorism, 2016, p. 2.

31 En la opción asumida por Echevarría, porque él centra las dinámicas propias de la GZ en la «*prewar phase of conflict*» (op. cit., p. 25).

32 Freier termina excluyendo de la GZ lo que él define como «*warlike violence*» (op. cit., p. 33).

33 Mazarr alude a la GZ como el espacio conceptual en el que no se da un «*overt use of military force*» (op. cit., pp. 2-3). Nótese que, por lo tanto, sí se puede dar un uso encubierto de ella. Más adelante, afrontaremos la cuestión de «*cómo*» operar en la GZ.

34 Joseph Votel et aler admiten, en un contexto de GZ, las operaciones «*covert or clandestine*» que, en algunos casos, podrán o deberán ser realizadas por militares. Pero insiste en que incluso las operaciones COIN o, directamente, antiterroristas, son operaciones que ya van más allá de la GZ (vid. Joseph Votel & Charles T. Cleveland & Charles T. Connett & Will Irwin, «Unconventional Warfare in the Gray Zone», en *Joint Forces Quarterly*, 80 (1), 2016, p. 102).

(o parcialmente abierto) del enfrentamiento armado, ya sea por el tipo de armas y de tácticas desplegadas. No obstante lo cual, a partir de esta primera aproximación al concepto, planteada *a sensu contrario*, queda igualmente claro que la doctrina mayoritaria asume que la GZ no es incompatible con la existencia de operaciones encubiertas protagonizadas por militares (aunque también por otras agencias del actor implicado). De todo ello daremos cumplida cuenta en el siguiente epígrafe de este análisis.

Por el momento, como refuerzo del punto anterior, hay que decir que en todo caso la GZ debe su existencia –o su continuidad– a que no se traspase el umbral que define las guerras abiertas. Umbral que, consecuentemente, permitiría (o exigiría) la respuesta internacional. A su vez, ese umbral es definido a través de un doble rasero. Por un lado, el que está contenido en las normas del DIP vigente, fundamentalmente la GNU. Pero también, por otro lado, aquel que tiene que ver con la experiencia acumulada y la práctica estatal³⁵. El segundo rasero es más bien empírico (politológico) y atiende a los parámetros entre los que razonablemente se moverán los EE. UU. y la OTAN (u otros actores regionales con responsabilidades en materia de seguridad colectiva) a la hora de posicionarse a favor o en contra de una intervención. Por lo tanto, para que la GZ sea plenamente efectiva, respondiendo a su propia función –es decir, limitando y controlando el riesgo de escalada hacia una *open u overt warfare*– habrá que estar atento tanto a las implicaciones jurídicas como a las político-estratégicas de las medidas que se vayan adoptando, tratando en todo momento de que no se cruce ninguno de esos umbrales (no necesariamente idénticos)³⁶.

Se ha planteado, asimismo, un interesante debate acerca de hasta qué punto las dinámicas propias de la GZ constituyen una alternativa al inicio de una guerra abierta o tan solo una preparación para desarrollar en el futuro una guerra abierta (probablemente en forma de HW). Si consideramos que el concepto de guerra abierta incluye las guerras híbridas y las convencionales, o incluso que hasta las guerras convencionales más citadas en los manuales contienen importantes componentes híbridos³⁷ la primera lectura parece prudente: la auténtica oposición se establece entre la GZ y las guerras (*black zone*, en definitiva). En ese sentido, es coherente plantear la *gray zone* como alternativa

35 Chambers enfatiza más lo primero, pero Echevarría recuerda la importancia del segundo rasero en términos de práctica internacional.

36 A no ser, claro está, que el actor que promueva dinámicas de GZ para satisfacer sus intereses considere que ha llegado el momento de pasar a una fase de «*open warfare*» (probablemente como HW).

37 Interesante tesis, defendida especialmente por Mazarr y con especial ahínco por Echevarría (vid. Echevarría, *op. cit.*, pp. 7-8). Si esto es cierto, la distinción entre estos dos tipos de guerras abiertas podría (debería) reconsiderarse. Profundizar en este aspecto nos llevaría muy lejos y es prescindible en este análisis. Pero no quería dejar de apuntarlo.

A partir de esta primera aproximación al concepto, planteada a sensu contrario, queda igualmente claro que la doctrina mayoritaria asume que la GZ no es incompatible con la existencia de operaciones encubiertas protagonizadas por militares.

conceptual y empírica a la *black zone*. Constituye, en definitiva, un medio no violento, o bien una campaña dotada de una violencia en gran medida encubierta y en todo caso limitada, que ni siquiera constituye su ingrediente principal.

Sin embargo, no es menos cierto que el establecimiento de un espacio conceptual definible como GZ puede ser útil también para preparar a todos los niveles (social, ideológico, logístico, comunicativo, de obtención de inteligencia, en ocasiones económico, etc.) un escenario que pueda convertirse en lo que en términos anglosajones podríamos definir como el *future battlespace*. En esta segunda lectura, el despliegue de argumentos propios de una GZ puede ser el preludio de un conflicto armado, es decir, lejos de ser su alternativa, sería su condición de posibilidad. La GZ pasaría a ser parte integrante de una estrategia planificada a más largo plazo³⁸. Tanto es así que al final de ese intencionado *continuum* podría ser complejo distinguir el momento exacto en el que se pasa de las dinámicas propias de la GZ a las que ya serían específicas de una HW³⁹. La lógica inherente a este segundo planteamiento es doble: además de la ya citada de abonar el terreno pensando en una futura guerra abierta, el Estado que active la GZ tratará de que su oponente tenga dificultades para identificar el momento (punto de inflexión) a partir del cual se traspasan los umbrales del conflicto armado susceptible de generar una respuesta internacional.

Por último, algunos autores advierten que la GZ podría (debería) ser también útil para enfrentar con posibilidades de éxito las dinámicas posconflicto (armado). Precisamente porque la victoria militar no suele ser un criterio suficiente para determinar que los objetivos han sido cubiertos. La razón estriba en la posibilidad de que la situación social, política o económica vuelva a empeorar, entrando en una espiral de constante acción-reacción armadas⁴⁰.

En cualquiera de los tres escenarios que acabamos de poner sobre la mesa (GZ como alternativa, GZ como

38 Quien mejor refleja esas posibilidades es Mazarr (*op. cit.*, p. 58).

39 Vid. Chambers, *op. cit.*, pp. 27-31.

40 El trabajo de Schadlow es especialmente incisivo en este aspecto (*op. cit.*, p. 1).

Los protagonistas no suelen ser ni las potencias hegemónicas ni tampoco Estados demasiado pequeños o poco relevantes. No en vano, los ejemplos citados con más asiduidad son tres: Rusia, China e Irán.

preparación y GZ como explotación de una guerra abierta), la GZ no solo se define a partir de la mera utilización de estrategias o de instrumentos específicos, alejados de la guerra abierta. Además de ello, forma parte de su definición que los objetivos pergeñados a través de la GZ sean los propios de una guerra, pero mediante otros instrumentos. La razón de ser de la GZ remite, por consiguiente, a *warlike aims*⁴¹, *wartime-like objectives*⁴² o *campaigns characteristic of warfare but without the overt use of military force*⁴³. Esos fines equiparables a los propios de una guerra se extienden, según algunos analistas, a la provocación de cambios de régimen⁴⁴. En cualquier caso, existe un amplio consenso al considerar que cualquier concepto de GZ que pretenda ser útil deberá incluir no solo reflexiones concernientes a los medios que han de emplearse, sino también a las metas que han de alcanzarse. Los unos sin los otros difícilmente pueden recibir la catalogación de GZ.

Por todo lo visto anteriormente, la GZ constituye un concepto distinto de los que se vienen empleando hasta la fecha. Eso no es óbice para que la realidad a la que se alude se haya venido produciendo desde hace años o siglos. Pero la relevancia del fenómeno obliga a codificarlo de un modo expreso, a fin de facilitar su análisis teórico y, llegado el momento, la puesta en marcha de mecanismos para combatir sus efectos. Aunque una mirada más incisiva puede incluir la conveniencia de aprender de lo acaecido hasta la fecha para de ese modo generar nuevas zonas grises en beneficio propio. Cabe destacar, en fin, que de todos los conceptos en uso, uno de los que más se acercan al de GZ es el de *political warfare*. Una vieja idea que fue bastante trabajada durante la Guerra Fría y que podría volver a la palestra, precisamente debido a dicha proximidad con la GZ⁴⁵.

41 Freier, *op. cit.*, p. 33.

42 Echevarría, *op. cit.*, p. 13.

43 Mazarr, *op. cit.*, p. 2.

44 Votel, *op. cit.*, p. 107 y Mazarr, *op. cit.*, p. 91.

45 Votel *et al.* se cuentan entre quienes consideran que la Guerra Fría fue una inmensa GZ, cuya vigencia se prolongó durante cerca de 45 años y que terminó con la implosión de la URSS y la disolución del Pacto de Varsovia, sin necesidad de que estallara una guerra abierta entre las dos superpotencias. Pero sin negar que en alguna ocasión –v. gr. la crisis de los misiles en Cuba– se estuvo cerca de ello (Votel *et al.*, *op. cit.*, p. 102). Por su parte, Mazarr es muy explícito en este aspecto: «*Gray Zone conflict is political warfare to a great degree*». Asimismo, cita a

Actores de la gray zone

La generación de zonas grises ha sido vinculada, en primera instancia, a Estados. Sobre todo a Estados revisionistas o, más concretamente, moderadamente revisionistas⁴⁶ que se sienten incómodos con el *statu quo* internacional vigente. Por lo tanto, los protagonistas no suelen ser ni las potencias hegemónicas (poco interesadas en alterar el orden existente) ni tampoco Estados demasiado pequeños o poco relevantes (poco dispuestos a asumir algún riesgo, por pequeño que sea). No en vano, los ejemplos citados con más asiduidad son tres: Rusia (en relación con Ucrania –*lato sensu* considerada–), China (en relación con el Mar de China) e Irán (en relación con Siria y el Líbano). Pero, incluso dentro de este grupo de Estados, las referencias a Rusia y China son desproporcionadamente elevadas. La razón de ser estriba en que al generar una GZ en beneficio propio se estará jugando al límite de la legalidad y, en esas circunstancias, es conveniente gozar de cierta capacidad militar (disuasoria) precisamente para desincentivar que de la GZ se pase a la *black zone* a instancias de terceros. Por lo tanto, por paradójico que pueda parecer, el actor que despliegue una estrategia de creación de GZ para huir de la posibilidad de un enfrentamiento militar a gran escala debería contar con unas no desdeñables capacidades militares, a fin de mantenerse en todo momento (o, al menos, mientras a él le interese) dentro de la escala de grises (sin verse forzado a cruzar ningún umbral). En ese sentido, la GZ rusa o china es más difícil de contestar militarmente (incluso por los EE. UU.) que la que pudieran establecer potencias menores, aunque emplearan los mismos medios.

Ahora bien, los Estados interesados en generar zonas grises pueden (suelen) emplear para ello *proxies*, que pueden ser otros Estados, pero también actores no estatales. A título de ejemplo puramente especulativo (pero verosímil) llegado el momento, el Kremlin puede beneficiarse de las minorías eslavas de habla rusa que residen en diversos Estados de Asia Central, especialmente si mediante estrategias de GZ es capaz de aleccionarlas y vertebrarlas. Por el momento, su intervención en el Donbas, aunque muy precipitada y un tanto forzada por la rápida evolución de los hechos, se

Kennan como fuente de autoridad, cuando hace décadas su precursor ya aludía (sin citarlo, claro está, como GZ) a las «*measures short of war*» adoptadas en la Guerra Fría (Mazarr, *op. cit.*, pp. 48-49).

46 Mazarr alude a Estados «*measured revisionists*» o incluso (más específicamente) «*partially satisfied*» (*op. cit.*, p. 18), ya que, en caso de que ese revisionismo sea más acuciante o más profundo, es posible que la tentación de avanzar hacia una guerra sea más fuerte. Brands y Freier se acogen a la tesis del primero. A su vez, el argumento de Mazarr se apoya en las categorías fabulescas de Randall Schweller. Pero, a nuestros efectos, lo relevante es que el concepto empleado por Mazarr casa mal con todas las categorías de su precursor aunque, ciertamente, está más cerca de los «*chacales*» (vid, Schweller, «*Bandwagoning for Profit. Bringing the Revisionist State Back In*», en *International Security* 19 (1), 1994, pp. 72-107, especialmente, pp. 100-104).

Los Estados interesados en generar zonas grises pueden emplear para ello proxies, que pueden ser otros Estados, pero también actores no estatales.

basa en el apoyo a milicias locales culturalmente afines que, con el tiempo, han constituido pseudo-Estados. Del mismo modo, China puede servirse de las minorías étnicamente sónicas desperdigadas por diversos Estados del sudeste asiático (Filipinas, Singapur, Malasia, Birmania, etc.) para asegurarse quintacolumnistas que en un primer momento divulguen un discurso prochino y, llegado el caso, sean susceptibles de ser movilizadas atendiendo a las directrices del gigante asiático. El caso de Irán es aun más palmario, en la medida en que se sirve de organizaciones de larga trayectoria como Hezbollah (a conjugar con el carácter autoatribuido de Teherán como paladín de la causa chií en el mundo) para tejer su propia GZ.

Pero en otros casos se puede observar que ni siquiera es imprescindible contar con esa afinidad étnica, lingüística o religiosa entre el Estado que busca generar una GZ y los *proxies* con los que va a contar para explotarla. En esta línea, algunos expertos consideran que las primaveras árabes constituyen una muestra aceptable de GZ, esta vez en beneficio de agendas occidentales⁴⁷. En este caso, como es notorio, sin que existan afinidades como las arriba señaladas. Sin ánimo de exagerar la importancia de la preparación de tales zonas grises por parte de algunos Estados occidentales, el ejemplo es pertinente, como mínimo, a modo de hipótesis razonable de trabajo. Entre otras cosas porque también es posible que otros actores (estatales, en combinación con sus *proxies*) desarrollen la misma estrategia en suelo de esos Estados occidentales.

Así, pues, los actores no estatales pueden contribuir a la creación de zonas grises en beneficio de la estrategia de ciertos Estados. Pero se ha discutido hasta qué punto pueden ser, por sí mismos, los planificadores de una GZ (esto es, en su propio beneficio). No es una hipótesis descabellada. En este caso, es conveniente analizar el rol de las organizaciones terroristas. Algunos expertos se han opuesto a considerarlas en términos de GZ aduciendo que sus prácticas denotan, más bien, un empleo expansivo y brutal de la violencia, citando

47 Tesis sostenida por Mazarr, *op. cit.*, p. 91. En el fondo, la Doctrina Gerasimov –que contiene muchas intuiciones propias de la GZ– apareció para denunciar este tipo de prácticas por parte de Occidente, en territorios que deseaban desestabilizar sin implicación directa (al menos en sus primeras fases), sino empleando agentes locales (vid. Charles Bardes, «Getting Gerasimov Right», en *Military Review* (January-February), 2016, pp. 30-38.)

ejemplos como el genocidio al que Boko Haram somete a una parte de la población nigeriana. Este argumento parece sencillo: GZ y terrorismo son conceptos incompatibles, debido a que el terrorismo es demasiado *black*⁴⁸. Sin embargo, otros autores consideran que la naturaleza de los actores no es el factor decisivo y que los grupos terroristas pueden (suelen, de hecho) emplear muchos más instrumentos –antes, durante y después de los atentados terroristas– a fin de hacerse con el control de ciertos territorios así como también con la complicidad de sus poblaciones⁴⁹. Instrumentos que no serían muy distintos de los que pueden emplear los Estados que se encuentren en una tesitura similar. *A fortiori*, la extensión de la GZ a estos casos puede ser útil para advertir de la creciente implicación de estos grupos en nuevos escenarios, antes de que se produzca la escalada terrorista propiamente dicha.

Por último, la GZ puede ser generada por grupos insurgentes que aspiran a crear su propio Estado, sin necesidad de actuar como *proxies* de ningún Estado más poderoso o dotado de intereses geopolíticos de mayor alcance. Esta posibilidad ha sido insinuada a partir de la experiencia del Donbas⁵⁰. A la hora de la verdad, el caso del Donbas contiene serias limitaciones, en la medida en que solo parece viable a partir de la intervención de un Estado con posibilidades reales de aplicar esta lógica (Rusia, en este caso), devolviéndonos con ello al escenario previsto dos párrafos más atrás. Pero esta última posibilidad puede ser más rentable analíticamente para investigar lo acontecido con algunos *warlords* asiáticos y africanos⁵¹, especialmente a partir del momento en el que logran establecer unas mínimas estructuras pseudoestatales, con la consiguiente capacidad de multiplicar su influencia a todos los niveles (desde el económico al cultural/educativo).

Atributos y herramientas de la *gray zone*

Características de la intervención en la gray zone

Con el fin de contribuir a la conceptualización de la GZ, es conveniente tomar en consideración algunos atributos que, por su repetición y su relevancia práctica, forman parte de su definición. Es el caso de la «agresividad» de los objetivos trazados (que no necesariamente de las formas empleadas para

48 Brands, 2016, *op. cit.*, p. 1.

49 Kapusta, *op. cit.*, p. 20; Olson, *op. cit.*, p. 1; Freier, *op. cit.*, p. 4.

50 Vid. Koven, *op. cit.*, pp. 14 y ss.

51 Para un análisis de los *warlords* como actores y sus posibilidades de implantación en el territorio, puede consultarse Baqués, Josep, «Los grupos armados subestatales como fuente de inestabilidad: *warlords*, jefes de clan, milicias», en VVAA, *Actores armados no estatales. Retos a la seguridad global*. Cuaderno de Estrategia N.º 152, 2011, pp.101-130.

alcanzarlos). Por lo tanto, cuando los expertos citan este atributo, lo hacen enfatizando que la GZ siempre busca forzar el *statu quo* internacional. Algunos autores aluden incluso a que se trata de medidas coercitivas⁵², lo cual no deja de ser curioso, cuando precisamente la GZ trata de escapar a la lógica de la violencia física. Pero la explicación deviene de las altas dosis de inseguridad jurídica y de tensión social que suelen estar asociadas a las dinámicas de la GZ atendiendo al desafiante tono de sus metas finales que, según ya se ha comentado, son equivalentes a las que pueden lograrse, en otras circunstancias, a través del recurso a la guerra.

La GZ también se caracteriza por manejarse en la ambigüedad y en la falta de claridad⁵³, en las *invitations to misperception*⁵⁴, en un terreno «resbaladizo»⁵⁵, aprovechando o generando «desinformación» o «engaño» (cuando se alude a la GZ son usuales las referencias al término anglosajón *deception*). Quienes están decididos a generar esos espacios que podemos considerar GZ optan por emplear instrumentos que generen un *small footprint* y una *low visibility*, mientras potencian aquellas operaciones clasificables como encubiertas o, directamente, como clandestinas⁵⁶. Cuanta mayor confusión se genere, más eficaz será la GZ, en la medida en que será más complicado elaborar un diagnóstico correcto o implementar las contramedidas más adecuadas.

A diferencia de las campañas militares, la GZ plantea alcanzar sus metas a más largo plazo⁵⁷. En ocasiones, se alude a un *strategic gradualism* para destacar que quienes optan por esta vía son conscientes de que los resultados pergeñados pueden no alcanzarse de inmediato. Incluso se afirma que quienes optan por la GZ ni siquiera aspiran a obtener *conclusive results in a specific period of time*⁵⁸. Aunque es posible pensar que los planificadores de una GZ empleen horquillas temporales, parece evidente que se proyectan en el tiempo hacia plazos bastante generosos. La posibilidad de aprovechar la GZ para cubrir algunos de los escenarios trabajados (GZ como alternativa a la guerra y GZ como preparación para la

52 Hal Brands apuesta por hablar de «*coercive and aggressive in nature*», pero lo cierto es que la «agresividad» inherente a la GZ aparece en la práctica totalidad de los textos analizados, de modo que ahorramos al lector la lista exhaustiva de referencias bibliográficas.

53 Chambers, *op. cit.*, p. 27; Koven, *op. cit.*, p. 2; Mazarr, *op. cit.*, p. 2.

54 Mazarr, *ibidem*, pp. 109-110.

55 Brands, *op. cit.*, p. 1.

56 Votel, *op. cit.*, p. 102.

57 El implícito de este punto no es otro que la conocida reflexión de Sun Tzu de acuerdo con la cual todas las guerras deben durar poco, porque de lo contrario hasta el más fuerte de los antagonistas tendrá problemas de todo tipo (desde la logística hasta la política) que podrían dar al traste con su superioridad militar: «Una vez comenzada la batalla, aunque estés ganando, de continuar por mucho tiempo, desanimará a tus tropas y embotará tu espada (...) nunca es beneficioso para un país dejar que una operación militar se prolongue por mucho tiempo» (Sun Tzu, *El arte de la guerra*, Barcelona, Editorial Medí, 2013, p. 7). Notoria e intencionadamente, la GZ se mueve en otros parámetros.

58 Mazarr, *op. cit.*, pp. 58-60.

La GZ puede ser generada por grupos insurgentes que aspiran a crear su propio Estado, sin necesidad de actuar como proxies de ningún Estado más poderoso o dotado de intereses geopolíticos de mayor alcance.

guerra) añade sentido a esta flexibilidad estratégica. Por lo tanto, sin perjuicio de cuál sea el objetivo final, la GZ suele desgastar a los actores afectados, deteriorando su legitimidad, su *modus vivendi*, su cohesión social, su economía o todas esas cosas a la vez, en un proceso que puede (suele) conllevar varios años (e incluso muchos años), pero que es estratégicamente rentable en sí mismo considerado, ya que la relación coste-beneficio de esta estrategia es exponencial.

Los medios empleados para alimentar esta lógica son muy variados. Entre los más usuales y más citados está la propaganda política, aquí entendida como una información políticamente orientada y, además, distorsionada. Los medios de difusión empleados son de lo más diversos, desde el recurso a meros periodistas afines desplazados al epicentro de la GZ hasta el empleo de blogs y de redes sociales de amplio espectro aprovechando las ventajas del ciberespacio. Pero también incluye la posibilidad de orquestar operaciones más propias de una auténtica IW (*Information Warfare*) que incluya a expertos en ciberseguridad, a miembros de los servicios de inteligencia e, incluso, a componentes de operaciones especiales⁵⁹. De este modo, el objetivo sería colocar la información propia, pero también hacer lo posible por evitar el acceso a la rival.

Sin embargo, las campañas de propaganda política son una herramienta condicionada, cuya utilidad depende de otra cuestión, más de fondo, cual es la *finezza* de la narrativa trasladada a la GZ. Una campaña de comunicación estratégica sin nada relevante que comunicar estará condenada al fracaso. Por ello, sin perjuicio de lo señalado en el párrafo anterior y como elemento distinto, muchos expertos aluden a la necesidad de elaborar un relato o una narrativa que, de hecho, pasará a ser uno de los principales ingredientes de la GZ. Esto incluye un abanico de opciones que pueden ir desde una mayor sofisticación de los clásicos discursos reivindicativos de corte victimista hasta los proyectos de *nation-building* o de *state-building* más ambiciosos⁶⁰, generalmente apoyados en sesudos marcos teóricos de corte social-constructivista. Ni que

59 Votel *et alter*, *op. cit.*, pp. 104-105.

60 Kapusta, *op. cit.*, p. 24; Brands, *op. cit.*, p. 2; Echevarría, *op. cit.*, pp. 23 y 32.

decir tiene que para la elaboración de dicha narrativa es fundamental el adecuado conocimiento del contexto (geográfico, sociológico/humano e histórico) en el cual se genera la GZ⁶¹.

El otro gran bloque de actividades tiene que ver con las medidas de presión económica y financiera. De nuevo, nos encontramos ante ingredientes tan usuales que constituyen sendos aspirantes a formar parte de la definición de la GZ. Puede tratarse de medidas tendentes a erosionar la legitimidad de los actores presentes en la GZ o bien a beneficiar selectivamente a alguno de ellos. Es decir, pueden abarcar desde sanciones hasta subvenciones, probablemente amparadas en la legalidad interna e internacional; asimismo, pueden incluir desde la negación de créditos hasta la concesión de ayudas en condiciones más favorables que las del mercado. Tampoco son extraños a esta lógica los cortes de suministros de productos tan relevantes como las fuentes de energía (o la mera amenaza de llevarlos a cabo) ni la manipulación de sus precios⁶². Claro que para maximizar la eficacia de estas medidas, es fundamental su conexión (y su coherencia) con las apuntadas en los párrafos anteriores, referentes a la construcción y la divulgación de narrativas capaces de seducir a sus receptores.

En algunos casos, esta «guerrilla económica» puede ser potenciada mediante el concurso de otros actores (esta vez, no estatales). Cabe destacar las redes de delincuencia organizada afines (o, cuanto menos, con potencial para identificar intereses compartidos). Su ámbito de actuación cubre, a su vez, un *continuum* que abarca desde la mera alteración artificial de los precios hasta la realización de pequeños actos de sabotaje, pasando por la manipulación de los canales de suministro de bienes y servicios (algo especialmente útil cuando comienza a notarse su escasez y su consiguiente carestía), a lo que debe añadirse la capacidad de estas redes para condicionar e intimidar a la población local⁶³. Pero también pueden llegar a ser empleadas para cubrir fines similares las ONG afines (o, de nuevo, con potencial para identificar intereses compartidos). Una vez más, la infiltración entre la ciudadanía, la capacidad para distribuir ayuda humanitaria y las complicidades generadas sobre el terreno son cuestiones influyentes a la hora de decantar hacia uno u otro lado de la GZ a

61 Es importante destacar este aspecto para no confundir lo que estamos indicando con las meras campañas de comunicación, aunque se las defina como comunicación estratégica (vid. Mazarr, *op. cit.*, p. 119).

62 V. gr. Freier, *op. cit.*, p. 41, refiriéndose, a modo de ejemplo, a la capacidad rusa para presionar a través de los precios de los hidrocarburos que llegan a Europa occidental a través de Ucrania.

63 Chambers, *op. cit.*, p. 20. Nótese que se trata de un elemento compartido por las definiciones de HW. Lógicamente, el hecho de que exista participación activa de la delincuencia organizada es insuficiente para calificar un escenario como GZ o como HW. El veredicto dependerá del resto de los ingredientes (sobre todo, de los que tienen que ver con que se haya entrado, o no, en una fase de guerra abierta).

■ **En algunos casos, esta «guerrilla económica» puede ser potenciada mediante el concurso de otros actores (esta vez, no estatales). Cabe destacar las redes de delincuencia organizada afines.**

los civiles afectados por este pulso, especialmente si se combinan con el resto de los ingredientes.

A su vez, el empleo de ciberataques puede ser una de las principales bazas para transformar una época de paz sustentada en la *bona fide* en una zona gris. Especialmente cuando esos ataques van más allá de la obtención de información y amenazan con ser empleados para el colapso y la caída de webs, para la denegación de servicios o, incluso, para la inhabilitación o la destrucción de infraestructuras. El objetivo no será tanto causar malestar entre la población local como mostrar la ineficacia de su gobierno e incrementar, de ese modo, la oleada de protestas en su contra.

La suma (o la intersección) de los elementos citados hasta el momento facilita que en la GZ se produzcan movilizaciones de la población civil. En muchas ocasiones, la clave del éxito de la GZ será, precisamente, esa implicación. En primera instancia, debido a la propia naturaleza de la GZ, esa implicación se sustanciará a través de mecanismos de protesta que podríamos calificar de ordinarios (por ende, perfectamente legales), como manifestaciones y huelgas. También aparecerán otros mecanismos de discutible legalidad, siempre al filo de la norma, como las acampadas permanentes en plazas públicas. Sin embargo, esas masas (o una vanguardia dentro de ellas) pueden ser aleccionadas para llevar a cabo intervenciones más incisivas, probablemente ilegales, pero todavía sin emplear armas: ocupaciones pacíficas de edificios oficiales o de infraestructuras críticas (preferentemente de transportes, de comunicaciones o de suministro de energía). Dando este último paso, la GZ podría ser útil para engendrar revoluciones que, en principio, emplearían estrategias no violentas de movilización social o de resistencia civil, en función del carácter más o menos proactivo o reactivo de la GZ y del tipo de narrativa empleada en cada caso⁶⁴. De esta forma, la combinación de las herramientas recogidas en este cuarto epígrafe podría llegar a provocar el colapso de un Estado y de sus instituciones sin necesidad de emplear apenas violencia. Pero también podría buscarse una sobre-reacción del adversario (de la sociedad

64 Votel *et aliter*, *op. cit.*, p. 106, aunque también se puede rastrear esta intuición en la obra de Chambers (*op. cit.*, p. 40).

El objetivo no será tanto causar malestar entre la población local como mostrar la ineficacia de su gobierno e incrementar, de ese modo, la oleada de protestas en su contra.

sometida a tales presiones, a través de su Estado) a fin de deslegitimarlo ante la opinión pública local e internacional o, incluso, para justificar –quizá con argumentos jurídicos– una escalada militar del conflicto (normalmente por parte del mismo Estado que ha estado alimentando la GZ por medio de *proxies*).

Lo importante, al final, es entender que una narrativa sin público o una presión sin narrativa o un chantaje económico sin una buena campaña de comunicación (que se base en esa narrativa) pueden ser hasta contraproducentes si de establecer una GZ se trata. La GZ requiere todos esos ingredientes, no alguno de ellos aislado de los demás (de la misma manera que una HW no es tal si no existe un componente de guerra convencional o si falta el componente de guerra asimétrica). Al fin y al cabo, la pugna por la legalidad y la legitimidad también va de la mano del concepto GZ. Aunque desde un punto de vista filosófico la legitimidad no se agota en la legalidad, debido al tipo de propuesta inherente a la idea de GZ, resulta fundamental la habilidad de las partes para mantenerse dentro de la legalidad (o, al menos, para que así lo parezca), así como también la habilidad para destacar las irregularidades (desde ese mismo punto de vista legal) del comportamiento del adversario⁶⁵.

Por lo tanto, la GZ incluirá una guerra incruenta añadida: lo que algunos han denominado *law-warfare* o *lawfare*⁶⁶, algo que hay que tener muy en cuenta debido a la especial sensibilidad que este tipo de denuncias tiene entre la opinión pública de los Estados occidentales (no tanto en otras latitudes). Ni que decir tiene que esta «guerra» legal contiene importantes retos para la diplomacia de las diversas partes en liza, lo cual deja entrever, una vez más, que la GZ es más verosímil cuando es generada por Estados relativamente poderosos (aunque no excluye, tal y como estamos indicando desde el principio, que pueda ser generada contra los intereses de Estados aún más poderosos).

Dicho lo cual, cabría plantearse: ¿Cuál es la intervención de las FF. AA. en la construcción de una GZ? No es menor. En muchas ocasiones, puede ser auxiliar.

Pero en ciertas fases, puede ser indispensable para su éxito. Las FF. AA. del Estado que establece una GZ pueden ser necesarias para apoyar a la población local afín, en aras de cubrir el objetivo trazado desde el primer momento (independencia de una parte del territorio del Estado afectado, cambio de régimen, fomento de una dinámica revolucionaria, etc.). Sin necesidad de rebosar el ámbito de la GZ, es decir, sin forzar un conflicto armado internacional de acuerdo con los parámetros indicados (que incluyen no solo el Derecho Internacional sino también la experiencia histórica) se pueden llevar a cabo operaciones de infiltración de agentes de inteligencia así como también de fuerzas de operaciones especiales (SOF) que serían especialmente útiles para fortalecer (o recrear) las condiciones más adecuadas en aras de exprimir el potencial (como multiplicadores de fuerza) de las herramientas ya indicadas (en especial, en lo referente a la obtención de HUMINT, la propaganda política, las operaciones de IW, el adiestramiento de civiles movilizables, etc.).

Lo normal, dadas las circunstancias, sería que llegaran de paisano y sin portar armas (quizá de permiso o de vacaciones). No ejercerían labores de acción directa (AD) sino, más bien, de *unconventional warfare* o de *information warfare*, apoyándose, para ello, en activistas locales. Incluso podrían señalar objetivos y proporcionar asesoramiento para destruirlos sin tener que ejecutar dichas misiones directamente. Es decir, podrían lograr que los ilícitos cometidos quedaran dentro de los márgenes de aplicación del derecho penal local.

En el mismo sentido (es decir, sin salir de los contornos de la GZ), las FF. AA. del Estado promotor de una GZ podrían desarrollar intervenciones cuyo objeto sería disuadir a los gobiernos perjudicados por el establecimiento de esa GZ a llevar a cabo acciones contundentes contra ella (ora contra sus instrumentos, ora contra los activistas involucrados en la promoción de dicha GZ). Si la narrativa de la que ya se ha hablado fuera adecuada, podría integrarse en una lógica (plausible) de defensa de sus propios connacionales o, como mínimo, de minorías étnicas afines residentes en la GZ. Pero no es descartable que, amparándose en los nuevos discursos cosmopolitas, el Estado que fomente el establecimiento de una GZ lo haga bajo la premisa (retórica) de la defensa de los derechos humanos de cualquier minoría.

Con todo, el mecanismo más usual para ejercer presión será efectuar maniobras militares en la frontera (en principio, sin cruzarla), con lo cual se pueden cubrir varios objetivos al unísono: generar el consiguiente efecto disuasorio sobre las autoridades locales, mostrar apoyo a los movimientos civiles implicados en la GZ y tener a las unidades perfectamente alistadas para intervenir en un muy corto espacio de tiempo al otro

⁶⁵ V. gr. Freier, *op. cit.*, p. 39-40.

⁶⁶ Echevarría, *op. cit.*, p. 38.

Normalmente, las actividades de buques pesqueros, la realización de prospecciones planteadas con lógica empresarial o el desarrollo de misiones científicas constituyen mecanismos muy útiles para apoyar la creación de una GZ.

lado de la frontera, si ello fuese necesario. Asimismo, se podrían generar zonas de exclusión aérea para blindar la GZ o se podría optar –lógicamente– por una combinación de las dos medidas señaladas en este párrafo, a modo de operación conjunta.

En la medida en que las intervenciones indicadas hayan tenido éxito, las FF. AA. del Estado promotor podrían hacer llegar armas y municiones al interior de la GZ, a fin de preparar a los *proxies* locales para una hipotética escalada de la violencia (que probablemente implicaría la transición hacia una HW). En última instancia, las mismas vanguardias que en un primer momento estaban dedicadas a guiar a las masas para desarrollar acciones no violentas pueden ser las que en otra fase del conflicto lideren acciones violentas. Esto puede resultar paradójico, pero en realidad entra dentro de la defensa puramente taticista de las herramientas no violentas, de acuerdo con lo previsto por sus propios adalides⁶⁷.

En otras ocasiones, cuando la GZ tiene que ver con aguas, islas o pequeños archipiélagos en disputa, es fundamental la coordinación de los esfuerzos tendentes a definirla. Normalmente, las actividades de buques pesqueros, la realización de prospecciones planteadas con lógica empresarial o el desarrollo de misiones científicas constituyen mecanismos muy útiles para apoyar la creación de una GZ. El despliegue de unidades del servicio de guardacostas, en ocasiones ni siquiera integradas en las FF. AA., aunque puedan tener naturaleza militar, con el argumento de proteger los buques civiles antedichos, puede reforzar esa situación *de facto*.

Pero para que todo ello sea sostenible, resulta fundamental la cercanía de bases militares o una elevada capacidad para desplegar unidades navales de combate que disuadan a terceros Estados que deseen interferir en la definición de esa GZ (o en su progresiva expansión).

Conclusiones: elaboración del concepto *gray zone*

La hibridación entre lo militar y lo civil o entre lo militar convencional y lo más propio de las fuerzas irregulares constituye una nueva forma de promover y, llegado el caso, de gestionar los conflictos. El concepto *hybrid war threat* incluye diversas posibilidades, desde la *hybrid war* (HW) hasta la *gray zone* (GZ). Mientras que la HW es un tipo de guerra, la GZ se caracteriza por no ser ni *white* (los conflictos dejan de gestionarse de acuerdo con los parámetros de *bona fide*) ni *black* (sin llegar a cruzar los umbrales que permitirían o exigirían una respuesta armada, ya sea desde un punto de vista jurídico –atendiendo a los parámetros del derecho internacional– o desde una perspectiva político-estratégica –atendiendo a parámetros de los EE. UU./OTAN–. De esta manera, la *gray zone* dificulta o hasta inhabilita la eficacia de los mecanismos clásicos de disuasión militar (con especial énfasis en la RMA vigente) incidiendo, sobre todo, en la «Fase o» de cualquier conflicto (identificación y definición del problema, así como propuesta de alternativas a nivel gubernamental), debido a su intencionada ambigüedad, máxime teniendo en cuenta los procedimientos propios de las democracias avanzadas (especialmente garantistas).

Por todo ello, el concepto GZ es más similar al de *political warfare* que al de HW. Forma parte de su definición que los fines perseguidos por estos medios sean de gran calado político, similares a los que solo podrían conseguirse mediante una guerra abierta (*warlike aims*). En todo caso, la GZ puede ser una «alternativa a» esa HW o bien una «preparación para» una HW (no son incompatibles: una misma estrategia puede incluir ambas opciones, lo cual dota a quien la diseña de mucha flexibilidad). Incluso se podría emplear la GZ en un escenario posconflicto (como «explotación de» una HW).

La GZ es un recurso especialmente útil para los Estados (moderadamente) revisionistas del *statu quo* vigente. De hecho, el éxito de la GZ depende de disponer de buenas capacidades militares que permitan mantener la iniciativa (disuasión para reforzar los desincentivos a la intervención de terceros). En ocasiones, esos Estados se apoyarán en actores no estatales que operen como sus *proxies*. Pero los grupos terroristas y quizá hasta actores subestatales (v. gr. *warlords*) pueden generar zonas grises en su propio beneficio.

La GZ implica agresividad (en los fines); inseguridad jurídica (para la población civil); ambigüedad (proyectada hacia terceros); invitaciones al error (a todos los niveles); *small footprint* y *low visibility*, incluidas operaciones encubiertas o clandestinas (para hacer viable lo anteriormente descrito); *strategic gradualism* (la GZ implica una lenta maceración); amplio

⁶⁷ La estrategia basada en la no violencia parte de la conveniencia (práctica) de no alterar esta regla de oro. Pero sus principales defensores dejan claro que no se trata necesariamente de un prurito ideológico (que pudiera vincularse a una deontología pacifista) sino que se trata, más bien, de ser fieles a las técnicas más útiles en casos de (gran) asimetría de poder. De este modo, la acción no violenta no se halla hipotecada «por razones éticas, religiosas o morales» (v. gr. Gene Sharp, *La lucha política no violenta. Criterios y métodos*, Santiago de Chile, Ediciones CESOC, 1988, p. 37). De modo que una escalada hacia la violencia podría ser considerada un fracaso táctico y empírico por Sharp, ciertamente, pero atendiendo a estos antecedentes teóricos, es harto discutible que sus acólitos tuvieran objeciones más profundas que plantear a la transición de la no violencia a la violencia comentada en este párrafo.

La hibridación entre lo militar y lo civil o entre lo militar convencional y lo más propio de las fuerzas irregulares constituye una nueva forma de promover y, llegado el caso, de gestionar los conflictos.

despliegue de la propaganda política y de medidas de *information warfare* (incluidas las redes sociales) así como una apuesta prioritaria por la pugna entre narrativas (para vencer en la batalla por la legitimidad entre la opinión pública propia y extraña); medidas de «guerrilla económica y financiera», sin descartar

el papel de las ONG (para desgastar o beneficiar a los actores implicados en la zona gris y retroalimentar las dinámicas de lucha por la legitimidad/opinión pública ya indicadas); amplio uso de los ciberataques, en ocasiones llegando a amenazar con la denegación de servicios; un fortalecimiento de las técnicas de resistencia civil no violenta en beneficio de la propia causa; medidas de *lawfare* (*law warfare*); la implicación de los servicios de inteligencia y de fuerzas de operaciones especiales (ambos sobre el terreno) así como el alistamiento de unidades regulares, probablemente de los tres ejércitos (según escenarios) para evitar la transición de la *gray zone* a la *black zone* a instancias de terceros o para amenazar con hacer lo propio a instancia propia si ello se juzga conveniente (con la mirada puesta en no perder la iniciativa estratégica). ■

Bibliografía

BAQUÉS, Josep. «Los grupos armados subestatales como fuente de inestabilidad: *warlords*, jefes de clan, milicias», en WAA. *Actores armados no estatales. Retos a la seguridad global*. Cuaderno de Estrategia N.º 152, 2011, pp. 101-130.

BAQUÉS, Josep. «El papel de Rusia en el conflicto de Ucrania: ¿La Guerra Híbrida de las grandes potencias?», en *Revista de Estudios en Seguridad Internacional (RESI)*, Vol. 1 (1), 2015.

BAQUÉS, Josep. «Las Guerras Híbridas: un balance provisional», *DT 07*, Madrid: IEEE, 2015.

BARTLES, Charles. «Getting Gerasimov Right», en *Military Review* (January-February), 2016.

BRANDS, Hal. «Paradoxes of the Gray Zone», Philadelphia, Foreign Policy Research Institute, 2016 (february).

BRZEZINSKI, Zbigniew. *El gran tablero mundial*. Barcelona, Paidós, 1998.

CHAMBERS, John. *Countering Gray-Zone Hybrid Threats*. West Point (New York), Modern War Institute, 2016.

ECHEVARRÍA II, Atulio. *Operating in the Gray Zone: An Alternative Paradigm for U.S. Military Strategy*. Carlisle Barracks, U.S. Army War College Press, 2016.

FREIER, Nathan. *Outplayed: Regaining Strategic Initiative in the Gray Zone*. Carlisle Barracks, Strategic Studies Institute, 2016.

GALEOTTI, Mark. «Hybrid War and the "little green men": How it works and how it doesn't», *E-International Relations*. 2015 (April, 16).

GRAY, Colin S. *Another Bloody Century: Future Warfare*. London, Weicenfild & Nicolson, 2005.

HOFFMAN, Frank. «On Not-So-New Warfare: Political Warfare vs Hybrid Threats», *War on the Rocks*. 2014 (July).

HOFFMAN, Frank. *Future Hybrid Threats: An Update*. Washington DC, Center for Strategic Research, 2012.

Human Security Report (2013). Simon Fraser University, Vancouver.

KAPUSTA, Philip. «Trie Gray Zone», en *Special Warfare*, 28 (4), 2015 (october-december), pp. 18-25.

KOVEN, Barnett S., *The Conflict of Donbas between Gray and Black: The Importance of Perspective*. Baltimore, National Consortium for the Study of Terrorism, 2016.

MAZARR, Michael J., *Mastering the Gray Zone: Understanding a Changing Era of Conflict*. Carlisle Barracks, U.S. Army War College Press, 2015.

METZ, Steven. «In Ukraine, Russia Reveals Its Mastery of Unrestricted Warfare», en *World Politics Review*, 2016 (April).

OLSON, Eric. «America's Not Ready for Today's Gray Wars», en *Defense One*, 2016 (December).

SCHADLOW, NADIA. «Peace and War: The Space Between», en *War in the Rocks*. 2014 (August).

SCHELLING, Thomas. *Arms and Influence*. Yale University Press, 1966.

SCHWELLER, Randall. «Bandwagoning for Profit. Bringing the Revisionist State Back In», en *International Security* 19 (i), 1994, pp. 72-107.

SHARP, Gene. *La lucha política no violenta. Criterios y métodos*. Santiago de Chile, Ediciones CESOC, 1988 [1973].

SUN TZU, *El arte de la guerra*. Barcelona, Editorial Medí, 2013 [s. V a. JC].

VOTEL, Joseph & CLEVELAND, Charles T. & CONNETT, Charles T. & IRWIN, Will. «Unconventional Warfare in the Gray Zone», en *Joint Forces Quarterly*, 80 (i), 2016, pp. 101-109.

WEBER, Max. *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*. Barcelona, Península, 1974 [1902].

Acronimos

ALCM: Misil de crucero lanzado desde el aire

AWACS: Aviones dotados de radar de alerta temprana de largo alcance

GNU: Carta de las Naciones Unidas

COIN: Contrainsurgencia

DIP: Derecho Internacional Público

GBU: Bombas guiadas por láser

GZ: Zona gris

HIMARS: Lanzacohetes autopropulsado de alta movilidad estratégica

HUMINT: Inteligencia humana

HW: Guerra híbrida

MLRS: Lanzacohetes autopropulsado

JDAM: Bombas guiadas por GPS

J-STARS: Aviones dotados de radar de vigilancia y señalización de objetivos

RMA: Revolución en los Asuntos Militares

SLCM: Misil de crucero lanzado desde submarinos

SOF: Fuerzas de Operaciones Especiales

Capitán de Corbeta Juan Manuel Gregores

A setenta años de su fallecimiento

Juan Manuel Gregores nació en el barrio de Palermo, de la ciudad de Buenos Aires, el 2 de mayo de 1893. Fue hijo de Francisco Gregores y de Juana Anglada. A los quince años, emprendió un viaje por la Patagonia a bordo del transporte ARA *Piedra Buena*, tras el cual halló su vocación. Entonces, ingresó en la Escuela Naval Militar en 1910, de donde egresó junto con la promoción 39 en 1913. Sus compañeros fueron Ernesto Basílico, Leonardo Mc Lean, Atilio Malvagni, Hugo Nemo Pantolini, entre otros.

Durante su carrera, estuvo destinado en los acorazados ARA *Belgrano*, *Patria*, *Garibaldi*, *Libertad* y *San Martín*, y fue segundo comandante de la corbeta *Uruguay* y del *Azopardo*. Comandó el destructor *Corrientes* y el transporte *Vicente López*. Integró la Comisión Hidrográfica del litoral marítimo y participó en trabajos técnicos en los ríos Pilcomayo, Uruguay y Paraná. En 1920, fue destinado a cursar, durante tres años, en la *Société Française des Electriciens*, donde obtuvo el título de Ingeniero en Radiotelegrafía. Ejerció la docencia al frente de Comunicaciones y llegó a ser Jefe del Servicio de Comunicaciones Navales. En 1931, se retiró del servicio activo con el grado de teniente de navío, hoy capitán de corbeta, para dedicarse a tareas agropecuarias en Cipolletti.

Al asumir el gobierno el presidente Agustín P. Justo, este lo convocó para actuar como gobernador de Santa Cruz a sugerencia del ministro de Marina Pedro Casal. Se desempeñó en el cargo entre el 9 de noviembre de 1932 y el 9 de diciembre de 1945, y continuó la obra de Luis Piedra Buena y de Carlos María Moyano. Creó un sistema de comunicaciones radioeléctricas que cubrió toda la provincia de Santa Cruz, el cual constituyó la primera red argentina de radiocomunicaciones. Para su armado, mantenimiento y reparación, instaló el primer taller radioeléctrico de la Patagonia dentro de la misma casa de gobierno provincial.

La falta de caminos representaba un obstáculo serio para el desarrollo de la provincia, por lo que diseñó la red vial y, para mejorar todavía más la comunicación, fundó el aeroclub en Río Gallegos, con escuela de pilotaje. Dejó 65 campos de aterrizaje, varios aviones y un plantel de pilotos.

Creó, además, la Escuela de Cadetes de Policía, el Círculo Policial y varias decenas de edificios públicos: Casa de Gobierno, Jefatura de Policía, residencia para el gobernador, maternidad, central de radio, Casa del Niño, juzgados de paz, edificios policiales, hospitales y salas de primeros auxilios. Hizo chacras experimentales en Río Chico y en Cañadón León. Asimismo, encaró la construcción de viviendas baratas y, para proveer de materiales de construcción, reactivó un aserradero ubicado en Lago



Creó, en Santa Cruz, la primera red argentina de radiocomunicaciones, la Escuela de Cadetes de Policía, el Círculo Policial y varias decenas de edificios públicos, entre otros.

Argentino, donde él mismo se instaló durante un año. Denominó Piedra Buena a la localidad de Paso Ibáñez, Perito Moreno al glaciar en Lago Argentino, y rindió homenaje al Capitán Moyano en Santa Cruz.

Ante las necesidades que planteaba la Segunda Guerra Mundial, promovió la explotación de carbón en Río Turbio, acompañando a comisiones técnicas, enviando muestras a Buenos Aires y preparando la ruta entre Río Gallegos y Río Turbio. Remontó en bote el río Santa Cruz como lo había hecho el teniente Agustín del Castillo. En 1945, presentó su renuncia y volvió a las tareas agropecuarias en Cipolletti.

Juan Manuel Gregores falleció de un infarto mientras manejaba un tractor, en Cipolletti, el 17 de diciembre de 1947, a los 54 años. Estuvo incorporado en la Armada más de 21 años, sirvió en más de 15 embarcaciones distintas, realizó 44 viajes de mar y 18 de río, y recorrió más de 135 000 millas náuticas. Como gobernador, sirvió durante las presidencias de Justo, Ortiz, Castillo, Ramírez y Farrel. En el año 1959, el pueblo de Cañadón León, a pedido de sus habitantes, pasó a llamarse Gobernador Gregores, para honrar la memoria de quien tanta obra había hecho. Según Horacio Lafuente, su accionar se asentó sobre tres ejes principales: orden, buena administración y mejor calidad de vida, y con ello logró ser un modelo de funcionario de la administración pública. ■



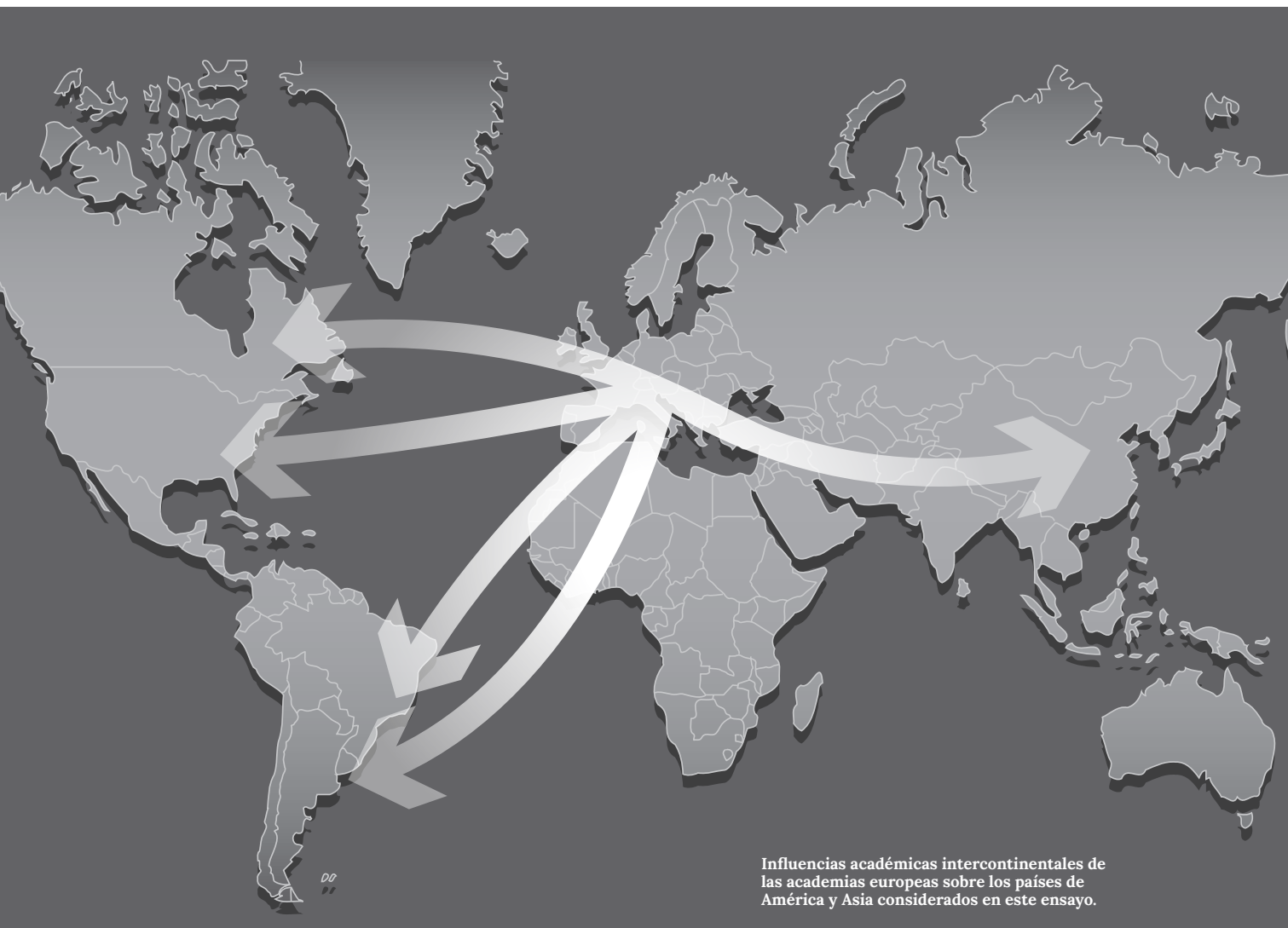
Casa del Gobernador de Santa Cruz, Juan Manuel Gregores.

FUENTES

- Lafuente, Horacio L., *Historia política de Santa Cruz*. 1912-1958, Ed. Kaikén, 2007.
- Lenzi, Hilarión, 1957, *Juan Manuel Gregores*, Bs. As., 1962.

INFLUENCIAS ACADÉMICAS INTERCONTINENTALES Y LOCALES

Néstor A. Domínguez



Influencias académicas intercontinentales de las academias europeas sobre los países de América y Asia considerados en este ensayo.

«The sea drives truth into a man like salt».
 Hilaire Belloc, *First and Last, Sailors' Wisdom (Day by Day)*
 2 de enero¹

Las academias europeas como gestoras de una herencia cultural en América y en Asia

Las academias modernas de América y de Asia hicieron su aparición en estos continentes algún tiempo después que en Europa, con el legado de la experiencia ganada en el viejo continente. En ellas, se ha manifestado concretamente una herencia cultural de carácter científico que ha tenido efectos inenarrables en las sociedades más avanzadas que se hicieron eco de tal legado. Solo analizaré las de cuatro Estados americanos: los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, los Estados Unidos del Brasil y la República Argentina para un análisis más detallado. También tendré en cuenta, en el caso del continente asiático, la Academia de las Ciencias de China por el gran peso actual que tiene dicho país en el concierto mundial y, en particular, recientemente en nuestro país. Para todo esto, emplearé en forma resumida la información brindada por Internet.



Casa de las Academias Nacionales en Avda. Alvear N.º 1711 (incluye solo algunas de ellas)



Edificio del Centro Naval en Buenos Aires, ubicado en Avenida Córdoba 801 (y Florida). En su 4.º piso, está la sede de la Academia del Mar

Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos

La Guerra Civil estadounidense provocó la necesidad de crear una academia nacional de ciencias. La ley de creación fue firmada por el presidente Abraham Lincoln el 3 de marzo de 1863; en el mismo acto, se nombraron a 50 de sus miembros. Muchos procedían de la llamada *American Scientific Lazzaroni*, una red informal de científicos que trabajan en Cambridge, Massachusetts.

Actualmente, la Academia Nacional de Ciencias (NAS, por su sigla en inglés) de los Estados Unidos es una corporación en dicho país, cuyos miembros sirven como «consejeros de la

El Capitán de Navío (R) Néstor Antonio Domínguez egresó de la ENM en 1956 (Promoción 83) y pasó a retiro voluntario en 1983. Estudió Ingeniería Electromecánica (orientación Electrónica) en la Facultad de Ingeniería de la UBA y posee el título de Ingeniero de la Armada.

Es estudiante avanzado de la Carrera de Filosofía de dicha Universidad.

Fue Asesor del Estado Mayor General de la Armada en materia satelital; Consejero Especial en Ciencia y Tecnología y Coordinador Académico en Cursos de Capacitación Universitaria, en Intereses Marítimos y Derecho del Mar y Marítimo, del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada; y profesor, investigador y tutor de proyectos de investigación en la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional.

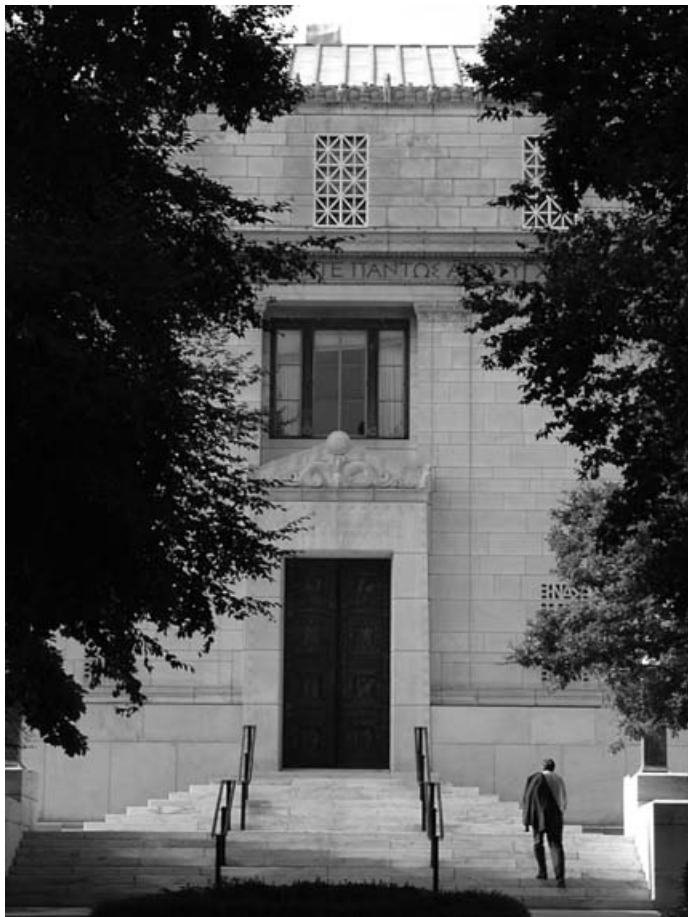
Es Académico Fundador y ex Presidente de la Academia del Mar y miembro del Grupo de Estudios de Sistemas Integrados como asesor.

Es miembro y Académico de Número del Instituto Nacional Browniano desde el año 2015.

Ha sido miembro de las comisiones para la redacción de los pliegos y la adjudicación para el concurso internacional por el Sistema Satelital Nacional de Telecomunicaciones por Satélite Nahuel y

Sigue en la siguiente página.

(1) PLISSON, Philip. *Sailors' wisdom. Day by Day*. Abrams. Copyright Editions de La Martinière, Martinière Groupe (París), Nueva York, 2007, 372 págs.



Edificio de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos

Nahuel y para la redacción inicial del Plan Espacial Nacional.

Es autor de *Satélites* (en dos tomos), de *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, de *Un enfoque Sistemico de la Defensa* (en tres tomos), de *Una Imagen Espacio-Política del Mundo* y de otros libros, además de numerosos ensayos sobre temas del mar, electrónica, espacio ultraterrestre, ecología y filosofía publicados en revistas del país y del extranjero.

nación en ciencia, ingeniería y medicina». Edita, asimismo, la revista científica *Proceedings of the National Academy of Sciences*. Como en toda academia nacional, los nuevos miembros de la organización son elegidos anualmente por los miembros actuales, en base a sus logros distinguidos y continuos en la investigación original.

La Academia Nacional de Ciencias es parte de las *United States National Academies*, que también incluye:

- La Academia Nacional de Ingeniería (NAE)
 - El Instituto de Medicina (IOM)
 - El Consejo Nacional de Investigación (NRC)
- El grupo tiene un estatuto del Congreso bajo el Título 36 del Código de los Estados Unidos.

Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias

La Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias es una organización dedicada a la enseñanza y el avance del conocimiento. Desempeña el papel de una asociación honorífica en los Estados Unidos.

La Academia fue fundada en Boston, en 1780, durante la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, por James Bowdoin, John Adams y John Hancock. El objetivo, tal y como quedó recogido en sus estatutos,

era el de «cultivar las artes y las ciencias que puedan incrementar el interés, el honor, la dignidad y la felicidad de la gente libre, independiente y virtuosa». También tomaron parte en la inauguración, en 1780, Robert Treat Paine y 58 líderes de comunidades locales. Otras personas destacadas se unieron pronto a la institución. Entre los primeros miembros, se encontraban Benjamin Franklin (cuya Asociación Filosófica Estadounidense de Filadelfia impulsó a los líderes de Boston a crear una asociación más orientada políticamente), George Washington, Thomas Jefferson y Alexander Hamilton.

En términos de prestigio, la pertenencia a la Academia se considera un honor tan solo superado por el Premio Nobel; de hecho, en los últimos años, muchos de los que reciben el Premio Nobel habían sido previamente elegidos para formar parte de la institución.

La Academia actual tiene su sede en Cambridge, Massachusetts. Patrocina conferencias, organiza proyectos de investigación y publica un periódico trimestralmente, *Dædalus*. En la actualidad, la Academia tiene 4000 miembros y cerca de 600 miembros externos honoríficos. A lo largo del año académico, son invitados a charlas y a reuniones en Cambridge, y a los centros de la Universidad de Chicago y la Universidad de California, Irvine.

Academia de Ciencias de Canadá

En Canadá, existe una academia para las ciencias exactas físicas y naturales y otra para las ciencias humanas y sociales. En cada una de ellas, hay un Consejo Académico que administra las actividades y es responsable de ello ante la Sociedad Académica en cuanto

a las cuestiones financieras y las propias de los académicos. El Consejo de cada una de las academias se conforma con sus presidentes y con otros miembros determinados por cada uno de los claustros.

En cada academia, existen comités que atienden sus necesidades y un comité para la designación de sus mesas directivas, otro para programar actividades en forma anual y, finalmente, otro de selección de nuevos académicos. El comité para programar actividades participa del Simposio Anual de la Sociedad Académica para contribuir a su Comité de Programas. El comité para la selección de nuevos académicos revisa anualmente las recomendaciones.

Academia Brasileña de Ciencias

La Academia Brasileña de Ciencias tiene por función divulgar y fomentar la producción científica de Brasil. Fue creada el 3 de mayo de 1916, tras ser fundada por 27 científicos con sede en la ciudad de Río de Janeiro con el nombre de Sociedad Brasileña de Ciencias, alterado en 1921 por su actual denominación.

Inicialmente, la Academia contaba apenas con tres secciones: la de Ciencias Matemáticas, la de Ciencias Físico-Químicas y la de Ciencias Biológicas. Su objetivo principal era el de estimular la continuidad del trabajo científico de sus miembros, el desarrollo de la investigación en el Brasil y la difusión de la importancia de la ciencia como factor fundamental del desarrollo tecnológico del país.

Esta Academia dispuso de creciente apoyo económico oficial del Gobierno a través de la Financiadora de Estudios y Proyectos (FINEP), y ello le permitió la realización de importantes objetivos a través de la gestión de prestigiosos científicos que ejercieron la presidencia.

La Academia viene desempeñándose en varias actividades ligadas a la ciencia del Brasil. Así, por ejemplo, ha liderado e influenciado la creación de diversas instituciones, viabilizado publicaciones científicas e intervenido en el desarrollo de programas de investigación nacionales e internacionales, de eventos científicos y de convenios internacionales.

Actualmente, la Academia reúne a sus miembros a través de diez áreas especializadas: Ciencias Matemáticas, Ciencias Físicas, Ciencias Químicas, Ciencias de la Tierra, Ciencias Biológicas, Ciencias Biomédicas, Ciencias de la Salud, Ciencias Agrarias, Ciencias de la Ingeniería y Ciencias Humanas.

A partir del año 2009, la Academia se dividió en seis vicepresidencias regionales.

Academia China de las Ciencias

La Academia China de las Ciencias, anteriormente conocida como Academia Sínica (no confundirla con la Academia Sínica de Taiwán, con sede en Taipéi, que comparte la misma raíz), es la academia nacional para las ciencias naturales de la República Popular de China. Es una institución del consejo de Estado de China, que establece su sede en Pekín, con institutos distribuidos por todo el país.

Esta Academia tiene actualmente cinco secciones: Matemáticas, Físicas, Química, Ciencias de la Tierra y Tecnología; dispone de once sucursales en el territorio y tiene más de cien institutos y dos universidades bajo su conducción. Dispone, además, de cuatro centros de documentación e información, tres centros de ayuda tecnológica y dos unidades de noticias



La Academia Brasileña de Ciencias y la Academia China de las Ciencias amparan en sus sistemas una consideración especial de las Ciencias de la Tierra.



Edificio de la
Academia China
de las Ciencias

«... plantearnos la situación actual de la Academia del Mar que con más de 20 años de creada, no tiene el reconocimiento académico y social que se merece»



y de publicaciones. Su despliegue territorial involucra a 20 provincias y sus municipalidades, y ha creado 430 empresas basadas en la ciencia y en la tecnología empleadas en once industrias de interés nacional y estratégico.

Para los chinos, ser miembro de la Academia representa el nivel más alto de los honores nacionales para sus científicos.

Las academias argentinas y la Academia del Mar

Suponiendo que el lector haya leído el artículo anterior sobre el tema de las academias titulado: «Influjo de la Academia Platónica en la cultura occidental y cristiana», cabe ahora hacer una consideración sobre la generación y la historia de las academias argentinas, sean estas reconocidas como nacionales o no, y plantearnos la situación actual de la Academia del Mar que, **con más de 20 años de creada**, no tiene el reconocimiento académico y social que se merece.

Las academias argentinas reconocidas como nacionales son las siguientes:

- 1) Academia Nacional de Medicina;
- 2) Academia Nacional de Ingeniería;
- 3) Academia Nacional de la Historia de la República Argentina;
- 4) Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales;
- 5) Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria;
- 6) Academia Nacional de Educación;
- 7) Academia Nacional de Ciencias de Córdoba;
- 8) Academia Nacional de Geografía;
- 9) Academia Argentina de Letras;
- 10) Academia Nacional del Tango;
- 11) Academia Nacional de Ciencias Económicas;
- 12) Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba;
- 13) Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires;
- 14) Academia Nacional de Bellas Artes;

- 15) Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas;
- 16) Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica;
- 17) Academia Nacional de Ciencias de la Empresa;
- 18) Academia Nacional del Notariado;
- 19) Academia Nacional de Odontología;
- 20) Academia Nacional de Folklore;
- 21) Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires;
- 22) Academia Nacional de Periodismo.

Teniendo en cuenta el listado anterior, puedo suponer que no hemos recibido adecuadamente el legado europeo. Ocurre que, en la Argentina, hemos caído en una desordenada generación de academias y, en muy buena medida, hemos perdido el sentido que estas y sus integrantes deben tener en el ámbito nacional de la cultura, en la sociedad argentina y en las decisiones políticas y estratégicas. Como en muchas otras cosas, hemos perdido el rumbo cultural y, como consecuencia, no sabemos hacia qué puerto navegamos.

El conjunto de academias reconocido como «nacional» y que por ahora acumula, como hemos visto, un total de 22 instituciones académicas, nos muestra que las únicas virtudes que pueden lograrse de esta notable diversificación de academias es que, a mi entender, son muchos más los académicos que pueden ocuparse de los problemas culturales del país y que, al agruparse en academias más o menos especializadas, pueden profundizar más en el análisis de cada disciplina.

En cuanto a las deficiencias, observo que lo que se gana en especialización y en profundidad se pierde en cuanto a la universalidad del conocimiento y en relación con la necesaria unidad de la ciencia. Esto es poco apto para encarar un mundo sumido en un imparable y necesario proceso de globalización y de diversificación.

Entre las academias nacionales, hay repetición de objetivos que involucran a diferentes academias nacionales. Esto ocurre tanto en las ciencias exactas físicas y naturales, como en lo relativo a las humanas y sociales. Pienso que, por respetar aspectos históricos, se confunde «lo nacional» con «lo provincial».

Tampoco entiendo la razón para que exista una Academia Nacional del Tango en vez de una Academia Nacional de la Música o, mejor, una Academia Nacional de las Artes que incluya, por ejemplo, la Academia del Cine (que no es nacional).

Este es el caso de la separación de la Academia Nacional de Medicina y la de Odontología, cuando el cuerpo humano es uno solo y debe ser tratado como un solo objeto de estudio. Aquí debería incluirse tanto la cirugía como la psiquiatría y la psicología entre otras especialidades que, como siempre ocurre, pretenden diferenciarse.

A su vez, tampoco comprendo que, por ejemplo, no exista una Academia Nacional de Ciencias de la Tierra, que incluya la Academia Nacional de Geografía y cuatro de las academias no nacionales que existen y no son reconocidas. Esto hace directamente al proceso de globalización antes señalado.

Por otra parte, creo que debemos admitir que el problema máximo que se encara en el siglo XXI es el de la preservación de la vida en todas sus formas. La vida humana es tan solo una de dichas formas y no tenemos una Academia Nacional de Biología ligada a la problemática ecológica y medioambiental que nos impone una «convivencia en sentido amplio»². Recién ahora hemos comenzado a comprenderlo. Desde mi punto de vista, la Biología es, durante el siglo XXI, la ciencia más importante entre las Ciencias de la Tierra que debemos cultivar y que sí daría lugar a una nueva academia.



«... observo que lo que se gana en especialización y en profundidad se pierde en cuanto a la universalidad del conocimiento y en relación con la necesaria unidad de la ciencia».

(2) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1996, 262 págs.

La Academia Nacional de Ingeniería no trata de ciencias, sino que las utiliza a través de sus aportes a la tecnología. Considero que las tecnologías y las técnicas son sumamente importantes como partes de la cultura nacional cuando, de hecho, nos encontramos en la Era Tecnológica, y ellas afectan tanto a la sociedad como a la naturaleza en que vivimos.

Tampoco entiendo por qué el criterio para no nacionalizar una academia descansa en la opinión de las academias ya nacionalizadas en vez de responder a una estrategia cultural como política de Estado. También se sabe que, dado el exiguo apoyo económico del Estado a las academias nacionales, ellas no desean compartir la pobreza con otras nuevas academias.

La degradación cultural argentina, luego de haber sido el país un faro en Latinoamérica en el orden propio de sus expresiones culturales, necesita de una acción político-estratégica orientada a reestablecer lo perdido. No me cabe duda de que contamos con el potencial humano para volver a ocupar ese papel que perdimos y añoramos mientras degradamos lo que podemos mencionar como «sistema educativo», aunque no lo sea.

Mientras todo esto ocurría, por el decreto del Poder Ejecutivo N.º 1556 del año 2008, se cambió la dependencia de las academias nacionales del Ministerio de Cultura al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Entiendo que las ciencias, las tecnologías y las investigaciones inter- y transdisciplinarias correspondientes, a mi entender, a las academias y que conducen a innovaciones de todo tipo son parte de la cultura. Esto incluye, asimismo, las expresiones artísticas, turísticas y religiosas que también son parte de la cultura. Lo cultural excede lo propiamente científico y tecnológico por el simple hecho de que lo incluye. Estimo que es preciso que las academias vuelvan a depender del Ministerio de Cultura, porque deben ser ellas las que iluminen el camino que marque una evolución cultural auténtica, amplia e integrada.

Lo anterior es diferente de lo que se espera por parte de los investigadores del CONICET, orientados hacia investigaciones en profundidad de sus propias disciplinas.

«Tampoco entiendo por qué el criterio para no nacionalizar una academia descansa en la opinión de las academias ya nacionalizadas en vez de responder a una estrategia cultural como política de Estado».



El caso de las academias existentes, pero no nacionalizadas por distintos motivos

Según información de la que dispongo o que simplemente he encontrado en Internet, actualmente existen las siguientes academias, que no han sido nacionalizadas por diferentes motivos.

- Academia Argentina de Ciencias del Ambiente;
- Academia del Arte y las Ciencias Cinematográficas de la Argentina;
- Academia Argentina de Gastronomía;
- Academia Argentina de Ciencias Aeronáuticas y Espaciales;
- Academia Argentina de Turismo;
- Academia del Mar.

Probablemente existan otras, y no me pude enterar de ello.

El origen de estas academias ha sido el siguiente:

La Academia Argentina de Ciencias del Ambiente aspira a ser considerada «nacional»³; es la primera en el país en su género y, desde su creación, en 1981, reúne a muchas de las personalidades de la medicina, la ingeniería, la química, la biología, la meteorología, la geografía, el urbanismo y el derecho, entre otras disciplinas, que han alcanzado un nivel de excelencia, para considerar, siempre en el marco de una concepción holística, las diversas situaciones ambientales.

(3) CAEIRO, Federico José, «Por una Academia Nacional de Ciencia Ambiental», en el diario *La Nación* de Buenos Aires, 25 de abril del 2001.

La Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina se fundó en 1941 y fue disuelta en 1955 por el gobierno militar de entonces. En los primeros meses del año 2004, un conjunto de personas de la industria cinematográfica de la Argentina comenzaron a conversar sobre la necesidad de volver a conformar una Academia de Cine en la Argentina, análoga a la que se había fundado. De este modo, el 29 de junio de 2004 se reunieron 82 personalidades de las distintas ramas del quehacer cinematográfico y constituyeron esta Academia. En la actualidad, la Academia está conformada por más de 300 miembros, entre los que se encuentran los artistas, técnicos y profesionales más destacados de nuestra cinematografía. No tengo constancia de que esta Academia desee constituirse como nacional y atenerse al decreto-ley correspondiente.

La Academia Argentina de Gastronomía es una asociación civil (sin fines de lucro) dedicada a la investigación, práctica y divulgación de las cocinas y actividades gastronómicas y turísticas de las provincias, regiones y pueblos de la República Argentina.

La Academia Argentina de Ciencias Aeronáuticas y Espaciales se creó por iniciativa de la Comisión Directiva de la Asociación Aeronáutica Argentina el 13 de marzo de 1989, y su funcionamiento fue aprobado por el Ministerio de Educación y Justicia con fecha 17 de mayo de 1990 y según los siguientes objetivos:

- Asesorar a los poderes públicos en cuestiones vinculadas con temas aeronáuticos y espaciales;
- Cooperar con los poderes públicos en la orientación y el perfeccionamiento de la enseñanza de las ciencias aeronáuticas y espaciales;
- Realizar convenios con instituciones del país, internacionales y extranjeras;
- Otorgar becas y subsidios, y establecer otros tipos de apoyo para el desarrollo del conocimiento de las ciencias aeronáuticas y espaciales.

No tengo constancia de que esta Academia haya intentado nacionalizarse. Observo que, según escritos míos anteriores⁴, los temas aeronáuticos y los espaciales son diferenciables por razones físicas y legales, y deberían dar lugar a dos academias o institutos diferentes en el seno de una posible Academia de Ciencias de la Tierra.

La Academia Argentina de Turismo fue creada el 10 de septiembre del año 2013 en razón de que el turismo viene desempeñando un papel cada vez más importante en nuestro país y en el mundo. Esto es así gracias a la información global disponible y a las posibilidades de transporte siempre crecientes en cantidad, calidad y velocidad. Todo esto es ofrecido a grandes masas de personas dispuestas a conocer el mundo.

En cuanto a la Academia del Mar, abundaré en mi análisis hacia el fin de este artículo.

Una nueva interpretación de las academias según una estrategia de futuro

Si tratamos de comprender tanto las academias nacionales como las que no lo son, o que podrían llegar a ser, a la luz del legado mundial y europeo, debemos considerar las tres variantes de agrupamiento de academias señaladas en el artículo anterior⁵ junto a otras tres variantes adicionales que considero en último término y que son fruto, a mi entender, de la Revolución Tecnológica experimentada durante el siglo XX y sus consecuencias ampliamente conocidas por los espíritus inquietos. Estas son las siguientes:

- Academias de ciencias exactas, físicas y naturales;
- Academias de ciencias humanas y sociales;



«... los temas aeronáuticos y los espaciales son diferenciables por razones físicas y legales, y deberían dar lugar a dos academias o institutos diferentes en el seno de una posible Academia de Ciencias de la Tierra».

(4) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio y BLOCH, Roberto. *Una imagen espacio-política del mundo*. Ensayo político-estratégico que contó con la colaboración de los licenciados María José Espona y Fernando Juan Ohanessian (todos profesores de la Escuela de Defensa Nacional), 1.ª edición, Buenos Aires, Dunken, 2010, 392 págs., ISBN 978-987-02-4789-0.

(5) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio. «Influjo de la Academia Platónica en la cultura occidental», en *Boletín del Centro Naval* N.º 842.

- Academias de arte;
- Academias de ciencias de la Tierra (más recientemente aparecidas);
- Academias de tecnología (adoptadas por los EE. UU. de Norteamérica, los Estados Unidos de Brasil y la República Popular China con distintas denominaciones);
- Academias de ciencias de la complejidad (por ahora solo de nivel mundial y conocida como World Complexity Science Academy [WCSA]).

Analizando entonces el listado anterior, podemos hacer la siguiente clasificación:

Academias de ciencias exactas, físicas y naturales:

Aquí encontrarían lugar las siguientes academias nacionales: de Medicina, de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, de Agronomía y Veterinaria, de Ciencias de Córdoba, de Farmacia y Bioquímica, de Ciencias de Buenos Aires y de Odontología;

Y una no nacional: la Argentina de Gastronomía.

Academias de ciencias humanas y sociales:

Aquí encontrarían lugar las siguientes academias nacionales: de Historia de la República Argentina, de Educación, de Ciencias Económicas, de Derecho y Ciencias Sociales, de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, de Ciencias Morales y Políticas, de Ciencias de la Empresa, del Notariado y de Periodismo.

Academias de arte:

Aquí encontrarían lugar las siguientes academias nacionales: Argentina de Letras, del Tango, de Bellas Artes y de Folklore.

Y una no nacional: la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina.

Academias de ciencias de la Tierra:

Aquí encontraría lugar la Academia Nacional de Geografía.

Y las no nacionales: Argentina de Ciencias del Ambiente, de Ciencias Aeronáuticas y Espaciales, de Biología (no existente), Argentina de Turismo y del Mar.

Academias de tecnología:

Aquí encontrarían lugar la Academia Nacional de Ingeniería, pero teniendo en cuenta que la tecnología va más allá de todas las ingenierías⁶ (pág. 323 «Sociotecnología»). Existen regularidades sociales que llevan a la concepción de leyes humanas que, en su aplicación, llevan a tecnologías, de la misma manera que pasa con las leyes naturales.

Academias de ciencias de la complejidad:

Aquí encontrarían su lugar para la acción los mejores expertos en sistémica, cibernética, geometría fractal, teoría del caos y otras ciencias de la complejidad.

He pretendido que este listado de las academias sea lo más completo posible para poder analizar sus virtudes y sus deficiencias sobre una base lo más cercana posible a nuestra realidad.

Resulta evidente que las deficiencias señaladas para el conjunto de las academias argentinas superan ampliamente sus virtudes. En esta situación, me resulta difícil arriesgar soluciones para un problema tan complejo como trascendente para la cultura argentina. De todas maneras, y pese a todas las críticas que pueda recibir por ello, lo hago y paso a proponer soluciones.

«Resulta evidente que las deficiencias señaladas para el conjunto de las academias argentinas superan ampliamente sus virtudes».



(6) BUNGE, Mario, *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 573 págs.

Soluciones propuestas

Supongamos que se decidiera llegar a un total de 20 a 30 academias nacionales. Para esto, se podrían considerar las nacionales, las que no lo son y otras dos academias nacionales no existentes, pero necesarias: la de Biología y la de Ciencias de la Complejidad. En este caso, pienso que sería necesario crear un *sistema de academias* conducente a sustentar cierto grado de unidad en la consideración de la diversidad de ciencias y artes existentes en el seno de ellas. Un sistema requiere *elementos* (las academias y las ciencias que ellas cultivan), *relaciones entre elementos* (cabe observar que, en esto, lo interdisciplinario entre las academias existentes es muy pobre, según mi experiencia; las academias subsisten en sus «torres de marfil»⁷) y un *objetivo* (no claramente definido y causante de muchas de las deficiencias antes señaladas). Por supuesto que esta solución implicaría poner lo nacional sobre lo provincial y evitar la superposición de objetivos académicos mediante la fusión de algunas academias con otras tras una aclaración previa y fundada.

Por la información de que dispongo, creo que no existe otro país que tenga tantas academias. Pienso que debemos admitir que esto nos ocurre con otros aspectos propios de la argentinidad. Esto lo reconoce la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, cuyo presidente fue el Dr. Jorge Reinaldo Vanossi, en su nota al Secretario de Cultura de la Nación, Don Torcuato Di Tella, del 3 de junio de 2004.

El mundo ha cambiado demasiado durante el siglo XX, y creo que se hace necesario revisar la cuestión del exceso de academias nacionales que padecemos y de otras deficiencias de este ámbito a fin de que estas sean útiles para una visión más amplia que la del «cultivo de las ciencias, las letras y las artes». Esta visión, que termina siendo especializada, no nos permite acceder a la totalidad (visión holística) y caemos en visiones parciales que muy bien describió el filósofo español Ortega y Gasset con sus «torres de marfil» de los especialistas⁷. Quedan, entonces, espacios vacíos para un conocimiento integrador de la totalidad. Estos espacios son, para mí, los de la innovación en lo global y complejo que complementan lo que nos viene ocurriendo cuando estamos en el borde superior de cada campo disciplinario y profundizamos a partir de allí. Esto es así dado que los especialistas incrementan el conocimiento especializado, pero dejan de lado las visiones inter- y transdisciplinarias que conducen a la visión necesaria de la totalidad para la toma de decisiones adecuadas a nuestros tiempos. En épocas de globalización y complejidad, debemos integrar totalidades más que fragmentar nuestro conocimiento en parcialidades.

Si, por otra parte, se decidiera adoptar un enfoque intermedio, sería lógico tratar de hacer grupos de academias o de institutos, a manera de subsistemas y según los siguientes agrupamientos:

- Academias de ciencias exactas, físicas y naturales;
- Academias de ciencias humanas y sociales;
- Academias de arte;
- Academias de ciencias de la Tierra;
- Academias de ciencias de la complejidad;
- Academias de tecnología.

De esta manera, se afianzarían por lo menos las relaciones dentro de cada grupo y se conformarían seis subsistemas en que el último existe, de por sí, a través de la interrelación ya existente entre todas las especializaciones de la ingeniería. Esto es así porque las obras complejas requieren el aporte de muchas de esas especializaciones, porque la realidad que se quiere modificar así lo exige. Pero también incluyo aquí la aplicación de la sociotecnología en la sociedad y en el hombre individual. Nadie podrá negar que tanto todas las especialidades de la ingeniería como las sociotecnologías influyen decididamente en su vida y en su proyección hacia el futuro.

«Por la información de que dispongo, creo que no existe otro país que tenga tantas academias»



(7) ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas*, sexta edición, Revista de Occidente, Madrid, 1963.

Esto permitiría mejorar la integración y formar un sistema de academias mucho menos complejo.

Los países considerados previamente que han adoptado soluciones parecidas a esta son: los EE. UU. de Norteamérica (Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos y Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias), China Popular (Academia China de las Ciencias), Canadá (Academia de Ciencias de Canadá) y los Estados Unidos de Brasil (Academia Brasileña de Ciencias).

En el caso particular de las ciencias de la complejidad, está en funcionamiento, desde hace unos cinco años, la World Complexity Science Academy (WCSA); realiza reuniones mundiales pero, por ahora, no existen academias nacionales al respecto.

Finalmente, creo que la mejor solución sería, quizás, tener una sola academia nacional argentina donde se concentrara lo mejor del pensamiento científico de nuestro país para asesorar a la sociedad y al gobierno sobre las grandes cuestiones de la Tierra, la ciencia, la complejidad, la tecnología, el arte y las grandes expresiones literarias actuales. Sería como volver al sueño de una academia como la de Platón, cuando la vida era muchísimo más tranquila y simple, mientras que el conocimiento científico solo contaba con el contenido de la ciencia antigua, en tanto que el arte y la expresión escrita despuntaban en todo su esplendor y existía una gran inquietud sobre el conocimiento de una naturaleza que nadie pretendía dominar; esa era cuestión de los dioses.

En este sentido, las academias de Gran Bretaña (Real Sociedad de Londres), Francia (Instituto de Francia), Alemania (Academia Alemana de Naturalistas Leopoldina) y Rusia (Academia de Ciencias de Rusia) pueden ser tomadas como ejemplo actual para buscar aproximaciones hacia lo que aquí propongo. De todas maneras, estimo que crear una academia nacional argentina compuesta por los seis académicos que sean los presidentes de las academias antes propuestas y que actúe como ente coordinador de los seis subsistemas de academias o institutos daría sentido totalizante y unitario de operación a los subsistemas antes señalados.

Algunas observaciones sobre las nuevas academias de las ciencias de la Tierra y de la complejidad junto con las de tecnología/ingeniería

Durante el siglo XX, mucho después de la creación de algunas de las academias que he considerado en los dos artículos de mi autoría sobre estos temas, surgieron posibilidades de creación y de difusión de conocimiento y de información sobre nuestra casa habitual: la Tierra. Esto hizo que ciencias y artes de todo tipo ensancharan los límites de su aplicación tanto a la humanidad como a toda la Tierra. De este modo, surgieron las llamadas ciencias de la Tierra. En el caso del mar, nos hemos dado cuenta de que no se lo debe considerar tan infinito como sus horizontes y que es necesario cuidarlo, porque viene sufriendo por la acción del hombre. Así surgió el establecimiento de la Convención del Derecho del Mar (CONVEMAR) a mediados de dicho siglo. Fueron surgiendo las tecnologías espaciales y aeronáuticas, la oceanografía y las ciencias que se ocupan del derecho del mar, del derecho aeronáutico y espacial, y del derecho ambiental. Todo esto en defensa tanto de los derechos de la humanidad como de los derechos de la naturaleza viva terrestre gracias a la cual vivimos.

En cuanto a la difusión del conocimiento y la información de dichas ciencias, se debe admitir que los niveles requeridos para la comprensión de lo que viene ocurriendo hacen que los sistemas educativos existentes, apegados a prácticas y contenidos desactualizados, sean superados por los hechos. Así, miles de millones de seres humanos carecen del conocimiento



«Esto permitiría mejorar la integración y formar un sistema de academias mucho menos complejo».

necesario para interpretar la importancia de estos desarrollos y su influencia en la vida de la humanidad actualmente viviente y en la de las generaciones futuras. Su influencia es tanto global en lo que atañe a los espacios de la Tierra como prospectiva en el tiempo.

Se ha teorizado sobre la existencia de una noosfera y una infoesfera que rodea a la Tierra y que nos provee de conocimiento e información sobre ella. La información y el conocimiento ya existentes incitan a la conformación de una nueva «civilización ecoética»⁸ y hacia un «giro copernicano» en nuestro pensamiento para pasar de una humanidad de pensamiento antropocéntrico a otra de pensamiento biocéntrico⁹. De lo anterior, surge la importancia de disponer de una academia de ciencias de la Tierra.

Pero ocurre que, además y desde comienzos del siglo XX, tomamos conciencia de la indeterminación en la naturaleza y que, como consecuencia, surgieron las ciencias de la complejidad. Durante dicho siglo, el conocimiento humano se desarrolló hacia lo infinitamente grande, lo infinitamente pequeño y lo infinitamente complejo¹⁰. Hace unos cinco años, surgió una Academia Mundial de Ciencias de la Complejidad (World Complexity Science Academy [WCSA]), que apunta hacia el futuro en la era de la complejidad. Así se usan las herramientas de tales ciencias para tener imágenes de lo que sucede con la sociedad, la política, la economía, etc. Así se configuran nuevas imágenes más aproximadas a lo que es el mundo en realidad. Esto, que es el objetivo del Grupo de Estudios de Sistemas Integrados en nuestro país desde hace décadas, debe llevarnos a meditar sobre la necesidad de una academia nacional de ciencias de la complejidad que lo piense y asesore.

Todo lo anterior nos lleva a considerar el proceso de globalización y cómo las academias pueden contribuir a ello. De este modo, viene a mí la fórmula, muy citada actualmente, de «pensar globalmente y actuar localmente», como expresión de lo GLOCAL (global y local). La ciencia básica se constituye de un pensamiento válido globalmente. Las ciencias aplicadas, las tecnologías y las técnicas que finalmente nos llevan a actuar sobre la realidad para modificarla guían la acción local y, por ello, son pasibles de las diversas culturas que pueblan el contexto global. Así lo he pensado en relación con la frase que nos expresó el filósofo español José Ortega y Gasset: «Argentinos a las cosas...»¹¹. Creo que se refería a todo esto marcándonos el camino hacia las cosas de una realidad que, muchas veces, no queremos o no podemos ver. Este pensador también nos señalaba la «barbarie del espacialismo»¹² en la que hemos caído con la diversificación especializada de las academias. Debemos dirigirnos hacia las cosas a través de la consideración de lo transdisciplinario como guía de ruta y de lo interdisciplinario en la consolidación del pensamiento académico. Lo multidisciplinario nos pierde en las redes de la complejidad propia de una realidad que ahora es así, no como era antes.

Creo que la conformación de las seis academias aquí propuestas puede irnos conduciendo por el camino adecuado de lo GLOCAL, ubicando al país en consonancia con lo que viene ocurriendo en el mundo y con su propia cultura.

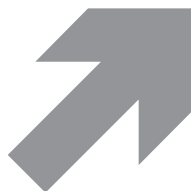
Finalmente, creo que una valoración muy especial de la Academia Nacional de Ingeniería de la República Argentina debe permitirnos ser capaces de orientar las decisiones políticas a través de pautas relativas al conocimiento y la información necesarios. Esto permitirá que los ciudadanos, más que ser capaces de maravillarse ante los logros en estos campos, sean intérpretes de las realidades que ocurren en los espacios ultraterrestre, aéreo, marítimo y glaciológico de la Tierra, y que lo hagan dotados de una visión sistémica de los procesos de todo tipo. Todo esto debe venir acompañado de una formación ética, política y legal que ampare los comportamientos de los ciudadanos como ciudadanos de un mundo que sufre con el cambio climático global, con amenazas estratégicas provenientes de dichos ámbitos y de una ignorancia no admitida que, según el filósofo español, antes citado y que tanta sabiduría nos ha dejado, José Ortega y Gasset: «es la peor de las ignorancias»¹³.

«La información y el conocimiento ya existentes incitan a la conformación de una nueva “civilización ecoética”...».



- (8) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Por una civilización ecoética*. Instituto de Publicaciones Navales, editado por el Instituto de Publicaciones Navales para una consulta directa en Internet.
- (9) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1996, 262 págs.
- (10) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «Conflictos bélicos y ecológicos. Sus aspectos comunes», en *Revista de la Escuela de Inteligencia Nacional*, Volumen III, N.º 2, segundo cuatrimestre de 1994, pág. 67.
- (11) AUTORES VARIOS, *Ortega en la Argentina*, primera edición, Fondo de Cultura Económica, sección de obras de filosofía, Buenos Aires, 1997, 165 págs.
- (12) ORTEGA Y GASSET, José, *Obras completas*, cuarta edición, Tomo IV, Cap. XII: «La barbarie del “espacialismo”», Biblioteca de Occidente, Madrid, 1957, pág. 215.
- (13) ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas*, sexta edición, Revista de Occidente, Madrid, 1963.

«Estamos en la era espacial y en la sociedad tecnológica, y algo debemos hacer al respecto».



Me consta que la Academia Nacional de Geografía está al tanto de todo esto y que, en muy buena medida, admite un enfoque sistémico de su conocimiento. Por ello, muy bien puede pertenecer al grupo de academias que conformarían la academia de ciencias de la Tierra.

Estamos en la era espacial y en la sociedad tecnológica, y algo debemos hacer al respecto. Esto no es válido solo para la conformación de una academia o de las academias. También durante el siglo XX, hemos experimentado la doble indeterminación del mundo físico, en el átomo y en el universo, y vivimos en un mundo complejo por naturaleza. Ello da sentido al cultivo de las llamadas ciencias de la complejidad, que también deben tener una academia.

La primera era de los descubrimientos¹⁴ marcó el uso de la navegación por mar como instrumento para una clara delimitación de la geografía y como el inicio de un proceso de globalización tendiente a la reunificación de la humanidad en cuanto proceso cultural holístico en lo que nos es común. He expresado que Hernando de Magallanes fue el primero en la materia; aunque no haya terminado su increíble aventura, parte de su expedición lo logró de la mano de Juan Sebastián Elcano en 1522. Ya en la segunda era de los descubrimientos, el proceso de globalización cuenta con las tecnociencias espaciales, aeronáuticas, de la telecomunicación, de la cibernética, entre otras, para profundizar el proceso usando los espacios ultraterrestre, aéreo, electromagnético y el ciberespacio para ir completando la tarea^{15,16}. Por suerte, ello no llevará a la unificación de las culturas, pero sí aportará al conocimiento, a la comprensión entre los pueblos y a una ecoética compartida. El camino está marcado por los llamados patrimonios comunes de la humanidad que, lamentablemente, no son tan comunes como debieran¹⁷.

No me cabe duda de que el proceso de globalización es el que convoca a los ciudadanos de todos los países del mundo a convertirse, además, en *ciudadanos del mundo*. Esto involucra nuevas obligaciones y derechos; como consecuencia, surgen diversas especialidades del derecho, como la espacial, ambiental, del mar, de la comunicación, de la información, etcétera, que deben ser capitalizadas, como lo son en nuestra Academia del Mar, por la posible academia nacional de ciencias de la Tierra.

Todo lo anterior no significa que la contribución del mar al proceso de globalización haya quedado en la historia; sigue vigente por muchas razones que los Cuadernos Talásicos de nuestra Academia del Mar explican.

Pautas generales para que una academia pueda ser considerada academia nacional y para pertenecer a ella

Me place ser académico fundador y haber sido presidente de la Academia del Mar durante seis años luego de haber sido su prosecretario y secretario por iguales períodos. Considero que esto me habilita para opinar, con mayor grado de incumbencia que para lo anteriormente escrito, sobre la necesidad de que nuestra Academia acceda a la categoría de academia nacional y, si la agrupación en solo seis academias tuviera cabida, de su pertenencia a la Academia Nacional de Ciencias de la Tierra en la forma de academia o de instituto. Esta no es una cuestión de jerarquía, sino de sentido común, respecto de las amenazas que se ciernen sobre la humanidad desde distintos ángulos de la realidad. Hago esto bajo mi propia responsabilidad y sin el aval de la Academia. Pienso que ponerse de acuerdo dentro de nuestra Academia en un tema tan complejo frustraría la posibilidad de hacerlo; de todas maneras, queda como tema para futuros e interesantes debates que podrían exceder nuestro ámbito.

Pienso que siempre tuvimos la ambición de ser una de las academias nacionales, pese a que somos conscientes de que los ciudadanos argentinos, en gran parte, no son partícipes de la importancia del mar, y muchos lo desconocen. Precisamente uno de los objetivos de nuestra

(14) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «La Segunda Era de los Descubrimientos (Siglo XVIII al XXI y después...): Una incursión en la metarealidad gracias a la metatécnica», en *Boletín del Centro Naval* N.º 818 de septiembre a diciembre de 2007.

(15) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio y BLOCH, Roberto, *Una imagen espacio-política del mundo*, Ensayo político-estratégico que contó con la colaboración de los licenciados María José Espona y Fernando Juan Ohanessian (todos profesores de la Escuela de Defensa Nacional), 1.ª edición, Buenos Aires, Dunken, 2010, 392 págs., ISBN 978-987-02-4789-0.

(16) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «La Segunda Era de los Descubrimientos (Siglo XVIII al XXI y después...): Una incursión en la metarealidad gracias a la metatécnica», en *Boletín del Centro Naval* N.º 818 de septiembre a diciembre de 2007.

(17) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Por una civilización ecoética*, Instituto de Publicaciones Navales, editado por el Instituto de Publicaciones Navales para una consulta directa en Internet.

Academia es: «desarrollar la conciencia marítima de la población» (Estatuto, Art. 2.º, f). Si no podemos actuar a nivel nacional, pienso que será mucho más difícil lograrlo.

Siendo secretario de la Academia durante la presidencia del doctor Oscar Puiggrós, presentamos una nota en noviembre del año 2003 ante el Secretario Nacional de Cultura, Dr. Salvador F. N. Torcuato Di Tella, y en una oportunidad, fuimos recibidos por su Jefe de Gabinete, por ausencia del Secretario, para abundar en la explicitación de nuestros objetivos.

Denegada nuestra inclusión como academia nacional por nota del 27 de diciembre de 2006¹⁸ del entonces subsecretario Dr. Pablo Esteban Wisznia, y luego de informes de todas las academias nacionales antes señaladas, nuestros repetidos pedidos de audiencia ante el nuevo secretario, el doctor José Nun, nunca pudieron concretarse. Esto enfureció a nuestro Presidente, y varias veces hubo que calmarlo para que no renunciara a su puesto.

Solo dos academias aceptaron nuestra incorporación: la Academia Nacional de Ciencias de la Empresa y la Academia Nacional del Tango. En cuanto a la primera, debo recordar que yo mismo hice un artículo sustentando su designación como nacional a pedido del Contraalmirante Oscar Armando Quihillalt¹⁹.

La Academia Nacional de Periodismo dejó librada a una decisión de la Secretaría la incorporación, o no, de nuestra Academia, y el resto sostuvo diversos argumentos para sustentar su negativa.

Los argumentos que se encontraron entonces para cuestionar la resolución fueron los siguientes:

- Como las orientaciones básicas de las academias eran las ciencias, artes y letras, nuestra nacionalización «implicaría la superposición de realidades que ya son objeto de estudio de otras academias, tales como la de Geografía, la de Ciencias, la de Ciencias de Buenos Aires y la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales». Podemos rebatir este argumento observando las superposiciones ya existentes entre las academias nacionalizadas que antes he señalado. Asimismo, hay tres orientaciones básicas de las academias que no se corresponden con las tres señaladas: la de la Academia Nacional de Ingeniería, que está orientada hacia la tecnología, la de una implicación global de las ciencias y de la humanidad al considerar a toda la Tierra objeto de estudio de las Ciencias de la Tierra, y la que atiende las ciencias de la complejidad apropiada a un mundo (naturaleza y sociedad) complejo.
- El segundo argumento es «la proliferación de academias nacionales, dado que la prosecución de intereses singulares se opone a la exaltación de intereses totalizadores». Estoy de acuerdo con esto, y es precisamente lo que ha pasado con las actuales academias nacionales. Tener veintidós academias nacionales es inusual a nivel mundial, como lo expresa la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas²⁰; esto conlleva la necesidad de hacer una revisión respecto de la estructura actual. En esta revisión, debe tenerse en cuenta que pensar en una academia de ciencias de la Tierra, que incluya la del Mar (como academia o instituto) y una academia de ciencias de la complejidad, actualizaría el sistema de academias hacia la «exaltación de objetivos totalizadores».
- El tercer argumento capitalizado por la ex Secretaría de Cultura de la Nación es el del aumento de la erogación. Rebato este argumento, pues pienso que la mejor inversión que puede hacer el Estado nacional es en cultura y que, dentro de ella, el dinero destinado a las academias puede ser el más redituable. Esto será así si se adopta una reorganización como la propuesta y si las autoridades nacionales usan el poder del conocimiento allí concentrado para la toma de decisiones políticas y estratégicas a futuro.



«... la mejor inversión que puede hacer el Estado Nacional es en cultura ...».

(18) WISZNIA, Pablo Esteban, doctor, Subsecretario de Cultura de la Secretaría de Cultura de la Nación, nota dirigida al presidente de la Academia del Mar, Dr. Oscar R. Puiggrós, en la que se niega la incorporación de la Academia como Nacional, 27 de diciembre de 2006.

(19) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, para la Academia Nacional de Ciencias de la Empresa, Anales, Tomo V, Año 1999, pág. 71, «Academia y Empresa», según un trabajo encargado por la Academia a su autor.

(20) VANDOSI, Jorge Reinaldo, presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, en nota del 3 de junio de 2004 dirigida al Secretario de Cultura de la Nación.

Los requisitos para pertenecer a la Academia del Mar están expresados en el Artículo 5.º de su Estatuto. Este reza así: «Los sitiales de Académicos titulares no serán menos de veinte, y sus miembros, de nacionalidad argentina. Será condición indispensable para ocupar un sitial tener o haber tenido actuación relevante en el ámbito público, en la investigación científica o técnica, en la comunicación social, en el ejercicio de actividades creativas, en la cátedra universitaria u otras tareas docentes; gozar de honorabilidad y de una intachable conducta moral y cívica».

La Academia del Mar luego de casi veinte años de funcionamiento

La Academia del Mar comenzó a conformarse con veintitrés académicos fundadores durante el año 1995, y su existencia fue formalmente establecida en febrero de 1996.

Los propósitos que guían su desarrollo se encuentran volcados en el Artículo 2.º del Estatuto, que versa así:

Artículo 2.º: «Son sus propósitos:

- a) investigar, dilucidar y prestigiar las cuestiones referentes al mar, en su más amplia acepción, a fin de contribuir al crecimiento del país y al bienestar de sus habitantes;
- b) apoyar el ejercicio de los derechos jurisdiccionales argentinos de navegación marítima, aérea y espacial; la exploración, generación, explotación y conservación de los recursos y el tráfico en el mar y en los puertos;
- c) promover y difundir la investigación científica y tecnológica, fomentando los estudios correspondientes;
- d) estimular el desarrollo sustentable de las actividades marítimas en el ámbito de la cooperación internacional;
- e) extender tales propósitos a los espacios fluviales y lacustres, en el orden nacional y regional;
- f) desarrollar la conciencia marítima de la población».

Durante sus veintiún años de existencia formal, se realizaron sesiones plenarias ordinarias mensuales los últimos martes de cada mes y entre marzo y noviembre de cada año. Actualmente, computamos 198 reuniones de una hora y media de duración cada una, y el registro de su desarrollo se encuentra en las actas respectivas consignadas en nuestros Libros de Actas. En cada reunión, se dedican unos 30 minutos a las cuestiones administrativas y, luego, se da la palabra a un orador previamente designado, que sea miembro de la Academia o invitado, para que, durante unos 40 minutos, desarrolle un tema de interés para sus miembros. Finalmente, se dedican unos 20 minutos al debate interdisciplinario de lo desarrollado. Se busca obtener conclusiones de carácter transdisciplinario sobre cada tema y sugerir las acciones correspondientes. Es posible obtener, en nuestra Secretaría, información sobre los temas tratados desde la primera reunión y el contenido de las actas respectivas.

Los académicos realizan investigaciones particulares o grupales sobre temas de especial interés, y el resultado se vuelca en lo que llamamos Cuadernos Talásicos. Hasta ahora, se han elaborado, o están en proceso, más de 40 de dichos cuadernos, y la mayoría se encuentra disponible en Internet (www.academiadelmar.org.ar) o pueden ser requeridos en Secretaría.

La Academia, al no tener apoyo oficial, debe sustentarse económicamente con el aporte mensual de los académicos, de algunas instituciones ligadas al mar y del Centro Naval que, desde el año 1995, nos acoge brindándonos sus instalaciones en Florida y la avenida Córdoba, codiciado lugar céntrico de Buenos Aires.

«La Academia, al no tener apoyo oficial, debe sustentarse económicamente con el aporte mensual de los académicos...».



Las distintas visiones disciplinarias aportadas por los académicos permiten obtener riqueza conceptual y nuevo conocimiento sobre el mar a través de los debates realizados en relación con cada tema.

Aspiramos a contar con académicos provenientes de distintas instituciones para lograr cierta influencia de carácter interinstitucional.

Pensamos que nuestro aporte principal está dirigido a lograr una mayor conciencia del mar y de su importancia actual y futura para los argentinos. Promovemos esto fundamentalmente en su clase dirigente de nivel académico universitario. De todas maneras, en el Artículo 3.º del Estatuto antes mencionado, se describen también los medios adecuados para lograr los propósitos destacados en el Artículo 2.º antes señalado y que fueron concebidos desde nuestro nacimiento como Academia.

Las autoridades que constituyen la Mesa Directiva y el Órgano de Fiscalización se renuevan cada tres años a través de una elección secreta de sus miembros por parte de los Académicos de Número y según lo dispuesto por el Estatuto.

En particular, cabe mencionar el Cuaderno Talásico N.º 35: «Pautas para una Política Oceánica Nacional para la República Argentina», que constituye un documento que no podría haber sido redactado por ninguna otra academia nacional del país. Ello se debe a que no disponían de los académicos necesarios para lograr un enfoque sistémico totalizante de las cuestiones del mar como lo pudo hacer la Academia del Mar. Dicho documento ha sido traducido al inglés para su difusión en Europa y traducido, también, al japonés. Fue presentado internacionalmente, vía Internet, en la ciudad de Hai Phong (Viet Nam) por el Académico Capitán de Navío y Licenciado en Oceanografía Javier Valladares el 16 de julio de 2013 (por casualidad, el Día de los Intereses Argentinos en el Mar). Esto se hizo durante el desarrollo de la 57.ª reunión de todos los científicos en sistemas del mundo agrupados en la International Society for the Systems Sciences (ISSS) con todo éxito y para concretar un enfoque sistémico del mar.

Conclusiones generales

Por todo lo expresado en este artículo y en el anterior, puedo llegar a las siguientes conclusiones:

- Todo viene ocurriendo como si la Biblioteca de Alejandría no hubiera sido quemada sino que, en realidad, hubiera explotado repartiendo su millón de pergaminos por toda Europa, América y Asia, y como si el Faro de Alejandría no se hubiera apagado nunca, sino que siguiera iluminando las mentes brillantes de Europa y de los otros continentes para inmortalizar su legado^{21, 22}. Aristóteles y Alejandro Magno tuvieron mucho que ver en ello^{23, 24, 25, 26}. Aristóteles con «sus pies en toda la Tierra», y Alejandro ambicionando la unión de Oriente con Occidente, como un legado de su padre, Filipo de Macedonia, y de su maestro, Aristóteles. Lamentablemente, ellos no pudieron llegar a cumplir, ni militar ni culturalmente, sus ambiciones, y todo parece indicar que la división se profundiza;
- Por otra parte, América, Asia, África y Oceanía recibieron el influjo durante las dos eras de los descubrimientos²⁷, en particular, China y, también, la India, si bien tienen culturas milenarias ajenas a la europea, han enviado decenas de miles de estudiantes a universidades de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica para llevar a sus ámbitos científicos los logros de Occidente en la materia;
- Como hemos visto en este ensayo y en el anterior, las academias se han venido especializando, por lo menos, en tres ámbitos distintos del conocimiento: las ciencias,

«Pensamos que nuestro aporte principal está dirigido a lograr mayor conciencia del mar y de su importancia actual y futura para los argentinos».



- (21) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «El Faro de la Isla de Pharos y la Biblioteca de Alejandría, guías eternas para el navegante», en revista *Marina*, año LXVIII, N.º 582, marzo de 2004, pág. 31.
- (22) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «Influencia de la Academia platónica en la cultura occidental», en *Boletín del Centro Naval* N.º 842.
- (23) GOETZ, Walter y otros, *Historia Universal, Tomo II: Hielos y Roma. El origen del cristianismo*, traducción de Manuel García Morente, Editorial Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1945, págs. 227 a 251.
- (24) MANFREDI, Valerio M., *ALEXANDROS, Tomo I: El hijo del sueño*, traducción de José Ramón Monreal Salvador, Editorial Siglo XX, Barcelona, 2003, 266 págs.
- (25) MANFREDI, Valerio M., *ALEXANDROS, Tomo II: Las arenas de Amón*, traducción de José Ramón Monreal Salvador, Editorial Siglo XX, Barcelona, 2003, 352 págs.
- (26) MANFREDI, Valerio M., *ALEXANDROS, Tomo III: El confín del mundo*, Traducción de José Ramón Monreal Salvador, Editorial Siglo XX, Barcelona, 2003, 400 págs.
- (27) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «La Segunda Era de los Descubrimientos (Siglo XVIII al XXI y después...). Una incursión en la metarrealidad gracias a la metatécnica», en *Boletín del Centro Naval* N.º 818 de septiembre a diciembre de 2007.

las letras y las artes, como se ha expresado, sin cumplirlo, desde nuestra ex Secretaría de Cultura (ahora Ministerio). Esto hace parecer que las ciencias y las letras, y sus correspondientes tecnologías, son algo ajeno a las cuestiones humanas y sociales, y que el arte se concentra en lo humano y lo social cuando, en realidad, usa también lo exacto, lo físico y lo natural para sus logros creativos. En la ciencia, todo tiene que ver con todo, y una **Academia** debe atender a todas las relaciones entre sus elementos para atender a la **Ciencia**, para que siempre esté al servicio del hombre y la sociedad, y en el marco impuesto por la naturaleza para nuestra supervivencia a través de una civilización ecoética mundial²⁸;



«Dado que las academias no tienen finalidades económicas, pero necesitan recursos que están más acá de los intelectuales, los políticos con expectativas de ser estadistas tienen que cuidarlas y protegerlas atendiendo a lo que ellas expresan respecto del mundo y las culturas en las que vivimos».

- Dado que las academias no tienen finalidades económicas, pero necesitan recursos. que están más acá de los intelectuales, los políticos con expectativas de ser estadistas tienen que cuidarlas y protegerlas atendiendo a lo que ellas expresan respecto del mundo y las culturas en las que vivimos. Sus expresiones provienen de hombres muy talentosos, con una gran experiencia de vida, probada honestidad y libres de los intereses del poder. Todo ello es raro en un mundo altamente competitivo, exitista, improvisado y abandonado de la ética. No me cabe duda de que su conocimiento, experiencia y desinterés en su asesoramiento deben ser aprovechados como fuente de decisiones políticas acertadas y prospectivas²⁸;
- Las diferencias académicas son las que marcan el abismo del conocimiento y la información entre los países desarrollados y los que no lo son. Esto es así porque, en la sociedad tecnológica en la que vivimos, residen las diferencias de un poder que, para ser auténtico, solo puede basarse en la sabiduría y el conocimiento. Aristóteles y Alejandro Magno podrían ilustrarnos al respecto; es una lástima que nos hayan abandonado hace milenios;
- Actualmente, y ya pasando al ámbito de nuestro país, creo que las academias nacionales deben rebasar el objetivo de aportar a la ciencia, las artes y las letras para tener en cuenta, además, la problemática de la Tierra como contenedora de una vida amenazada, la revolución tecnológica en que vivimos y la complejidad del mundo;
- La creatividad y la complejidad encuentran ahora su objetivo en la profundidad del trato especializado de los problemas naturales y sociales (tratados, por otra parte, a través de las investigaciones del CONICET³⁰) y deben elucidar cuestiones interdisciplinarias enfocadas desde transdisciplinas que nos permitan tener visiones más amplias del mundo en el que vivimos. José Ortega y Gasset diría que debemos salir de las «torres de marfil» para ver lo que hay afuera, en los espacios que median entre ellas;
- Es importante considerar que el CONICET divide sus actividades en las siguientes grandes áreas:
 1. ciencias agrarias, ingeniería y de materiales;
 2. ciencias biológicas y de la salud;
 3. ciencias exactas y naturales;
 4. ciencias sociales y humanidades.

La primera puede ser asociada a lo que he escrito para una academia de tecnología (aunque no completamente), la segunda responde a nuestra Academia Nacional de Medicina y a la no existente Academia de Biología (para ambas valen lo que he escrito en este ensayo), la tercera adolece de la falta de las ciencias físicas, y la última coincide con la Academia de Ciencias Humanas y Sociales que ya existe. La Academia Nacional de Arte no es materia del CONICET, y me llama la atención que esta Institución no tenga un capítulo especial para las ciencias de la Tierra y las de la complejidad. De todas maneras, cabe señalar que su marco de actividad, con cuatro divisiones, es mucho más modesto que el de las academias nacionales, con

(28) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «Influencia de la Academia platónica en la cultura occidental», en *Boletín del Centro Naval* N.º 842.

(29) FRANCOIS, Charles, *Introducción a la prospectiva*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1977, 141 págs.

(30) CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA (CONICET), www.conicet.gov.ar;

veintidós divisiones. Se establece, así, una relación poco congruente entre la investigación especializada (CONICET) y la investigación inter- y transdisciplinaria (academias);

- Desde un punto de vista económico y al servicio de la cultura nacional, no se puede valorizar lo aportado por algunos centenares de profesionales exitosos, como son los académicos. Ellos deben ser argentinos y ocupar sus sitials académicos durante o luego de haber tenido una actuación relevante en el ámbito público, en la investigación científica o técnica, en la comunicación social, en el ejercicio de actividades creativas, en la cátedra universitaria o en otras tareas docentes. Se les exige que gocen de honorabilidad y de una intachable conducta moral y cívica. En su conjunto, constituyen algo que debe ser muy valorado por la sociedad argentina por sus conocimientos y su hombría de bien. Creo que carece de sentido considerar lo suyo como una pesada erogación pública; sus valores exceden toda valoración económica;
- Desde un punto de vista más amplio, la inserción de una Academia Nacional de Tecnología, como propongo, va más allá de una Academia Nacional de Ingeniería. Me refiero a lo propuesto por Mario Bunge respecto de la sociotecnología, que, al ser aplicada en el hombre en la sociedad y en el hombre individual influye en su calidad de vida tanto como las tecnologías ingenieriles;
- Desde el punto de vista del conocimiento, podemos decir que es necesaria una revisión del Decreto-Ley N.º 4362/1955, dado que han pasado 60 años desde su formulación y que, en los últimos dos siglos, su incremento representa el 50% de todo el avance del conocimiento en la historia de la humanidad. Este crecimiento es sorprendente, y nos podemos cuestionar si seremos capaces de asimilar la velocidad de nuestra propia evolución. Actualmente, ni siquiera sabemos cuál debe ser nuestro lugar en un todo indeterminado que pretendemos organizar³¹;
- Luego de los esfuerzos realizados durante la presidencia del académico Dr. Oscar Puiggrós por lograr la nacionalización de nuestra Academia del Mar y durante mi subsiguiente presidencia, he pensado que no era conveniente volver sobre la cuestión buscando apoyos de ningún tipo. He tratado de justificar nuestra existencia mediante aportes científicos que se encuentran plasmados en nuestros Cuadernos Talásicos y en nuestra acción en los ámbitos académicos y universitarios;
- Al finalizar este ensayo, creo que nuestro ámbito de contención debe estar en una Academia de Ciencias de la Tierra que debe ser creada y dotada de los recursos humanos, económicos y materiales necesarios para cumplir una función que el resto de las academias no puede cumplir. Esto debe hacerse de manera de tener una acción relevante en los ámbitos nacionales e internacionales. Si hemos subsistido 20 años sin ser nacionales, pero aportando a la Nación, creo que podemos seguir así hasta que un gobierno, política y estratégicamente preparado adopte una reforma de las academias nacionales acorde con una realidad distinta de la que existía cuando fueron creadas;
- Si lo nuestro fuera ser un instituto nacional dependiente de dicha inexistente Academia, no nos debemos sentir degradados, sino motivados por una tarea realmente considerable para el mejoramiento de nuestra sociedad.

Este ensayo, desarrollado a lo largo de dos artículos, puede ser considerado audaz y hasta poco fundamentado por las autoridades culturales del país. Tan solo espero que dé lugar a un debate que nos conduzca a las mejores soluciones para un problema cultural que afecta seriamente nuestro futuro. Por supuesto que existen muchos otros problemas que sufre la sociedad argentina y que inciden dramáticamente en su presente. Esta es una cuestión cultural de naturaleza intergeneracional, que no sé si alguna vez será atendida como es debido, pero que seguramente afectará de manera sustancial nuestro desarrollo durante el siglo XXI. ■



«Este ensayo, desarrollado a lo largo de dos artículos, puede ser considerado audaz y hasta poco fundamentado por las autoridades culturales del país».

(31) SCHELLER, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*; Editorial Losada, Buenos Aires, 1943, 136 págs.



INSTITUTO DE PUBLICACIONES NAVALES

Desde 1961

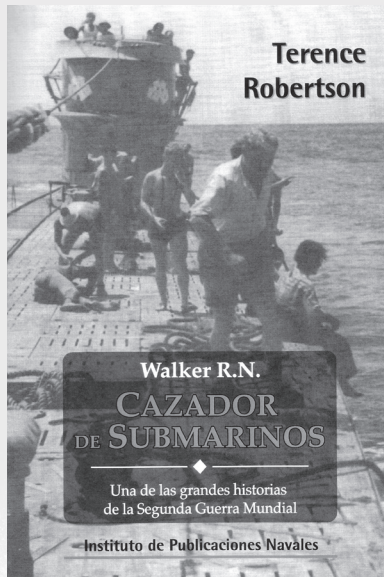
Ultimos lanzamientos



Los dilemas de la independencia de Vicente Massot

Para entender el rumbo independentista se hace necesario poner en entredicho una serie de nociones repetidas hasta el hartazgo y convertidas en verdaderas canónicas. Por de pronto, esa según la cual las revoluciones estalladas en Hispanoamérica en 1810 llevaban en su vientre la formación de los futuros Estados nacionales.

Este ensayo deja planteados -a modo de andamios- algunos de los problemas, disyuntivas e incertidumbres que hicieron presa de los hombres y de las elites dirigentes de esa época en el marco de un proceso en cuyo origen el reclamo independentista y el de la forja de una nueva nación resultaron difusos. Se trata de una interpretación acerca de una ruptura histórica tan rica en consecuencias como compleja en su desenvolvimiento.

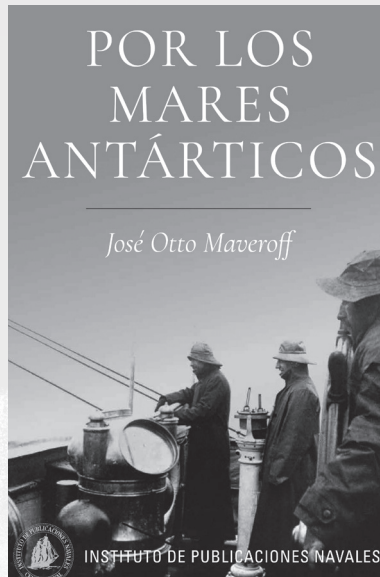


Walker R.N. Cazador de Submarinos de Terence Robertson

Una de las grandes historias de la Segunda Guerra Mundial. Un magnífico e inspirador relato sobre coraje sin límites y devoción al cumplimiento del deber.

A lo largo de la amarga lucha que significó la Batalla del Atlántico, las tácticas ofensivas de los "pequeños buques" de la *Royal Navy* fueron inspiradas por los brillantes éxitos de un hombre, que según el almirantazgo, "hizo más que ningún otro oficial para liberar el Atlántico de la amenaza de los submarinos alemanes". Esta es la historia de ese hombre:

El capitán de navío Frederic John Walker, RN, CB, DSO.



Por los mares antárticos de José Otto Maveroff

El autor, quien tuviera participación directa como Alférez de Navío de la Armada Argentina, nos relata en estas páginas inéditas, en forma magistral el viaje que realizó como voluntario, en el segundo viaje de la Corbeta *Uruguay* en el año 1904. Dicho viaje de 6184 millas recorridas, realizado en 71 días de navegación, marcó una etapa importante para el mejor conocimiento de los mares y tierras australes cumplida silenciosamente por nuestros marinos, quedando algo olvidada tal vez, confundida posiblemente con un viaje anterior que cumpliera en 1903 la misma nave y que tuvo resonancia mundial, al rescatar a los expedicionarios polares suecos dirigidos por el doctor Otto Nordensjöld luego del naufragio de su embarcación el *Antartic*.

Suscribese y pague el 50% del precio de tapa de los libros editados

SOCIOS DEL
CENTRO NAVAL
20%
DE DESCUENTO

Ventas:

Galería Larreta Local 28
Florida 971 o San Martín 954
Teléfono/Fax: (011) 4311-0042/43
Horario: Lunes a viernes de 1000 a 1800
info@ipneditores.com.ar

Gerencia:

Florida 801, piso 3
gerente.ipn@ipneditores.com.ar

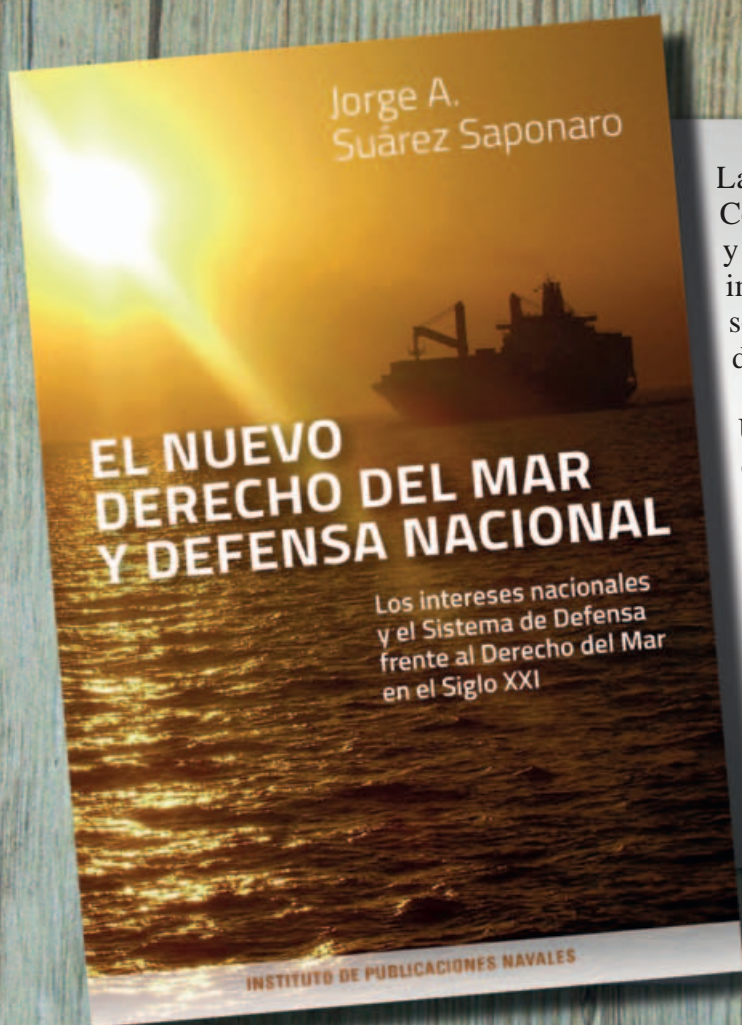
www.ipneditores.com.ar

Escriba en el Boletín

Las colaboraciones para el Boletín del Centro Naval podrán ser presentadas por los socios del Centro Naval, por miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, y por personas idóneas en las disciplinas que surgen implícitas de las finalidades del Boletín.

Todos aquellos que quisieran escribir para la revista y por una razón u otra aún no lo han hecho, están invitados a conversar con el Director del Boletín sobre el tema.

Para más información sobre cómo presentar los trabajos en nuestra Redacción, consultar en nuestra página web www.centronaval.org.ar/boletin/bcn-escriba.html



La obra analiza el impacto que tiene la Convención del Mar, en los Intereses Nacionales y el Sistema de Defensa, poniendo de relieve la importancia del mar para el desarrollo y la seguridad del país. Además incorpora una serie de propuestas, muchas de ellas, inéditas.

Un libro que no puede faltar en su Biblioteca, especialmente para aquellos interesados en profundizar sus conocimientos en Intereses Marítimos, así como promover un debate constructivo sobre la importancia del Mar para el porvenir y seguridad de la Argentina.

Adquiéralo en el Instituto de Publicaciones Navales
Galería Larreta Local 28, Florida 971 o San Martín 954
Teléfono/Fax: (011) 4311-0042/43
Horario: Lunes a viernes de 1000 a 1800
info@ipneditores.com.ar



Cena por el aniversario de la Independencia Nacional



El Centro Naval realizó una recepción la noche del 8 de julio, en homenaje al bicentésimo primer aniversario de la Declaración de la Independencia Nacional.

Se cumplía con esta reunión una vieja tradición del Club festejada desde su misma fundación, pero que



adquirió especial brillo luego de la inauguración del Edificio de Florida y Córdoba y que prácticamente se ha realizado sin interrupción hasta la fecha.

Asistieron al festejo antiguos presidentes de la Institución, una Delegación de la Armada Argentina presidida



por el Subjefe de Estado Mayor, Presidentes o representantes de clubes amigos, socios honorarios y una nutrida cantidad de socios que colmaron los engalanados salones.

La recepción se llevó a cabo en el Salón Almirante Brown y la cena se sirvió en el Salón Sarmiento. La velada fue amenizada por un conjunto folclórico Los Baqueanos que, con música argentina, entusiasmó a la concurrencia, la que en oportunidades acompañó con voces y palmas las canciones interpretadas.

A medianoche, ya 9 de Julio; el Presidente, Almirante Martín, brindó por la Patria, por la Armada y por el Centro Naval. Tuvo en sus palabras el reconocimiento a aquellos argentinos que sufren cárcel por haber cumplido órdenes en la Guerra contra el Terrorismo subversivo.

Como es habitual los socios intercambiaron saludos, brindando entre sí. ■



CANALES

Alberto Gianola Otamendi



Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar...

Copla de Manrique

Los ríos son como venas que recorren los continentes. O son como rutas. Eso ya se ha dicho, aunque, en nuestro terruño, el concepto no se llega a dimensionar. A la visión del Almirante Segundo Storni sobre la importancia del amplio litoral marítimo en el progreso de la Argentina, influenciada por las ideas de Alfred Mahan y de Friedrich Ratzel, debemos sumarle la complementariedad que ofrecen los ríos⁽¹⁾.

Los cursos de agua son valiosas sendas transitables que unen las fuentes con el mar y comunican el territorio que surcan de un modo usualmente mucho más económico y directo que cualquier otra obra de arte o de ingeniería que el hombre haya desarrollado luego. Los viejos caminos de sirga⁽²⁾, orilleros de nuestros ríos, contemplados incluso en la Constitución como derecho de uso general, son una importante muestra de la condición social de las vías de agua y de su valor estratégico para las poblaciones ribereñas.

Naturalmente, por razones de supervivencia y de necesidad, los grandes asentamientos humanos se hacen a orillas del mar, de lagos o de ríos, puesto que estos son proveedores de agua para consumo, riego, pastoreo, pesca y generación de energía. También porque proveen límites defensivos y son una puerta amplia de enlace y de transporte.

El desarrollo de los medios de navegación ha expandido increíblemente la utilización del agua como vía de comunicación y de traslado de mercancías. En muchos casos, la capacidad de carga de los artefactos marítimos y fluviales se ve limitada por accidentes hidrográficos que acotan las posibilidades económicas de una ciudad o de una región. Desde antaño, se ha tratado de salvar esos escollos con canales artificiales y con obras de ingeniería diversas.

La canalización de cursos de agua es una vieja artimaña de la ingeniería, inicialmente empleada para llevar agua para beber y regar. Hay grandes vestigios de acueductos romanos, egipcios, incas, chinos. Aun antes del grito de Arquímedes, también se desarrollaron medios de transporte acuáticos. Uniendo ambos conceptos, algunas culturas empezaron a aprovechar su ingenio. Hay antecedentes egipcios y griegos de canalización (o alternativas equivalentes) para navegabilidad.

No intentamos hacer una revisión arqueológica ni dar una perspectiva histórica; muy por el contrario, nos gustaría hablar de grandes obras modernas que han abierto vastos territorios a las comunicaciones utilizando vías de agua preexistentes. Esas construcciones, conceptualmente simples, presentan dificultades técnicas que ya no constituyen barreras para el tablero de los ingenieros.

El uso del hormigón, los medios de bombeo, de achique y de filtrado, la construcción de ascensores, esclusas y compuertas (móviles y flotantes), y el manejo de sedimentos ya han adquirido un nivel tal de expansión que permiten, a las sociedades intelectualmente desarrolladas, abaratar costos de transporte, acortar distancias, ahorrar el uso de combustibles fósiles, disminuir la contaminación, minimizar tiempos de movimientos de carga y otros factores con el uso de canales.

Alberto E. Gianola Otamendi es Capitán de Fragata (R) de la Armada Argentina, Capitán de Ultramar y Capitán Fluvial. Asimismo, es Licenciado en Sistemas Navales, Perito Naval, Asesor Marpol y de Seguridad Marítima.

(1) Segundo Storni (1876-1954), almirante argentino, ministro de RR. EE., pensador y estratega. Desarrolló en conferencias, artículos y publicaciones el germen de la estrategia marítima argentina y una fuerte visión del poder militar marítimo integrado al desarrollo de la industria marítima, el comercio y la infraestructura naval.

Alfred Mahan, marino e historiador de los EE. UU., fue el autor de una de las obras que despertó mayor interés y expectativa en el mundo occidental, *Influencia del Poder Naval en la Historia (1660-1783)*. Friedrich Ratzel fue un geógrafo alemán que analizó las relaciones existentes entre el espacio geográfico y la sociedad. Importante en el seno de las teorías relacionadas con la antropología evolucionista, los intercambios sociales y económicos en el progreso de las sociedades.

(2) La sirga es una antigua práctica de remolque de botes o de barcasas desde tierra, con personas o con animales. También se ha referido al empuje de elementos flotantes con varas apoyadas en el fondo o en las orillas. Se usa todavía con arrastre de locomotoras para atravesar las esclusas del Canal de Panamá. Ello dio precedente al «camino de sirga», de uso público, consagrado en la Constitución Nacional y, por ello, una franja de espacio ribereño se reserva como propiedad fiscal.

El transporte fluvial y marítimo reduce sensiblemente los costos del flete y, consecuentemente, del producto final.

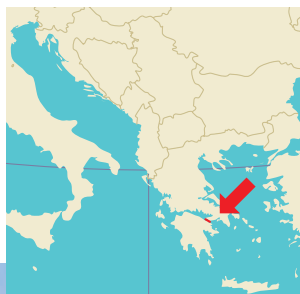
Desde la apreciación geopolítica, podría darse una dimensión muy rápida observando las luchas clásicas por los puntos de control de los canales y de los pasos naturales. Ejemplos de ello, a vuelo de pájaro, son las culturas de la Mesopotamia asiática y el establecimiento de Babilonia, la guerra de Troya, luego Constantinopla (Estambul) y más tarde Galípoli, por los Dardanelos y el Bósforo, la batalla de Salamina, complementaria de las Termópilas, la batalla naval de Jutlandia (I GM) por el control de Skagerrak, las guerras anglo-holandesas y anglo-francesas por el Canal de la Mancha (para no pocos el «English Channel»), la guerra de Suez y la batalla de Malvinas (I GM.). También lo son, en el mismo sentido, los esfuerzos de las naciones imperiales en sus posesiones ultramarinas e insulares, actuales y pasadas, como en Rodas, Creta, Malta y Chipre, los enclaves a ambos lados del estrecho de Gibraltar, el Cabo de Buena Esperanza, Socotra en la boca del Mar Rojo, Indonesia, Ceilán, Filipinas y Malvinas⁽³⁾. De ahí también el empeño británico en estas últimas hasta nuestros días, guerra incluida contra nuestra Nación. Ya se ha hablado y escrito mucho de todo ello. Tierra del Fuego, en nuestro caso, justificó la expedición naval argentina al mando del Comodoro de Marina Laserre, quien fundó Ushuaia.

En beneficio de la síntesis, voy a eludir los muy difundidos (pero no por ello aún entendidos) gráficos y escalas de economía del transporte fluvial en relación con el ferroviario, el automotor y el aéreo. Cualquier comparación es altamente ventajosa al naviero (fluvio-marítimo), excepto en lo relativo a la presión sindical apareada al uso de camiones y de colectivos. Algún día será entendido en un país con inmensos canales naturales, caudalosos ríos y un litoral de más de 5000 km lineales.

(3) Véase el *Boletín del Centro Naval* N.º 846/2016, «Pequeñas islas, grandes disputas», artículo sobre el valor de las islas.

A continuación, queremos mostrar algunos canales artificiales cuya magnitud desde la ingeniería o su valor estratégico los han convertido en simbólicos. En su mayoría, son vías naturales solo «retocadas» por la mano de hombres inteligentes y visionarios, o bien accidentes orográficos salvados ingeniosamente y obcecadamente para dar paso a la navegación.

Muchos casos quedarán para otros análisis, como las redes del Mississippi y el Illinois en los EE. UU. con sus casi 200 compuertas y más de 230 cámaras de esclusado.



1. El canal de Corinto

En Grecia, la cuna de la historia occidental, se erige uno de los más antiguos emprendimientos de la navegación. Este canal que une el mar Egeo con el golfo de Corinto tiene 6,3 km de longitud tallados en la roca del istmo homónimo, pero ahorra la circunnavegación alrededor de la península del Peloponeso. Ahorra, así, casi 400 km a las aproximadamente 11 000 embarcaciones que lo cruzan cada año, en general, dedicadas al turismo, ya que solo tiene 21 m de ancho y 8 m de profundidad.

Ya en el siglo VII a.C., se concibió la idea de un canal, pero las dificulta-



des técnicas eran insalvables. En su lugar, se construyó una rampa de piedra que se conoce como Diolkos, cuyas ruinas yacen junto al canal. Julio César retomó la posta, pero fue el emperador Nerón, en el año 67 d.C., quien dedicó 6000 esclavos a encarar las obras. A su muerte, un año después, no habían llegado a concluirlo, y su sucesor canceló los esfuerzos.

Finalmente, fue construido por el ingeniero húngaro István Türr entre 1881 y 1893, dentro de los proyectos del célebre ingeniero francés Ferdinand de Lesseps.

2. El Canal de Suez y su nueva ampliación; del Mediterráneo al Mar Rojo y, de allí, al Índico y Oriente.

El Canal de Suez, situado en Egipto, une el mar Mediterráneo con el mar Rojo y establece el límite entre los continentes de África y de Asia. Tiene una longitud de 163 km entre Puerto Said (en la ribera mediterránea) y Suez (en la costa del mar Rojo) y evita la circunnavegación del continente africano.

Los faraones tuvieron las primeras ideas respecto de esta gran obra de ingeniería y, de hecho, construyeron otras precursoras, como el canal de los Faraones, para unir el río Nilo con el mar Rojo. Las excavaciones se iniciaron a principios de 1859 promovidas por Lesseps, en combinación con el gobierno egipcio. Se concluyeron en 1869. Se estima que, en su labor, murieron entre 20 000 y 125 000 trabajadores, la mayoría de ellos forzados. El trabajo fue facilitado enormemente luego de la introducción de las dragas de cangilones, en especial desarrolladas para esta tarea, lo que constituyó una innovación en el diseño y la construcción de grandes obras. Se excavaron 75 millones de metros cúbicos.

En 1875, Gran Bretaña compró las acciones egipcias con un crédito de la banca Rotschild y se aseguró el dominio del canal. El Tratado de Constantinopla de 1888, ratificado por el Imperio Otomano, lo declaró zona neutral bajo protección británica, lo cual permitió la libre navegación internacional tanto en tiempos de paz como de guerra.

En 1956, Egipto decidió nacionalizar el canal para financiar la construcción de la presa de Asuán. Los principales accionistas, Francia e Inglaterra, resistieron la medida e invadieron militarmente la zona junto a tropas de Israel. Egipto produjo su bloqueo total hundiendo más de cuarenta barcos en sus aguas. Por intervención de la ONU, el canal fue reabierto en 1957 tras la retirada de los ejércitos invasores. Fue cerrado nuevamente en 1967 por la Guerra de los Seis Días entre Egipto e Israel, otra vez con el hundimiento de buques, y permaneció cerrado hasta mediados de 1975.

Es el canal artificial más amplio del mundo y se limita solo a barcos mayores de 20 metros de calado, 240 000 toneladas de desplazamiento o una altura máxima de 68 metros por encima del nivel del agua. Los buques diseñados para cumplir estas tolerancias máximas se conocen como «Suezmax».

Además de la reducción de costos, el uso fluvial descarga el tráfico vial en rutas y autopistas.



Puente de Mubarak



3. Centroamérica y la conexión entre el Atlántico y el Pacífico, a la latitud ideal para los EEUU y Europa.

a. El Canal de Panamá

Una obra hecha con conflictos y sangre, que incluyeron la escisión de una parte de Colombia para formar la República de Panamá, la que inmediatamente concedió la explotación del canal en construcción a los EE. UU.

Muchos miles de obreros murieron en su desarrollo, básicamente por malaria y cólera, debido a las terribles condiciones climáticas y de higiene.

El diseño original fue desarrollado también por Lesseps en 1881, a un solo nivel, y unía ambos océanos en la parte más angosta del istmo de Panamá. Este proyecto prevaleció sobre las alternativas a través de Nicaragua y de Tehuantepec (México). Sin embargo, las dificultades con el corte Culebra hicieron introducir esclusas, según propuesta de Eiffel. Lesseps, el mismo constructor del Canal de Suez y de Corinto, no pudo concluir su plan, debido a la furiosa oposición estadounidense y de competidores franceses, además de varios escándalos financieros con los fondos y las acciones de la empresa. En 1999, la obra fue transferida al gobierno de Panamá. Desde 2006, se trabajaron grandes ampliaciones para modernizar el paso interoceánico que se terminaron a fines de 2016. En las obras, se incluyó un centro de adiestramiento con un canal a escala, entre dos lagos, para simulación de maniobras y para capacitación de prácticos y de operadores.

Inaugurado en 1914, fue iluminado en 1963, lo que permitió la circulación las 24 horas. Las dimensiones de sus tres juegos de esclusas (Miraflores, Gatún y Pedro Miguel) definen la clase mercante conocida como Panamax: eslora 294,1 metros; manga 32,3 metros; calado en agua tropical 12 metros; calado aéreo o altura 57,91 metros medido desde la línea de flotación hasta el punto más alto del buque. El desplazamiento típico de un barco Panamax ronda las 65 000 toneladas.

En las esclusas, los barcos son arrastrados por locomotoras (llamadas coloquialmente «mulas»), lo que se conocía como tirados «a la sirga». En el nuevo trazado, se prevé el uso de remolcadores, aunque eso está discutido por la dificultad de maniobra que implica. Las nuevas esclusas originan la nueva clase NeoPanamax (366 metros de eslora; 15,5 metros de calado).

Un menor empleo de camiones implica menor consumo de combustibles, contaminación, riesgos y accidentes viales.



BP-BLOSSPOT



PANAMAHERALTY.COM

Bosquejo de la ampliación del Canal de Panamá. Esclusas y reservorios

THE PANAMA CANAL
THIRD SET OF LOCKS PROJECT

La profundidad en las esclusas es de 25,9 metros, pero depende de sus salidas al mar, y la determinante se encuentra en la parte sur de las compuertas de Pedro Miguel con 12,55 metros. El tamaño máximo de utilización en las esclusas es de 304,8 metros de longitud. La altura del Puente de las Américas en Balboa determina el calado aéreo de los barcos.

b. El Canal de Nicaragua

Desde los primeros planes de conectar ambos océanos, a fines del siglo XIX, se planteó un debate entre la selección de Panamá y Nicaragua. Aunque inicialmente ganó la puja la empresa de Lesseps en Panamá, los EE. UU. nunca desistieron de la alternativa nicaragüense. Al fracasar el emprendimiento francés, los norteamericanos se hicieron del proyecto panameño, lo que relegó este otro canal.

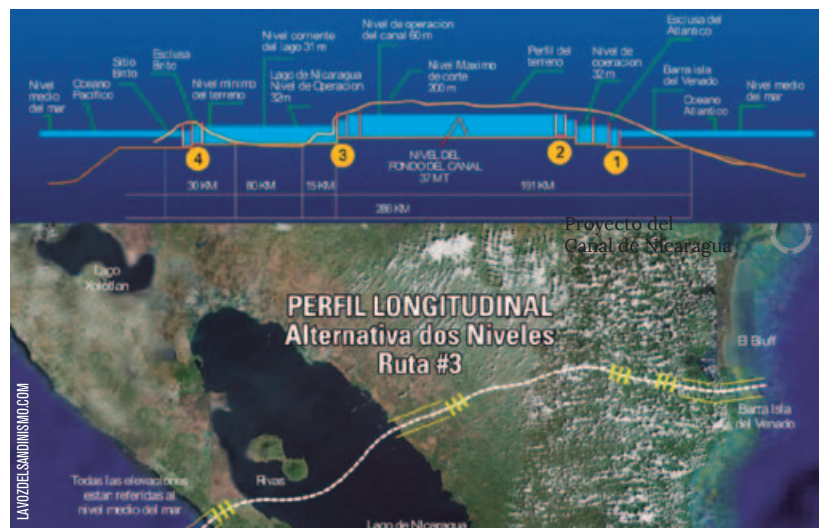
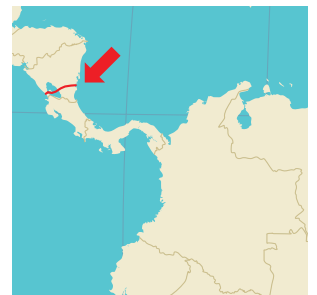
Nicaragua nunca cejó en sus empeños de ofrecer una ruta opcional e, incluso en la década de 1990, analizó un proyecto de canal seco, ferroviario. A partir de 2010, ha ido cerrando las negociaciones para dar una concesión a una empresa china, con base en Hong Kong, para la construcción y posterior explotación, durante 50 años, de un canal marítimo.

Se ha estimado un tiempo de construcción muy optimista de 5 años (que aún no ha dado inicio) y un costo de U\$ 50 mil millones, que no incluyen cargos de expropiación de tierra, reparaciones ambientales, reubicación de poblaciones ni otros gastos subsidiarios y complementarios. Tampoco se ha dado mucha luz al impacto medioambiental, por la muy probable contaminación con agua salada del lago Nicaragua, ni a los reparos que implica la zona de alto riesgo sísmico, con volcanes activos.

La ruta finalmente elegida entre las varias posibles cruza el lago Nicaragua desde el río Brito sobre el Pacífico y desemboca en el Atlántico por el río Punta Gorda, lo que involucra 278 km (o sea, 173 millas marinas), 105 de los cuales son aguas del lago. Para realizarla, se deberán construir dos grupos de esclusas, un pantano intermedio y un lago artificial, además del dragado inicial y permanente de ambos ríos. Se prevé un ancho útil superior a los 230 metros y una profundidad mayor a 27 metros.

Indudablemente, la iniciativa concedida a los chinos, que ya incursionan en otras grandes obras de infraestructura portuaria, logística y vial en África y en Asia, además de su creciente presencia en otras vías marítimas (como el Mar Negro y la ruta de la seda), y cuyas empresas navieras van tomando posiciones en el liderazgo competitivo mundial, pone a China en una posición estratégica privilegiada en el tráfico marítimo global, lo que desafía la hegemonía de los canales de Suez y de Panamá.

Los beneficios del transporte naviero son tan evidentes y concretos que solo lobbies muy poderosos de intereses mezquinos y de visiones muy acotadas, conjugados, pueden no fomentarlos.



4. El río Volga

La monumental obra de canalización y de dragado del Volga cruza las fértiles estepas de Rusia, desde el Mar Negro hasta Moscú, y le permite enlazarse con el Caspio



La famosa
compuerta 14
del Volga-Don



y el Báltico. De San Petersburgo a Volgogrado y de allí a Astrakhan y Taganrog, toda la vía recorre 3386 km y es completamente navegable en la temporada estival, de marzo a noviembre.

a. El Volga-Don

Este canal, al sur de Rusia, une los grandes ríos de llanura Volga y Don. El primero desemboca en el Mar Caspio, cerca de la ciudad de Astrakhan, y se dirige hasta el norte de Moscú y el Báltico, mientras el segundo vierte al Mar de Azov y de allí al Mar Negro, mientras sus nacientes alcanzan el centro del país, al sur de la capital.

Esa región no solo es agropecuaria, sino la mayor productora de gas y de petróleo del centro europeo. Distintos bosquejos de canales empezaron a construirse por los turcos otomanos en 1569, y luego fueron ampliados por Pedro el Grande a partir de 1696 y en sucesivas obras y ampliaciones hasta 1952.

Con 13 compuertas, discurre a lo largo de 101 km (45 de ellos entre ríos y reservorios) y permite el paso de naves de hasta 140 m de eslora; 16,6 de manga y 3,5 de calado máximo. Es transitado por más de 450 000 embarcaciones al año que transportan más de 12 millones de toneladas de carga. Nuevos trazados paralelos pretenden duplicar esa capacidad y el tamaño de las naves. Además de navegabilidad, el canal da agua de riego a la región.

b. El Moscú-Volga

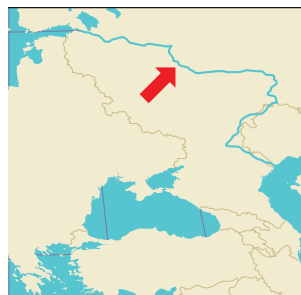
Este canal fue construido entre 1932 y 1937, época de Stalin, por prisioneros políticos de Gulags, y se llevó la vida de más de 22 000 trabajadores forzados. Recorre 128 km (79,6 Mn), tiene 8 compuertas y vincula los ríos Moscova (Moskva) y alto Volga.

Complementando la obra anteriormente desarrollada en el bajo Volga y Don, se unen los mares Blanco y Báltico, a la altura de San Petersburgo, con el Caspio, el de Azov y el Negro. Por ello, a Moscú se la llama «el puerto de los 5 mares». Además, provee de agua dulce a la ciudad.

5. El Canal de Kiel

El Canal de Kiel (abreviadamente, NOK), conocido hasta 1948 como el Kaiser-Wilhelm-Kanal, comunica

el mar Báltico, en Kiel-Holtenau, con el mar del Norte, en Brunsbüttel, al norte de Hamburgo, en Alemania. Además, está conectado, en Oldenbüttel, con el navegable río Eider por el corto canal de Gieselau. Es un excavado de poco más de 98 km de longitud, con un ancho de 45 m y una profundidad media de 11 m.





Ahorra unas 250 millas náuticas (460 km) al bordeo de la península de Jutlandia. Economía y tiempo; también evita las peligrosas tormentas habituales en la zona. Tal vez sea la vía marítima artificial más utilizada en el mundo. Por ejemplo, solo en 2007 fue cruzado por más de 43 000 barcos, sin contar las pequeñas embarcaciones.

Si bien las primeras conexiones datan del gobierno de Dinamarca-Noruega, completadas en 1784, sobre el río Eider, tenía 43 kilómetros, con 29 m de ancho y una profundidad de 3 m, lo que lo limitaba a veleros de menos de 300 toneladas de desplazamiento. Luego, en 1864, la necesidad estratégica de la Marina Imperial alemana, que debía poder conectar sus bases en ambos mares evitando el rodeo de Dinamarca y los intereses comerciales, presionó por el desarrollo de un nuevo canal. En 1887, se iniciaron las obras que concluyeron en 1895 e involucraron a más de 9000 trabajadores. Como curiosidad, el financiamiento se obtuvo con un impuesto al vino espumoso (Schaumweinsteuer) aplicado por el káiser Guillermo. Finalmente, entre 1907 y 1914, la anchura se aumentó para permitir el paso de los acorazados tipo Dreadnought⁽⁴⁾, con la instalación de dos grandes esclusas en Brunsbüttel y en Holtenau.

Por el Tratado de Versalles de 1919, tras la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial, el canal se declaró abierto a los buques de comercio y de guerra de todas las naciones, y se internacionalizó bajo la administración de Alemania. Si bien ese estatus se anuló en la II GM, fue reabierto cuando esta terminó.



(4) Los acorazados tipo «Dreadnought» constituyeron una clase de buques de guerra de primera línea cuya magnitud de combate (artillería, coraza y velocidad) se consideraron determinantes del poderío naval militar entre la Primera Guerra Mundial y principios de la Segunda. Fueron desplazados por los acorazados modernos y, luego, por los portaaviones.

Los costos de canalización y de balizamiento se amortizan rápidamente por el desarrollo que generan. Esto, tanto en términos comerciales como de las industrias y los gremios que moviliza.

6. El Canal-Puente de Magdeburg sobre el río Elba

Tecnología suprema y desafíos arquitectónicos en el diseño alemán; un puente de agua navegable.

El Elba es el mayor río del centro europeo. Nace en los altos del norte de la República Checa, cruza Alemania y desemboca en el Mar del Norte, luego de pasar junto a ciudades de la magnitud de Dresden y de brindarle un puerto a Hamburgo; su cuenca abarca, también, gran parte de Polonia y el extremo septentrional de Austria. El Elba es navegable desde 1842 hasta Praga y, con este puente de agua, permite alcanzar Berlín. Por el canal Elba-Lübeck se llega al Báltico.

Este es el más largo viaducto artificial de Europa, con un total de 918 metros que conectan la parte este del canal «Mittellandkanal» con la parte oeste del canal «Elbe-Havel-Kanal» sobre el Elba. Se construyó como parte del plan para unificar Alemania, luego del derrumbe de la República Democrática. Su construcción llevó cinco años. Consiste en un puente principal de 228 metros de largo, construido en tres secciones de 57,1 m; 106,2 m y 57,1 m, respectivamente, y en un canal de aproximación de 690 metros dividido en 16 partes. Tiene 34 m de ancho y hasta 4,25 m de profundidad.

La obra tiene tráfico durante todo el año tanto de naves de turismo como de barcazas autopropulsadas y convoyes de empuje.

En este novedoso sistema, el agua, debido a la acción de la gravedad, eleva la embarcación hasta el nivel deseado y, luego, por impulsión mecánica, el agua vuelve a los diversos tanques laterales ubicados a distintas alturas.



7. El Danubio

Es la vía de agua más grande de Europa con 2857 km, de los cuales 2488 son navegables, en pleno *hinterland* continental.

Con los canales artificiales que lo combinan con otros ríos (Rihn y Maine), en la actualidad une el Mar del Norte, a la altura del puerto de Rotterdam, con el Mar Negro, donde desemboca, por un largo trayecto hecho por los rumanos, durante casi 50 años, para evitar su intrincado delta. Atraviesa diez países: Alemania, Austria, Eslovaquia, Hungría, Bulgaria, Croacia, Serbia, Rumania, Ucrania y Moldavia (con menos de 500 m de costa). Cruza grandes ciudades antiguas y famosas que lo han hecho célebre en románticos vales y pinturas, como Viena, Budapest, Linz, Belgrado, Vukovar, Nürtemberg, Passau y Bratislava.

Además del transporte de carga, ha sido una invaluable arteria estratégica y de vinculación cultural. En la actualidad, es también una enorme fuente de recursos turísticos.

El canal Rhin-Maine(Meno)-Danubio que permite tejer esta red mide 171 km y tiene 16 esclusas de operación remota que le permiten elevarse 406 m sobre el nivel del mar (la mayor altura operativa de navegación en el mundo). Fue terminado en 1992, aunque se planean nuevas extensiones al interior de Alemania.

La navegabilidad está permitida para barcos de hasta 190 m x 11,45 m x 2,70 m. En 2010, el volumen de carga excedió las 6000000 t con más de 5300 registros de naves.



8. El Rin

Compartido por las Alemania y Holanda, el Rin con sus afluentes y múltiples derivaciones se ha extendido en canales que permiten una navegación directa desde Rotterdam de 668 km, o sea, 360 millas náuticas. A través de 12 compuertas, puede alcanzarse Basilea, en Suiza, con embarcaciones de 3,2 m de calado y 110 m de largo; 11,4 m de ancho y 6,7 m de despeje.

También se une por el Canal Dortmund al río Ems y, hacia el este, al centro de Alemania, donde llega por el Mittelland Kanal (Midland Canal).



9. Los canales de los Países Bajos y el noroeste de Europa

No se puede concebir una república federal sin puertos distribuidos y canales que diversifiquen la actividad y amplíen el comercio.

Allí donde los hombres dominan el mar, se ha tejido una compleja trama de canales. Además de los mencionados anteriormente, Alemania ha construido el Elba-Lubeck, y Bélgica, el Bandeuin, mientras que Holanda es cruzada por una gran cantidad de arterias: el Twente, Amsterdam-Rhine, North Holland, North Sea, Zuid Willemsvaart, Juhand, Princes Margriet, Van Harixma, Wilhelmina, Scheldt-Rhine, Elms y Winschofer.

Solo por citar los que figuran en el *Lloyd's Maritime Atlas*, describimos someramente tres:

a. Albert

Este canal se encuentra enteramente en Bélgica. Tiene 6 compuertas y cubre 111 km. Permite la navegación de barcazas y de pequeñas naves, de hasta 2,5 m de calado, 134 m de eslora y 12 m de manga, con hasta 6,7 m de altura.



b. Ghent-Terneuzen

Este complejo ubicado entre Bélgica y Holanda tiene 1 esclusa y recorre 32 km. Permite la navegación de grandes buques y de barcazas, de hasta 12,25 m de calado, 265 m de eslora y 34 m de manga, sin límite de altura.

c. Canal Marítimo de Bruselas

Este canal también está en Bélgica. Tiene 3 compuertas que alcanzan los 24 km. Permite la navegación de embarcaciones, de hasta 5,8 m de calado, 106 m de eslora y 14,75 m de manga, con hasta 30 m de altura.



10. El Sena-Oise-Marne

En el corazón de Francia, este complejo que une tres ríos tiene 19 esclusas y cubre más de 542 km. Permite la navegación de buques y de barcazas de hasta 3,5 m de calado, 120 m de eslora y 15,5 m de manga, con una altura máxima de 8,75 m.



11. El río Dnieper-Bug

El Dniپر es el cuarto río de Europa; nace en las estepas centrales de Rusia, cruza Bielorrusia y desemboca en Ucrania, sobre el Mar Negro. Es navegable a lo largo de más de 2000 km por barcos de hasta 270 m de eslora y 18 m de manga, y es esencial para la economía de Bielorrusia y de Ucrania. Es muy famoso por sus



Tener un único canal profundo, como el Emilio Mitre, es una debilidad estratégica significativa, sumamente peligrosa para el país.

Parte de los altos costos argentinos se debe a la falta de puertos, canales y vías navegables amplias, profundas y eficientes.

grandes represas hidroeléctricas y los múltiples reservorios de agua dulce para potabilización y riego.

Por el canal que lo une a uno de sus afluentes, el Bug, en Bielorrusia, se enlaza con otras vías occidentales europeas y le da salida al Báltico. Su primera traza data de 1775-1784, en las postrimerías de la mancomunidad polaco-lituana, con sucesivas mejoras y modificaciones hasta la fecha. Con 20 esclusas, cubre un trayecto de 105 millas entre Brest, en la frontera con Polonia, y Pinsk. Es navegable para barcos de 110 m de eslora, 12 m de manga y hasta 2,2 m de calado.

12. Los canales bálticos. Gota, Trollhatte y Saimaa

a. Gota

Este canal conecta dos lagos interiores de Suecia, el Vattern con el Vanern. Tiene 2 compuertas para cubrir 72 km. Permite la navegación de pequeñas embarcaciones de pasaje y deportivas.



b. Trollhatte

Esta obra sueca conecta el Mar del Norte, en el estrecho de Skagerrak, con el lago Varnern. Tiene 4 esclusas para 10 km. Permite la navegación de naves medianas, de hasta 5,3 m de calado, 89 m de eslora y 13,4 m de manga, con hasta 27 m de despeje vertical.

c. Saimaa

Esta vía vincula el lago Saimaa con el Golfo de Finlandia, en el Báltico. Tiene 8 locks y se extiende 42,9 km. Puede navegarse con barcos de hasta 4,3 m de calado, 82 m de eslora y 124 m de manga, con hasta 25 m de alto.

El complejo del lago Saimaa cubre 740 km hacia el interior de Finlandia y puede ser navegado entre abril y enero, época en que normalmente se encuentra sin hielo.

13. El complejo brasileño Paraná-Tieté

La visión estratégica de Brasil ha abierto un medio de traslado de su producción agraria en la región agropecuaria por excelencia. Ello le permite alcanzar desde las fuentes del río Paraná casi hasta San Pablo, y se vincula a la red caminera y ferroviaria del sudeste. Su visión es incrementar el desarrollo de los puertos brasileños del Atlántico, que incluyen el *hub*⁽⁵⁾ sudamericano en Santos, número 20 del ranking mundial, que concentra la actividad marítima del Mercosur. Mueve, fundamentalmente, soja y otros granos en barcazas.

Su influencia abarca un área de 760 000 km² que incluye los estados de Mato Grosso, Mato Grosso do Sul, Rondonia, Tocantins y Minas Gerais. Posee 12 terminales portua-

Cuando se dice que Argentina vive de espaldas al mar, es porque en su conducción política no hay una visión clara de los recursos marítimos. Eso incluye su marina mercante, su flota fluvial, su Armada, la actividad pesquera y de *offshore*, y su logística naviera y portuaria.

(5) Se llama *hub* a los puertos principales que concentran la actividad marítima regional.



Los grandes cauces del litoral argentino facilitarían una ampliación de la red navegable, tanto en el sentido norte-sur, como desde el centro hasta las costas marinas.

rias e impulsó la implantación de 23 polos industriales, 17 centros turísticos y 12 nodos de distribución, lo que generó más de 4000 puestos de trabajo directos.

Esta canalización se extiende más de 1700 km y abre la navegación de los ríos Piracicaba, desde el Tieté en la ciudad de Santa María da Serra; del Tieté desde Anhumas hasta el Paraná; del Grande entre el Paraná y Agua Vermelha; del Paranaíba desde el puerto de São Simão hasta el río São José dos Dourados, y por el canal Pereira Barreto al Tieté; del río Ivaí entre el Paraná y D. Camargo y, finalmente, del Paraná desde el Tieté hasta la represa de Itaipú.

A lo largo del Tieté, se ubicaron seis esclusas que salvan los desniveles producidos por los diques de Barra Bonita, Bariri, Ibatinga, Promissão, Nova Avanhandava y Três Irmãos; y otras dos sobre el Paraná para sobrepasar las represas de Jupí y de Porto Primavera.

14. La hidrovía Paraná-Paraguay-Amazonas.

En el tronco del Mercosur, se abre la cuenca del Paraná, desde el Amazonas, que alcanza Perú, Bolivia y Brasil, hasta su desembocadura en el Río de la Plata, con los puertos de Uruguay y de Argentina.



Erróneamente, puede creerse que se trata de un canal natural, pues acaso no tenga compuertas o esclusas. Sin embargo, su apertura a la intensa y muy extendida navegación comercial exige ingentes y continuas obras de dragado para remover las decenas de millones de toneladas de sedimentos que bajan del altiplano, fundamentalmente por el río Bermejo (de allí su color), una faraónica tarea de señalización y balizamiento, y una red de control de tráfico y seguridad naviera, con practicajes y baquías incluidas. Pensemos solamente que su conexión con la salida a los puertos marítimos y al mar, a través del Río de la Plata, se abre por los canales Emilio Mitre (1976) y Martín García, ambos conservados expeditos con obras de mantenimiento perma-

nes (dragado y malecones), lo mismo que sucede con los de acceso, el de La Plata, los de Buenos Aires Norte y Sur, y el de Montevideo.

La hidrovía se extiende todo a lo largo de los ríos Paraguay y Paraná, desde Puerto Cáceres (Brasil) hasta Nueva Palmira (Uruguay). Atravesando el Pantanal, se puede llegar hasta el puerto de Iquitos en Perú, donde este país tiene la Base Naval Manuel Clavera de su región amazónica. Pasa por el frente boliviano sobre el río Paraguay, que incluye Puerto Bush, los puertos paraguayos y los de las provincias argentinas de Corrientes, Formosa, Entre Ríos y Santa Fe, así como también los del norte de Buenos Aires.

Es una inmensa arteria fluvial que recoge el hierro del Mutún y la soja de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), la producción agropecuaria del Chaco paraguayo, la Mesopotamia y el litoral argentino, y se proyecta a la región gaucha de Brasil, es decir, la región más fértil e industrializada de Sudamérica

15. Canales en la provincia de Buenos Aires

La preocupación por los efectos de las inundaciones y las sequías, y el alto costo de flete que imponía el monopolio ferroviario anglo-francés impulsaron al gobernador de Buenos Aires Marcelino Ugarte, en 1902, a construir dos canales de navegación por sirga aprovechando los ríos y los arroyos que surcan la provincia e incluyendo, por supuesto, el río Salado. Se esperaba inaugurarlos en los festejos del Centenario, en 1910.

Se ordenó al Departamento de Ingenieros la ejecución del canal norte, que iría desde las lagunas Mar Chiquita, de Gómez y Carpincho hasta el Paraná de las Palmas (km 141), recorriendo 308 kilómetros, con 1,80 m de profundidad mínima. Aprovecharía las aguas de los ríos Arrecifes, Salto y Baradero. Su influencia cubría los partidos de Baradero, San Pedro, Bartolomé Mitre, Salto, Chacabuco, Junín y Arenales, con más de 1 138 000 ha. Los cálculos preliminares pronosticaban reducir a la mitad los fletes del ferrocarril.

Hubo varios proyectos de canales interiores; cuando no se ejecutaron, no se debió necesariamente a inviabilidad técnica o a falta de recursos. Cuando hay una visión clara y determinación política, las ideas se concretan.



Muelles, depósitos y caballerizas de posta



Posteriormente, se pretendía realizar otro canal al sur que, arrancando en las proximidades del puerto La Plata, llegara al pueblo de Olavarría, pasando por San Vicente, y siguiera en dirección a Cañuelas, General Alvear y Tapaqué. Nunca se continuaría sobre este caso.

El plan del canal norte avanzó sobre los intereses y el lobby de los ferrocarriles, además de sucesivos inconvenientes, hasta su cancelación en 1909, con más del 80% de las obras de infraestructura concluidas.



Chata de sirga con tiro de caballos

Para dimensionar su magnitud y su complejidad, se excavarían 180 km y 31 esclusas que escalonaban las pendientes para saltar los 74 metros de diferencia de cota. Además, contemplaba 12 puertos con sus muelles, depósitos y edificios para la administración y el alojamiento de los operadores. Se ubicarían en Mar Chiquita (1), Saforcada (2), Junín (3), Saavedra (4), Micheli (5), De Elift (6), Sere (7), Salto (8), Arrecifes (9), Merlo (10), Lavalle (11) y el principal, de ultramar, en Baradero (12).



Se proyectaron también 15 puentes de madera sobre el canal para dar paso a caminos rurales y a caballerizas cada 15 km para descanso y alimentación de los animales, con sus pozos y molinos. El camino de sirga se limitaría con un alambrado, y se plantarían filas de álamos y de eucaliptos para proteger a los animales de los vientos y los rayos solares, además de disminuir la evaporación del agua del canal.

(6) Tajamar es un dique o un muro de tierra o de materiales para la contención de aguas.

Visionariamente, se consideraba que las esclusas y los tajamares⁽⁶⁾ se podrían aprovechar para producir energía eléctrica de aplicación en la operación del canal y en el alumbrado público e industrial de los pueblos vecinos. Además, se tendería una línea telefónica aérea sobre postes de palmera.

El emprendimiento incorporaba un astillero para fabricación y mantenimiento de las chatas de madera en Baradero. Estas serían de 32 m de eslora y de 4,30 m de manga. Llevarían un toldo, cocina y caballeriza para dos caballos. Para la navegación nocturna, se equiparían con una linterna (farol) a kerosén. Por estimaciones, cada chata tendría una capacidad de 200 t, equivalente a 7 vagones de tren. Se calculaba que trabajarían simultáneamente unas 60 chatas.

Pensemos que, hasta nuestros días, el riacho Baradero corre desde el puerto de San Pedro, en el kilómetro 274, en su extremo norte, hasta desembocar nuevamente en el kilómetro 241 (Vuelta de los Patos), en sentido NW-SE, evitando las curvas del río Paraná. Su trayecto de más de 52 kilómetros sigue siendo navegable para embarcaciones de pequeño porte y poco calado, como lanchones de carga de troncos (paleras) y barcasas chicas. La ciudad homónima, con su puerto casi embancado, se encuentra en su parte media.

Desde los primeros gobiernos republicanos, se vió la necesidad de ampliar el comercio marítimo hacia el interior. Los líderes y los caudillos de Entre Ríos, Santa Fé y Corrientes lucharon (y hasta guerrearon) por ello.

16. Un proyecto de canal central en la zona pampeana argentina

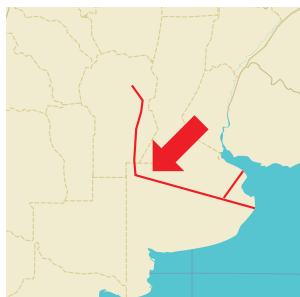
Hacia 1990 y como parte del plan estratégico de la provincia de Córdoba, se propuso construir una vía navegable de 1083 kilómetros de largo, desde Arroyito hasta desembocar en un puerto de aguas profundas. El proyecto tendría 3 metros de profundidad y 25 metros de ancho, con hasta seis estaciones para la transferencia de cargas. Este canal, medular en una región agrícola, agilizaría el transporte interno y reduciría los costos de exportación de productos rurales. La idea, de enorme magnitud, es replanteada periódicamente, con pocas posibilidades de ser emprendida.

Conclusiones

Los ejemplos que hemos presentado podrán ser demostrativos de las posibilidades que ofrecen los cursos de agua como ejes estratégicos militares y para la vinculación comercial, asociados al transporte fluvial y marítimo, tanto para pasajeros como para ganado en pie, cargas líquidas o sólidas, a granel y multimodal, con estibas normalizadas (contenedores, pallets, tanques y otros). También a la turística, deportiva y recreacional.

La expansión del uso de barcasas asociadas a sistemas de tiro-empujes, mayormente normalizados en dimensiones y en capacidades a las del tipo Mississippi⁽⁷⁾, aumenta la ductilidad de los emprendimientos de transporte a granel, máxime asociados a ferrocarriles y a trasbordos en puertos profundos.

(7) Las barcasas son embarcaciones sin propulsión, es decir, deben ser remolcadas o empujadas. Las del río Mississippi tienen aproximadamente 60 m de eslora (largo) por 10,50 m de manga (ancho), con 2,7 m de calado, y cargan en el orden de 1500 toneladas a granel.



Accesoriamente, la canalización permite un manejo racional y cierto control de emergencia de los caudales de agua, su extensión al uso energético o riego, y el filtrado de contaminantes en cauces.

Sin embargo, ¿podrá esto ser entendido en la Argentina? Se han disuelto las flotas fluviales y marítimas de bandera, se ha llevado el Comando de Transportes Navales a una mínima expresión, se ha reducido, incluso, la red ferroviaria complementaria al máximo, basada casi exclusivamente en las necesidades del pasaje urbano.

Hemos de suponer que no todo se trata de ceguera o de negación a lo marítimo y lo fluvial. Los altos costos iniciales y la necesidad de trabajos de largo aliento disuaden gestiones focalizadas en lo coyuntural e inmediato y comprometidas con intereses locales, o estas ceden ante presiones de transportistas de menor escala, pero de mayor influencia política, sindical o corporativa.

Mucho se han difundido antiguas propuestas de canalizar el río Salado⁽⁸⁾ y de abrir el río Juramento, complejas obras sobre cursos de llanura con respuesta pluvial estacional, sin reservorios naturales para almacenar agua de completamiento.

También se han soñado represas sobre el Pilcomayo y el Bermejo para navegar e irrigar el norte (impulsadas por el Almirante Gregorio Portillo): un engranaje de costosas infraestructuras, complicado por razones técnicas dadas por el enorme aporte de sedimentos de la precordillera y la altiplanicie boliviana.

Otros casos, como el dragado de la barra del Río Negro y la navegabilidad del Colorado, no han sido tan demandados por la actividad comercial o portuaria de sus áreas de influencia.

Los ríos mayores muchas veces constituyen límites jurisdiccionales, internacionales o interprovinciales, por eso, la coordinación sobre el uso de su caudal o el manejo de su cauce se hace más complicada y lenta. Tal es el caso, por ejemplo, del Pilcomayo.

¿Podrá asimilarse el concepto del ahorro de transporte y la sinergia económica que conlleva la apertura de la navegación y que esto llegue a traducirse, en algún momento, en obras concretas, puertos de aguas profundas, canales navegables y estaciones de trasbordo multimodales?

Hemos pasado sobre ejemplos de canales realizados por etapas durante cientos de años que se cobraron decenas de miles de vidas y enormes presupuestos.

Los beneficios son enormes y abarcativos, incluso en relación con los costos y la magnitud de infraestructura requerida, pero las limitaciones son básicamente idiosincráticas o se deben a la puja de intereses empresarios o gremiales muy particulares. ■

Desde la antigüedad, las grandes civilizaciones han surgido y se desarrollaron a la vera de ríos navegables y aprovechables. Las naciones modernas siguen aprovechando esa ventaja.

(8) Estudio de canalización y de navegación inicialmente presentado por el General Antonino Taboada y el comandante la Armada de los EE. UU. Thomas Page en 1856. Otro proyecto importante fue el del ingeniero Florentino Ameghino (1884).

BIBLIOGRAFÍA

- Se ha consultado el *Derrotero Argentino* del Servicio de Hidrografía Naval, así como también el *Admiralty Pilots* y el *World's Maritime Routes* de la OMI.
- Trabajos de investigación del Instituto Universitario Naval, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires.
- Boletín de Noticias del Ámbito Marítimo Internacional, elaborado por el CN (RE) Francisco Valiñas.
- Muchas notas fueron extraídas navegando las aguas de la web, especialmente Wikipedia, Google, Google Earth, Histarmar, Nuestro Mar, GCaptain y Stratford Global Intelligence.
- *Lloyd's Maritime Atlas of World Ports and Shipping Places*, 29.ª edición, 2016.



Pesca Marítima.com.ar

Raúl Ricardo Fermepín
Primera edición, 2016,
Instituto de Publicaciones
Navales, Buenos Aires

Durante muchos años, el Centro Naval tuvo un Comité de Pesca que reunía a expertos consocios imbuidos de conocimientos de excelencia sobre la pesca. Sus integrantes realizaban reuniones en donde analizaban la temática relacionada con este asunto de importancia no solamente para la economía nacional, sino también para la soberanía de la República. En múltiples oportunidades, convocaron a exponer a personas relacionadas con el tema de interés e intercambiaron ideas o, en otros casos, actualizaron sus conocimientos sobre antecedentes o sobre novedades de los temas analizados.

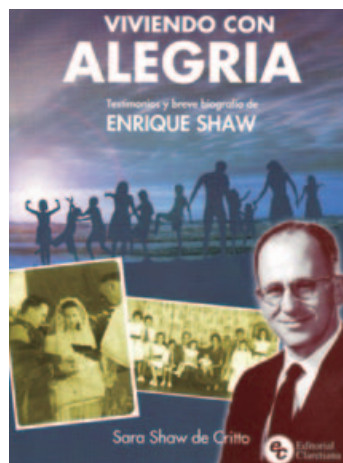
El Comité fue el origen del sitio www.pesca.maritima.com.ar, que estuvo habilitado once años y que recibía colaboraciones del grupo creador y de marinos relacionados con él. Esta página web estaba dirigida a empresarios, funcionarios nacionales y provinciales, y terceros, e informaba acerca de las novedades, el acaecer pesquero, el análisis de las normativas en vigor y los problemas que se presentaban en la pesca tanto en el país como en el mundo en general

El autor fue uno de los miembros más conspicuos del Comité de Pesca y editorialista de la página web citada anteriormente. Ha realizado un ponderable trabajo seleccionando parte del material que, a

su juicio, no tenía que perderse y tenía que estar disponible tanto para expertos como para legos en la materia. Con verdadera modestia intelectual, los trabajos ajenos llevan la firma de los autores, no así los redactados por el propio Capitán Fermepín.

El estilo literario es de fácil acceso. Es una obra seria, pero, en más de una oportunidad, algún fino comentario nos trae una sonrisa al rostro. Ello contribuye a ilustrar al lector en forma grata.

El autor es socio activo del Centro Naval.
*Este libro se encuentra en la Biblioteca del Centro Naval, donado por el autor.



Viviendo con alegría. Testimonio y breve biografía de Enrique Shaw.

Sara Shaw de Critto.
Primera edición, mayo de 2017,
Editorial Claretiana, Ciudad de
Buenos Aires.

En general, acostumbramos a leer en esta sección críticas de libros que destacan su valor intelectual, las novedades que existen en el campo de la Defensa y la Estrategia -en particular su aspecto naval-, las actividades y las ciencias relacionadas con el mar, la historia y los aspectos relativos a la conducción de hombres.

La obra que hemos leído, con emoción, nos pone en contacto con valores espirituales y con virtudes de una vida ejemplar, la de Enrique Shaw: empresario, oficial de la Armada y, sobre todo, marido y padre digno de imitación.

La autora, hija de Shaw, abre su corazón y permite, con pluma amable, adentrarnos en la vida de quien está en proceso de canonización. ¡Un santo de traje y corbata que vistió uniforme!

La técnica utilizada es sumamente eficaz: a través de testimonios va forjando la armadura de un santo, apela a personas que lo trataron, que lo abrazaron, que recibieron su aliento y sus consejos. Empresarios, sacerdotes, amigos, camaradas de arma y, fundamentalmente, sus familiares que, además, rezaron con él, jugaron, recibieron sus caricias, sus besos y alguna suave reprimenda, es decir, su amor.

La gente que trabajó con él en la cristalería Rigolleau, sus colegas en las empresas y de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), sus conocidos de la Acción Católica Argentina, sacerdotes que lo trataron y conocieron, sus familiares más íntimos hablan de Shaw convencidos de que su vida fue un verdadero apostolado. Es, para todos ellos, un Santo.

La mayoría de nuestros lectores habituales son hombres de la Armada, y ellos han de vibrar ante la lectura del testimonio de compañeros y de otros hombres ligados al quehacer naval que lo trataron en la Escuela y en el Servicio Naval.

Era habitual escuchar en las charlas en nuestro club y en rueda de compañeros, superiores y subalternos, referirse a él como un Santo. Oídos jóvenes se asombraban ante esta afirmación, rara en los labios de hombres curtidos en el mar, y ante el profundo afecto y respeto que tenían por quien, sin duda, fue una personalidad singular. Se apreciaba, en esos camaradas, el orgullo que sentían porque fuera uno de los nuestros, forjados en la misma fragua.

Los nombres de los capitanes Recaredo Vázquez, Fermín López, de los almirantes Jorge Duyoz, Agustín Ledesma, etc. acompañan al de Monseñor Galetti, vicario de la Arquidiócesis de la Plata y capellán de la Escuela Naval y de la Fragata *Libertad* en su quinto viaje de instrucción.

Viviendo con alegría es una obra para leer y no olvidarla.



La Cuestión Estratégica, Análisis y Conducción

Carlos Cal, Alejandro Di Tella, Eduardo Ganeau, Gustavo Grunschlager, Mariana Leal, con la colaboración de Ernesto Alcayaga.
Primera edición, 2017, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires.

El Capitán de Navío Plaza, en la presentación de esta obra, acierta en describirla como de una larga evolución y cita los nombres de quienes inspiraron el trabajo, que es producto de obras escritas, de largas charlas, de discusiones dadas, en general, entre las paredes de la Escuela de Guerra y tratadas en las clases, inclusive con opiniones de los alumnos, práctica mantenida desde la fundación de la institución.

Muchos experimentados marinos y profesores dieron sus opiniones en el pasado y en la actualidad, otros lo siguen haciendo. En nuestro recuerdo, están las sabias opiniones del Contraalmirante Mario Lanzarini, del Capitán de Navío José María Cohen y del más moderno Contraalmirante Roberto Pertusio, quienes no fueron mencionados particularmente en la obra, ya que es imposible hacerlo con todos los que pusieron los cimientos de esta construcción tan acabada.

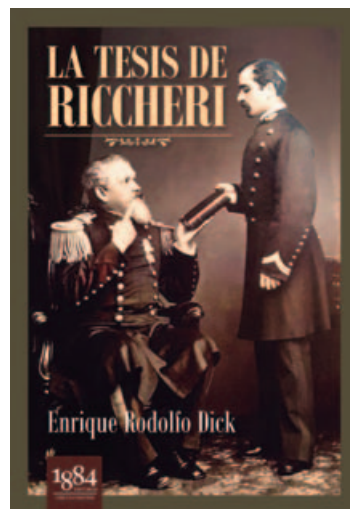
Esta característica ha permitido que al profundo conocimiento profesional se sumen ideas y experiencias modernas que plasman un trabajo de excepción.

Es probable que el lector comparta o disienta las ideas de la obra, pero ra-

ramente sea indiferente ante ella, *La Cuestión Estratégica* no dejará de ser tenida en cuenta en la evolución de las actividades académicas futuras.

El análisis y lo expuesto en la obra evidencian la existencia de una libertad académica que permite la exposición de posturas de pensamiento novedosas con un lenguaje moderno y accesible, inclusive comprensible por legos.

A lo valioso de lo citado anteriormente debemos agregar un estilo de escritura directo, sencillo y agradable, y una magnífica diagramación y elaboración de cuadros y de gráficos, que hacen sumamente grata la lectura.



La Tesis de Riccheri

Enrique Rodolfo Dick
Primera edición ilustrada, 2017,
1884 Editorial – Círculo Militar
Buenos Aires.

El General de Brigada Enrique Rodolfo Dick es el autor de esta obra sobre el General Riccheri en su época de capitán. No sin cierta afectuosa ironía, estamos un poco sorprendidos de que, una vez más, no se haya dedicado a temas navales con los que anteriormente ha deleitado a sus lectores. Dentro de sus obras más conocidas destacamos “Tras la estela del Graf Spee”-donde hace referencia a su padre tripulante del famoso crucero que yace en las aguas leonadas del Plata-, “La valija del Titanic”-en las que recuerda a un tío suyo fallecido en el fastuoso navío- y “Velas y vapor”-donde menciona

a otro de sus tíos, marino argentino- editado, este último, por nuestro Instituto de Publicaciones Navales.

“La Tesis de Riccheri” puede dividirse en una parte donde se dedica de lleno a analizar el trabajo realizado por el joven oficial argentino, estudiante en la Escuela de Guerra en Bélgica anexa a la Escuela Militar, donde desarrolla la hipótesis, obviamente ficticia, de una invasión de Francia a Bélgica en el últimos años del siglo XIX. El trabajo lo obliga a describir operaciones, planificar la logística, estudiar estrategia y en general describir doctrinas de los ejércitos estudiados.

Esta es la tarea importante del General Dick, que con sus conocimientos nos ilustra sobre el trabajo y nos indica influencias intelectuales, académicas y específicamente profesionales de las que Riccheri abrevó y que influencias pudieron haber tenido las ideas de Riccheri en la Gran Guerra.

Lo que podríamos llamar el complemento de la obra, que se transforma en medular, es la infinidad de referencias, anécdotas y descripción de personajes extranjeros y argentinos que hacen a la obra cautivante.

Antecesores en las fuerzas armadas tuvieron como complemento de su formación el pasaje transitorio en Escuelas, Institutos y Academias del exterior donde cimentaron conocimientos, adquirieron técnicas diferentes y lo más importante: apreciaron en forma directa diferentes maneras de pensar. Riccheri en el Ejército fue uno de ellos, también lo fue Domecq García en la Marina de Guerra.

Las Fuerzas Armadas Argentinas están necesitando esa complementariedad, lograda por nuestros antecesores hace ya más de un siglo y detenida por los abusos y la ignorancia sobre temas castrenses por parte de quienes son los directos responsables del cumplimiento constitucional de la Unión, Defensa y Seguridad de la República.

Es un verdadero acierto que la Editorial 1884, del Círculo Militar, haya puesto en nuestras manos esta obra (adivinamos el esfuerzo del Coronel Alejandro Urricariet y de la Sra. Alejandra Buceta). ■

UNA SINGLADURA CULTURAL

Entrevista del Capitán Raúl Bondoni Arana al Guardiamarina* Damián Palmiteste, que realizó el viaje en el buque *Brasil*.

* Actualmente es Teniente de Corbeta.



«El manantial escondido de vuestra alma necesita brotar y correr murmurando hacia el mar; Y el tesoro de vuestros infinitos arcanos sería revelado a vuestros ojos. Pero no pongáis balanzas para pesar vuestro tesoro desconocido. Y no registréis los arcanos de vuestro conocimiento con palos ni sondas. Porque el yo es un mar inconmensurable».

Khalil Gibrán

No hay aventura más emocionante que la del descubrimiento. La arquitectura, la naturaleza, el clima, los caminos, la cultura, el arte, las personas son parte fehaciente de los viajes. El mar no solo se une con la tierra en las orillas, sino también en los viajes. Navegarlo y establecer ese vínculo estrecho con el continente, que va más allá de la rompiente, del acantilado o de la playa, es labor de los marinos. Cada singladura y cada puerto son especiales. Es maravillosa la alianza de la belleza y la infinidad del mar con la rica y cultural ciudad portuaria. Esta es la parte artística de los marinos, que interpretan y acumulan riquezas de esa pintura con la que conviven en su carrera.

P: ¿Qué edad tiene actualmente?

R: 26 años.

P: Recientemente participó en un viaje en el buque de instrucción brasileño. ¿Fue esta su primera experiencia en un crucero de instrucción?

R: A principios de 2014, realicé mi viaje de instrucción en la fragata ARA *Libertad*. En el segundo semestre de ese mismo año, me embarqué en el navio-escuela *Brasil*.

P: ¿En el buque brasileño había personal femenino?

R: Una sola mujer, invitada brasileña, que era el promedio más alto del instituto de formación de la marina mercante. La armada del país vecino no forma, por ahora, guardiamarinas femeninos. Estaba en proyecto la incorporación de la mujer dentro del escalafón intendencia.

P: ¿Un viaje de instrucción es solamente una experiencia profesional o también una aventura cultural?

R: Ambas son parte esencial de la instrucción, están hermanadas de modo estrecho; creo que el nivel profesional de nuestra carrera está profundamente relacionado con nuestro horizonte cultural. Nuestra capacidad de análisis crítico, de reflexión, de resolución de problemas la da, en gran parte, nuestro acervo cultural. Estos son instrumentos sustanciales para la vida cotidiana del oficial de marina. Cuanto más nivel cultural tengamos, nuestra perspectiva, nuestra comparación, nuestro raciocinio van a lograr transformar el *statu quo*, y se va a poder salir de esa especie de homeostasis que no permite el crecimiento.

P: ¿Recuerda el itinerario, puntos de recalada, estadías y visitas planificadas por el buque?

R: En esto descansa la cuestión más relevante. No solo por el variado itinerario, sino por las maravillas naturales por las que navegamos. Fueron muchas las singladuras y los días de puerto. En total, recorrimos casi 23 000 millas náuticas. Atravesamos países americanos y europeos, entre ellos, Turquía, que cuenta con la mayor parte de su territorio en Asia. Zarpamos del Brasil a fines de julio y regresamos al mismo puerto a mediados de diciembre. Nuestro primer destino al cruzar el Océano Atlántico fue un

El Capitán de Navío (R) Raúl Bondoni Arana ingresó en la Escuela Naval Militar en enero de 1946, y formó parte de la Promoción 77. Egresó en 1950 como Guardiamarina del Cuerpo General.

Publicó *Glosario Náutico* (1977) y *77 cartas a mi amigo navegante* (2001).

El *Boletín del Centro Naval* ha publicado trabajos suyos desde época temprana. Se destaca una compilación realizada en el *Boletín del Centro Naval* 807, sobre el Buenos Aires Rowing Club.



EL SOL CARTAGENA

“Es muy importante el intercambio entre camaradas; nuestro crecimiento tiene que ser paulatino y a la par. Hay que escuchar las vivencias de los otros, porque van a enriquecer las nuestras; eso es parte del acervo cultural”.

grupo de islas de bandera española enfrentadas a África, las Islas Canarias. Luego, pusimos rumbo hacia el antiguo continente y llegamos al puerto francés de Tolón. Desde esta hermosa ciudad, partimos por tierra en visitas planificadas hacia el principado de Mónaco y a Niza. Después de un largo trayecto, amarramos en el antiguo puerto de El Pireo, a pocos kilómetros de la milenaria ciudad de Atenas, que luce, en su Acrópolis, su Panteón como estandarte del inicio de la razón, de las ciencias. Un día nos separaba de nuestro siguiente destino, la ciudad de Estambul, en Turquía, país que se jacta de haber sido uno de los imperios más grandes de la historia. Regresamos por nuestros pasos hasta Civitavecchia, que nos distanciaba una hora en tren de nuestras principales recorridas en Roma. Otra irreal y fantástica isla fue nuestro siguiente desti-

no, de habla catalana, Mallorca. Luego de unos tranquilos días en las paradisíacas playas españolas, nuestro derrotero cruzó el Atlántico de regreso al nuevo mundo con rumbo hacia Baltimore. Unos cinco días después, nos dirigimos hacia el sur, hacia el puerto de Miami. La siguiente singladura fue hacia la hermosa y turística isla de Cozumel, México. Continuamos con el último puerto de habla hispana: visitamos Cartagena de Indias con su tradicional ciudad amurallada. La bitácora iba terminando sus hojas y, para completarlas, tomamos puerto en nuestros últimos dos destinos: en primer lugar, Fortaleza, y luego, la ciudad carioca con su Cristo Redentor y su Pan de Azúcar como postal.

Durante esta travesía de cuatro meses y medio, navegamos por los mares Mediterráneo, Mármara, Báltico, del Norte y Caribe, y los ríos Elba y Támesis; cruzamos los estrechos de Mesina, Gibraltar y Dardanelos, y surcamos las aguas de los canales de Kiel y de la Mancha, y pasamos por la bahía de Chesapeake, entre los puntos geográficos más destacados. Fue una gran experiencia y complementaria a mi viaje con la fragata *Libertad*, ya que, con ella, viajamos casi circundando Sudamérica, con el Pacífico como principal océano en el que navegamos.

P: ¿Participar de ese viaje cambió su enfoque de la propia carrera?

R: Sí, sin duda le incorporó una dioptría más a mi percepción. Necesitamos capacitarnos y llenar nuestros conocimientos, más allá de los que la Armada nos da. Para perfeccionarnos, necesitamos cuantiosos y robustecidos grilletes, que se obtienen del estudio, de la cultura, de la lectura, del viajar, de la experiencia, lo cual nos va a posibilitar una cadena más larga, por tanto, un fondeadero más seguro.

P: ¿Considera importante compartir sus experiencias con otros camaradas?

R: Sin duda, siempre surge algún contexto que puedo relacionar con mi pequeña experiencia. Es muy importante el intercambio entre camaradas; nuestro crecimiento tiene que ser paulatino y a la par. Hay que escuchar las vivencias de los otros, porque van a enriquecer las nuestras; eso es parte del acervo cultural. Si las promociones van profesionalizándose, capacitándose y enriqueciéndose en conjunto, van a dejar un gran valor a la marina, que se va a engrandecer gracias a esas causas.

P: ¿Qué es lo que más le gusta de viajar?

R: Sin duda caminar, que es la mejor aventura para descubrir. Hay cosas que solo se pueden conquistar, adquirir, observar con la sencillez del andar. Las caminatas fueron rutina diaria en todos los puertos que visité. Se puede detener la marcha para contemplar durante más tiempo, la apreciación de los detalles es mucho más aguda, entran en



EL SOL CARTAGENA

juego todos los sentidos y no solamente la vista. Entre el palacio de Buckingham y la Torre de Londres, hay una caminata interminable o una red tejida del *underground* extremadamente veloz. ¿Caminar a orillas del río Támesis y cruzarse mezclándose dentro de la arquitectura británica u observar la metrópoli desde unos cuantos metros bajo tierra? En esta aventura cultural, el mejor camino es el más extenso; luego sí, el camino más corto para el retorno a casa.

P: Exponga las principales diferencias entre ambos viajes de instrucción y, en particular, la barrera del idioma.

R: Las diferencias son muchas, la más importante está dada por la instrucción. La formación de los guardiamarinas brasileños es diferente de la nuestra. En principio, su buque de instrucción es una fragata clase Niteroi adaptada para la instrucción de guardiamarinas. Por este motivo, no se instruye en maniobras marineras como se hace en un velero. Quizás trae como contraproducente el poco sentimiento de adrenalina, de aventura, de trabajo en equipo, de desafío, de amor al mar que conlleva un buque sin gavias, emociones importantes en los primeros años de formación, que sirven para aferrar firmemente la pasión de la navegación. Pero tiene su fuerte en las capacidades: dos aulas, un anfiteatro, un simulador táctico con cuatro gabinetes, un laboratorio de navegación. Durante las navegaciones, se dictaban clases por la mañana y la tarde. Las clases se basaron en temas como operaciones, maniobras, reglamentación, ceremonial, administración, prácticas en el simulador y en el laboratorio de navegación. El idioma fue una barrera importante en el primer mes de la comisión. El portugués es muy parecido a nuestro idioma, nace de la misma rama del Romance. Pero la pronunciación, el oído poco adaptado a ese dialecto, las particularidades del lenguaje coloquial que hablaban los guardiamarinas hicieron que, en un principio, pudiera mezclarme solo con un pequeño grupo. El intercambio diario, las clases y las exposiciones concibieron que aproximadamente al mes ya pudiese desenvolverme con mayor facilidad. Obviamente, sumado a mi gran interés por aprender el lenguaje.

Más allá de las diferencias profesionales y educativas que tengamos con los brasileños, los viajes se diferenciaron primordialmente por nuestras distintas culturas. Desde la diferencia horaria de las comidas y su gastronomía en sí, pasando por la música, las tradiciones, el deporte, nuestra forma de relacionarnos, etc. Y, en este punto, quiero resaltar que los brasileños que interactuaron con argentinos siempre destacaron nuestra devota cortesía; no significa que ellos no la tengan, sino que nosotros somos un poco más detallistas. El respeto y el saludo son la forma más sana de relacionarse con las personas. Además de facilitar, en muchos casos,

“Las diferencias son muchas, la más importante está dada por la instrucción. La formación de los guardiamarinas brasileños es diferente de la nuestra”.



“Una experiencia como esta de viajar por distintos países e interactuar con una variedad de culturas tiene que dejar nuestro espíritu mucho más inquieto, anheloso de más aventuras del descubrimiento”.

la resolución de problemas a través del respeto, es altamente gratificante para el alma de cada uno, trasladando hacia la felicidad, tratar humanamente a las otras personas. Defendamos nuestra cultura y sigamos siendo ejemplificados por nuestra practicada cortesía.

P: ¿Es fácil adaptarse a un grupo de diferente nacionalidad y cultura?

R: Creo que es muy fácil, teniendo como concepto primordial que no debemos generar prejuicios, tan fáciles de hacer por la mente humana. No hay que tender a basarnos en nuestra cultura como estándar. Si nosotros somos abiertos, el grupo se nos va a abrir; los demás también tienen curiosidad por nuestra cultura. La humildad es una virtud excelente para zambullirse dentro de las diferentes culturas.

Los oficiales estamos preparados para eso: desde la Escuela Naval compartimos con personas de diferentes procedencias; quizás no sea un cambio cultural sustancial, pero son distintas. Esto nos permite, junto con nuestro código ético, mezclarnos con sencillez dentro de otra cultura. Hay muchos, y lo experimenté durante mi viaje, que están enorgullecidos ciegamente por su cultura, y el fanfarroneo hizo que ellos no pudieran percibir ni involucrarse en la riqueza que tenían obsequiada.

P: ¿Ha construido alguna relación que pueda calificarse de amistad a raíz del viaje?

R: Dichosamente sí, las amistades son una verdadera dádiva de la vida. Es claro que muchos son brasileños, con los que tengo contacto y con los cuales me gustaría cruzarme en algún momento de la carrera. Pero destaco fuertemente mi amistad con el británico. Esa relación desconcertó las mentes obstruidas por el orgullo, sin considerar el respeto como valor. Es interesante, porque en un principio la intención de mis compañeros brasileños fue ponerme junto con el inglés en un mismo camarote. Al surgir dudas de cómo sería nuestra relación, teniendo el conflicto de las islas latente, decidieron separarnos. Al contrario de toda suposición, desde el primer puerto nos convertimos en compañeros de viaje; hoy lo considero un amigo. Pero, ¿qué es lo que nos llevó a convertirnos en amigos? El idioma es completamente diferente, los gustos poco se parecen, nuestras culturas son incomparables, ni siquiera vemos las mismas estrellas: él se encuentra en el hemisferio boreal. Pero sí convergíamos en nuestras virtudes. Ninguno de los dos dudaba en dar la mano cuando alguien la necesitaba, en compartir, acompañar, escuchar, respetar o, simplemente, esperar, aspectos tan importantes en la convivencia desplegada durante tanto tiempo. El momento de abordar el conflicto en el cual se involucraron nuestros países fue realmente ameno; el aprendizaje, mutuo; el respeto, el valor reinante. Son todas virtudes simples, pero las observé escasas en la mezcla de culturas de este viaje, quizás por la falta de dos herramientas poco utilizadas: la empatía y el respeto.

P: ¿Cómo se entiende la idea del éxito en una experiencia de este tipo?

R: Por un lado, está dado por las amistades que hagamos, que permanezcan a lo largo del tiempo, y muchísimo mejor si esos lazos sirven en un futuro para facilitar las relaciones entre las Armadas. Y por otro, es simplemente en la sencillez de tener algo que compartir. El que caminó, viajó, conoció, preguntó, se mezcló, aprendió y vivió la experiencia va a tener anécdotas, experiencias y charlas muy ricas para dar. El éxito es haber disfrutado y haber incorporado algunas páginas a nuestro conocimiento. Una experiencia como esta de viajar por distintos países e interactuar con una variedad de culturas tiene que dejar nuestro espíritu mucho más inquieto, anheloso de más aventuras del descubrimiento.



P: ¿Hubo un trabajo o preparación previos?

R: Una vez que me notificaron del viaje, lo más importante que hice fue estudiar los conocimientos básicos de la lengua portuguesa para poder sumergirme en la tarea lo más rápido posible y ser parte plenamente. Luego, indagué por un poco de información acerca de los puertos para tener una idea general de lo que se me presentaría. Un trabajo interesante fue preparar la presentación sobre nuestra Armada; si bien tenía una como modelo, que me sirvió de mucha ayuda, le agregué puntos sobre la Argentina en sí, su política, su cultura, su historia, sus paisajes, no quería dejar de incluir qué era lo que la marina defendía.

P: ¿Cree que es lo mismo la crítica de un viaje que el pensamiento crítico sobre él y que la primera le está vedada a las jerarquías iniciales de la carrera naval, mientras que el pensamiento crítico es una muestra de madurez intelectual imprescindible en el Oficial de Marina?

R: La principal diferencia entre las dos es que el pensamiento crítico logra una retroalimentación y un crecimiento. Muchas veces, si no es en la mayoría de los casos, la crítica es contraproducente y tiende a la desmoralización. La sociedad en la que vivimos intenta llevarnos por el vicio del facilismo, lo que favorece la crítica, oraciones que intentan únicamente desvalorizar, quizá hasta sin fundamentos. Las ideas elaboradas, basadas en los pilares del conocimiento, son las que deben ser disertadas. Es cierto que la crítica está vedada en las jerarquías iniciales, creo que es lo correcto, si no podría generar costumbre, además que los primeros rangos son los que comparten más tiempo con el personal, podrían transmitir desmotivación, permitir la crítica fácil puede desviar la formación del oficial. Pero nunca en mi corta carrera, observé que alguien prohibiera el razonamiento crítico, fructuoso, constructivo, que es fundamental estimular. El pensamiento crítico de los oficiales le da a la marina grandeza y honor. Para lograrlo, es indispensable la mezcla más exquisita de acervo cultural, experiencia y madurez mental. ■

“...nunca en mi corta carrera, observé que alguien prohibiera el razonamiento crítico, fructuoso, constructivo, que es fundamental estimular”.

Acto por el aniversario del fallecimiento de don Domingo Faustino Sarmiento



Como es tradicional, el Centro Naval honró al gran presidente argentino Domingo Faustino Sarmiento con un acto académico en el que un prestigioso disertante habló sobre el prócer. Asimismo, se hizo entrega de los premios del *Boletín del Centro Naval*.

La ceremonia, como es habitual, se realizó el 11 de septiembre en los salones del segundo piso de la Sede Central y comenzó con la entonación del Himno Nacional por parte de la concurrencia.

El Director del *Boletín* presentó al orador del día, el distinguido consocio Dr. Francisco Goyogana, destacando sus características profesionales en el campo científico y su erudición en la Filosofía y la Historia y, en particular, su dedicación académica a Sarmiento. Destacó, también, sus virtudes personales de amigo, de contertulio agradable, de sensibilidad artística y de analista fino y agudo de la política nacional e internacional. Las palabras de Goyogana figuran aparte en estas mismas páginas.

Finalizada la erudita exposición, los asistentes al acto entonaron con unción y añoranza de la infancia el *Himno a Sarmiento*.

Luego se procedió a la entrega de los premios del *Boletín del Centro Naval* seleccionados por su Consejo Editorial, a saber:





El Premio Domingo Faustino Sarmiento al mejor trabajo sobre educación, formación, instrucción y capacitación del personal naval fue otorgado al señor Teniente de Corbeta D. Ariel S. Palmiteste por su artículo: «El contrato psicológico como herramienta de conducción en unidades de la Armada Argentina», editado en el BCN 844.



El Premio Capitán Ratto al mejor trabajo sobre historia argentina y universal -incluido lo naval- y tradiciones navales fue otorgado al señor Capitán de Fragata (R) D. Alberto E. Gianola Otamendi por su nota: «La primera gran batalla naval en la historia argentina: Mbororé», publicada en el BCN 844.



El Premio Almirante Irizar al mejor trabajo sobre la Antártida argentina, navegación, maniobras y seguridad en el mar fue otorgado al señor Capitán de Navío VGM (R) D. Eugenio Luis Facchín por su artículo «Las diferentes visiones estatales sobre la Antártida», publicado en el BCN 841.



El Premio Doctor Collo al mejor trabajo sobre temas no encuadrados en los anteriores, pero que posean un valor excepcional fue otorgado al señor Capitán de Navío IM VGM (R) D. Jorge Paulo Barrales por su artículo «Apreciaciones erróneas, esfuerzos dispersos e inconsciencia naval», publicado en el BCN 843.



En esta ocasión, se realizó una mención especial a la magíster Dña. Silvana Elizondo, a la señorita Dña. Claudia Turca y al licenciado D. Federico Verly en reconocimiento a que la Asociación de la Prensa Técnica y Especializada Argentina (APTA) otorgó al *Boletín del Centro Naval* el Premio APTA/Francisco Antonio Rizzuto como mejor Nota Técnica CONICET por el artículo «Tensiones en la zona económica exclusiva (ZEE) de China: los ejes del debate jurídico y sus posibles implicancias globales», publicado en el BCN 841.

Al cierre de la ceremonia, se sirvió un vino de honor. ■

Premios y reconocimiento APTA



Anualmente la asociación de Prensa Técnica y Especializada Argentina (APTA) realiza la entrega de los premios APTA RIZZUTO.

El nombre del Premio honra la memoria de Don Francisco Rizzuto, periodista y empresario, un batallador por la Libertad y los intereses de la Prensa argentina. Fue fundador de APTA y uno de los fundadores de la Asociación de Empresas Periodísticas Argentinas (ADEPA).

El 24 de octubre pasado se llevó a cabo la ceremonia de premiación correspondiente al período 2016-2017 en salones de la Universidad de Palermo.

El Boletín del Centro Naval recibió un reconocimiento por los 135 años de su fundación y además le fueron entregados dos premios:

PRIMER PREMIO NOTA TÉCNICA CONICET (compartido) por el artículo “Archipiélagos Georgias del Sur y Sandwich del Sur, y la convención de Nootka Sound”, del Embajador V. Guillermo Arnaud, publicada en el Boletín del Centro Naval N° 844.

PRIMER PREMIO DE BIEN PÚBLICO por el artículo “Veteranos de guerra: Juegos Olímpicos y riesgo cardíaco”, del Capitán de Corbeta Médico Eduardo C. Gerding, publicado en el Boletín del Centro Naval N° 843. ■



El Director del Boletín del Centro Naval agradeció los galardones y el reconocimiento por los 135 años de trayectoria de la publicación.



Novedades sobre actividades culturales y académicas

Desarrolladas en el segundo semestre de 2017

ACADÉMICAS

JUEVES 6 DE JULIO
Bicentenario de la zarpada de La Argentina. La campaña de Bouchard
Sr. Julio Olarte

MARTES 11 DE JULIO
La desconocida reunión clave de 1981, origen del desembarco en Malvinas. El Secreto de Galtieri
CFIM (R) Jorge Sáenz

MARTES 25 DE JULIO
Malvinas 1966: El primer desembarco
CFIM (R) Oscar García Rabini

MARTES 8 DE AGOSTO
Las nueve batallas en Malvinas
Dr. Alejandro Amendolara

MARTES 22 DE AGOSTO
El Regimiento de Infantería 7 del Ejército Argentino en Malvinas
Cnl VGM Jorge Ricardo Calvo y Cnl VGM Carlos Eduardo Carrizo Salvadores

MARTES 29 DE AGOSTO
Escuadrón Fénix. Los aviadores civiles en Malvinas
Piloto VGM Carlos Miranda, Piloto VGM Carlos Rodríguez y Piloto VGM Rubén Alvarez

MARTES 5 DE SEPTIEMBRE
El rol del destructor ARA Bouchard en el rescate de naufragos y la Operación Mikado
CN VGM (R) Dr. Washington Bárcena

JUEVES 7 DE SEPTIEMBRE
Juicios de Venganza. Manipulación de pruebas
Dr. Guillermo Fanego

MARTES 12 DE SEPTIEMBRE
El proyecto del submarino nuclear
Ing. Alejandro Delaygue

MARTES 19 DE SEPTIEMBRE
La Gendarmería Nacional en Malvinas Las operaciones del Escuadrón Alacrán
Cte. Grl. VGM (R) José Ricardo Spadaro

MARTES 26 DE SEPTIEMBRE
La utilización del sistema bibliotecario integrado KOHA. Dos años de experiencia
Enzo Di Muro y Cristian Mateos

MIÉRCOLES 4 DE OCTUBRE
Reflexiones sobre derechos inalienables y humanos
Dr. Eloy Soneyra

JUEVES 12 DE OCTUBRE
Presentación del libro Apostadero Naval Malvinas.
CF VGM (R) Adolfo A. Gaffoglio, Daniel Gionco y Alejandro Diego

MARTES 17 DE OCTUBRE
El crucero ARA Belgrano en Malvinas El factor humano de la dotación
CN VGM (R) Pedro L. Galazzi, CL VGM (R) Carlos B. Castro Madero y CF VGM (R) Alberto Delucchi Levenne

MIÉRCOLES 25 DE OCTUBRE
Actualidad de la geografía política. El mar y el orden mundial Consideración geopolítica del mar. Estados dominantes en el mundo: importancia del mar.
Dr. Pablo Sanz, Lic. Analía Conte y Lic. Beatriz Lúquez

MARTES 31 DE OCTUBRE
La PNA en la guerra de las Malvinas
Pref. Mayor VGM Osvaldo Aguirre Pref. Mayor VGM Luis Berta Ayud. Mayor VGM Marcirio Oscar De los Santos

MIÉRCOLES 1 DE NOVIEMBRE
Bases del Nuevo Orden: El mar y el surgimiento de nuevos poderes
Dr. Pablo Sanz, Lic. Analía Conte, Lic. Beatriz Lúquez y CN (R) Javier Valladares

MIÉRCOLES 8 DE NOVIEMBRE
Reflexiones, a 35 años de la Guerra de Malvinas
Al VGM (R) Dr Enrique E. Molina Pico

JUEVES 30 DE NOVIEMBRE
La crisis militar y nuclear en la península de Corea
Sr. Horacio Calderón

MARTES 21 DE NOVIEMBRE
Bicentenario del cruce de los Andes
Lic. Alba Marina Soria

MIÉRCOLES 15 DE NOVIEMBRE
Roca y la Antártida
Profesor Alfio Puglisi

CULTURALES

MARTES 4 DE JULIO
Gran Gala Lírica
ofrecida por Silvia Gatti (soprano), Giselle Saito Segovia (soprano), Diana Salazar (mezzosoprano), Alberto Miranda (tenor), Fabián Abbas (barítono), Jasón Castellano (bajo), Coro de la Compañía Lírica Belcanto y Coro Mixto del Centro Naval, con la dirección y piano del Maestro Daniel F. Saito.

MARTES 1 DE AGOSTO
Concierto de la pianista Néliida Sánchez

MARTES 15 DE AGOSTO
Auspiciado por Montiel espectáculos
Entre España y Argentina

MARTES 5 DE SEPTIEMBRE
Orquesta de Vientos de la Policía Federal,
dirigida por el Maestro Jorge Silveyra

MARTES 3 DE OCTUBRE
Coro Musicorum,
dirigido por la soprano Inés Dupén
Conjunto de Cámara de la Agrupación Sinfónica del Ejército Argentino,
dirigido por el Mayor Maestro de Banda Ismael Renato Lattini y el Capitán Maestro de Banda Martín Rodrigo Jara Frankensteiner
Coro Mixto del Centro Naval,
dirigido por Daniel Saito

MARTES 14 DE NOVIEMBRE
Concierto de la soprano May Hemmingsen, el tenor Guillermo Hemmingsen-Massano y el pianista Ángel Marcelo Zurlo

MARTES 28 DE NOVIEMBRE
Concierto del pianista Ramiro Campodónico

Disertación del Dr. Goyogana en el Homenaje a Sarmiento



En primer término, mi reconocimiento al Presidente del Centro Naval, Señor Almirante D. Daniel Alberto Enrique Martín y miembros de la Comisión Directiva, que me han permitido participaren este homenaje permanente Dn. Domingo Faustino Sarmiento, figura eminente, fundador de nuestra Escuela Naval Militar, que diera a la Armada la dimensión necesaria para unirla entre las más importantes del mundo.

Debo destacar también la actividad cultural que desarrollan con continuidad el Comité Académico, el Instituto de Publicaciones Navales y el Boletín del Centro Naval.

El Boletín del Centro Naval, que se publica ininterrumpidamente desde 1883, merece en su centésima quinta singladura mi especial recuerdo por ser la escuela de mis primeras letras impresas.

En esta caleta tranquila y abrigada de Florida y Córdoba, recibí cincuenta y un años atrás el Premio *Domingo Faustino Sarmiento* otorgado por el Centro Naval de 1966, y más tarde el Premio *Juan B. Collo* de 1980.

Deseo remarcar hoy la compañía de la Academia Argentina de la Historia, del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia, de la Asociación Sarmientina de Buenos Aires, del Club del Progreso, así como otras asociaciones en las que he ido pasando mis años.

No puedo, sin embargo, omitir otros sentimientos encontrados.

Una publicación del Foro de Almirantes Retirados, fechada en diciembre de 2005, expresaba la preocupación permanente y profunda de la suerte de los camaradas que se encontraban sometidos a procesos judiciales por haber combatido institucionalmente al terrorismo tres décadas atrás.

Esa edición, con autoría del Señor Contralmirante Dn. Oscar J. Calandra, lleva en la contratapa un texto de Oriana Falacci del 2004 que dice: **Hay momentos en la vida en que callarse convierte en culpa y hablar es una obligación. Es un deber social, un desafío moral y un imperativo categórico a los que uno no puede renunciar.**

Por eso, en este momento no se puede menos que lamentar la ausencia de compañeros, camaradas y amigos que no pueden estar presentes por su condición de presos políticos. Y el problema no es menor.

Y no es menor si se considera que la tragedia mayor que comenzó hace más de cuatro décadas, todavía no ha llegado a su fin.

Tampoco ayuda a forjar un mejor futuro la absolución de los delincuentes y la condena *sine die* de las víctimas.

A los Señores Vicealmirantes Emilio Roberto Berisso y Hermes José Quijada inmolados en 1972 y 1973, ajusticiados sin juicio previo, los continúan en un doliente destino muchos otros miembros de la Armada Argentina. No menos de 417 presos políticos han perecido en cautiverio en una época considerada democrática, castigados como reos a la pena de muerte en la cárcel mientras conservaron la vida, por supuestos delitos llamados de *lesa humanidad*, reservados con exclusividad en esa categoría para los miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad.

“No menos de 417 presos políticos han perecido en cautiverio en una época considerada democrática...”

En tanto, otros 2288 casos continúan en prisión, en una ausencia que no acaba de resolver las situaciones respectivas.

La arbitrariedad judicial los persigue penalmente y los mantiene fuera del alcance de la virtud propia de la justicia, que es inclinarse a dar a cada uno lo que le pertenece.

Por aquello de que en la vida callar se convierte en culpa y hablar una obligación, la memoria debe expresar el sacrificio de aquellos héroes que impidieron el triunfo de los objetivos estratégicos de la línea Moscú-Praga-La Habana y evitaron que la República tuviera Presidentes de la talla de Firmenich o Santucho.

Debemos rendir a nuestros prohombres el respeto como ofrenda, al tiempo que reafirmamos una voluntad para que los Derechos Humanos alcancen a las víctimas de los oscuros calabozos políticos ensombrecidos por el ejercicio de la injusticia.

PENSAR A SARMIENTO

Francisco M. Goyogana

Miembro de Número de la Academia Argentina de la Historia

Miembro de Número del Instituto Sarmiento de Sociología e Historia

Decía José Ortega y Gasset en «Una interpretación de la historia universal», que la historia que es nuestra preocupación por el pasado, surge de nuestra preocupación por el futuro.

Consecuentemente, y de acuerdo con lo que señalaba Ortega, podemos convenir que hoy, quizás más que nunca, la preocupación por el futuro alimenta a nuestra generación, y segura-

“Podemos convenir que hoy, quizás más que nunca, la preocupación por el futuro alimenta a nuestra generación...”

mente será materia de preocupación para las generaciones venideras.

Por esto, pensar a Sarmiento es pensar en la historia del porvenir. Sarmiento creía fervientemente en las ventajas de la civilización, y era un convencido de que la barbarie se podía superar, y por eso se convirtió en arquitecto de una nación-Estado-moderna, libe-

ral, demócrata, republicana y progresista, que fue modelo en el mundo.

La institucionalización de la República se construyó con filósofos, que al mismo tiempo fueron hombres de acción, pero que reflexionaban sobre sus propias ideas y la de los pensadores que impulsaban el progreso humano.

El esqueleto institucional de la democracia es la estructura que permite que la República permanezca en pie. Sarmiento, filósofo y hombre de acción, ha sido posiblemente el más grande pensador de la institucionalización de la República.

Sin esqueleto institucional la nación-Estado no existe. La experiencia posterior ha mostrado que la pérdida del esqueleto institucional ha sido el mayor daño sufrido a lo largo de más de los últimos setenta años.

Ya en tiempo pasado hubo una carencia institucional en el país, antes de Caseros.

De la mano de Urquiza, continuado por Mitre, seguido por Sarmiento, y luego por Avellaneda y Roca, se consolidaron los cimientos que hicieron posible una nación-Estado cabal. Todos ellos fueron creadores del pensamiento político argentino.

En 1865, desde Nueva York, Sarmiento le anunciaba a Avellaneda su deseo de escribir con «todos los materiales necesarios», una «Historia de la constitución de las Provincias Unidas del Río de la Plata». Sarmiento estaba inmerso en esa corriente que lo empujaba al alumbramiento de una etapa singular de su conciencia histórica, precisamente en el punto donde la naturaleza política del hombre se siente acosada por cuestiones fundamentales. Sarmiento describió aquel momento como «la transición lenta y penosa de un modo de ser a otro.» Sin dejar de lado la tradición anglosajona de los descendientes de Locke, que colocaban a la libertad en primer plano, Sarmiento abraza la tradición francesa, al abrigo de Rousseau, que erige el valor supremo de la igualdad.

En la formación del pensamiento sarmientino se pueden considerar varios factores de importancia. La es-



El esqueleto institucional de la democracia es la estructura que permite que la República permanezca en pie. Sarmiento, filósofo y hombre de acción, ha sido posiblemente el más grande pensador de la institucionalización de la República.

tadía en Chile y la influencia de Andrés Bello, pensador influido por Víctor Cousin, exponente del eclecticismo sistemático; la polémica con Alberdi; sus viajes por Europa y EE.UU., que acentúan largamente la relación con la cultura anglo-norteamericana; y, entre otros efectos, una consustanciación muy particular con el darwinismo.

Sarmiento no tuvo una formación filosófica académica ni oportunidad de profundizar tratados sistemáticos, de un modo paralelo a lo sucedido con Darwin en aspectos biológicos, pues era un naturalista amateur que elaboró una teoría que ha conmovido al mundo. Si bien Sarmiento debe ser considerado un autodidacta, la extensión y profundidad de sus ideas demuestran un

conocimiento general muy sólido y, sobre todo, familiarizado con el pensamiento de los grandes filósofos. A través de toda su obra se introduce e indaga los conceptos más generales, como los de ser, devenir, mente, conocimiento y norma, y las hipótesis más generales, como la existencia autónoma y el conocimiento del mundo externo.

Se sabe que la preocupación social y filosófica de Sarmiento proviene, al menos en parte, de Montesquieu, y en el sentido de las interpretaciones sociológicas, de Tocqueville.

Montesquieu no le era ajeno con su obra capital *El espíritu de las leyes*, de 1748, donde hace agudas observaciones acerca de la división de poderes, base del parlamentarismo moderno, y tampoco le era extraño Tocqueville con su magna obra *La democracia en América*, y su concepción de sociedad democrática.

La gran preocupación de Sarmiento por el progreso era una idea que transformaba el optimismo teológico del *antiguo régimen*, en un optimismo laico. La salvación política ya no estaba más allá de las fronteras de la historia, sino dentro de la historia misma. Y a pesar de que la idea de progreso fue lineal durante el siglo XIX, la ruptura de esa idea en el siglo XX pareciera haber sido percibida por Sarmiento con mucha anticipación.

En los siglos XX y XXI algunos economistas afirman que bajando el gasto público se solucionan los problemas, pero la experiencia contemporánea ha mostrado, tal como lo había percibido el sanjuanino, que el éxito se logra con el acompañamiento imprescindible de otros cambios en los campos institucional, político y cultural.

El cambio de la idea lineal de progreso que imperaba en el siglo XIX, se transformó en el siglo siguiente y en el XXI que comienza, en algo más imprevisible.

La igualdad, constituyó una preocupación fundamental de Sarmiento, y era observada por el prócer en su nudo gordiano: el progreso no es igualitario.

La observación de las naciones muestra que en cualquier concepción de sociedad, sean la sociedad industrial de Comte, la sociedad capitalista de Marx o la sociedad democrática de Tocqueville, aparecen unas naciones más arriba y otras naciones más abajo. Y hasta hoy día se mantiene vigente el problema de cómo combinar la idea de progreso con la idea de igualdad.

Es posible que sea más fácil instaurar en la sociedad una política de libertad que una política de igualdad.

Si se limita estrictamente el poder político y se garantizan las libertades individuales, se consigue una política de libertad.

La instauración de una política de igualdad requiere la creación de condiciones de la igualdad; reglas e instituciones que estrechen las diferencias entre los sustratos socioeconómicos y una luz verde que libere la marcha hacia el ascenso del mayor número de habitantes.

Sarmiento advirtió, dentro de aquella visión lineal del progreso, que la piedra clave del arco de la igualdad era la educación. La liberación de las ligaduras de la ignorancia sería la que permitiese que esa liberación se distribuyese masivamente en la sociedad, para permitir el adelantamiento de todos.

Sarmiento advirtió, dentro de aquella visión lineal del progreso, que la piedra clave del arco de la igualdad era la educación. La liberación de las ligaduras de la ignorancia sería la que permitiese que esa liberación se distribuyese masivamente en la sociedad, para permitir el adelantamiento de todos.



El legado de Montesquieu, sin olvidar a Adam Smith, junto con las ideas de Tocqueville, promovieron la síntesis sarmientina en el gran símbolo de la igualdad que era la educación.

No obstante, poco antes de morir, Sarmiento se sentía preocupado por los síntomas, que a su juicio, iban a entorpecer la marcha del progreso. Veía una sociedad con gran cantidad de habitantes en ascenso socioeconómico que mejoraban la vida y los ingresos, pero al mismo tiempo una sociedad de muy pocos ciudadanos, que por ser pocos no tenían mayor peso en el gobierno nacional.

En *Conflicto y armonías de las razas en América* se vislumbra cierto pesimismo en Sarmiento, que presiente el desvanecimiento del proyecto de progreso para la República. Sarmiento parece suponer que la mezcla de una población indígena con

otra población de raíz hispánica no podrá llegar a los logros que anteriormente había intuido en el *Facundo*. Debe desecharse la supuesta adhesión a una determinada teoría racista, que Sarmiento no manifiesta en ningún momento de su vida, pero puede advertirse que no se le escapaba la importancia de los efectos del carácter y las aptitudes de los habitantes.

La historia de la colonia española era una demostración de la preocupación de una rápida explotación de las riquezas del país antes que del total desarrollo de sus recursos.

Tampoco pasaba por alto la importancia del carácter del gobierno y sus instituciones.

Sarmiento exige la ciudadanía para la sociedad y proclama que los inmigrantes tomen carta de ciudadanía para mejorar la base electoral, y poder desarrollar así una república de ciudadanos. Sarmiento consideraba a los inmigrantes como trabajadores, como consumidores, y le preocupaba la imagen de una República con inmigrantes que no eran ciudadanos, habitantes no asimilados a la nación. Tenía la certeza de la formación de ciudadanos por medio de la educación, para conseguir una población plural con sentido de pertenencia a la nación argentina.

La estructura básica del sistema se sostenía en la Constitución 1853-1860, que no sólo definió el marco de libertad, sino que impuso al gobierno federal y a los gobiernos provinciales la realización de determinados bienes públicos.

Los constituyentes de entonces sintieron que no era suficiente diseñar un marco, sino que, como decía Sarmiento en *Viajes*, había que pintar un paisaje. Ese paisaje suponía que los derechos individuales debían estar respaldados por el bien público de la educación y, como decía la propia constitución, por programas específicos de desarrollo y progreso.

Por eso el gobierno federal y los gobiernos provinciales estaban obligados a *asegurar* para todos sus habitantes la educación primaria.

Este detalle marca la obligación de transmitir a la sociedad bienes públicos de carácter universal.

Al repasar la historia cotidiana común, la imagen de Sarmiento aparece repetidamente.

Pensar a Sarmiento significa penetrar en su estructura mental, en el poderoso cerebro donde se generaban una inmensidad de ideas a cada instante.

Pensar a Sarmiento requiere convenir cuales son los puntos cardinales de su intelecto. Esos puntos cardinales fueron:

- * la democracia en lo político;
- * el liberalismo en lo moral;
- * el laicismo en lo pedagógico;
- * la justicia en lo social.

Sarmiento, que prácticamente había nacido con la Patria, fue partícipe de la revolución en América del Sur que significó no sólo una ruptura que abrió paso al drama histórico, sino también a la circunstancia de su niñez, adolescencia y temprana juventud. Estos momentos de su vida fueron testigos de cómo se desvanecía el *antiguo régimen* que caducaba, cómo se desva-



Sarmiento, que prácticamente había nacido con la Patria, fue partícipe de la revolución en América del Sur que significó no sólo una ruptura que abrió paso al drama histórico, sino también a la circunstancia de su niñez, adolescencia y temprana juventud.

necían las primeras esperanzas prontamente segadas, y cómo aparecían sobre los escombros del edificio virreinal la anarquía y el espectro del despotismo. En *Recuerdos de provincia* Sarmiento escribe:

«Aquí termina la historia colonial, llamaré así, de mi familia. Lo que sigue es una transición lenta y penosa de un modo de ser a otro; la vida de la República naciente, la lucha de los partidos, la guerra civil, la proscripción, el destierro».

El punto inicial no fue para Sarmiento una biografía de la continuidad, como quería Tocqueville, y tampoco la lenta incorporación de un modo de ejercer la libertad política en la extensión de la República. La revolución del sur americano era todo lo contrario. Drama e inevitabilidad. Así, Sarmiento expresa en el capítulo IV del *Facundo*:

«He necesitado andar todo el camino que dejo recorrido para llegar punto en que nuestro drama comienza».

Otra vez en *Recuerdos de provincia* arguye que la revolución de 1810 no tenía más posibilidad que la construcción de una república desde cimientos elementales:

«Norteamérica se separaba de Inglaterra sin renegar la historia de sus libertades, de sus jurados, sus parlamentos y sus letras. Nosotros, al día siguiente de la revolución, debíamos volver los ojos a todas partes buscando con qué llenar el vacío que debían dejar la inquisición destruida, el poder absoluto vencido, la exclusión religiosa ensanchada».

Como lo manifiesta en la «Introducción» del *Facundo*, la revolución era un enigma.

El antiguo régimen colonial había colapsado y a Sarmiento, que había vivido, niño y adolescente, en el derrumbe del sistema social y político, le costaba percibir el futuro acorde con la cosmovisión que se desarrollaba en su interior.

«Cómo se forman las ideas -se formulaba Sarmiento en *Recuerdos de provincia*-. Yo creo que en el espíritu de los que estudian sucede como en las inundaciones

de los ríos, que las aguas al pasar depositan poco a poco las partículas sólidas que traen en disolución y fertilizan el terreno. En 1833 yo pude comprobar en Valparaíso que tenía leídas todas las obras que no eran profesionales, de las que componían un catálogo de libros publicados por el *Mercurio*. Estas lecturas, enriquecidas por la adquisición de los idiomas, habían expuesto ante mis miradas el gran debate de las ideas filosóficas, políticas y religiosas, y abierto los poros de mi inteligencia para embeberse en ellas».

El flujo de las ideas, en tandas sucesivas, irían conformando el terreno en el cual el tránsito de Sarmiento encontraría las soluciones de los interrogantes de su circunstancia.

Descubriría así el sentido de la libertad. Leía a Ackerman para adentrarse en la historia de Grecia y Roma, para sentirse «sucesivamente Leónidas y Bruto, Aristides y Camilo, Hamodio y Epaminondas; y esto mientras vendía yerba y azúcar», tal como lo afirma el mismo Sarmiento.

La autobiografía de Franklin y los escritos de Paine lo acercaron a la vida y pensamiento de defensores de la libertad en la Norteamérica republicana. Franklin se erigió en un paradigma de conducta ilustrada que nunca abandonaría y que lo relacionarían con educadores como Horace Mann y científicos como el astrónomo que más tarde llevaría a Córdoba, Benjamín Gould.

La comprensión histórica le llegó a través de la obra de Walter Scott, que Sarmiento tradujo en Copiapó. Aparecieron en sus lecturas "Villemain y Schlegel, en literatura; Jouffroy, Lerminier, Guizot, Cousin, en filosofía e historia; Tocqueville, Pedro Leroux, en democracia; la *Revista Enciclopédica*, como síntesis de todas las doctrinas; Charles Didier y otros cien nombres hasta entonces ignorados...» Seguía Sarmiento el camino del eclecticismo doctrinario, y por otro lado, la ruta del humanismo sansimoniano. Se agregarían además, Vico y Herder, Chateaubriand, Victor Hugo y Alejandro Dumas, Thiers y Michelet. En ese conjunto ocupaba un lugar preponderante Tocqueville, todo un paradigma, como lo ha dejado registrado en el *Facundo*:

Advirtió el paso de la sociedad colonial a otra sociedad de naturaleza diferente. Era el paso de un estilo de vida a otro modo distinto de vivir. El paso de un gobierno aristocrático a la república democrática. El uso del gobierno aristocrático sería reemplazado por la virtud republicana.



«...a la América del Sur en general y a la República Argentina sobre todo, le han hecho falta un Tocqueville».

Las nuevas ideas perseguían la fusión del pensamiento con la realidad. Entrado en años, Sarmiento recordaba:

«Reinaban aún en aquellas apartadas costas (Chile) Raynal y Mably, sin que estuviera del todo desautorizado el *Contrato Social*. Los más adelantados iban por Benjamín Constant. Nosotros llevábamos, yo al menos, en el bolsillo, a Lerminier, Pedro Leroux, Tocqueville, Guizot, y por allá consultábamos el *Diccionario de la Conversación* y muchos otros prontuarios».

Se quejaba Sarmiento, hacia 1842, que «lo que es peor aún es que no tenemos un solo

modelo en el mundo que imitar», como aludiendo a una situación que no permitía vislumbrar un rumbo cierto. Unos escasos años después, quizás poco antes de promediar el siglo XIX, y probablemente como producto de los viajes emprendidos en ese intervalo, la incertidumbre se disipa en su mente, como lo revelan sus testimonios. Sobre todo por la influencia que ejerció su experiencia en la América del Norte, que delineó su modelo político definitivo.

Para entender la revolución era preciso abrir oportunamente la puerta debida en el momento en que desaparecía el orden colonial.

Se enfrentaban el progreso y la reacción, innovadores y conservadores.

Para Sarmiento, Bentham, Rousseau, Montesquieu y la literatura francesa entera, contrastaban con la rémora de España, los Concilios, los Comentadores, el Digesto, como lo señala en el *Facundo*.

Se trataba de un pensamiento aplicado a un tipo de sociedad que podía darse diferentes formas de gobierno, según ya lo había enseñado Montesquieu.

Las lecturas de Montesquieu por Sarmiento, además de la influencia que se observa en sus escritos, dejaron

tanto recuerdo, que en 1866, decía en nota al presidente de la Sociedad Rural Argentina desde Nueva York:

«...y ya Montesquieu había descubierto la ventaja de *cambalachear* (sic) horas de fastidio por otras de entretención, leyendo».

Sarmiento advirtió el paso de la sociedad colonial a otra sociedad de naturaleza diferente. Era el paso de un estilo de vida a otro modo distinto de vivir. El paso de un gobierno aristocrático a la república democrática. El uso del gobierno aristocrático sería reemplazado por la virtud republicana. Quien mejor la encarnaba, como Rousseau quería, era lo que este consideraba el gran legislador. En *Facundo*, Sarmiento afirma:

«El año 1820 se empieza a organizar la sociedad, según las nuevas ideas de que está impregnada; y el movimiento continúa hasta que Rivadavia se pone a la cabeza del Gobierno...», conceptos que reitera en *Recuerdos de provincia*.

Todo lo que recordase la doctrina de los hombres de la Ilustración, de quienes eran herederos directos los rivadavianos, merecía la más violenta condenación de los resistas, y es demostrativa y concluyente la anécdota que se cuenta del general Mansilla a su hijo Lucio, el día que lo descubrió leyendo a Rousseau: «Mi amigo, cuando uno es sobrino de Rosas, no lee el *Contrato Social* si se ha de quedar en el país, o se va de él si quiere leerlo con provecho».

Ese antiliberalismo, visible en las tendencias políticas y económicas manifestado por Rosas, se confundía con la reacción criolla. Si se lo llamó *restaurador de las leyes* no fue tanto porque se viera en él, precisamente, al defensor de las normas legales, sino porque se le puede atribuir una condición de abanderado de la tradición vernácula, celoso de la defensa de un tipo de vida condenado a la extinción.

Sarmiento manifestó su reconocimiento a Rivadavia pero había intuido que la virtud republicana encarnada en el gran legislador, y su proyección en el nuevo régimen, como quería Rousseau, duraría poco tiempo.



La aparición del movimiento antiliberal después de 1810 obedecía a la cristalización de un fenómeno que se arraigaba en la tradición autoritaria de la colonia y se mantenía en las masas rurales menos instruidas y educadas.

Se ha dicho que Rivadavia no conocía el interior del país, y que en vez de embarcarse para Europa debió tomar una diligencia para conocer de cerca a los hombres de las campañas. El legislador padecía la ignorancia elemental de lo relativo a la naturaleza del terreno social, su circunstancia geográfica. Puede que se le escapase el tinte exacto del temperamento político, pero seguramente no desconocía la urgencia con que se debía marchar hacia la unidad. De todos modos, no pudo o no supo adaptarse a un cambio de civilización.

El liberalismo de los hombres de Mayo se presentaba, pese a sus precauciones, como tendencia atentatoria contra las

creencias vernáculas, y algunos de ellos habían exhibido su jacobinismo de modo impolítico.

En carta de Belgrano a San Martín en 1814, le advertía que los enemigos los llamaban herejes, «y sólo por ese medio han atraído las gentes bárbaras a las armas manifestándoles que atacábamos la religión...»

El probablemente el error de los liberales de aquel tiempo consistió en creer que el conflicto que amenazaba provenía de la oposición entre dos doctrinas. Era mucho más grave, porque consistía en una lucha entre una doctrina y un sentimiento, y a la conciliación, entonces, era muy difícil llegar.

Por otro lado, la aparición del movimiento antiliberal después de 1810 obedecía a la cristalización de un fenómeno que se arraigaba en la tradición autoritaria de la colonia y se mantenía en las masas rurales menos instruidas y educadas.

Los ideales de las masas populares no tenían formulación precisa, y en cambio poseían confusión algunos de sus contenidos; no obstante, y de alguna manera paradójica, sus ideales sobre la emancipación, la revolución criolla y la democracia eran coincidentes con el movimiento liberal, pero con una actitud espiritual recóndita e irreductible que le confería un contenido muy distinto a los objetivos centralistas de Buenos Aires. Si bien 1810 fue un paso decisivo para la intuición de las masas populares, el movimiento se manifestó casi

desde el arranque como reacción patriótica y antiespañola, pero como la insubordinación contra lo español arrastrara consigo la idea de unidad que conformaba el virreinato, ese sentimiento adoptó la forma de un patriotismo de *patria chica*, apegado a la comarca, o, todo lo más, a la provincia. De este modo, para las masas populares los intereses comarcanos se constituyeron en los únicos que adquirieron fuerza y realidad, y la idea de la nación –tan cara para los hombres de Buenos Aires– no fructificó en el espíritu popular pese a los reclamos de la capital.

Así apareció la oposición entre la comarca o la provincia, y una imagen de Buenos Aires, en la cual la nación, parecía una mera superestructura creada por la capital para mantener sus privilegios. Esta concepción angosta del patriotismo condujo a la tendencia localista y disgregadora, que fue aprovechada por los caudillos para asegurar su predominio, agitando la bandera de las autonomías contra la autoridad que ostentaba Buenos Aires.

Sarmiento, que era provinciano, y además clarividente, advierte el fenómeno. A la primera fase revolucionaria urbana, le sigue una segunda fase con la invasión de la sociedad situada más allá de la frontera urbana, el descalabro del orden social y, en suma, un cambio de civilización. Con el planteo de este conflicto había comenzado otra guerra.

Cuando Sarmiento se refiere a la irrupción de la montonera en San Juan, en 1826, expresa en el volumen XXII de las OC:

“He aquí mi versión del camino de Damasco, de la libertad y de la civilización. Todo el mal de mi país se reveló de improviso entonces: ¡la Barbarie!”

Una descripción semejante también la hace en *Recuerdos de provincia*.

Sarmiento se enfrenta desde temprano en su vida con el fantasma que lo perseguiría en la vida: la barbarie.



Su clarividencia se pone una vez más en evidencia en la «Introducción» del *Facundo*, para la edición de 1845, con palabras que se proyectan con vigencia en el año 2017, y en cuyo escrito basta con un mero reemplazo de nombres para ajustar el concepto de barbarie.

La exploración de Sarmiento por los meandros de la historia tenía por meta rememorar la barbarie como el hecho desnudo de la naturaleza humana libre de todo control cultural, merced a las enseñanzas de los libros acerca de la república antigua, y también de la nueva óptica de Vico para desentrañar el misterio de las sociedades y comprender la historia, junto con Guizot, Michelet y Thierry.

El capítulo VII del *Facundo* lleva un epígrafe de Chateaubriand, *des débris de mille autres sociétés*, como anticipando el misterio tensionado de la edad oscura y la luz de un tiempo virtuoso por venir.

Mientras que en la fugaz república de 1820, la igualdad guardaba relación con el pueblo que participaba en la virtud rous-

soniana del legislador, la sociedad bárbara mostraba una concepción diferente de la igualdad, representada por la voluntaria subordinación de los seguidores a un mando indiscutido.

Por eso, para Sarmiento la barbarie no era otra cosa que el recipiente obligado del despotismo.

La subordinación de los seguidores a un mando indiscutido responde al postulado de Guizot, según el cual la sociedad explica la política y no a la inversa, y que Sarmiento interpreta de una manera similar cuando afirma que:

«...la montonera solo puede explicarse examinando la organización íntima de la sociedad de donde procede».

Sarmiento narró el despotismo para diseccionar al caudillo argentino, para mostrar que el poder en una sociedad bárbara obedece a las relaciones de mando y obediencia que culminan en un personaje que recibe la reivindicación absoluta del ascendiente personal. El manejo absoluto se anima con un principio que es el miedo, que se reconcentra alrededor del déspota. Ese fue el modo por el que los caudillos se hicieron déspotas como Artigas, Facundo y Rosas.

La clarividencia de Sarmiento se pone una vez más en evidencia en la «Introducción» del *Facundo*, para la

edición de 1845, con palabras que se proyectan con vigencia en el año 2017, y en cuyo escrito basta con un mero reemplazo de nombres para ajustar el concepto de barbarie, a una distancia de ciento sesenta años de haberse impreso:

«Sombra terrible de Facundo! Voi a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a esplicarnos la vida secreta i las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: revélanoslo! Diez años aun después de tu trágica muerte, el hombre de las ciudades i el gaucho de los llanos argentinos, al tomar diversos senderos en el desierto, decían: «No! No ha muerto! Vive aun! El vendrá» – Cierto! Facundo no ha muerto; está vivo en las tradiciones populares, en la política i revoluciones argentinas; en Rosas, su heredero, su complemento; su alma ha pasado a este otro molde mas acabado, más perfecto; i lo que en él era solo instinto, iniciación, tendencia, convirtióse en Rosas en sistema, efecto y fin.»

El *Facundo* es en sí mismo un proyecto político.

Esa parte de la historia le proveyó a Sarmiento la explicación de la barbarie y cómo ésta conduce a la tiranía.

Después del despotismo, llegaría la hora de la construcción y cada capítulo del programa edificador se presentaba como un elemento que se oponía a la tiranía. La propia construcción de la República era en sí misma el progreso, y al mismo tiempo, la sistemática negación del despotismo.

Otro aspecto importante que aparece cuando se piensa a Sarmiento, es la revelación de la democracia como un nuevo horizonte.

Para 1845, Sarmiento inició un viaje más allá del océano que lo condujo a Europa, África, y luego a los EE.UU. Montt, su protector en Chile y ministro de educación, nombra al sanjuanino director de la Escuela Normal en Santiago y lo envía a conocer el mundo de la civilización.

Para 1845, Sarmiento inició un viaje más allá del océano que lo condujo a Europa, África, y luego a los EE.UU. Montt, su protector en Chile y ministro de educación, nombra al sanjuanino director de la Escuela Normal en Santiago y lo envía a conocer el mundo de la civilización.



Sarmiento llegó con *Facundo* al ordenamiento de sus propias ideas, luego de una laboriosa tarea para descifrar el enigma que ofrecía la Argentina.

Con el viaje transoceánico pudo conectarse con una realidad más universal:

«Cúpome la ventura, digna de observador más alto, de caminar en buena parte de mi viaje sobre un terreno minado hondamente por los elementos de una de las más terribles convulsiones que han agitado la mente de los pueblos, trastornando, como por la súbita vibración del rayo, cosas e instituciones que parecían edificios sólidamente basados; y puedo envanecerme de haber sentido moverse bajo mis plantas el suelo de las ideas, y de haber escuchado rumores sordos, que los mismos que habitaban el país no alcanzaban a percibir».

En 1856 Sarmiento escribe en *El Nacional* que «viajar supone haber partido del país y volver a él». Esto significa ampliar el panorama propio con una observación universal, y descubrir entonces aquellos adelantos que pudieran aplicarse para el beneficio común en la propia tierra.

Siempre apegado a los libros con que los historiadores de la revolución demolían a un mundo que se iba y que justificaban los cambios inevitables de aquel presente, Michelet, Blanc, Lamartine y Gioberti asistían a Sarmiento:

«...estos cuatro libros eran nuestro pasto, devorado con ansia en las horas que nos dejaban libres las correrías».

Sarmiento descubrió la igualdad en los EE.UU.:

«Al ver esta sociedad sobre cuyos edificios y plazas parece que brilla con más vivacidad el sol».

Se le presentaba una primigenia visión de la república como posibilidad histórica. En esa democracia advertía Sarmiento un punto de partida, con la presencia activa de la libertad política. Para Sarmiento, igual que para Tocqueville, la democracia del futuro debía conjugar la igualdad con la libertad política. Percibió también que la libertad política que existía en los EE.UU. era el producto

de la continuidad de las instituciones que contaban su edad por siglos, libertad política que, en fin, tenía un origen y un destino. Sarmiento, que se quejaba de la falta de un modelo para imitar en 1842, vuelca su esperanza en el horizonte situado en el porvenir de la historia, esperanza que se transforma en una permanente incitación a la utopía republicana de la Argentina.

Sarmiento, que ha descubierto la democracia, asume el rumbo señero de una historia que «tiene por base las libertades anglicanas», así lo afirma el prócer, brotadas de la reforma protestante.

Atrás quedaban el espíritu autoritario de los Austria, y muy superada también la reticente y limitada conformación del espíritu liberal de los Borbones, resistidos éstos por la violenta oposición en España y en las colonias, de los grupos que representaban y sostenían la vieja concepción teocrática del ejercicio del poder.

Para Sarmiento, la historia del pasado, ya sin raíces, no tenía otra salida que la historia del futuro.

El germen precursor de esa historia del futuro, se desarrollaba en Sarmiento.

Con el *Facundo* comenzó haciendo una historia social, preocupado por las costumbres concretas, pensando en la igualdad como elemento social, sin pretender armar un ensayo filosófico.

Tocqueville no produjo un ingenio intelectual sino que, simplemente, observó aquella sociedad de la América del Norte donde la igualdad convivía en paz con la libertad política, y esto no se le pasó por alto a Sarmiento.

Para Sarmiento, la igualdad real del ciudadano, la posibilidad de que todos los integrantes de un corte sagital de la sociedad: hombres y mujeres, ricos y pobres, criollos y extranjeros, se encontraran en su niñez en una escuela pública para compartir conocimientos y hábitos, estaba representada por la educación.



Para él, la igualdad real del ciudadano, la posibilidad de que todos los integrantes de un corte sagital de la sociedad: hombres y mujeres, ricos y pobres, criollos y extranjeros, se encontraran en su niñez en una escuela pública para compartir conocimientos y hábitos, estaba representada por la educación.

Sarmiento fijaba en la educación pública el punto de partida para la creación de una república de ciudadanos:

«Una fuerte unidad nacional sin tradiciones, sin historia, y entre individuos venidos de todos los puntos de la tierra, no puede formarse sino por una fuerte educación común que amalgame las razas, las tradiciones de esos pueblos en el sentimiento de los intereses, del porvenir y de la gloria de la nueva patria».

Todavía hoy tiene absoluta vigencia esta necesidad de poner en movimiento la inteligencia argentina aun dormida. La respuesta de Sarmiento consiste en la aplicación de una voluntad y un plan, un sistema educativo en el cual las partes estarían ordenadas en la República para los fines de la ciudadanía.

La preocupación de Sarmiento por la educación común consistía en su difusión en una sociedad en la que predominaba la desigualdad, en que la generación de conflictos de insospechada violencia conduciría obligadamente a una anarquía permanente.

En una sociedad igualitaria, pero en la que los ciudadanos tuvieran perdido el sentido del bien general, tampoco estaba la solución.

Para Sarmiento, la reforma del ciudadano debía ser concomitante con la reforma de la sociedad. Al mirar hacia atrás, Sarmiento veía tres siglos de vida colonial con un reducido universo de ideas y sentimientos, con un mundo de lo sobrenatural surgido de la ignorancia de la naturaleza por el hombre, carente de las ideas y sentimientos del hombre moderno, al que las ciencias y las artes le han revelado los secretos y misterios de la naturaleza para curarlo de supersticiones.

Sarmiento entiende que el mundo de las ideas y los sentimientos son creados por el hombre a su imagen y semejanza, y que en eso también estaba la diferencia de la observación del panorama del extinguido virreinato, comparado con el que ofrecía la América del Norte.

Unos trescientos cincuenta años de cristianismo liberal en el Norte contrastaban con el cristianismo intolerante en el sur; le daban forma allá a un mundo y aquí a otro. Porque ideales, religión, leyes y costumbres diferentes hacen para el hombre un mundo diferente de hombres y de cosas.

Horace Mann, amigo de Sarmiento, entendía poder cambiar, por medio de las escuelas, un pueblo de inferiores en un pueblo de gentes de bien, y una tierra de miserias en una tierra de prosperidades. Así se creyó un tiempo que el admirable progreso de la América del Norte era el efecto de las instituciones liberales sobre el hombre nuevo en el nuevo mundo. Esas mismas instituciones, sembradas fundamentalmente por Sarmiento, fracasaron más tarde en la República, debido al espíritu endurecido del viejo fanatismo y la secular intolerancia aplicados cuando promediaba el siglo XX.

Sarmiento, frecuentador de Montesquieu, era consciente del valor de la libertad pública, desde el punto de vista del Estado, y de todas sus teorías que comprenden los diversos grados del problema. Contempladas desde nuestro punto de observación actual en que la agitada vida cotidiana ha conglomerado la mayor suma de experiencia sobre la cuestión, la estructura de su sistema no se debilita, porque parece haber agotado cuanto la historia puede decir, y cuanto puede expresar la libre discusión filosófica.

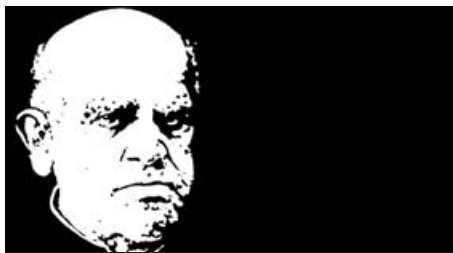
Sarmiento sabía de la necesidad de predicar el resorte de la virtud para infundirlo en el ciudadano.

Sarmiento no reconocía ningún supuesto legado colonial en la educación del país, que fuera ajeno a la sentencia de Kant: «La libertad interior es el único principio de la virtud».

No estaba inclinado Sarmiento a reconocer instituciones preexistentes.

El dilema entre la tradición, conservadora, y la reforma, progresista, evocan al tiempo con un antes y un después.

Sarmiento había renunciado al antiguo régimen colonial, y el pasado dejó de ser en él motivo de pesar.



El gran Maestro no reconocía ningún supuesto legado colonial en la educación del país, que fuera ajeno a la sentencia de Kant: «La libertad interior es el único principio de la virtud».

La historia del pasado había dejado su lugar a la historia del porvenir.

Las tres décadas que siguieron al derrocamiento de Rosas significaron veloces y profundos cambios sociales, políticos y económicos: se definieron las fronteras nacionales, se organizaron los poderes públicos y se aprobaron los códigos fundamentales del derecho; el territorio se integró a través de los modernos medios de transporte, la economía creció y se vinculó con el mercado mundial.

La heterogénea y móvil sociedad aparecida con la remoción del régimen rosista, tuvo entre sus elementos contribuyentes, a más de las circunstancias favorables, siempre azarosas, a una serie de valores: esfuerzo, trabajo, perseverancia; un respeto reverencial a la cultura, la ciencia y la conducta, plasmadas en el formidable proyecto pedagógico de Sarmiento. El sistema educativo fue uno de los pilares del Estado en desarrollo, y a la vez, un medio para su consolidación.

Sin embargo, Sarmiento no tenía un camino fácilmente transitable, con la dificultad que encuentra, como se desprende de su observación:

«Es uno de los hechos más notables que vengo persiguiendo y estudiando en Chile y aquí, el desdén, el odio secreto de la gente a la educación general. Nunca he logrado interesar de corazón a nadie por más que a veces haya sido de buen tono político prestar atención».

Observación notable si se tiene en cuenta que fue escrita en el tiempo en que en el país actuaban Mitre, Avellaneda, Wilde, Leguizamón, Láinez, Cañé, todos ellos grandes propulsores de la educación pública.

Ciertamente la época arrastraba residuos del pasado, que contribuían a deformar un proceso de cambio, cambio resistido a pesar del paso del tiempo que forzaba la evolución del género humano.

Sarmiento era el filósofo que interrogaba el horizonte de las ideas de su tiempo, como un predicador de la modernidad.

Había sido impresionado profundamente por Rousseau a edad muy temprana; la lectura del benedictino Feijóo contribuye en el mismo sentido, con su proclama de distinguir entre tradición y estancamiento.

Cuanto autor *iluminista* que cae en sus manos es, leído ávidamente, y la prueba de su asimilación y comprensión está probada en el texto del *Facundo*.

En *El Zonda*, del 25 de agosto de 1839, manifiesta haber leído a Montesquieu.

Uno de sus biógrafos, Allison Williams Bunkley, menciona que uno de sus autores preferidos era Herder, y que su teoría del *volks-geist* (espíritu del pueblo), así como la base de la historia y de la vida humana, iban a ser una de las piedras angulares de los pensamientos de Sarmiento en historia.

En el volumen XLIX de las OC proclamó la teoría de Herder, de que el hombre es en historia «el eco de la conciencia humana», la expresión del «espíritu del pueblo».

Voltaire y Sismondi no le son desconocidos, al igual que los ya citados Rousseau, Mably, Reynal, Tocqueville, Thierry, Michelet, Guizot, Benjamín Constant, Cobden y muchos más.

Su adhesión al romanticismo le llega por su amigo Quiroga Rosas, que había fundado la rama sanjuanina de la *Asociación de Mayo*, de la que Sarmiento fue miembro.

La preocupación por las ideas fundamentales condujo a Sarmiento a las instancias centrales de su vida:

- visión dinámica y progresiva de la historia;
- fe democrática;
- liberalismo religioso;
- primado de la acción sobre la teoría;
- educación como único resorte válido del progreso.

Pensar a Sarmiento exige adoptar una postura axiológica *realista*, para sostener que algunos valores, como el de una vida agradable son absolutos, mientras que otros, como la veracidad, son relativos; que valores

Quizás como a nadie se le puede aplicar la afirmación de Henri Bergson: «Hay que actuar como hombre de pensamiento y pensar como hombre de acción». Sarmiento no podía haberlo hecho mejor.



como el bienestar son objetivos, en tanto otros, como la felicidad son subjetivos; y que algunos valores, como la solidaridad, son al mismo tiempo cognitivos y emotivos.

Estos valores positivos, valores positivos liberales, fueron los valores de Sarmiento como hombre de pensamiento. Fue un verdadero pensador, al que le cabían todos los atributos de los grandes pensadores: un verdadero pensador es aquel después del cual no se puede seguir pensando como antes. Un verdadero pensador es el interlocutor de pensamientos no estáticos sino dinámicos, en plena elaboración, con la ebullición

que caracteriza a la vida misma. Quizás como a nadie se le puede aplicar la afirmación de Henri Bergson: «Hay que actuar como hombre de pensamiento y pensar como hombre de acción». Sarmiento no podía haberlo hecho mejor.

Con la aplicación de la axiología de Sarmiento un país había quedado atrás; había nacido otro, comunicado con el mundo, que recibía ideas, conocimientos y adelantos científicos, material humano con potencial progresista, capitales, inversiones en general, productos de las artes, cultura, civilización.

La antigua condición periférica se había transformado y así se sentaron las bases de la República moderna.

Esos valores positivos de la axiología de Sarmiento representan el aporte que necesitaba el país para abandonar aquella condición periférica.

Los valores sarmientinos, adecuados a los tiempos actuales, y aplicados debidamente, ofrecen una oportunidad para interrumpir los cuadros actuales, entre el drama y lo grotesco, de los sucesos argentinos que se ofrecen a diario.

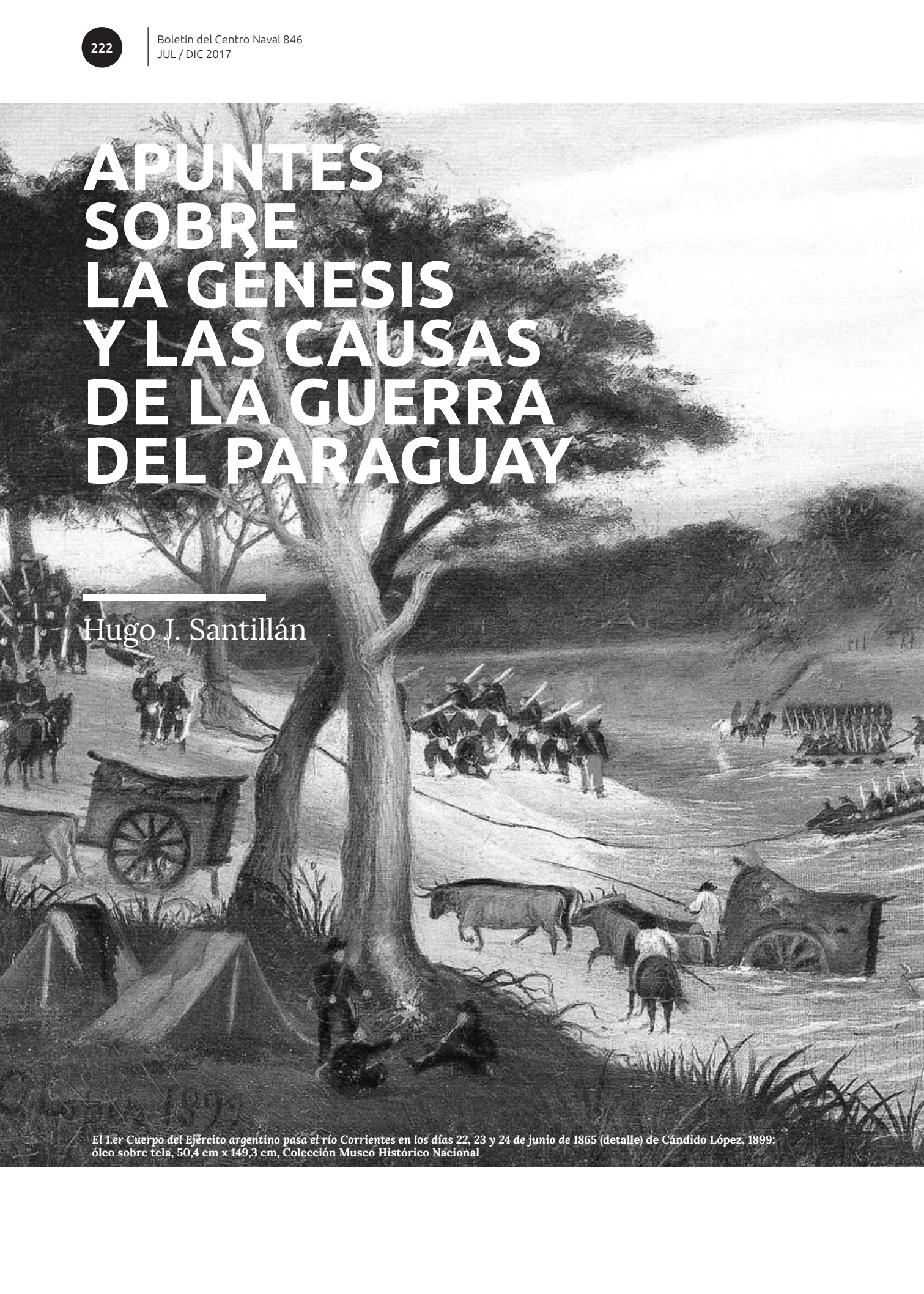
Basta de barbarie, para que sólo prevalezca la civilización.

Pensar a Sarmiento.

Pensemos a Sarmiento. ■

APUNTES SOBRE LA GENESIS Y LAS CAUSAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Hugo J. Santillán



El 1.º Cuerpo del Ejército argentino pasa el río Corrientes en los días 22, 23 y 24 de junio de 1865 (detalle) de Cándido López, 1899; óleo sobre tela, 50,4 cm x 149,3 cm, Colección Museo Histórico Nacional

Los Jesuitas

En 1537, trescientos cincuenta españoles navegaron mil millas al norte internándose en lo desconocido. Llevaban con ellos siete vacas y un toro, y cuando descubrieron una curva suave y agradable de río alzaron empalizadas y bautizaron el sitio Nuestra Señora de la Asunción. Se convirtió en la capital de la Provincia del Paraguay, la Provincia Gigante de los Indios, de vasto tamaño y con una costa de varios cientos de millas¹.

Poco después del descubrimiento del Paraguay, los jesuitas se instalaron en ese territorio y comenzaron su tarea evangelizadora. Una de las mayores dificultades que encontró esa orden religiosa fue la necesidad de proteger a los indígenas del maltrato y de los abusos de que eran objeto por parte de las flamantes autoridades locales españolas.

Los jesuitas acudieron en queja al monarca, quien censuró severamente a las autoridades afincadas en Paraguay y le encargó a la Orden que hiciera todos los esfuerzos posibles para civilizar a los indios. De esta forma, los jesuitas comenzaron a desarrollar un poder y una influencia política importantes.

Es conocida la obra monumental de los jesuitas en la construcción y el desarrollo de misiones, poblados, iglesias, sembradíos, cría de ganado, educación en las artes y oficios, catequesis, alfabetización y organización social del pueblo guaraní.

Esta orden inculcó en los guaraníes la obediencia, virtud que luego veremos exacerbada hasta la ceguera en casi todo el pueblo paraguayo bajo la autoridad de Francisco Solano López.

En 1767, el gobierno español dispuso la expulsión de los jesuitas, quienes obedecieron la orden en forma admirable, porque –fieles a sus convicciones religiosas– resolvieron no sublevarse ante la certeza del peligro de muerte que correrían sus feligreses indígenas.

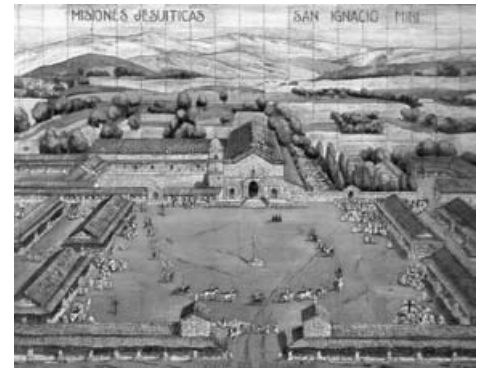
La Revolución de Mayo

Representantes de las coronas europeas se reunieron para decidir con mayor rigor la frontera entre el Brasil portugués y el Virreinato del Río de la Plata. Lo hicieron en el Tratado de San Ildefonso de 1777, que definió la frontera entre Paraguay y Brasil en términos desconcertantes¹.

...(la frontera seguirá) el Grande de Curitiba conocido además como Iguazú; siguiendo esta corriente hasta su desembocadura en el Paraná sobre su ribera oriental y adelantando desde allí corriente arriba por el mismo Paraná hasta que el río Iguerey se une con su ribera occidental.

...desde la boca o desembocadura del Iguerey seguirá el curso del río corriente arriba hasta su fuente principal; y desde allí describirá una línea recta a lo largo de la divisoria de aguas... hasta que dé con la fuente o tributario principal del río más cerca de la línea susodicha, río que vacía él mismo en el Paraguay sobre su ribera oriental y tal vez demuestre ser el conocido como Corrientes. Y entonces bajará por el curso de este río hasta su desembocadura en el mismo Paraguay.

El Tratado de San Ildefonso contenía una falla: no especificaba cuál de los cientos de tributarios a lo largo de la frontera paraguayo-brasileña era el verdadero río Iguerey. Cuando los abogados regresaron a casa, los que quedaron en las fronteras buscaron riachuelos que tuvieran nombres que pudieran deformarse para coincidir con las palabras del tratado. Los portugueses declararon que el Iguerey era el río que ellos



El Capitán de Navío de Infantería de Marina VGM (R) Hugo Jorge Santillán pertenece a la Promoción 96 de la Escuela Naval Militar.

Ocupó casi todos los puestos de un oficial de infantería en unidades de combate de la Infantería de Marina. Integró las planas mayores de la Escuela Naval, la Escuela de Guerra Naval, el Estado Mayor Conjunto, la Fragata ARA *Libertad*, el Estado Mayor General de la Armada y el Comando de la Infantería de Marina.

Es veterano de la guerra de Malvinas. Ejerció el comando de batallones de Infantería de Marina, de la Fuerza de Infantería de Marina de la Flota de Mar, así como la jefatura de la Base Baterías y las direcciones del Hospital Naval Cirujano Mayor Dr. Pedro Mallo y del Liceo Naval Militar Almirante Guillermo Brown.

Realizó el curso de comando y estado mayor en el Cuerpo de Marines de los EE. UU. Fue Agregado Naval, Militar y Aéreo en Sudáfrica.

Dictó cátedras en escuelas de la Armada y de las FF. AA.; integró el Centro de Estudios Estratégicos de la Armada.

Es licenciado en Sistemas Navales.

1. *La Mariscal: Elisa Lynch, protagonista en las sombras de la Guerra de la Triple Alianza*, Sian Rees, Emecé, Hechos Reales, 2004.

La Revolución de Mayo entendía que heredaba los territorios del Virreinato del Río de la Plata, pero Paraguay deseaba mantener buenas relaciones con Buenos Aires y mantenerse fiel a Madrid.

conocían como *Garei*, que entraba en el Paraná debajo de la isla de Salto Grande. Esto les daría una envidiable frontera en la fuente del río Jujuy que era, según declaraban, en realidad el Corrientes. Los españoles decían que no, que el *Igurey* era el río que ellos conocían como *Yagurei*, el *Yoinehima*, el *Monice* y el *Invinheima*; el Corrientes, decían, no era el Jujuy sino el Apa. Seguían discutiendo sobre los ríos cuando Madrid perdió el control de sus colonias, y la república independiente de Paraguay se encargó de la defensa de sus fronteras.

La frontera del Apa al norte era lo que más preocupaba a Brasil, porque el río Apa limitaba el Mato Grosso brasileño, una tierra vasta, rica y misteriosa apenas habitada y llena de promesas.

Pasó menos de medio siglo para estar en vísperas del primer gobierno patrio argentino. Según Félix Luna², para conocer las características de las relaciones entre los gobiernos argentino, paraguayo, brasileño y uruguayo a partir de 1810, debemos recordar que los revolucionarios de Buenos Aires entendían que las autoridades que asumirían a partir del 23 de mayo heredaban los territorios del Virreinato del Río de la Plata.

Con la intención de mantener esa unidad, se enviaron diputados a Asunción para invitar a sus autoridades a sumarse al proyecto revolucionario. Los notables paraguayos contestaron que ansiaban mantener armónicas relaciones con Buenos Aires, pero que también deseaban seguir siendo fieles a Madrid.

La Primera Junta porteña destacó una expedición militar al mando de Manuel Belgrano para lograr que el Paraguay permaneciera dentro de la jurisdicción de las provincias del Río de la Plata. La fuerza expedicionaria fue derrotada en Itapúa y en Tacuarí en marzo de 1811, sin haber alcanzado sus propósitos.

La independencia del Paraguay

A pesar de ello, un congreso asunceño de junio de ese año proclamó la separación de España, y José Gaspar Francia fue el líder doctrinario de la asamblea.

En 1813, otro congreso en Asunción nombró tres cónsules para regir la administración paraguaya; el Doctor Francia (abogado) fue uno de ellos.

En 1816, un nuevo congreso paraguayo nombró dictador vitalicio a Francia, quien gobernó su país hasta 1840. Su gestión se caracterizó por el aislamiento internacional, el monopolio comercial estatal, la instalación de un sistema de espionaje y delaciones para garantizar el control de la población y el ejercicio del poder en forma unipersonal.

El doctor Francia –huraño, solitario– desconfiaba de los argentinos, de los brasileños y aún de sus propios conciudadanos. A pesar de que los territorios de esos dos países lindaban con el de Paraguay en fronteras naturales que podían ser claramente inidentificables en base a los importantes y numerosos ríos de la región, los límites eran imprecisos.

Aun gobernado con discrecionalidad y dureza, el pueblo paraguayo alcanzó un bienestar notable: abundaban las chacras, cuyos dueños legales eran simples ciudadanos, y la educación pública era razonablemente eficiente.

El 24 de julio de 1827, nació Francisco Solano López Carrillo, hijo de Carlos Antonio López (quien sería presidente del Paraguay) y de doña Juana Paula Carrillo.



José Gaspar Rodríguez de Francia

2. Félix Luna, *Los Conflictos Armados. De las Invasiones Inglesas a la Guerra de Malvinas*. Colección Momentos Clave de la Historia Argentina, *La Nación*. Editorial Grafimor S. A., Buenos Aires, 2003.

Dinastía de los López

Cuando murió Francia (20 de septiembre de 1840), una asamblea nombró dos cónsules para gobernar con mandato por tres años: uno de ellos era Carlos Antonio López.

Poco después, López se hizo de la suma del poder público. Su gobierno fue eficiente y prudente. Su mayor logro fue haber declarado al Paraguay independiente de la Confederación Argentina el 25 de noviembre de 1842.

Thompson³ destaca que la propiedad privada estaba completamente garantizada por el Estado, que el crimen era casi desconocido, que la masa del pueblo vivía feliz, que las clases superiores vivían a la europea, y que la comida y las necesidades cotidianas se lograban en todos los casos con muy poco esfuerzo.

Paraguay era gobernada por la familia López, que había heredado una raza acostumbrada al poder absoluto. El país no era «más que una gran chacra administrada por el Presidente»¹.

La proclamación de la independencia paraguaya no resultó del agrado de Rosas, quien consideraba el Paraguay una provincia temporalmente escindida de la Confederación Argentina.

A título de contramedida política, López comenzó a apoyar de todas formas a los sublevados correntinos –acérrimos antirrosistas–, lo que atenuó el aislamiento de sus mercados. En otro sentido, se acercó al Brasil.

Al asumir el poder, López era pobre. Casado con doña Juana Carrillo, tuvieron cinco hijos: Francisco Solano, Venancio, Benigno, Inocencia y Rafaela. A poco, comenzó a favorecer económicamente a sus hijos y, luego, a sí mismo.

A pesar de la juventud de Francisco Solano, lo nombró general del ejército y Ministro de Guerra. Venancio recibió la designación de coronel y jefe de la Guarnición de Asunción. Benigno fue sargento mayor y, después, porque no estaba satisfecho con ese grado, almirante de la escuadra; luego, renunció a todo y se dedicó a *una vida vagabunda*¹.

La familia enriqueció rápidamente: compraba ganado a precio vil y lo vendía a valores escandalosos. No se podía rechazar ese *modus operandi*, porque si había oferta de ganado de los López, nadie podía vender en la plaza.

Las hijas de López eran conocidas por tomar papel moneda deteriorado por el uso y cambiarlo por otro nuevo cobrando una comisión del 8%, además de sus préstamos a tasa de usura.

Uruguay: Blancos vs. Colorados

En la Banda Oriental, en 1839, fuerzas federales y blancas pertenecientes a Rosas y a Oribe marcharon sobre Paysandú. Las familias coloradas que habitaban la localidad huyeron hacia Montevideo para protegerse de sus enemigos políticos.

Montevideo era, en esos momentos, territorio controlado por los colorados de Rivera, aliados de los emigrados argentinos (federales y algunos «lomos negros» unitarios) que escapaban de la tiranía de Rosas, aliados de la flota francesa y, luego, de la anglo-francesa. Una escuadra primero y las dos escuadras después mantenían abierto el puerto de Montevideo al comercio internacional, lo que aseguraba la supervivencia de la capital.

La zona rural uruguaya era controlada por los federales-blancos.

Coronel George Thompson: ingeniero británico contratado por Paraguay. Dirigió obras de fortificaciones y escribió sobre la guerra de la Triple Alianza.



Francisco Solano López

3. Coronel George Thompson. *La Guerra del Paraguay*. Colección Otrá Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá. AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003 (1839 - 1876).

USS Water Witch: cañonera norteamericana de casco de madera y ruedas laterales. Participó de la Guerra Civil Estadounidense.

Apertura paraguaya

El 20 de marzo de 1845, el gobierno paraguayo se abrió a la inmigración y los negocios europeos, y decretó la libre navegación mercante de los ríos interiores para todas las banderas del mundo. El 3 de octubre de 1852, el Directorio de la Confederación Argentina tomó idéntica medida. Aun así, los extranjeros no podían comprar bienes raíces en el Paraguay ni casarse con hijas del país.

Todavía la única renta paraguaya a través del monopolio estatal era la yerba mate. El gobierno la compraba a los productores a 25 centavos la arroba y la vendía a entre 5 y 8 pesos fuertes.

Primer incidente brasileño-paraguayo



Tal vez, el primer antecedente de un problema serio entre el Paraguay y el Brasil haya ocurrido en 1850, cuando el Imperio reclamó su jurisdicción territorial hasta el río Apa, mientras que Asunción replicó diciendo que esta solo llegaba hasta el río Blanco.

En el área en disputa, tropas brasileñas habían ocupado una colina llamada Pan de Azúcar. Los paraguayos desalojaron por la fuerza a los brasileños. Un tratado entre ambos gobiernos dejó la cuestión sin resolver, pero los paraguayos permanecieron en la zona.

A principios de 1853, mientras la temperatura subía a alturas insostenibles, representantes ingleses, franceses e italianos de las nuevas legaciones en la Argentina subieron lentamente por los canales cambiantes del río Paraguay hasta Asunción para negociar el derecho de navegación por el río Paraguay a cambio del reconocimiento

de la soberanía paraguaya. La nave estadounidense Waterwich dejó Nueva York, encargada de cartografiar las aguas paraguayas para los barcos yanquis que, cuando fuera ratificado el tratado norteamericano, navegarían por ellas para comerciar.

... el 16 de febrero hubo acuerdo sobre las bases: al menos el Presidente de Paraguay prometió formalmente a los plenipotenciarios que los aceptaría.

Los términos del tratado susodicho, que había sido firmado por los plenipotenciarios francés e inglés y los encargados de negocios norteamericano y cerdeño (es decir, italiano, enviado de Víctor Emanuel, rey de Cerdeña, Chipre y Jerusalén), son más o menos como sigue:

Navegación libre de los ríos garantizada para las partes firmantes.

Los individuos de esas naciones pueden llevar a cabo negocios al por menor (hasta entonces no permitido a extranjeros). Pueden visitar los pueblos del interior y comerciar allí (hasta entonces solo se les había permitido residir en Asunción); y, en último lugar, pueden casarse con las mujeres del Paraguay (lo que hasta entonces no estaba permitido).

Ahora una legación paraguaya podía visitar Europa para ratificar estos tratados con Victoria de Inglaterra, Napoleón de Francia y Víctor Emanuel de Italia, hacer pedidos de armas y lograr que el mundo prestara atención a Paraguay. El general López fue nombrado ministro plenipotenciario. El doctor Juan Andrés Gelly, único diplomático paraguayo con experiencia en ultramar, fue designado para ayudarlo. Los dos hermanos menores, Venancio y Benigno, fueron nombrados secretarios de la Legación. Los jóvenes oficiales del ejército Paulino Alén y José María Aguiar, fervientes admiradores

Zona en litigio entre el Paraguay y el Brasil; Beverina⁶

de Francisco, fueron invitados. Carlos Saguier, descendiente de franceses comerciantes, se unió a ellos, y una pequeña horda de otros primos, oficiales y amigos hizo sus maletas rumbo a Europa, ansiosos por explorar el mundo que la codicia argentina y la desconfianza férrea de Don Carlos por todo lo extranjero les había bloqueado. Dejaron Asunción el 12 de junio de 1853 y navegaron a Buenos Aires, Río de Janeiro y Southampton¹.

Los estudios para tender el ferrocarril Asunción – Paraguarí comenzaron en 1856. Comenzó a funcionar en 1861.

El Paraguay en 1860

Hacia fines de su gobierno, Carlos Antonio López podía exhibir la pujanza de sus políticas. Para la construcción de los ferrocarriles, había contratado al ingeniero inglés C. Padißon, quien tendió rieles entre Asunción y Paraguarí (72 km) y construyó la estación central de la capital. El transporte por tren contribuyó al desarrollo de la zona agrícola del interior.

La marina mercante paraguaya fue dotada de once vapores, los que modernizaron la flota preexistente de 40 naves de cien a doscientas toneladas de desplazamiento. En 1860, el tránsito de ultramar hacia Asunción contabilizó 148 arribos y 208 zarpadas. De este total de 356 buques, unos 130 arbolaron bandera paraguaya, y el resto, enseñas extranjeras.

El ejército permanente tenía 12 000 efectivos. Los servicios, incluido el sanitario, estaban cubiertos con personal idóneo, en gran parte contratado en Europa. Varios puntos fortificados en los ríos proveían a la seguridad estratégica.

El ingeniero inglés G. Whitehead se ocupó, en 1855, de construir talleres navales, arsenales, fundiciones, carpinterías, etcétera. Todas estas instalaciones operaban con máquinas de vapor.

Se firmó un contrato con John y Alfred Blyth de Limehead para construir un poderoso vapor con paletas, bautizado Tacuarí para conmemorar la batalla en que Paraguay derrotó a los invasores argentinos en 1811. Sus ruedas de paletas macizas, movidas por dos motores de 130 caballos de fuerza, podían ser quitadas en un viaje oceánico y vueltas a montar para la navegación fluvial, y tenía una velocidad máxima de dieciséis millas por hora. Los Blyth iban a reclutar su tripulación y oficiales; también iban a sacar anuncios de búsqueda, elegir y contratar personal técnico para la construcción y fabricación de proyectos en Paraguay.

William Whitehead, uno de sus consultores de ingeniería, era un escocés que vivía en Streatham con tres hermanas, viajando todos los días a Limehead y llevando una vida de pocas aventuras. Ya le habían ofrecido un trabajo en Australia –representar una firma inglesa que vendía árboles de hélice– cuando el general López le ofreció un puesto de ingeniero en jefe de Estado del Paraguay por cuatrocientas libras esterlinas al año, con comida, alojamiento, un criado, dos caballos de silla y la tarea de construir una armada paraguaya. Eligió Paraguay. El General no podría haber encontrado un recluta mejor para presentar en la atmósfera escéptica de Asunción: alto, apuesto, concienzudo y desenvuelto en las cortesías esenciales del castellano. George Morice, capitán retirado de la Royal Navy, fue contratado para estar al mando de la Tacuarí, y otros ingleses fueron contratados para llevarla a Paraguay y entrenar paraguayos en el mantenimiento de sus calderas. Se hicieron pedidos de fundidores, ingenieros y albañiles¹.

El complejo de Ibicuy comprendía el yacimiento de hierro y la fundición del mismo nombre. Los hornos producían unas 2000 toneladas anuales en régimen rutinario, el que podía ser incrementado en caso de necesidad.

El ingeniero Whitehead, que había hecho una impresión muy favorable, estaba trabajando en el primer vapor que iba a ser producido en un astillero paraguayo. El maestro fundidor Richardson había supervisado la aceleración de la producción de la fundición

José María da Silva Paranhos, vizconde de Río Branco, (1819-1880), estadista, profesor, político, periodista y diplomático brasileño de tendencia monarquista.

de Ibicuy, en las afueras de Asunción. En Humaitá, la «batería de Londres», equipada con cañones ingleses, estaba siendo construida por conscriptos bajo dirección extranjera. El capitán Morice estaba entrenando una tripulación paraguaya para reemplazar los marineros y encargados de caldera que habían llevado a la Tacuarí desde Europa. Otros extranjeros iban llegando en cada nave que entraba, contratados por los Blyth como «mecánicos», «artesanos», «ingenieros» y «maquinistas». Se mudaban a cuartos de soltero provistos por el gobierno en una casa junto al río conocida como «El Castillo», porque tenía dos pisos. Eran el grupo de avanzada de lo que sería el cuerpo más grande y homogéneo de expertos extranjeros introducido alguna vez en un Estado hispanoamericano¹.

Guido Rodríguez Alcalá cita un libro de Josefina Pla en el que se afirma que López contrató, a partir de 1848, a 188 técnicos y trabajadores especializados británicos, quienes cumplieron importantes tareas en ...arsenales, altos hornos, vapores, ferrocarriles, construcciones civiles, ejército y sanidad militar. No es exagerado decir que, sin ellos, no se hubieran alcanzado los objetivos más altos del proyecto de desarrollo técnico y militar propuestos por el gobierno paraguayo.

En 1856, el diplomático brasileño José María da Silva Paranhos logró firmar un convenio de navegación con el Paraguay. En síntesis, se acordó que el Brasil podría enviar hasta el Mato Grosso hasta dos naves de guerra río arriba, así como una cantidad ilimitada de mercantes. Las naves brasileñas no tendrían que detenerse en los controles paraguayos al sur de Asunción, sus pasajeros no pagarían visas, y los capitanes no tendrían que declarar su carga. Paraguay mantendría el río abierto para buques de terceras banderas que quisieran comerciar con el Mato Grosso.

En marzo de 1857, el cirujano inglés William Stewart fue contratado como cirujano del ejército paraguayo con un salario altísimo y con el grado de coronel.

En 1857, la renta pública paraguaya era de \$2 488 264 pesos oro. El país no estaba endeudado y disponía de un elevado crédito internacional.

La educación pública gratuita alcanzaba a unos 20 000 alumnos.

Paraguay producía suficiente tabaco, yerba mate, caña de azúcar, maíz, arroz, algodón, café, mandioca, naranjas, etcétera para el consumo interno y algún remanente para exportación. Los rodeos vacunos contaban con tres millones de cabezas.

El país exportaba maderas finas y producía, para el mercado interno, alfarería, cal, tejidos a mano, sal, cueros, etcétera.

Paraguay había reemplazado el comercio con sus vecinos con el intercambio hacia ultramar debido a las luchas ocurridas en la cuenca del Plata.

López sucedió a López

Cuando murió (10 de septiembre de 1862), Carlos Antonio López había dejado escrito en su testamento que lo debía suceder su hijo, Francisco Solano López, lo que fue ratificado de inmediato por el congreso de Asunción.

Se cuenta que cuando murió su padre, Francisco Solano ...se apoderó de todos los documentos, duplicó las guardias y redobló el número de patrullas en las calles. Convocó al Consejo de Estado y le leyó el testamento de su padre, nombrándole vicepresidente hasta que pudiera reunirse un congreso para elegir un nuevo presidente¹.

De inmediato, López organizó un gabinete con D. José Bergés a cargo de las Relaciones Exteriores, con D. Francisco Sánchez al frente de la cartera de Gobierno, D. Venancio López entendiendo el Ministerio de Guerra y Marina, y con D. Mariano González en Hacienda.

Está averiguado así mismo que le animaba el convencimiento de encontrarse al frente de la primera potencia militar de América del Sud, en pleno desarrollo floreciente de su vitalidad económica e industrial, de gran porvenir, todo lo cual lo estimulara a gravitar legítimamente en el concierto de los países platenses.

Por otra parte, el espíritu nacional se hallaba imbuido en un sentimiento de vigorosa hegemonía, resultado del régimen de hierro en que se había consolidado la independencia de la república, a través de medio siglo de disciplina patriótica y de localismo preparado hasta para el aislamiento.

El general López se hizo cargo, como jefe de Estado, de todas las tendencias espirituales del país. Exaltó en sí sus recelos seculares, su indomable voluntad de sobrepasar las dificultades externas y de mantener, a toda costa, la jurisdicción territorial inviolable de 1811, amenazada y disputada sin descanso por las usurpaciones de los países limítrofes...

Pero un nubarrón empañaba los horizontes del Río de la Plata y hacía rato que el presidente López estaba apercebido de él, por lo mismo que le cupiera personalmente intervenir, sondar y corroborar sus propios recelos, en las encarnizadas controversias sobre límites, diferidas desde años atrás por los diplomáticos del Brasil...

Así las cosas, la diplomacia europea había logrado insinuarse en el Plata y en previsión de los probables peligros del Paraguay, cuya prosperidad, potencia militar y económica no le eran extrañas, desplegó la más ardua y eficiente actividad por aislar al gobierno de la república y concitar en su contra, en el caso ofrecido, la resistencia argentina y subsidiariamente, de la Banda Oriental⁴.

Elisa Lynch

En un corto viaje a Argel, López conoció a la irlandesa Elisa Lynch. Además de hacerla su amante, la llevó con él cuando regresó a Asunción, donde tuvieron varios hijos. Esta mujer sería todo un personaje de controvertida fama social.

López no se casó con Lynch porque habría tenido intenciones de contraer matrimonio con la hija del Emperador del Brasil. Si esa intención existió, la Corte Imperial la rechazó decididamente.

...Madame Lynch, la arrogante francesa, de descendencia irlandesa, que acompaña á López, inteligente, perspicaz y de un arrojo varonil, lo tiene completamente sugestionado. Ensalza sus grandes condiciones de guerrero y lo cree predestinado á ser el «Napoleón del Nuevo Mundo», conquistando á los países vecinos y erigiéndose en árbitro de sus destinos. Es una quijotada que no tiene nombre, una chifladura inconmensurable...⁵.

Finalizada la guerra, Elisa Lynch retornó a Europa con sus hijos. Cuando llegó a Buenos Aires en camino hacia Londres, Lynch fue tratada con peligrosa hostilidad por el pueblo porteño. Félix Luna dice que ... *el poeta Guido y Spano interpuso su autoridad para que se respetara a la mujer a la que amó Francisco Solano López.*

Años después, Lynch pretendió recuperar tierras y bienes que decía le pertenecían, lo que fue motivo de indignadas reacciones de la sociedad paraguaya.

Murió pobre y sola en París.

Elisa Lynch; Cork (1833) – París (1866). Casada con Xavier de Quatrefages, farmacéutico y miembro del ejército francés. Conoció a López en París, en 1865.



Elisa Lynch

4. Gomes Freire Esteves, *Historia Contemporánea del Paraguay. Lucha de Cancillerías del Plata*, Biblioteca del Centro Naval, Buenos Aires, 1921.

5. Francisco Seeber, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865-1866*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907.

Venancio Flores Barrios (1808-1868) fue un militar y político uruguayo, presidente de la República en los períodos de 1853-1855 y 1865-1868.

El drama oriental

En nuestro país, la batalla de Caseros (1852) había puesto fin a la tiranía de Rosas.

Si nos detenemos en la Banda Oriental, veremos que, en 1852, el Presidente de esa Nación, el General Venancio Flores (partido colorado), fue depuesto por los blancos y se expatrió a Buenos Aires.

En 1853, Flores comenzó a operar políticamente ante el gobierno brasileño para derrocar al gobierno blanco de Montevideo.

En junio de 1853, se produjo un enfrentamiento entre dos unidades militares uruguayas: una respondía al partido blanco, y la otra, al colorado. Como resultado del hecho, el presidente Giró renunció a su cargo el 24 de junio.

Asumió la presidencia de la nación oriental un triunvirato formado por los líderes políticos del momento, el general Fructuoso Rivera, el coronel Venancio Flores y Juan Antonio Lavalleja.

En la Argentina, los representantes de Buenos Aires no asistieron al Congreso General Constituyente que se realizó en Santa Fe, en 1853, con el fin de dictar una nueva constitución nacional. Promulgada la nueva Constitución, Buenos Aires la desconoció y quedó segregada de dicho cuerpo legal.

En octubre de 1853, falleció Lavalleja, y el 13 de enero de 1854 murió Rivera. Ante la desaparición de dos de los tres triunviros, una asamblea legislativa eligió a Flores para que finalizara el período que le hubiera correspondido al expresidente Giró.

De esta forma, el partido colorado tomó las riendas del estado oriental. Para irritación de la oposición blanca, fuerzas militares brasileñas fueron invitadas a entrar en territorio uruguayo (permanecerían hasta 1856) para sostener la autoridad de Flores.

Esta alianza de hecho entre Venancio Flores y el Brasil produjo un cisma en el partido colorado que dio origen al partido conservador, cuyos líderes fueron el intelectual Juan Carlos Gómez y el General César Díaz.

Por esos días (1854), recordemos que el dictador López había enviado a Europa a su hijo Francisco Solano con la jerarquía de Ministro ante las cortes británica, francesa, española, alemana e italiana durante un año y medio. Su tarea era hacer conocer su país ante los soberanos de las potencias dominantes.

El 7 de marzo de 1856, se firmó en Paraná un tratado de paz, amistad, comercio y navegación entre la República Argentina y el Imperio del Brasil. Este documento obligó a ambas partes a sostener la independencia y la integridad de la República Oriental del Uruguay, a ratificar el reconocimiento de la independencia de la República del Paraguay y a determinar la libre navegación de los ríos Paraná, Uruguay y Paraguay aún en caso de guerra entre las naciones de la región.

El mismo año y de común acuerdo, los gobiernos de la Confederación Argentina, del Imperio del Brasil y del Paraguay pospusieron por seis años la determinación definitiva de sus límites geográficos comunes.

En agosto de 1856, una revolución conservadora logró apoderarse del fuerte de Montevideo y obligó al presidente Flores a huir a Villa Unión (ROU) para buscar el apoyo de Oribe.



Venancio Flores

El caos del Uruguay forzó la renuncia de Flores, España declinó el poder en el presidente del Senado, D. Manuel Basilio Bustamante.

Oribe y Flores acordaron no presentarse como candidatos para las elecciones presidenciales de marzo de 1856, que ganó Gabriel Antonio Pereira.

A la muerte de Oribe (12 de noviembre de 1857), Flores debió exiliarse a Buenos Aires debido a la persecución del gobierno. En Buenos Aires, ofreció sus servicios militares a las autoridades porteñas.

El General Díaz, líder del partido conservador oriental, resolvió hacerse del poder, para lo que intentó, el 6 de enero de 1858, tomar el control de Montevideo. Díaz y sus seguidores fueron apresados por tropas del gobierno y fusilados.

Incidente entre los Estados Unidos y el Paraguay

En 1859, los Estados Unidos –en respuesta a ciertos incidentes sufridos por el cónsul norteamericano en Asunción y por un buque mercante de la misma bandera– enviaron al Paraguay una fuerza compuesta de 18 buques de guerra.

La Argentina envió a Asunción a Urquiza y a Guido, quienes resolvieron el conflicto a total satisfacción paraguaya (al poco tiempo, Francisco Solano López devolvería atenciones al mediar entre Urquiza y Mitre luego de Cepeda al garantizar el pacto de San José de Flores).

La Confederación Argentina vs. la provincia de Buenos Aires

Si bien Montevideo proclamaba su neutralidad en el conflicto entre la Confederación Argentina y la provincia de Buenos Aires, en rigor de verdad, ello no fue así desde que el gobierno uruguayo permitió surtir y permanecer en el puerto de Montevideo a la escuadra de la Confederación en 1859. Debe recordarse que la poderosa flota de Buenos Aires aguardaba inútilmente aguas afuera a que saliera su enemiga a presentar combate.

En la batalla de Cepeda (23 de octubre de 1859) en la que triunfó la Confederación sobre Buenos Aires, el General Urquiza (cabeza de la Confederación Argentina) venció a Mitre, líder de Buenos Aires. Esta batalla puso fin a la separación de Buenos Aires del resto del país.

En Cepeda, el coronel Paunero (uruguayo) a órdenes del General Mitre mandaba seis batallones de infantería. En un momento de la acción, lideró un decidido ataque que logró romper la línea de la Confederación. Mitre premiaría su arrojo e idoneidad ascendiendo de inmediato a general.

Luego de la batalla de Cepeda, Francisco Solano López dio fin, con su mediación, a lo que pudo haber sido una interminable seguidilla de desencuentros entre los argentinos.

A principios de la década de 1860, los países de la cuenca del Plata vivían un período agitado y de proyecciones históricas. La crónica de los hechos ocurridos en estos años mostraba a Solano López muy interesado en los asuntos regionales.

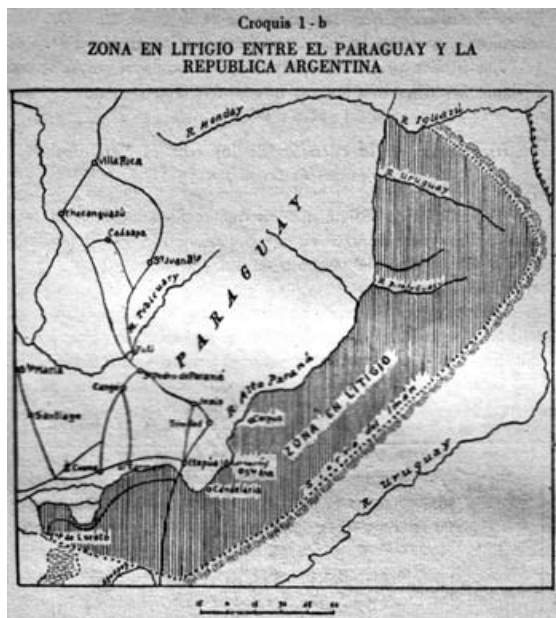
De ninguna manera podían darse por eliminadas las tensiones que enfrentaban, de una forma u otra, al Uruguay, el Paraguay, la Argentina y el Brasil.

Las divergencias, acuerdos, amenazas, ocupaciones y reclamaciones se centraban alrededor de las cuencas de los ríos Uruguay y Paraguay. En general, puede decirse que la

Antonio F. Díaz (La Coruña, España, 1789 - Montevideo, 1869) fue un militar, político, escritor y periodista uruguayo de origen español.

cuestión esencial giró siempre en torno de la determinación de las fronteras entre las cuatro naciones.

Sin duda, los territorios y la navegación fluvial por toda la cuenca del Plata formaban parte del establecimiento de las jurisdicciones de los países de la región y de los procesos de formación de sus estados.



Zona en litigio entre el Paraguay y la República Argentina, Beverina⁶

6. Coronel Juan Beverina, *La guerra del Paraguay (1865-1870): Resumen Histórico*, 2.ª edición, Buenos Aires, Círculo Militar y *La Guerra del Paraguay*, Establecimientos Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1921.

Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé, Argentina.

Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina: *Historia Marítima Argentina* (Edición 1989).

Ramón J. Cárcano, *Guerra del Paraguay. Orígenes y Causas*, Editores Domingo Viau y Cía., Buenos Aires, 1939 y *Guerra del Paraguay. Acción y Reacción de la Triple Alianza*, Editores Domingo Viau y Cía., Buenos Aires, 1941.

Ricardo Salles, *Guerra do Paraguai: memórias & imagens*, Edições Biblioteca Nacional, Rio de Janeiro, 2003.

Carlos Domingo Sarmiento, *Estudio crítico sobre la Guerra del Paraguay*, 1890, Compilador: Rafael Sarmiento, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2008.

José Ignacio Garmendia, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay: Campaña de Corrientes y de Río Grande*, Peuser, Buenos Aires, 1904.

Capitán de Fragata D. Aureliano G. Lares, *Guerra del Paraguay*, Ministerio de Marina, Estado Mayor General, Buenos Aires, 1939.

Jorge Rubiani, *Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza*, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2008.

A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, Serantes Hnos. impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924.

Roberto Pertusio, *Estrategia Operacional*, 3.ª edición, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 2005 y *Un Ensayo sobre Estrategia Operacional a Nivel Regional*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires.

León de Palleja, *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas Contra el Paraguay*, Centro Militar, República Oriental del Uruguay, Montevideo, Editorial Pesce Ltda., 1984.

José Ignacio Garmendia, *La Cartera de un Soldado (Bocetos sobre la marcha)*, 6.ª Edición, Círculo Militar, Buenos Aires, 1973.

Jose C. Soto, *Álbum de la Guerra del Paraguay*.

Carlos F. Ibarguren, *Los Antepasados: a lo largo y más allá de la Historia Argentina*, 1983.

Tales enfrentamientos reconocen causas y orígenes que se remontan a la misma época de la conquista, ocurrida tres siglos atrás.

Geopolítica sudamericana o el disparador de la crisis

Uruguay había logrado su independencia a través de una mediación británica. En 1860, aquel país aún se debatía ante la persistente ambición territorial brasileña. Montevideo no podía desvincularse de la disputa que enfrentaba a unitarios y federales argentinos y a ambos contra los blancos y colorados orientales, dependiendo de la simpatía que a unos o a otros les despertaran los gobiernos argentino y uruguayo.

En marzo de 1860, volvió a asumir la presidencia de la nación oriental el doctor Berro, quien impuso una política de neutralidad respecto de la situación política interna argentina. Sin embargo, hay constancias de que Berro desconfiaba de Mitre, de los militares uruguayos Flores y Paunero y de los exiliados orientales que vivían en Buenos Aires.

Los presidentes orientales Berro y, luego, Aguirre se respaldaron en Asunción en búsqueda de protección contra Buenos Aires y Río de Janeiro.

En esos días y habiendo sucedido a su padre en el gobierno dictatorial de su país, Francisco Solano López se resolvió (como comentamos más arriba) a modernizar el estado, a enviar a algunos conciudadanos a estudiar a Europa y a incrementar el intercambio comercial con sus vecinos, todo ello con el fin de incrementar la presencia paraguaya en la cuenca del Plata.

El Paraguay reclamaba los territorios de Misiones, mientras que la Argentina argumentaba que su frontera con la nación guaraní pasaba por la margen oeste del río Paraguay hasta el límite con Bolivia.

El acceso del comercio de ultramar por el Río de la Plata (controlado por Buenos Aires) era vital para Asunción.

Francisco Solano López pensaba degradar tal control porteño sobre su tráfico marítimo mediante la cristalización de una alianza entre el gobierno paraguayo, el general Urquiza de Entre Ríos y Montevideo.

Con el Brasil, el Paraguay tenía abierta la cuestión de su frontera común a lo largo del río Paraguay y el mantenimiento de la libertad de navegación de los ríos hacia la provincia mediterránea de Mato Grosso.

López había logrado mantener, hasta el momento, el *statu quo* fronterizo explotando las divergencias entre Buenos Aires y Río de Janeiro.

A pesar de que el Brasil vio frustrada su aspiración secular de extender su frontera sur al Río de la Plata debido a la independencia uruguaya, no cesó en su empeño de ser la potencia regional dominante.

El Brasil consideraba la libertad de navegación en la cuenca del Plata una cuestión de estado por dos razones:

- Para asegurar las comunicaciones con la provincia de Mato Grosso.
- Para impedir que la Argentina reconstruyera el Virreinato del Río de la Plata.

El 1 de enero de 1861, en ocasión de inaugurarse en la fortaleza paraguaya de Humaitá la iglesia consagrada a San Carlos Borromeo, se realizó un desfile militar al que asistieron invitados extranjeros. Dice Rubiani que en ese acto marcharon unos 12 000 hombres distribuidos en cuerpos de artillería, rifles, infantería y escolta de tiradores. Agrega que el aspecto marcial y disciplinado de las tropas *hirió intensamente la imaginación de los asistentes y dio pábulo a versiones, tan antojadizas cuanto fantásticas.*

Sobrevino Pavón (17 de septiembre de 1861), y el triunfo de Buenos Aires sobre la Confederación: los mismos adversarios se vieron nuevamente las caras y cruzaron las mismas armas.

Dejada la guerra civil de lado, Urquiza y Mitre –imbuidos de un verdadero espíritu nacional– manifestaron sus deseos de formar una sola nación argentina. Al cabo de sinceras negociaciones, se convocó a elecciones nacionales en las que Bartolomé Mitre resultó electo primer presidente de los argentinos.

Junto a las tropas de Buenos Aires, habían combatido en ambas batallas muchos colorados uruguayos, entre los que sobresalía el General Flores. Este oriental protegió con la caballería, en Cepeda y en Pavón, la retirada de los restos del ejército. Muchos le atribuyen el verdadero éxito de las campañas.

El General Mitre pareció ignorar las supuestas violaciones de la neutralidad uruguaya en el conflicto argentino y estableció muy amistosas relaciones con el Dr. Berro, presidente oriental.

Estos aliados colorados, cuando Mitre asumió el poder, creyeron tener el derecho de retornar al Uruguay para hacerse del poder. En carta del 20 de octubre de 1861, Flores le pedía a Mitre que «no olvidara a los orientales proscriptos».

En diciembre de 1861, naufragó en las costas de Río Grande do Sul el navío británico *Prince of Wales*, que fue objeto de pillaje por pobladores locales.

El 6 de febrero de 1862 y vencido aquel plazo acordado en 1856 para dilatar la determinación de los límites territoriales de su país con la Argentina y con el Brasil, Francisco Solano López (a cargo del Ministerio de Defensa) ordenó la movilización militar del país.

En julio de 1862, el presidente uruguayo Berro envió una misión a Asunción para intentar lograr una alianza con el Paraguay o, al menos, un apoyo que protegiera al gobierno oriental de las intenciones de Flores y de sus amigos de Buenos Aires y de Río de Janeiro.

Fortaleza de Humaitá, ubicada en la margen izquierda del río Paraguay, unos 215 km al sur de la ciudad de Asunción. Controlaba el acceso por vía fluvial a la capital paraguaya.

Prince of Wales.
mercante británico
de cuatro palos.
Hacia la línea entre
las islas británicas, el
Caribe, Brasil y el Río
de la Plata.

Como recordamos más arriba, el 10 de septiembre del mismo año murió Carlos Antonio López, presidente del Paraguay. Francisco Solano López, su hijo, se hizo cargo de la jefatura del Estado.

El 12 de octubre de 1862, Bartolomé Mitre asumió la presidencia de la nación argentina y puso fin a años de enfrentamientos entre la Confederación Argentina y Buenos Aires. Sus políticas se caracterizarían por buscar la consolidación del poder federal con sede en Buenos Aires y por hacer sentir la influencia argentina en los vecinos Uruguay y Paraguay.

El 5 de diciembre de 1862, fueron detenidos por ebriedad en Río de Janeiro por la policía carioca tres oficiales de la fragata inglesa *Fort*. El representante británico en Río de Janeiro exigió al gobierno imperial que liberase a los detenidos y que indemnizase a la corona británica por el pillaje del *Prince of Wales*. La actitud airada y autoritaria del ministro británico causó desagrado en la corte brasileña.

A poco de asumir su cargo, Mitre dejó hacer (nos parece más preciso que decir que «apoyó») al general uruguayo Flores en su proyecto de invasión al Uruguay con el propósito de derrocar al presidente oriental D. Bernardo Berro.

En Buenos Aires, no solamente Mitre simpatizaba con Flores, sino toda la corriente liberal porteña.

Por otra parte, Mitre, en reconocimiento por la prescindencia que Montevideo evidenció antes de Pavón, se comprometió a observar una conducta neutral en caso de que el General Flores u otros integrantes del partido colorado intentaran alterar el *statu quo* uruguayo: sin duda, una alquimia muy compleja.

Entre 1861 y 1863, el gobierno de Mitre pacificó el interior mediante operaciones militares contra caudillos provinciales y el indio. El General Paunero condujo dichas operaciones.

El 26 de febrero de 1863, el Brasil pagó la indemnización por el *Prince of Wales*, pero el representante Británico –mal visto por la corte imperial– fue obligado a abandonar Río de Janeiro.

El 19 de marzo de 1863, Flores y miembros del partido colorado charrúa regresaron al Uruguay provenientes de Buenos Aires para derrocar al presidente Bernardo Berro del partido blanco y recuperar el poder. En esos días, su empresa fue vista como descabellada, pero se mantuvo activa por las fallas de sus oponentes políticos, más que por su propia fuerza militar.

El 6 de abril de 1863, el gobierno argentino impartió directivas a las autoridades porteñas, correntinas y entrerrianas para que no permitiesen que los emigrados uruguayos perturbaran la tranquilidad de la República Oriental.

El 16 de mayo de 1863, el presidente Mitre le escribió al presidente López para decirle que:

Por lo que respecta a la cuestión de límites, cuya solución se ha iniciado por nuestra correspondencia, estoy persuadido como V. E. de la necesidad y de la conveniencia de arreglarla amistosamente lo más pronto que sea posible; y V. E. no se ha equivocado al creer que acepta la base genérica que debe servir de punto de partida a toda negociación, es decir: circunscribir las exigencias de cada país a lo que derecho le pertenezca, y pueda probar que es suyo, aun haciendo algún sacrificio si fuere necesario para obtener el gran resultado de arreglar amistosa y convenientemente una cuestión de tan grande trascendencia, no solo para los intereses recíprocos de ambos países, sino por la posición ventajosa y desembarazada que les daría este arreglo para poder entrar en otros de igual

naturaleza con países limítrofes, que tienen fronteras comunes con el Paraguay y la República Argentina.

El 25 de mayo de 1863, Brasil rompió relaciones diplomáticas con Gran Bretaña debido a que la corona no quiso dar explicaciones por los actos de su representante ante el Imperio, que había sido forzado a dejar su puesto en febrero de ese año.

Debido a la falta de respuesta del imperio brasileño por la captura de los tres oficiales de la Fort, buques de guerra ingleses bloquearon la Bahía de Guanabara a partir del 1 de junio de 1863 y capturaron varios buques brasileños.

En mayo de 1863, Mitre invitó a López a mediar para intentar pacificar el Uruguay a la luz del cariz violento que estaba adquiriendo el motín del General Flores contra el presidente Berro. López rechazó la invitación.

En una carta fechada en Asunción el 5 de junio de 1863, el Ministro de Guerra y Marina paraguayo, D. Venancio López, le decía a Egusquiza (ministro paraguayo en Buenos Aires) que Paraguay rehusaba la invitación para apaciguar el país oriental... *porque también se haría un honor con la mediación al mismo Flores, reconociéndole derecho en su levantamiento, que no tiene ningún carácter de política, sino una revolución descabellada de un jefe revoltoso. Este motín no tiene comparación con la revolución de la provincia de Buenos Aires con el Gobierno de la Confederación, para dar igual importancia al de Flores.*

Tal vez el Mariscal López se creía destinado a otros protagonismos...

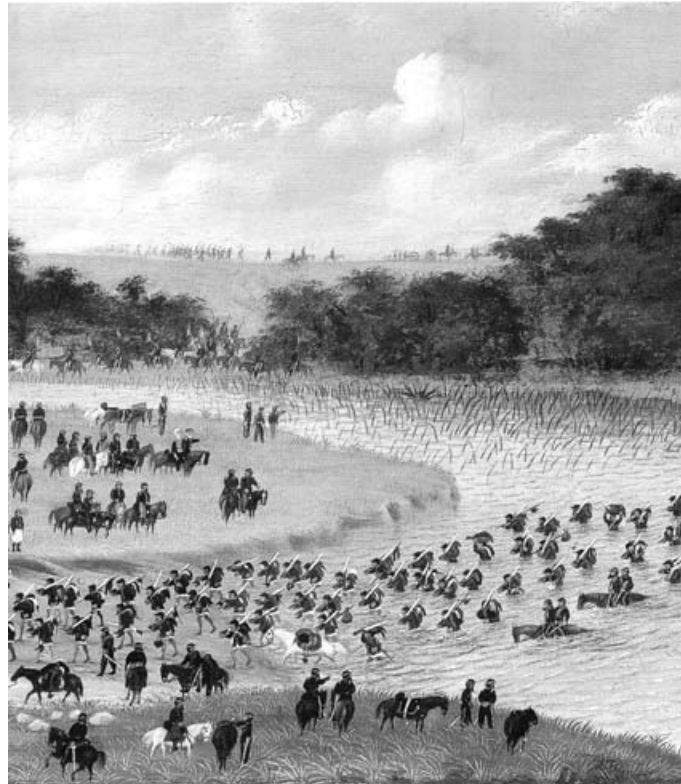
Conspiración oriental fallida contra la Argentina

El 31 de agosto de 1863, el ministro Herrera (enviado oriental ante Asunción) le propuso al Mariscal López un plan contra la Argentina, a la que consideraba la enemiga más peligrosa de su país. Dicho plan contemplaba la ocupación de la isla Martín García por tropas uruguayas y paraguayas, las que, además, debían capturar los buques argentinos en ella surtos. Montevideo buscaría una alianza con Entre Ríos y Corrientes, de modo de levantar toda la ribera derecha del Paraná contra Buenos Aires. Con ello, el gobierno argentino quedaría aislado, y los aliados serían dueños de la situación. Si Paraguay resolviera no participar, Uruguay actuaría solo.

López no contestó de inmediato esta sugerencia y se limitó a pedir explicaciones a Mitre sobre el apoyo que le daba a Flores. De hecho, López nunca aceptó el plan que le hizo llegar el ministro Herrera.

Advertencia de Asunción a Buenos Aires

El 6 de septiembre de 1863, López envió una nota al gobierno argentino en la que le advertía que el apoyo que Buenos Aires le había dado al general uruguayo Flores tendría efectos desastrosos sobre los intereses paraguayos.



Pasaje del Arroyo San Joaquín, el 16 de agosto de 1865, Provincia de Corrientes (detalle) de Cándido López. Óleo sobre tela, entre 1876 y 1885, 40 cm x 103,5 cm. Colección Museo Histórico Nacional.



Rufino de Elizalde

El 2 de octubre de 1863, el canciller argentino Rufino de Elizalde contestó la nota paraguaya diciendo que su gobierno negaba tener compromisos con la guerra civil uruguaya:

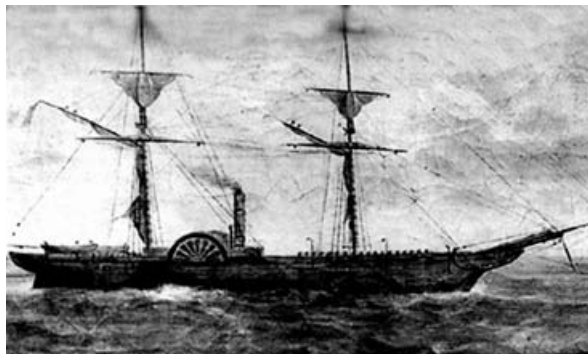
... el Gobierno Argentino, bajo la seguridad más firme, niega cuanto le imputa el Gobierno Oriental, tan indebida como inconvenientemente, y que con gusto dará todas las explicaciones que crea necesarias al Gobierno del Paraguay sobre cualquier hecho de los que con dañado intento le ha dicho el Gobierno Oriental, que ha practicado el Argentino y que importe violación de neutralidad y miras de anexión, siempre que las crea necesarias y encontrase motivos de duda, no obstante la notoria evidencia de las cosas, que pone al Gobierno Argentino muy arriba de los ataques que se le hacen, y que han de producir, conocida la verdad, el efecto que producen actos de esta naturaleza, en los que se pueden creer que se practiquen cosas semejantes⁷.

Para ayudar a resolver estas cuestiones, los actores propusieron nombrar un árbitro o mediador para zanjar diferencias: Buenos Aires propuso al emperador del Brasil, y Montevideo eligió al presidente del Paraguay.

Mitre no vio positivamente la participación del dictador López en las cuestiones del Plata, lo que provocó en López un profundo desagrado.

El 20 de octubre de 1863, se firmó un protocolo de entendimiento entre Berro, Mitre y don Pedro II, lo que desconcertó a López y lo alejó por un tiempo de las cuestiones orientales.

Buques paraguayos en estación en Buenos Aires



Tacuarí

El 21 de octubre de 1863, López destacó como buques de estación en Buenos Aires al *Tacuarí* y al *Yguren* al comando superior del Teniente de Navío D. Remigio Cabral (el rol de buque de estación en puerto extranjero era cumplido por naves de varias banderas cada vez que los acontecimientos aconsejaban a las metrópolis tener observadores calificados *in situ*).

Las instrucciones que López le impuso a Cabral dan idea de sus intenciones de constituirse en un actor de importancia en el concierto del Plata:

Los buques paraguayos tocarían primero Buenos Aires y luego Montevideo; el Teniente Cabral se manifestaría interesado en el bienestar y prosperidad del Uruguay reiterando sus amistosas relaciones con el presidente Berro; si llegado el caso los ingleses, franceses y brasileños desembarcaran tropas en Montevideo, el comandante Cabral también lo hará⁸.

Mitre y su apoyo a Flores

Octavio Lapido (ministro oriental acreditado en Asunción), hablando sobre el apoyo que Mitre le había dado a Flores, decía el 6 de noviembre de 1863: *La verdad es que hasta el presente el auxilio que ha podido recibir del territorio argentino ha sido miserable: somos nosotros y nadie más que nosotros los que hemos agrandado a Flores.*

Con las evidencias a la vista, es claro que Mitre, más que apoyar oficialmente a Flores, fue muy condescendiente con su antiguo subordinado, actitud que sin duda lo muestra obrando de manera distinta a lo declamado.

7. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala, Serantes Hnos. impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924, página 139.*

8. *Historia Marítima Argentina*, Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989, Capítulo XIV «Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay en 1865», del Capitán de Navío (RE) D. Fermín Eleta, página 386.

Rufino Jacinto de Elizalde (1822 – 1887), político y diplomático argentino, ministro de relaciones exteriores de los presidentes Bartolomé Mitre y Nicolás Avellaneda.

En efecto, cuando el Dr. D. Andrés Lamas, canciller uruguayo, le recriminó que Buenos Aires permitía que de sus costas partieran hombres, armas y pertrechos para alimentar la revolución oriental, el gobierno argentino adujo que cualquier habitante de la República Argentina era libre de entrar y salir de su territorio, que el comercio de armas era lícito, por lo que su producto podía transportarse a voluntad y que –en todo caso– era responsabilidad uruguaya vigilar sus costas para impedir la entrada ilegal de armas y de personas. En nuestra opinión, toda una hipocresía teñida de legalidad y de diplomacia.

Montevideo no era la única metrópoli que estaba molesta por el apoyo porteño al revolucionario Flores.

El 6 de diciembre de 1863, el canciller paraguayo Bergés escribió una dura carta al ministro de Elizalde en la que formulaba cargos al gobierno argentino porque:

... por el muelle principal de Buenos Aires se han efectuado el embarque de dos expediciones, la una, compuesta de catorce a diez y nueve hombres y la otra, de veinte y nueve a treinta, la primera mandada por el Coronel D. Juan P. Rebollo y la segunda por el Coronel D. Gregorio Conde; que la primera expedición hizo su embarque a las nueve de la noche, el 28 de Octubre próximo pasado, y la segunda a las ocho de la noche del 3 de Noviembre, ambas en presencia de un numeroso gentío que observaba el embarque, que estas expediciones fueron capturadas por buques de guerra Orientales, que los fusiles que se les han encontrado habían sido entregados en la Boca, por el Dr. D. José Pedro Ramírez a D. Wenceslao Boado, que hacía de oficial, que los fusiles llevaban la marca del Parque de Buenos Aires, que hay establecida en la Ciudad de Buenos Aires una comisión revolucionaria, compuesta por el Dr. D. Fermín Ferreira, Coronel Pozolo, D. Pedro Bustamante, D. José Pedro Ramírez y D. Benjamín Ellauri, que a pesar de haber sido público el embarque de ambas expediciones, como lo prueba el numeroso gentío que en las dos ocasiones se dice concurrió al muelle, para presenciar el embarque, las autoridades de Buenos Aires no pusieron impedimento alguno.

El 13 de diciembre de 1863, Mitre rompió relaciones diplomáticas con Montevideo luego de un cruce de recriminaciones entre las que el gobierno uruguayo le formuló cargos al argentino en relación con el apoyo de Buenos Aires a los revolucionarios colorados exiliados en la capital argentina.

El 20 de diciembre de 1863, López le escribió otra carta a Mitre en la que le recordó la neutralidad del Paraguay en los asuntos del Río de la Plata. También afirmó que esa neutralidad no sería absoluta, al punto de que si tuviera que defender la seguridad de su país, esa neutralidad podría cambiar.

El presidente blanco (Bernardo Berro) renunció y fue reemplazado por Aguirre. Flores comenzó a operar contra Aguirre.

Existe correspondencia cursada entre el ministro de Relaciones Exteriores uruguayo, Dr. D. Andrés Lamas, y su par argentino, Dr. D. Rufino de Elizalde de octubre de 1863⁹ en la que el primero se lamenta de haber perdido *el concurso benéfico de la acción unida de la República Argentina y del Brasil, para apagar, tan pronto como nos convenía, la guerra intestina* (N.A.: habla de la guerra civil uruguaya). Y *tamaños sacrificios fueron hechos en aras del amor propio personal del presidente del Paraguay.*

El Brasil y su apoyo a Flores

En 1863, también el Brasil apoyó al uruguayo Venancio Flores en sus pretensiones de hacerse con el poder en Montevideo y le permitió organizar, en Río Grande do Sul, un

9. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, página 83.

El vapor *Tacuari* (Tacuary) fue un buque de la Armada paraguaya que combatió en la Guerra de la Triple Alianza como buque insignia de la escuadra de esa nación.

ejército formado solamente por brasileños, mientras enviaba a Montevideo al consejero Saraiva para exigir que se respetaran las propiedades de los ciudadanos brasileños que habitaban en territorio uruguayo. Tal vez, ese apoyo fue la excusa o la causa eficiente para que el dictador paraguayo le enrostrara a Río de Janeiro que sería *atentatoria al equilibrio de los Estados del Plata toda ocupación del territorio oriental por fuerzas imperiales*.

También pudo ser posible que el Brasil no tomara seriamente en cuenta la esencia del mensaje citado o, simplemente, creyó que lo podría neutralizar mediante la acción diplomática.

López ofreció mediar entre Montevideo y Buenos Aires

A fines de 1863, el presidente López le ofreció a Mitre sus buenos oficios para resolver el conflicto entre Montevideo y Buenos Aires, que Mitre agradeció, pero consideró innecesario.

Ese supuesto rechazo causó un gran desagrado en López, al punto que Mitre le envió una carta el 2 de enero de 1864 en la que comentaba que no había tenido la menor intención de excluirlo de los asuntos de la región y le decía, además, que –no habiendo sido informado con anterioridad por Asunción sobre sus intenciones–, había procedido simplemente a resolver los temas pendientes en forma bilateral con Montevideo.

Como prueba de las distintas visiones que tenían los actores sobre el mismo drama, el ministro de Relaciones Exteriores paraguayo, José Bergés, le escribía en 1863 a D. Félix Egusquiza, agente confidencial guaraní en Buenos Aires:

Se ha sabido por un conducto respetable, que existe una combinación entre los Gobiernos del Brasil y la República Argentina, por la cual se obliga el primero a ayudar al segundo al mantenimiento del actual estado de cosas, particularmente en relación a Entre Ríos y Corrientes, a cambio de que el Gobierno Argentino ayude a su vez al del Brasil en su cuestión de límites con el Paraguay, y no ponga embarazo al tránsito de una flota de guerra, franqueando sus puertos para provisión y depósito¹⁰.

En otra carta que Bergés le envió a Egusquiza, le pide que lo mantenga informado sobre la *...invasión Flores, y a la política de protección que ha adoptado el pueblo de Buenos Aires o el Gobierno Argentino a favor de este caudillo*.

Tampoco olvide de avisarme de lo que se dice de Entre Ríos, del General Urquiza, de López Jordán, y otros jefes notables de esa provincia, pues, por acá, llegan algunas bolas con intención de hacernos creer que se trata de un pronunciamiento contra Buenos Aires.

Mediante otra misiva del 21 de noviembre de 1863, Bergés le decía a Egusquiza:

Con todo, el Paraguay ha hecho mucho a favor del Estado Oriental, es el único que ha hecho oír su voz, dirigiendo reclamaciones al Gobierno Argentino, haciendo bajar el Tacuarí de estación de las aguas de Montevideo, y últimamente ofreciendo su mediación, en caso necesario, como verá Vd. por las copias que oficialmente le remito con esta misma fecha¹¹.

Hostilidad argentina contra Uruguay; reacción de López

El 4 de enero de 1864, el vapor uruguayo *Villa de Salto*, mientras navegaba hacia Paysandú y Mercedes con tropas y materiales militares, fue interceptado por el argentino *25 de Mayo*, que le impidió el paso y lo obligó a retroceder.

En febrero de 1864, el Paraguay ultimó los detalles de su movilización militar. López se encontró con un factor que afectaría negativamente sus planes de guerra: una peste había acabado con casi todo el ganado equino del país.



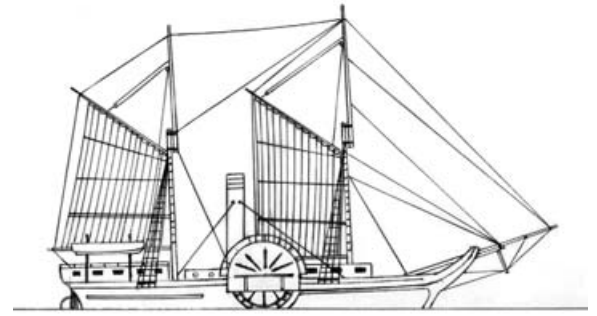
José Bergés

10. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, página 86.

11. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, página 88.

El 29 de febrero de 1864, el presidente Mitre respondió la carta de López del 20 de diciembre de 1863 y reafirmó la neutralidad argentina en los asuntos internos uruguayos. En tono firme, Mitre enfatizó que la Argentina podría abandonar esa neutralidad *sin que tuviese que rendir cuentas a nadie por su conducta*.

En marzo de 1864, finalizó el mandato del presidente uruguayo Bernardo Berro. Ante la situación de inseguridad institucional derivada del estado de guerra civil, lo sucedió el presidente del Senado, Atanasio Cruz Aguirre (partido blanco). Por su parte, Urquiza finalizaba su mandato en Entre Ríos.



Vapor 25 de Mayo,
dibujo de José Murature

El 31 de marzo de 1864, Bergés le anunciaba a Egusquiza: *... siguen los reclutamientos en los departamentos centrales de la República y un nuevo espacioso campamento de instrucción militar se está formando en el pintoresco valle de Pirayú.*

Germen de la intervención brasileña en la Banda Oriental

En abril de 1864, los ganaderos y los agricultores brasileños que explotaban campos en el norte del territorio de la República Oriental del Uruguay creyeron verse perjudicados por ciertas medidas económicas dictadas por Montevideo. Tales quejas de los ruralistas hablaban de disturbios en la frontera y de abusos cometidos por el gobierno uruguayo en perjuicio de ciudadanos brasileños. Aún más: pidieron el apoyo del ejército brasileño para su protección.

El 6 de abril, Bergés comentaba al enviado ante Buenos Aires:

...sabemos que el domingo oyó (N. A.: Francisco Solano López) misa en el campo con sus seis mil reclutas, y que se halla muy satisfecho de ver la buena voluntad con que esta considerable masa de ciudadanos ha respondido al llamamiento de la Patria.

Toda esta semana y la anterior ha sido una corriente de útiles de guerra, instructores y oficiales han marchado por el ferrocarril a ese campo.

Entre abril y junio de 1864, el Presidente Mitre envió a José Mármol a Río de Janeiro con la misión de evitar desacuerdos entre los intereses argentinos y brasileños en el conflicto civil uruguayo.

El 21 de abril, el titular de la Cancillería paraguaya agregó en su correspondencia a Egusquiza:

Me alegro que en Buenos Aires haya corrido la especie, de que una fuerza paraguaya ha invadido las Misiones. Puede que un día sea cierta esta noticia y entonces tardarán en creerla.

Mañana o cuando más tarde el otro domingo, se inaugura la nueva estación de Pirayú, y pronto llegaremos a otra, situada al frente del Campamento de Cerro León.

Las noticias que Bergés mandaba a Egusquiza el 22 de abril de 1864 indicaban:

S. E. el señor Presidente de la República ha regresado del nuevo campamento de Cerro León en el distrito de Pirayú, habiendo dejado más de ocho mil hombres organizados en ese punto. Se ha ordenado otro reclutamiento en nueve partidos más, y espero que el número ascenderá a otros tantos reclutas.





José Antonio
Saraiva

Entre mayo y julio de 1864, el gobierno imperial envió a Montevideo a un representante diplomático (José Antonio Saraiva) y a una escuadra al comando del Vizconde de Tamandaré con el objetivo de obtener reparaciones del gobierno uruguayo por los supuestos agravios sufridos por los ciudadanos brasileños de la frontera.

Escalada de la crisis oriental

El 6 de junio de 1864, se reunieron Rufino de Elizalde, José Antonio Saraiva, Eduard Thornton (representante británico en Buenos Aires) y el presidente Aguirre en Montevideo para intentar ponerle fin a la guerra civil uruguayo.

El 18 de junio de 1864, se redactó un acuerdo de paz en el que Aguirre aceptó el pedido de Flores de cambios ministeriales, de desplazar a los funcionarios blancos recalcitrantes y de incorporar políticos colorados en el gobierno.

A poco, sin embargo, Aguirre se desdijo y exigió la desmovilización de las tropas coloradas como prerequisite para ulteriores negociaciones. La guerra civil oriental continuó.

Para el 6 de junio de 1864, Bergés decía a Egusquiza que:

El campamento de Humaitá ha sido reforzado con tres mil reclutas y en el caso de Santa Teresa, Villa de la Encarnación, y en las fronteras del Norte, se han hecho también fuertes reclutamientos; por fin todo el país se va militarizando, y crea Vd. que nos pondremos en estado de hacer oír la voz del Gobierno Paraguayo en los sucesos que se desenvuelven en el Río de la Plata, y tal vez lleguemos a quitar el velo a la política sombría y encapotada del Brasil.

En junio de 1864, el gobierno blanco de Montevideo a cargo del presidente Aguirre había pedido la mediación de López. Asunción se ofreció como mediador amistoso en el conflicto uruguayo, en el marco de la misión Saraiva. Río de Janeiro ni siquiera consideró el ofrecimiento.

Toda la turbulencia que hemos descripto dio marco a una situación inestable en todo el territorio oriental –especialmente en la frontera con el Brasil–, lo que motivó protestas de Río de Janeiro. Tal vez exagerando la nota, el Imperio destacó 4000 soldados al sur, junto al límite con Uruguay, además de la flota que el Almirante Tamandaré tenía fondeada frente a Montevideo.

Félix Luna cita a John Schultz (*Exército na política*) cuando nos comenta que uruguayos y riograndenses se atacaban entre sí en la zona fronteriza.

Los orientales manifestaban su descontento por la influencia de la economía brasileña en la región, lo que operaba contra sus intereses. Del mismo modo, denunciaban la presencia de 40 000 brasileños en suelo uruguayo, lo que equivalía a un quinto del total de la población del país.

Presencia naval brasileña en la Cuenca del Plata

Por su parte, los brasileños residentes en suelo uruguayo se quejaban porque veían amenazadas sus inversiones y la libertad de navegación fluvial.

Aquellas tropas y los buques de guerra que Río de Janeiro ya tenía destacados en Montevideo permanecerían en suelo oriental hasta 1856.



Joaquim Marques
Lisboa, Marquês
de Tamandaré



Atanasio Aguirre

En la cuenca del Plata, la flota brasileña al comando del Almirante Tamandaré disponía de los siguientes buques:

Apostados en Buenos Aires

- a. Fragatas *Nichteroy* y *Amazonas*,
- b. Corbetas *Beberibé*, *Maracaná* y *Recife*,
- c. Cañoneras *Mearim*, *Ivahy* y *Araguay*.

Apostado en Montevideo

- a. Corbeta *Jequitinhonha*.

Apostados en el río Uruguay

- a. Corbeta *Belmonte*,
- b. Cañonera *Parnahyba*.

Apostado en el Río Negro

- a. Cañonera *Itajay*.

Francisco Pereira Pinto, primer y único barón de Ivinheima (1817 – 1911), marino brasileño que alcanzó el grado de vicealmirante.

Tamandaré designó al Capitán de Navío D. Francisco Pereira Pinto al comando de la 3.^a División Naval con la tarea de patrullar el río Uruguay, velar por la guarda de los brasileños asentados en la zona y emplear la fuerza para inmovilizar los buques del gobierno uruguayo (los orientales disponían solamente de dos vapores).

Para ello, le asignó la *Jequitinhonha*, la *Araguay* y la *Mearim*, más todo otro buque imperial que navegase por el área de su responsabilidad.

Intrigas y tambores de guerra

El 14 de julio de 1864, Montevideo envió al Paraguay a Antonio de las Carreras para advertirle dramáticamente a López que el Brasil anexaría parte del territorio uruguayo y que la Argentina se apropiaría del resto. Del mismo modo, de las Carreras afirmaba que luego el mismo Paraguay correría parecido destino. Por escrito, Aguirre le solicitó a López que interviniera a fin de evitar las indeseables consecuencias mencionadas.

El 16 de julio, Urquiza le ofreció a Mitre sus oficios para intentar pacificar la nación uruguaya, aduciendo: *...las relaciones personales que me ligan a los hombres de uno y otro bando...*

El 19 de julio, Mitre le agradeció a Urquiza su ofrecimiento y le pidió que pusiera en juego los buenos oficios ofrecidos.

El consejero brasileño Saraiva, preocupado por el cariz que tomaban los acontecimientos en el Uruguay, advirtió que el Brasil estaba cayendo peligrosamente en una situación no deseada, debido a su exclusiva intervención en las cuestiones orientales. Por ello, tomó contacto con el gobierno argentino y, el 22 de julio de 1864, logró un acuerdo para intentar resolver el meollo de la guerra civil uruguaya. Diversos autores ven en este acuerdo el germen del Tratado de la Triple Alianza.

A principios de agosto de 1864, el presidente Aguirre, acosado por los acontecimientos, envió nuevamente a Asunción al doctor Antonio de las Carreras para que volviera a gestionar su apoyo militar para el caso de una invasión brasileña.

Según Jorge Rubiani, el Mariscal López respondió positivamente al pedido de auxilio uruguayo no solo porque Aguirre se lo pedía, sino *en virtud a un Tratado firmado entre el Paraguay y el Brasil por el que ambos Estados se comprometían a la defensa de la Independencia del Uruguay*.

Ultimátum brasileño

El 4 de agosto de 1864, Saraiva envió un ultimátum al gobierno uruguayo para que finalizaran las supuestas violaciones a los derechos de los hacendados brasileños afincados

Un ultimátum es un formato con el que se trata de controlar y establecer un período específico para que se cumplan unas exigencias determinadas; viene respaldado por una advertencia que será cumplida en caso de que las exigencias no se satisfagan.

en el Uruguay y que se castigara a los autores de tales ilícitos bajo amenaza de la intervención militar brasileña.

En relación con ese ultimátum, el 6 de agosto de 1864 Berges le escribió a su agente confidencial en Buenos Aires:

Vd. conoce la marcha poco delicada, que ha seguido respecto de nosotros el Gobierno Oriental, hasta el último caso de desechar la mediación ofrecida por este Gobierno para el arreglo de sus cuestiones con el Brasil.

Este paso inesperado nos ha cerrado el camino para tener ingerencia en los sucesos del Estado Oriental. Sin embargo, el doctor Carreras (N. A.: ministro plenipotenciario del gobierno uruguayo destacado a Asunción) ha presentado un extenso memorándum, con el título de particular, y que en un lenguaje acre y peculiarmente suyo, pondera el peligro que amenaza a la República Oriental, por el plan de absorción combinado entre los Gobiernos Argentino y Brasileño.

No pierde ocasión de indicar que este peligro es común a la República del Paraguay, con quien el Brasil y la República Argentina tienen cuestiones pendientes de límites; y a más, ha sido parte del Virreynato de Buenos Aires, que se trata ahora de reconstruir con el simple cambio de bandera.

Después de haber divagado largamente explanando lo que debe hacerse para conjurar el peligro que corre la autonomía del Estado Oriental y la del Paraguay, expresa la necesidad de segregar a Buenos Aires, dejando a las demás provincias argentinas que se constituyan en cuerpo separado.

Propone enseguida una liga entre el Paraguay, la República Oriental, las Provincias de Entre Ríos y Corrientes, y las demás que se adhieran a esa idea, refiriéndose a que ese pensamiento fue ya propuesto al Gobierno del Paraguay por el doctor Lapido, y que el General Urquiza se manifestó entonces dispuesto a concurrir a su realización. Que este pensamiento se hubiera llevado a efecto y todo estaría terminado, sin la traición de don Andrés Lamas, que cruzó los trabajos del doctor Lapido, y que encontró ancho campo de acción en la política vacilante y meticulosa del Gobierno Oriental de aquella época.

En agosto de 1864, el vapor uruguayo *Villa de Salto* zarpó nuevamente hacia Paysandú; transportaba tropas y materiales. Fue interceptado por cañoneras brasileñas que le negaron el paso y lo forzaron a navegar hacia Concepción del Uruguay.

Poco después, el comandante del *Villa de Salto* intentó romper el bloqueo de las cañoneras brasileñas contra las que combatió frente a Paysandú. Agotadas las municiones, ordenó incendiar el buque y abandonarlo.

Para la Argentina y el Brasil, el Uruguay debía ser independiente

El 22 de agosto de 1864, se reunieron en Buenos Aires Rufino de Elizalde y Saraiva; firmaron un protocolo en el que se aseguraba que la paz en el país charrúa era indispensable para resolver las divergencias del Uruguay con la Argentina y con el Brasil. Los gobiernos argentino y brasileño reconocieron la mutua libertad de acción para obrar respecto de Montevideo, siempre que se respetaran la integridad territorial y la independencia del Estado Oriental.

El 30 de agosto de 1864, el presidente Aguirre, luego de rechazar dos ultimátums brasileños que consideró indignos e inaceptables para el honor de la nación oriental, rompió relaciones diplomáticas con el Brasil.

Simultáneamente, el gobierno paraguayo le entregó una nota al representante brasileño en Asunción en la que protestaba contra cualquier invasión brasileña al territorio uruguayo,

por cuanto ello sería un *atentado al equilibrio de los Estados del Plata*, lo que constituía todo un interés para el gobernante paraguayo. El texto finalizaba diciendo que el gobierno guaraní no asumía la responsabilidad por las consecuencias de cualquier acto brasileño.

El gobierno imperial contestó diciendo *que ninguna consideración le hará detenerse en el desempeño de la sagrada misión que le incumbe de proteger la vida, la honra y la propiedad de los súbditos de S. M. el Emperador*¹².

Intervención brasileña en la Banda Oriental

El 7 de septiembre de 1864, el gobierno brasileño ordenó ocupar militarmente las villas uruguayas de Salto y Paysandú, al tiempo que le reconocía el estatus de beligerante al General Venancio Flores.

Más al sur, en la ribera oriental del Plata, el 12 de octubre de 1864 el General brasileño José Luis Menna Barreto –al comando de una brigada– invadió territorio uruguayo. Ocupó durante dos días la villa de Melo y –en el espíritu del que luego sería el Acuerdo de Santa Lucía– se la entregó al General uruguayo Flores.

Seguidamente, Menna Barreto, en coordinación con las naves del Vicealmirante Tamandaré, capturó la villa uruguayo de Salto.

Es probable que, sin tomar demasiado en serio los dichos del dictador paraguayo, las tropas brasileñas avanzaran rápidamente por el territorio uruguayo para unirse a Flores.

Con gran superioridad de fuerzas, colorados y brasileños tomaron el control de casi toda la Banda Oriental.

*La intervención militar brasileña en territorio del Uruguay no fue un paseo; eso debe haber alentado a Solano López en sus siguientes decisiones políticas y militares. Lo que el Imperio había planificado como una clara demostración de fuerza, se convirtió en una muestra de debilidad: hubo demoras en la movilización de las tropas. Pero los informantes paraguayos exageraban las dificultades y debilidades militares de los brasileños*¹³.

El Brasil en vísperas de guerra

En octubre de 1864, el representante brasileño en Asunción le advirtió al presidente de la provincia de Mato Grosso, General Albino de Carvalho, que era muy probable que el Paraguay le declarase la guerra al Brasil, a la vez que le sugería tomar los recaudos defensivos que estuvieran a su alcance en su jurisdicción.

Las fuerzas terrestres y navales que el Imperio tenía destacadas en la provincia habían resultado suficientes en tiempos de paz hasta el momento, pero probarían ser ineficaces cuando comenzaron las hostilidades.

Albino de Carvalho, a pesar de las limitantes capacidades de sus medios, dispuso que:

- i. Marcharan al sur el jefe militar de la provincia (Coronel Carlos Augusto de Oliveira) y los soldados que guarnecían Cuiabá.
- ii. Se reemplazaran dichas tropas con otros 213 efectivos que se convocarían localmente.
- iii. El Coronel Augusto de Oliveira se hiciera cargo de Corumbá, principal puerto comercial de la provincia.

Campaña del Mato Grosso: fase inicial de la Guerra de la Triple Alianza. Comenzó con la invasión paraguaya del territorio brasileño del Mato Grosso en diciembre de 1864; finalizó con la retirada de las tropas paraguayas en abril de 1868.



General José Luis Menna Barreto

12. *Historia Marítima Argentina*, Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989, Capítulo XIV «Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay en 1865» del Capitán de Navío (RE) D. Fermín Eleta, página 387.

13. Roberto Pertusio, *Un Ensayo sobre Estrategia Operacional a Nivel Regional*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, página 70.

- iv. Se reforzara con 70 hombres el fuerte de Coimbra.
- v. Se distribuyera el remanente de sus tropas entre su puesto de comando y las localidades de Miranda y Nioaque (o Nioac).



El 20 de octubre de 1864, Tamandaré y Flores firmaron el Acuerdo de Santa Lucía por el cual las fuerzas bajo sus respectivos mandos operarían en mutua cooperación.

El 3 de noviembre de 1864, Mitre le escribió a Urquiza y le comentó que estaba muy preocupado por la guerra civil uruguaya. Añadía que si ese conflicto se solucionaba felizmente sin involucrar en él a la Argentina, *...habremos conseguido una de las más grandes victorias que nos hará más honor y nos dará más poder que una batalla ganada.*

El 6 de noviembre de 1864, el Mariscal López revistó sus tropas en el campamento de Cerro León. En el lugar, había 20 000 soldados en avanzado estado de instrucción: el Paraguay disponía de indicios que señalaban que el Brasil se estaba aprestando para ingresar a territorio uruguayo: *...y en ese caso habrá llegado el momento solemne para el Paraguay* (correspondencia de Bergés).

El 9 de noviembre, Urquiza le contestó a Mitre su carta del día 3 de ese mes, en la que le agradecía la confianza que Mitre le manifestaba y aprobaba la política de neutralidad de Buenos Aires hacia la cuestión oriental.

Si se hace un apretado resumen de lo ocurrido, constataremos que las tensiones existentes entre Buenos Aires, Montevideo y Asunción por el apoyo porteño a Flores habían desembocado en una situación tal que comenzó a inquietar a Río de Janeiro.

Situación inestable e incierta

Alarmados los brasileños por el ambiente hostil y caótico de la zona fronteriza entre su país y el Uruguay, se levantaron voces que pedían la participación militar para pacificar el área y proteger los intereses de los ciudadanos brasileños que vivían en suelo oriental.

Ante la llegada al Plata del consejero Saraiva, Mitre intentó tomar la iniciativa al proponer una negociación entre Montevideo y los revolucionarios de Flores.

Fracasado tal intento de pacificación, casi en forma natural, Buenos Aires y Río de Janeiro asumieron una postura común. Sin embargo, la actuación brasileña con sus demandas de reparaciones a título oneroso era firmemente rechazada por el pueblo uruguayo, que comenzó a mirar a Flores como al guardián de sus intereses.

En esos momentos, apareció el Mariscal López y pidió explicaciones a unos y a otros, y se adjudicó el derecho de erigirse en defensor de la libertad y la independencia del Uruguay.

Cuando esas explicaciones no le fueron dadas o le fueron replicadas en términos que no consideró aceptables, profirió amenazas. Lo grave fue que sus amenazas no fueron tomadas en cuenta por ninguno de los gobiernos implicados en el drama del Plata.

Por su parte, la prensa argentina escribía en forma francamente negativa contra López. Por ejemplo, denunciaba los bailes populares que el dictador ordenaba que se realizaran a costa de personas que recibían de la policía de Asunción las directivas para ello. Esos festejos popu-

lares duraban toda la noche. Invariablemente, la gente visitaba al presidente, a sus ministros y al obispo en una obsecuente demostración de gratitud. Además, los diarios porteños ridiculizaban los aprestos bélicos paraguayos diciendo que solo se trataba de productos de pésima talabartería. Lo peor fue el sarcasmo con que los medios trataron la inactividad de Asunción ante la ocupación brasileña del Uruguay: decían que Paraguay no salía de la «crisálida».

López ordenó acelerar los aprestos bélicos

Todos esos comentarios producían un estado de furia en Francisco Solano López y presagiaban desenlaces lamentables.

Inicialmente, su gesta en apoyo del país oriental, hundido en guerras civiles, fue visto con beneplácito en Europa.

Entre octubre y noviembre de 1864, el Mariscal López apreció que era el momento de tomar la iniciativa militar respecto del Imperio del Brasil.

Río de Janeiro se había introducido en el drama civil uruguayo. Creyendo ver al Paraguay como siguiente objetivo brasileño, López resolvió aventar ese peligro mediante el uso de la fuerza.

El Ejército paraguayo era fuerte, numeroso, disciplinado y estaba subordinado a su poder. La Armada paraguaya, si bien pequeña, estaba tripulada por hombres animosos, valientes y capaces. Las obras defensivas construidas sobre el Paraná aseguraban la defensa del país. Con un Estado financieramente sólido y un frente interno consolidado con firmeza, López estaba decidido a sorprender militarmente al adversario, confiando en una rápida victoria sobre el Brasil primero y luego sobre la Argentina, como se verá más adelante.

Mato Grosso no era una amenaza para el Paraguay, pero su fácil conquista le aseguraría a López el apoyo incondicional de sus conciudadanos y una humillación para Río de Janeiro. Por otro lado, le permitiría hacerse de abastecimientos militares, armas y ganado en pie.

Ello le daría un alto grado de seguridad a la frontera con el Brasil en esa zona.

Por otro lado, López apreció que la movilización brasileña sería lenta y no podría oponerse a un golpe sorpresivo como el que estaba preparando.

Respecto del pensamiento de Solano López, agrega Salles¹⁴:

Él calculaba que, con su intervención rápida en Uruguay, llevaría a los brasileños y a las tropas de Flores a la derrota y reafirmaría su alianza con Urquiza, o como mínimo impondría dificultades políticas insalvables para que el gobierno de Mitre condujera a los argentinos a una guerra, principalmente al lado de Brasil. Si el plan paraguayo de invadir Uruguay tenía alguna posibilidad de éxito, ésta se apoyaba en una intervención militar rápida, con fuerzas numéricamente superiores, que derrotaran o neutralizaran la presencia brasileña y propiciara la victoria del gobierno uruguayo blanco sobre los rebeldes colorados de Venancio Flores. Tal remate, si hubiera ocurrido, podría haber reducido drásticamente la margen interna de maniobra de Mitre y atraído a Urquiza nuevamente hacia el lado paraguayo ganador.

Una eventual agresión militar brasileña a Paraguay era una posibilidad que se debería considerar (N. A.: por las autoridades paraguayas), pero estaba lejos de ser un hecho inevitable en aquel momento o en el futuro. Lo cierto es que difícilmente López sería capaz de resistir a la presión brasileña por la libre navegación del río Paraguay, o a sus pretensiones territoriales. Pero tales desdoblamientos estaban lejos de consti-

La acción ofensiva es el modo más efectivo y decisivo de obtener un objetivo común claramente definido. Las operaciones ofensivas son los medios mediante los cuales una fuerza militar captura y conserva la iniciativa mientras mantiene su libertad de acción y consigue resultados decisivos.

14. *Guerra do Paraguai: memórias & imagens*, Río de Janeiro, Edições Biblioteca Nacional, 2003, página 213.

Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé, Argentina.

Félix Luna, *Los Conflictos Armados. De las Invasiones Inglesas a la Guerra de Malvinas*, Colección Momentos Clave de la Historia Argentina, *La Nación*, Editorial Grafimor S. A., Buenos Aires, 2003.

Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, Colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003 (1839-1876).

Gomes Freire Esteves *Historia Contemporánea del Paraguay. Lucha de Cancillerías del Plata*, Biblioteca del Centro Naval, Buenos Aires, 1921

Francisco Seeber, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865-1866*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907.

Coronel Juan Beverina, *La guerra del Paraguay (1865-1870): Resumen Histórico*, 2.ª edición, Buenos Aires, Círculo Militar y *La Guerra del Paraguay*, Establecimientos Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1921.

Invasión: acción militar que consiste en la entrada de fuerzas armadas de un estado en el territorio controlado por otro, normalmente con el objetivo de conquistar el territorio o cambiar el gobierno establecido.

tuir pérdidas catastróficas para Paraguay. Como sea, a fines de 1864 López estimó que tendría posibilidades de éxito si diera inicio a las hostilidades con relación al Imperio.

Esta evaluación se basaba en la suposición de que Urquiza, líder político y jefe militar de las provincias argentinas de Entre Ríos y Corrientes, se aliaría con él y marcharía con sus fuerzas en dirección a Uruguay a fin de combatir a sus enemigos internos: los unitarios del presidente Mitre.

Presunción posible pero no completamente asegurada, una vez que el entendimiento entre el gobierno imperial y Mitre, realizado entre abril y julio de 1864, había abierto camino a la intervención brasileña y a la advertencia de Mitre en el sentido de que Entre Ríos sería la principal perjudicada en caso de que se trabara una guerra en su territorio, disuadieron a Urquiza de la posibilidad de éxito de la alianza con Paraguay y con los blancos uruguayos.

Lo mismo le ocurrió a López. En venganza por la invasión brasileña de Uruguay y cumpliendo las amenazas que había hecho al gobierno imperial en caso de que esto pasara, ordenó que capturaran al vapor brasileño *Marqués de Olinda* que navegaba por el río Paraguay en dirección de Mato Grosso. A continuación, a pesar de la actitud cada vez más reticente de Urquiza en cuanto a la formalización de su alianza con Paraguay, invadió Mato Grosso el 28 de diciembre, echando por tierra cualquier posibilidad de una solución negociada para la crisis. La invasión de Mato Grosso se dio sin que verificara resistencia alguna y llegó a su punto extremo (Coxim) a fines de abril de 1865. La misma no trajo, sin embargo, ningún dividendo a los paraguayos, a no ser por el ganado recogido y el resultado de los saqueos sistemáticos de la zona. De hecho, la invasión no tenía el menor valor estratégico, político o militar. Como las acciones ocurrían lejos de la zona del Río de la Plata, epicentro de los acontecimientos, no representaban por lo tanto, factor de presión inmediata sobre los principales agentes políticos implicados, principalmente sobre Urquiza. La acción tampoco representaba amenaza militar significativa al Imperio. Sólo consumió recursos militares y, sobre todo, tiempo.

Sin embargo, la invasión de su territorio por fuerzas paraguayas fue una afrenta insufrible para el gigantesco imperio brasileño: la mecha acababa de ser encendida.

El Paraguay abrió hostilidades contra el Brasil

El 11 de noviembre de 1864, llegó a Asunción el vapor brasileño *Marquês de Olinda* (dos mástiles para velas, ruedas propulsoras y una chimenea). A bordo iba el nuevo presidente de la provincia de Mato Grosso, Coronel Carneiro de Campos, junto con cierto número de oficiales y 200 000 patacones; el destino final era la ciudad de Cuiabá.

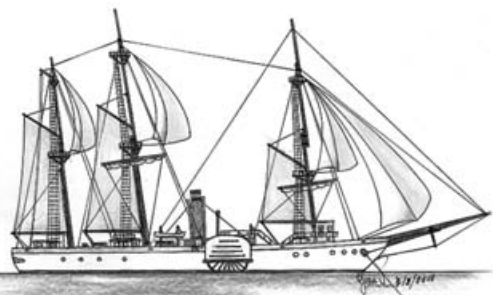
Luego de hacer escala en la capital paraguaya, el buque zarpó hacia Cuiabá, pero a las pocas horas fue alcanzado por la cañonera guaraní *Tacuari*, que lo obligó a regresar a Asunción.

La excusa del gobierno paraguayo fue que el *Marquez de Olinda* no podía seguir hacia su puerto de destino *después de que el Brasil nos declaró la guerra al invadir el Uruguay*.

El buque fue confiscado e integró inmediatamente la flota guaraní. Por este acto hostil, el Paraguay fue calificado por Río de Janeiro de agresor.

La tripulación y los pasajeros fueron desembarcados y encerrados en un galpón, donde recibieron un tratamiento excesivamente riguroso.

Días más tarde, se permitió que 42 tripulantes viajaran a Buenos Aires. El resto fue trasladado al interior en medio de indecibles pa-



Vapor *Marquês de Olinda*, del Capitán de Navío (R) Jaime Enrique Grau Paolini (Armada del Paraguay)

decimientos, lo que produjo la muerte de la mayoría por hambre. Sobrevivieron el Coronel Campos y seis de sus hombres, los que finalmente fueron llevados al campamento de Paso Pucú, donde fallecieron todos. Thompson dice que Campos:

...murió el día que, presenciando el incendio del campamento brasileiro en Tuyuty, perdió toda esperanza de ser salvado por sus compatriotas. Dejó una carta para su mujer, escrita con lápiz, realmente conmovedora, que fue encontrada por los aliados entre los papeles tomados a López el 27 de Diciembre de 1868.

El Brasil no le había declarado la guerra al Paraguay; sin embargo, eso es lo que López creía o decía creer.

El mismo día de la captura del Marqués de Olinda, el Mariscal López le declaró la guerra al Brasil.

Según Rubiani¹⁵, el documento con el texto de la declaración de guerra fue entregado por el gobierno paraguayo a César Salvan, ministro brasileño residente en Asunción. Obviamente y ante los hechos consumados, Salvan informó tardíamente a Río de Janeiro: *Sin duda, un error diplomático y estratégico de López.*

Desde su fondeadero frente a Montevideo, el Almirante Tamandaré destacó tres buques de guerra aguas arriba del río Uruguay para proteger las propiedades de hacendados brasileños establecidos en zonas ribereñas al norte de la Banda Oriental.

El Mariscal López había decidido ir a la guerra. Su concepción estratégica incluiría la destrucción de las fuerzas brasileñas en la región del Plata antes de que Río de Janeiro tuviera oportunidad de movilizar su potencial militar.

No hay documentación que respalde esta suposición, pero tal vez la intención del dictador paraguayo también era la de controlar el gobierno de Montevideo, recibir apoyo de Urquiza e impedir una alianza brasileño-argentina.

Schultz opina que posiblemente López *habría conseguido expulsar a los brasileños del Plata si no hubiere cometido el grave error de atacar a Buenos Aires y al Brasil al mismo tiempo.*

El Paraguay, como sabemos, había puesto órdenes de compra de materiales de guerra en Europa en previsión de las operaciones militares que emprendería. Sin embargo, tales armas, equipos y accesorios no llegarían oportunamente a Asunción, debido al bloqueo impuesto por la Escuadra Imperial sobre el río Paraná, única arteria que permitía la entrada de bienes provenientes de ultramar.

Hay dos razones por las cuales las compras militares no se concretaron a tiempo: la mala apreciación de los tiempos logísticos involucrados en el proceso de las compras y el adelantamiento de las operaciones de las fuerzas armadas paraguayas.

El 23 de noviembre de 1864, Mitre volvió a escribirle a Urquiza para ratificarle su política neutral hacia la guerra civil uruguaya. Sin embargo, le aseguraba que si la paz interior de



Rendición de la ciudad brasileña de Uruguayana que se encontraba en poder de los Paraguayos por el Ejército de la Triple Alianza (detalle) de Cándido López. Óleo sobre tela, entre 1868 y 1876, 45 cm x 105 cm. Colección Museo y Biblioteca de la Casa del Acuerdo de San Nicolás.

15. *Verdades y Mentiras sobre la Guerra de la Triple Alianza*, Editorial Intercontinental, Asunción, Paraguay, 2008.

Cerro León: zona de colinas al noroeste de Paraguay. Abarca unos 40 km de diámetro y se eleva hasta 600 m snm.

la Argentina fuera alterada por los países vecinos o si alguna nación fronteriza invadiera suelo argentino, no vacilaría en reaccionar ... *ante tan sagrado deber.*

El Mariscal López, inquieto por las demoras en recibir el material de guerra, le escribía desde Cerro León el 28 de noviembre de 1864 a D. Cándido Bareiro, encargado de negocios paraguayo en Londres:

...Tal vez las partidas de armas salidas hacia el 20 de Octubre puedan llegar a tiempo, pero las de 6 de Noviembre, me temo no sufra ya serios embarazos.

Es notable el retardo puesto por el señor Curie en el arresto y envío del armamento que le ha sido encomendado, de manera que en la actual emergencia no puede ya contarse con esos recursos.

Buena fué la disposición que Vd. le ha dado de dividir en partidas las municiones, para despacharlas desde luego en buques de vela, a fin de que puedan recibirse al mismo tiempo que las armas que debían despacharse por Vapores.

Muy placentera me ha sido la compra de la batería Francesa de cañones rayados, pero la época fijada para su entrega, viene a ser demasiada tardía.

...Como Vd. observa, hay muchos objetos en la batería francesa, cuya compra puede suprimirse por ser fáciles de confeccionarse aquí, y que aumentan considerablemente el precio, tales como los medios de errar caballos, atalajes completos, etc., y según el caso, podemos contentarnos con los simples cañones y sus proyectiles y demás accesorios de difícil suplemento por acá.

...Razón tiene Vd. para no haberse decidido a aceptar las observaciones del General Lambert sobre las alzas de los fusiles por cálculo del soldado, sirviéndose del dedo pulgar de la izquierda. Tal sistema no me conviene.

...Quedo enterado de cuanto Vd. me dice haber pasado hasta la última fecha, sobre la construcción del Coracero (N. A.: un acorazado encargado por López a astilleros ingleses), y estoy satisfecho de su comportamiento, contando con que seguirá desplegando en este negocio la misma inteligente actividad.

Es indudable que han debido preferir las dos cúpulas giratorias con dos piezas rayadas de 150 cada una, en lugar de una sola cúpula con dos cañones de a 300.

Es muy oportuno el pensamiento de una cubierta ligera y borda falsa, como segundo puente para atravesar el Atlántico, y aún puede conservarse en los Ríos para comodidad del equipaje (N. A.: «equipaje» es un galicismo que significa tripulación), toda vez que el buque no tenga que entrar en acción.

No sería mucho el término de ocho meses para su completo equipo y salida, pero me temo que no toque Vd. dificultades para esto, si la guerra alcanza a la época fijada, pero desde que el Gobierno Británico permita la salida de buques de guerra para el Brasil, no tendrá derecho para impedirlo al Paraguay, y según las garantías con que Vd. pueda contar, hasta podría hacerlo tener en camino preparado para entrar a nuestros ríos combatiendo á viva fuerza en su tránsito.

El Brasil invadió territorio uruguayo

El 1 de diciembre de 1864, tras partir de Pirai, la 1.^a División del Ejército Imperial estacionada en Río Grande do Sul invadió el Uruguay al mando del General Osório.

Las órdenes que el Consejero Saraiva les había impartido a los comandantes brasileños Osório y Tamandaré eran claras:

Conviene andar depressa, para nao perder la oportunidade de castigar en Paysandú os chefes e agentes do governo de Montevideo. O exercito brasileiro penetrará en territorio uruguaio, é atacará Salto, Paysandú é Cerro Largo, auxiliado pela escuadra onde isso foi exequivel¹⁶.

16. Cárcano, *Guerra del Paraguay. Acción y Reacción de la Triple Alianza*, Editores Domingo Viau y Cía., Buenos Aires, 1941, página 11.

El Almirante Tamandaré, con la *Ivahy* y la *Recife*, apoyó con fuego naval el ataque que por tierra llevaría a cabo el coronel uruguayo Caraballo.

Durante el asedio a Paysandú, esa división fue reforzada con 1200 hombres de la brigada del General Antonio de Souza Neto y con tropas del General Flores.

El 2 de diciembre, tropas brasileñas y coloradas ocuparon Paysandú luego de la heroica resistencia ofrecida por el Coronel oriental D. Leandro Gómez y sus 1274 hombres.

La ciudad fue casi destruida, el Coronel Gómez, fusilado y sus hombres, degollados: aún era costumbre en estas latitudes que el vencedor pasara a degüello o fusilara al enemigo rendido. Agrega Thompson que los brasileños: *...Hicieron una verdadera carnicería con las mujeres y niños de la población. La toma de Paysandú y sus atrocidades son una página vergonzosa de la historia del Brasil.*

Este hecho de armas y la muerte de Gómez repercutieron hondamente en la Argentina, especialmente entre correntinos y –por supuesto– los orientales.

...Pero alentando las ambiciones de Solano López, uno de sus informantes le hacía saber mientras se desarrollaba el asedio de Paysandú que el Imperio era incapaz, en el término de dos o tres meses, de movilizar un ejército que pudiera merecer tal nombre. Que al cabo de ese lapso no podría reunir más de 15.000 hombres, y que su Guardia Nacional, que era una fuerza de reserva, «no vale nada»...¹⁷.

Ese mismo día, el ministro brasileño Paranhos (sucesor de Saraiva) arribó a Buenos Aires con el fin de proponerle al gobierno argentino una alianza o *la intervención colectiva de los dos gobiernos sobre la base de los elementos uruguayos representados por el general Flores.*

Mitre no aceptó la propuesta porque mantuvo su política de neutralidad en la guerra civil uruguaya. Por lo tanto, el Brasil comenzó a negociar con Flores y le ofreció su apoyo para llegar a la presidencia de la nación oriental.

Flores reconoció la validez de aquel ultimátum de Saraiva por el cual el Brasil reclamaba resarcimientos económicos ante los perjuicios sufridos por ciudadanos brasileños en territorio oriental, a la vez que confirmó *la alianza de Uruguay y Brasil contra Paraguay...*

¿Por qué Flores compromete a su nación en alianza con el Imperio contra Paraguay? Se dieron muchas respuestas. Comparto la explicación de Ramón J. Cárcano¹⁸: *... intereses de partido, pasiones tradicionales, soberanía incipiente, escasez de fuerza, egoísmos dominantes.*

El 5 de diciembre de 1864, el General Mitre, Presidente de la Nación, le escribió a D. Manuel I. Lagrãña, gobernador de la provincia de Corrientes:

...El General Urquiza, como hombre particular, puede no ser simpático al Brasil en esta cuestión; pero está decidido a cooperar en todo sentido a la conservación de la paz que hemos alcanzado, cuya importancia se reconoce como benéfica en el más alto grado para nuestros intereses y prosperidad del país, además de que, si estuviera animado de otras intenciones, que no lo creo, no le ofrecería, ni la más remota esperanza de éxito¹⁹.

El Paraguay tomó la iniciativa

El canciller paraguayo Bergés le escribe a Egusquiza el 9 de diciembre de 1864 para anunciarle que:



General Leandro Gómez

17. Roberto Pertusio, *Un Ensayo sobre Estrategia Operacional a Nivel Regional*, Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, página 70.

18. Cárcano, *Guerra del Paraguay. Acción y Reacción de la Triple Alianza*, Editores Domingo Wau y Cia., Buenos Aires, 1941, página 20.

19. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, Sorantes Hnos., Impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924, página 256.

La decisión para conceder el tránsito inocente de tropas de otro estado en el territorio propio es esencialmente discrecional.

...Dentro de muy pocos días salen dos expediciones para el Alto Paraguay. La una sobre los Dorados, Ñuaqui y Miranda. La otra sobre Coimbra y Albuquerque. Estos dos últimos puntos están muy bien fortificados y Coimbra una fortaleza de primer orden. Con todo eso espero confiadamente que a fines de este mes el pabellón Paraguayo habrá flameado sobre sus muros.

El 9 de enero, Mitre le escribió a Lagraña para tranquilizarlo y le dijo que –a pesar de que se estaban concentrando tropas paraguayas en Paso de la Patria– no había razón alguna para temer «malones» por parte de los guaraníes. Sin embargo, en otro párrafo le dijo que si los paraguayos llegaban a atacar su provincia, él debía obrar en consecuencia con toda firmeza.

El 31 de enero, le volvió a escribir y reiteró su suposición de que el Paraguay no invadiría el territorio correntino. Agregó que «llegado un caso semejante», le recomendaba «echar mano» de los jefes de las tropas nacionales establecidas en Corrientes y que –para mayor prevención– mandaría estacionar un vapor de guerra en el puerto de la capital de la provincia.

A mediados de enero de 1865, las fuerzas brasileñas continuaron su avance hacia Montevideo, y falleció el obispo de Asunción, Monseñor Urbietta. Lo sucedió el obispo Palacios.

A partir de ese momento, el obispo Palacios comía todos los días con el Mariscal López, de quien fue su más íntimo e importante asesor. Thompson lo describe como glotón, de carácter perverso, propenso a traicionar el secreto de confesión, dispuesto a la delación y obsecuente. Alentaba a López a vengarse por las afrentas que le hacía la prensa porteña y lo mantenía al tanto de todos los chismes y traiciones de la sociedad asunceña.

Sin embargo, López no le demostraba ningún respeto en público y lo ponía en ridículo ante cualquiera. Esa relación malsana duraría muchos años.

El 23 de enero de 1865, Urquiza le escribió a Mitre y le informó que se adhería a su política de neutralidad ante los beligerantes; asimismo, le notificó que le había mandado una carta a López para transmitirle esas circunstancias²⁰.

En nuestra opinión y por esta correspondencia, el gobierno paraguayo sabía que existiría un elevadísimo grado de probabilidad de que le sería rechazado todo pedido de libre tránsito de sus tropas por suelo argentino.

En los primeros días de febrero de 1865, Flores acampó con sus tropas en el Cerrito, Mena Barreto con las suyas, en Villa de la Unión, y Tamandaré cerró el cerco y bloqueó el puerto de Montevideo: la capital uruguaya quedaba totalmente sitiada.

El 6 de febrero de 1865, el gobierno argentino recibió de Asunción el pedido (fechado el 14 de enero) de libre tránsito de su ejército por territorio correntino:

...solicitar que los Ejércitos de la República del Paraguay puedan transitar el territorio de la Provincia Argentina de Corrientes, en el caso que a ello fuese impelido por las operaciones de guerra en que se halla empeñado este país con el Imperio del Brasil.

Siendo bien notorios los graves motivos que han obligado al Gobierno del abajo firmado a aceptar la guerra a que le ha provocado el Imperio, por el desprecio de su protesta del 30 de Agosto, corroborada el 3 de Septiembre del año ppdo. e importando dichos motivos un estricto deber para todos los Gobiernos que tienen conciencia de sus derechos y de sus más vitales intereses, el Gobierno de esta República espera que el Argentino consentirá sin dificultad a esta solicitud, protestando desde luego que se

20. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, página 26.

efectuara todo tránsito sin gravamen del vecindario y con toda la consideración debida a las autoridades argentinas.

...Cuando en el año 1855 halló conveniente el Gobierno Imperial iniciar la política de apoyar con su Escuadra y Ejército, negociaciones pendientes con la República del Paraguay, haciendo subir un escuadra numerosa con tropas de desembarco por las aguas del Plata y el Paraná hasta el Río Uruguay, lo hizo con el consentimiento del Gobierno de Buenos Aires, entonces segregado de la Confederación Argentina, como con el Gobierno Nacional de esa República; por lo menos así lo dejó entender el silencio de los dos Gobiernos y corrobora esta convicción la acogida hospitalaria amistosa que la escuadra brasileña encontró en el territorio Argentino para proveerse de todo género de recursos...²¹.

El 9 de febrero, Buenos Aires contestó en forma negativa a dicho pedido:

S. E. el Sr. Presidente de la República, que ha visto con dolor estallar la guerra entre gobiernos vecinos y amigos, como los del Paraguay y del Brasil, se ha propuesto observar la más estricta neutralidad en esa guerra, que nada ha podido hacer para evitar, por el modo en que se ha producido. Consecuente con este propósito, respetará por su parte los legítimos derechos de ambos beligerantes, cumpliendo para con ellos los deberes de amistad y buena vecindad, cual le corresponde hacerlo, y solicitará a su vez se respeten sus derechos de la soberanía y de la neutralidad del Pueblo Argentino.

...Este tránsito no es absolutamente necesario, no hay motivo imperioso que lo haga forzoso e indispensable. Por el contrario, los beligerantes tienen una extensa y dilatada frontera por donde pueden ejercer las hostilidades sin pasar por territorio Argentino y el Gobierno del Paraguay ya lo ha hecho, invadiendo y tomando parte del territorio Brasileño de la Provincia de Matto Grosso. Tienen además libre y expedito por los tratados vigentes y por los principios sobre navegación de los ríos, especialmente para los ribereños, el tránsito por agua para las naves mercantes y de guerra de ambas naciones.

...Lo que se creyó conveniente hacer en el año 1855 no obliga al Gobierno Argentino a proceder del mismo modo. El neutral puede acordar o negar el tránsito a los beligerantes, porque usa de un derecho que en ningún caso puede enajenar. Por consiguiente, puede acordarlo en una guerra y negarlo en otra posterior, cuando la experiencia le haya mostrado tal vez el error que antes padeció, o los males sufridos le hayan hecho comprender mejor sus intereses.

...La reciprocidad consiste en acordar en una guerra la misma cosa a los beligerantes, no dar a éstos lo que se acordó en otra guerra anterior. No hay reciprocidad entre el tránsito inocente por aguas navegables para arribar a una negociación pacífica, y el tránsito con un fin que se declara hostil...²².

El 12 de febrero de 1865, el presidente uruguayo Aguirre le entregó el cargo a D. Tomás Villalba, quien de inmediato intentó negociar con Paranhos una salida a la crisis, poner fin al bloqueo, lograr la retirada de las fuerzas imperiales del suelo oriental y desarmar a Flores. Fracasó una y otra vez en sus intentos.

El 18 de febrero de 1865, el Almirante D. Joaquín Marques Lisboa, barón de Tamandaré, fue elevado a Vizconde.

Venancio Flores, Presidente de la República Oriental del Uruguay

Para evitar amotinamientos entre las tropas defensoras de Montevideo, el presidente Villalba obtuvo la cooperación de los comandantes de los buques de guerra extranjeros surtos en el puerto de la ciudad: tropas de desembarco extranjeras, en una hábil operación, desarmaron las unidades militares uruguayas y adquirieron el control de la ciudad, casa de gobierno incluida.

Reciprocidad (en las relaciones internacionales y tratados de esta índole): garantías, beneficios y sanciones que un Estado otorga a los ciudadanos o personas jurídicas de otro Estado; deben ser retribuidos por la contraparte de la misma forma.

21. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, Serantes Hnos., impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924, página 158.

22. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, Serantes Hnos., impresores, Balcarce 172, Buenos Aires, 1924, página 161.

José Félix Murature (Génova, 1804 - Buenos Aires, 1880): marino y pintor argentino de origen étnico italiano. Se distinguió en la Guerra del Brasil, en las guerras civiles argentinas y en la Guerra del Paraguay.

El 20 de febrero, se reunieron en Villa Unión el ministro Paranhos, el comisionado uruguayo Herrera y Obes (delegado del presidente Villalba) y el General Flores. La reunión terminó con un rotundo fracaso del gobierno blanco, que no tuvo ninguna forma de oponerse a que el General Flores fuera allí mismo designado presidente de la Nación, con todo el peso del Imperio en su favor.

Un punto del acta de la reunión es particularmente interesante: a partir de ese momento, la República Oriental del Uruguay prestará *toda la cooperación que estuviese a su alcance, considerando como un empeño sagrado de su alianza con Brasil, en la guerra deslealmente declarada por el gobierno paraguayo, cuya ingerencia en las cuestiones internas de la República Oriental es una intervención osada e injustificable.*

El General Flores entró triunfante a Montevideo ese mismo día sin disparar un tiro, porque los defensores habían sido desarmados por la marinería foránea y porque los conspicuos integrantes del partido blanco ya estaban abandonando la ciudad.

Una vez que Villalba dejó su cargo, le dirigió al Coronel Murature, comandante de las naves de guerra argentinas en Montevideo, una carta de agradecimiento por la ayuda prestada y por haber dado asilo a ciudadanos uruguayos en dramáticas circunstancias. Murature, por su parte, le escribió a Flores y le pidió la libertad del personal militar oriental y argentino que estaba preso por el gobierno uruguayo; Flores accedió en el acto.

A fines de febrero, Urquiza envió a Benjamín Victorica para comunicarle personalmente a Solano López que *evitara toda provocación a la Argentina.*

El Mariscal López, acostumbrado desde la niñez a ser adulado servilmente, que no concebía el significado de la libertad de imprenta y no estaba en condiciones de despreciar sus desbordes canallescos; que atribuía todos los ataques de que era blanco a Mitre, por ser «La Nación Argentina» su órgano semi-oficial, desoyó los sabios consejos de Urquiza. Los mismos admiradores del Mariscal, que lo consideran de una mentalidad superior, no pueden sino desaprobador tan pueril encono, propio de un niño mimado y que contribuyó, en no despreciable medida, a la magna catástrofe.

Mostró el Mariscal a Victorica la nota del gobierno argentino en que se le negaba libre paso por Corrientes, protestando contra esa negativa, que consideraba un acto de evidente parcialidad hacia el Imperio. Fue en esa ocasión que el Mariscal, ante la afirmación hecha por Victorica, de que Urquiza, libertador de la República, nunca aceptaría su apoyo para hacerse presidente, derrocando al General Mitre, como él proponía, pronunció la fatal frase: «Entonces, si me provocan, lo llevaré todo por delante»²³.

El 5 de marzo de 1865, se reunió en Asunción un Congreso Nacional Extraordinario, convocado por López. Ese cuerpo aprobó, con fecha 18 de marzo, la declaración de guerra al Imperio del Brasil (las hostilidades habían comenzado cuatro meses antes) y autorizó al Mariscal a declararle la guerra a la República Argentina.

Por propuesta del obispo Palacios, se decretó que la fortuna privada de López y la del Estado eran una misma cosa y que se le prohibía a López exponer su «preciosa vida» en la guerra (Thompson).

La declaración de guerra a Buenos Aires fue firmada el 29 de marzo. Para que este documento no trascendiera, se cerraron todos los puertos paraguayos.

Ese día, el ministro paraguayo de Relaciones Exteriores D. José Bergés le escribía a su par argentino, Dr. D. Rufino de Elizalde:

23. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, página 28.

...Las ponderadas seguridades de neutralidad que el Gobierno de V. E. manifiesta en una de sus notas de 9 de Febrero último, con motivo de su negativa de tránsito al ejército paraguayo para la Provincia Brasileña de San Pedro de Río Grande del Sud, no alucinan ya a nadie, y menos al Gobierno del abajo firmado, para merecer la consideración y el crédito que se tributa a las seguridades oficiales de todo Gobierno, que respetando la opinión pública, se respete a sí mismo. El Gobierno de V.E. por antecedentes desgraciados, y su política con el Estado Oriental, no extrañará que el del Paraguay no las considere como manifestación leal de su política hacia esta República.

Nadie ignora que un General argentino se introdujo en la República Oriental sin causa ni motivo, ni aún llamado por el partido político a quien decía pertenecer para revolucionar el país y combatir al Gobierno legal y la población Oriental con elementos brasileños y porteños, reclutados y suministrados por un comité revolucionario Oriental, que funcionaba con escándalo en la hoy capital de la Confederación Argentina, bajo la vista y connivencia del Gobierno Nacional, proceder sobre el que el Gobierno de V.E. debe hasta hoy las explicaciones amistosas que le han sido solicitadas por el Gobierno del abajo firmado, y que aún ofrecidas con las más amplias seguridades de una estricta neutralidad en los asuntos Orientales por el Gobierno de S.E. el General Mitre, no han sido recibidas.

...S. E. el Señor Presidente de la República ha ordenado al abajo firmado, de decir a V. E. que en la convicción de que la política del actual Gobierno Argentino, como lo justifican los hechos consignados en esta nota, es atentatoria a los derechos, intereses, el honor y la dignidad de la Nación Paraguaya y de su Gobierno, le impuso el deber de hacer presente tan grave situación a la Nación y que adjunte a V. E. copia legalizada de la resolución del H.C.N.E. que, atendiendo y considerando los hechos, declara la guerra al actual Gobierno Argentino para salvar el honor, la dignidad y los derechos de la República.

Declarada así la guerra, S. E. el Señor Presidente de la República protesta solemnemente que no habiendo el Paraguay jamás dado el más mínimo motivo de agravio a la República Argentina ni a ninguno de sus Gobiernos, incluso al actual, responsabiliza a este último exclusivamente de las consecuencias desgraciadas de una situación contraria a los sentimientos de consideración y de amistoso interés que la Nación Argentina siempre ha merecido a la República del Paraguay y su Gobierno²⁴.

El 15 de marzo de 1865, López le volvió a escribir a su encargado de negocios en Londres y le dijo:

... Efectuando el empréstito la Legación contratará de inmediato la construcción de cuatro Monitores Corazados, aceptando la propuesta de la Casa de Mr. V. Arman del 4 de Enero, sea por dos o tres y el cuarto de la Casa de Blyth, toda vez que una u otra no ofrezca ventajas que aconsejen variar esta distribución entre ellas.

El calado de la propuesta Arman, sería a desear fuese algo menor, pero si no es posible, sin grandes alteraciones y sacrificios, se aceptará, no así la velocidad de diez millas, que es necesario aproximar por lo menos a doce, siendo cuestión ésta de importancia...

En otra carta fechada el mismo día, desde Asunción, López le decía a Bareiro: Vd. verá si las batería rayada, fusiles, etc., pueden ser conducidas y entregadas en nuestro poder con seguridad, a pesar del estado de guerra, en cuyo caso vale la pena de entrar en arreglo con el que del éxito respondiere.

El Paraguay declaró la Guerra a la Argentina

López comisionó al Teniente D. Cipriano Ayala (nacido en la Villa del Pilar) para entregar la declaración de guerra al gobierno argentino. Para ello, zarpó de Humaitá a bordo del *Jejuí* el 3 de abril de 1865, en demanda del puerto de Corrientes. En esa localidad, Ayala permaneció unas horas para visitar a la familia Ferreira y al ministro paraguayo acreditado en la ciudad, D. Miguel Rojas.

El “corazado” (circa 1864) tenía tres principales características: casco metálico, propulsión a vapor y armamento principal capaz de disparar granadas explosivas.

24. A. Rebaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, página 183.

18 de marzo de 1865: el Congreso paraguayo declaró la guerra al Gobierno argentino, aprobó la guerra ya en curso con el Brasil, autorizó emitir papel moneda, etc.

En Corrientes, el Teniente Ayala transbordó al vapor *Esmeralda* y cambió nuevamente de buque en Rosario de Santa Fe, puerto al que arribó el 8 de abril. En la singladura, le entregó al cónsul paraguayo en Paraná un pliego cerrado que le enviaba el General Robles desde Humaitá.

Según A. Ribaudi²⁵, el Teniente Ayala viajaba poniendo sobre aviso a las autoridades consulares paraguayas acreditadas en las ciudades ribereñas más importantes sobre la declaración de guerra de Asunción contra Buenos Aires, de modo que se tomaran los recaudos posibles para preservar el patrimonio del Estado paraguayo tanto como fuera posible.

El 13 de abril, tropas paraguayas capturaron dos buques de guerra en el puerto de Corrientes y ocuparon dicha ciudad (véase el artículo «25 de mayo de 1865: el asalto ribereño aliado sobre Corrientes» del autor publicado en los números 829 y 830 del *Boletín del Centro Naval*).

Thompson relata que el 16 de abril:

...varios agentes paraguayos realizaron en la Bolsa de Buenos Aires grandes operaciones; este incidente causó mucha sensación é indujo á los curiosos á procurarse noticias. Estos descubrieron que el general Robles, por órden de López, había escrito una carta á los agentes paraguayos en el Río de la Plata, avisándoles secretamente que se había declarado la guerra á la República Argentina; que tenía órdenes de marchar sobre Corrientes; que estaba á punto de practicar la operación; y que les enviaba las noticias de antemano para que pudieran tomar las medidas que creyeran convenientes.

Respuesta argentina a la declaración de guerra del Paraguay

No bien llegó la noticia a Buenos Aires del ataque a Corrientes, los porteños explotaron de indignación. Una multitud se congregó frente a la casa del Presidente Mitre quien –contagiado del entusiasmo popular– dijo: *...¡dentro de 24 horas estaremos en los cuarteles, dentro de quince días en campaña y a los tres meses en Asunción!*

En Rosario, se produjeron grandes demostraciones contra la invasión paraguaya. El cónsul paraguayo en la ciudad fue aprehendido y fusilado, y su cadáver fue arrojado al río.

El 17 de abril, el Teniente Ayala llegó a Buenos Aires y de inmediato quedó detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional e incomunicado. (Luego de un proceso por espionaje, Ayala fue sobreesido el 12 de febrero de 1867. Un ciudadano porteño afirmó que había visto a Ayala trabajando de albañil en 1869, en uno de los barrios del sur porteño. Francisco Solano López mandó engrillar y torturar al anciano padre del Teniente Ayala).

Jorge Rubiani dice:

...Dos versiones se contraponen igualmente para certificar la existencia –o no– de la comunicación oportuna al gobierno argentino de lo resuelto en el congreso del 18 de Marzo. Para algunos, el portador de aquella declaración inclusive tiene nombre: el teniente Cipriano Ayala. Y que éste había partido de Humaitá, hizo trasbordos en Corrientes y Rosario para llegar finalmente a Buenos Aires el 8 de abril siguiente. A su paso, tanto en dichas ciudades como en Paraná, Ayala habría informado «a los cónsules de su país de la declaración de guerra».

Esta versión, apuntalada por muchos autores –especialmente extranjeros– aseguraba que el teniente Ayala había sido el portador de la declaración de guerra. Pero Efraín Cardozo, asegura que no fue así. Que el teniente Ayala fue a Buenos Aires con otra misión pero sin aquel documento. El mismo no habría sido finalmente enviado

25. A. Ribaudi, *La Declaración de Guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos. Misión Cipriano Ayala. Declaración de Isidro Ayala*, página 65.

porque, López como Bérgeles habrían resuelto evitar tal comunicación. Ante la ausencia de convenciones que rigieran el procedimiento, apelaron a las fuentes consultadas decidiendo en consecuencia, no enviar la declaración de guerra.

El 1.º de mayo de 1865 el diario paraguayo *El Semanario* publicó la declaración de guerra a la Argentina; el gobierno argentino se enteró de tamaña circunstancia a través de este medio.

Desencadenada la guerra entre el Paraguay y el Brasil, el Río de la Plata se convirtió en un verdadero polvorín, cuyos explosivos eran: la revolución oriental; la guerra del Brasil y Flores contra el gobierno de Montevideo con bloqueos, sitios cruentos como el de Paysandú, invasión del territorio por civiles y militares, exigencias indemnizatorias, etcétera; la guerra del Paraguay contra el Brasil; las intrigas de los agentes y comerciantes brasileños en Buenos Aires que derramaban dinero a manos llenas; la abierta campaña de la gran prensa de Buenos Aires contra el Paraguay y López; la tirantez de relaciones entre la Argentina y el Paraguay; la propaganda contra López dirigida por el comité de liberales de Buenos Aires y la tolerancia del gabinete de Mitre; los movimientos armados del Brasil y de Flores contra los Blancos en el Uruguay; las vinculaciones comerciales con Río de Janeiro; la vasta simpatía por el Paraguay y el gobierno de Montevideo en las provincias argentinas –simpatía encarnada en la pequeña expedición de ayuda a los Blancos, encabezada por el coronel Waldino Urquiza, hijo del gran caudillo de Entre Ríos en oposición a la del gabinete mitrista²⁶.

Thompson nos recuerda que, cuando Urquiza estaba siendo despedido por Mitre antes de embarcar en el puerto de Buenos Aires para viajar hacia Entre Ríos con el fin de dirigir la movilización de las tropas de su provincia, se acercó un mensajero de López con un sobre para Urquiza. El entrerriano –sin abrirlo y en señal de buena fe y lealtad hacia el presidente de la nación– se lo dio a Mitre, quien agradeció el gesto y propuso que el secretario de Urquiza leyera la misiva. La carta era un mensaje del canciller paraguayo Bérgeles ...relatando los acontecimientos de Corrientes, y esperando que Urquiza no sería indiferente á ellos. López había entretenido por largo tiempo comunicación directa con Urquiza, por medio de un mensajero directo (el ex-cónsul argentino). Mitre ordenó la difusión pública del mensaje y la prisión del mensajero.

El Capitán de Navío Eleta añade:

...A lo que nosotros tendríamos que agregar: cierta presión de los países europeos en contra del gobierno de Solano López; Mitre embarcado en la maraña diplomática brasileña cuyo accionar no tenía pausa; Mitre apadrinando a Venancio Flores y tratando de ubicar políticamente a Urquiza a pesar de las protestas de cooperación que le formulaba, cotejando sus fuerzas militares y, seguramente, arrepentido por la carencia absoluta de armada en un medio fluvial que aplastaba el teatro de operaciones; sopesando también al indio, a los montoneros alzados, a la intranquilidad política en varias provincias; Mitre pensando en la paz subsiguiente con un Brasil armado hasta los dientes donde se sabía percibir de tanto en tanto reminiscencias de la Provincia Cisplatina; y, por último, gobernando un pueblo con muy pocos deseos de coparticipar con el Brasil en la nueva aventura²⁷.

Respecto de Montevideo, Ramón J. Cárcano dijo que:

Uruguay no tiene ningún cargo contra Paraguay. Al contrario. El mariscal se negó a firmar pactos y prestar auxilios al gobierno blanco. Claramente repite que levanta su protesta y la sostiene con las armas, contra la intervención violenta del Imperio en los asuntos internos y privativos del Uruguay. No tiene por objeto defender a un partido político y económico de las naciones del Plata, donde también está comprendido Paraguay. El general Flores no formula ningún agravio. Declara lealmente que participa de la guerra por un deber de reciprocidad con Brasil. Paga servicios golpeando al Paraguay, su valiente defensor.

Expuesta la génesis del drama, su simiente –lamentablemente– sería la guerra. ■

Declaración de guerra: documento que proviene de un Estado hacia otro donde el primero declara el inicio de hostilidades. En la historia muchas veces se han iniciado guerras sin previo aviso.

26. *Historia Marítima Argentina*,

Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989, Capítulo XIV «Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay en 1865» del Capitán de Navío (RE) D. Fermín Eleta, página 388.

27. *Historia Marítima Argentina*,

Departamento de Estudios Históricos Navales, Armada Argentina, Edición 1989, Capítulo XIV «Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay en 1865» del Capitán de Navío (RE) D. Fermín Eleta, página 388.

Francisco Doratioto, *Maldita Guerra*, Emecé, Argentina.

Félix Luna, *Los Conflictos Armados. De las Invasiones Inglesas a la Guerra de Malvinas*, Colección Momentos Clave de la Historia Argentina, *La Nación*, Editorial Grafimor S. A., Buenos Aires, 2003.

Coronel George Thompson, *La Guerra del Paraguay*, colección Otra Historia dirigida por Guido Rodríguez Alcalá, AGR Servicios Gráficos, Asunción, Paraguay, 2003 (1839-1876).

Gomes Freire Esteves, *Historia Contemporánea del Paraguay. Lucha de Cancillerías del Plata*, Biblioteca del Centro Naval, Buenos Aires, 1921

Francisco Seeber, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay 1865-1866*, Talleres Gráficos de L. J. Rosso, Belgrano 457, Buenos Aires, 1907.

Coronel Juan Beverina, *La guerra del Paraguay (1865-1870): Resumen Histórico*, 2.ª edición, Buenos Aires, Círculo Militar y *La Guerra del Paraguay*, Establecimientos Gráficos Ferrari Hermanos, Buenos Aires, 1921.

Recepción de antiguos Boletines

Sr. Socio / lector de Boletín:

Nuestra redacción recibe colecciones, tomos o ejemplares de nuestra revista de aquellos que deseen desprenderse por falta de espacio u otros motivos.

No son pocos aquellos que, por cuestiones de estudio, investigación o simple interés, recurren a nuestra oficina en busca de antiguos ejemplares y sus contenidos. Muchos de ellos, centenarios ya, sólo subsisten en nuestra colección encuadernada, la cual está siendo digitalizada con mucho esfuerzo.

Esperamos que ese patrimonio pueda reforzarse con vuestra colaboración.

La Redacción

Publicidad en el Boletín

El Boletín del Centro Naval es financiado por sus socios, sus suscriptores y el generoso aporte de profesionales, empresas y otras organizaciones, que publican en sus páginas su adhesión al mismo o sus avisos sobre sus servicios y productos. Los precios para publicar avisos en el Boletín son:

Alternativas	Contratapa	Retiraciones 20 x 28 cm	1 página 20 x 28 cm	1/2 página 20 x 28 cm	1/4 página 17 x 12 cm	1/8 página 17 x 5,2 cm
Color	1 Número	\$ 2.400.-	\$ 2.050.-	\$ 1.650.-	\$ 650.-	---
	2 Números	\$ 2.100.-	\$ 1.800.-	\$ 1.450.-	\$ 750.-	---
	3 Números	\$ 1.850.-	\$ 1.650.-	\$ 1.300.-	\$ 680.-	---
	4 Números	\$ 1.700.-	\$ 1.400.-	\$ 1.200.-	\$ 600.-	---
Blanco y negro	1 Número	---	---	\$ 1.200.-	\$ 600.-	\$ 300.-
	2 Números	---	---	\$ 1.100.-	\$ 550.-	\$ 290.-
	3 Números	---	---	\$ 980.-	\$ 500.-	\$ 270.-
	4 Números	---	---	\$ 900.-	\$ 450.-	\$ 240.-

Las tarifas indicadas son por cada número.

Los pagos correspondientes se podrán abonar después de publicado el número respectivo.

El Boletín remitirá un ejemplar de ese número a quién solicitó su publicación.

El Centro Naval no asegura las condiciones, representaciones o garantías, expresas o implícitas, así como el contenido de todos los avisos publicados en sus páginas. Tampoco es responsable por cualquier daño directo o indirecto, o consecuente, que surja del uso de los productos y/o servicios, o acciones u omisiones producidas en relación con la información contenida en esos avisos.



Giavedoni

PROPIEDADES

SOMOS
ESPECIALISTAS
EN VENTAS
INMOBILIARIAS

TASE Y VENDA CON NOSOTROS

Aguardamos su consulta

4827 5620

giavedoniprop@gmail.com

Guillermo Martin Giavedoni
Master en Administración
Corredor Inmobiliario - CUCICBA: 6733

Cel: (15) 3577 6234
Agüero 1934, Piso 5° "A" CP1425 C.A.B.A.
www.giavedoniprop.com.ar

SEPELIOS



Desde 1895, tradición y excelencia
al servicio de la Armada Argentina

Única dirección: Av. Boedo 1083 - CABA
Tel.: 4931-0139, 4932-5863 y 4932-6363

0800-999-0007

www.lacapitalsepelios.com



Su vivienda más cerca con SMSV



Ayudas Económicas Hipotecarias SMSV

Hasta \$1.500.000

1er año
SIN
AJUSTE
DE CUOTA

- Ajuste por UVA
- Hasta el 70% del valor de compra /financiación
- Vivienda única y ocupación permanente. Cupos mensuales limitados
- Consulte tasas y condiciones

0810-222-7678 - www.smsv.com.ar

